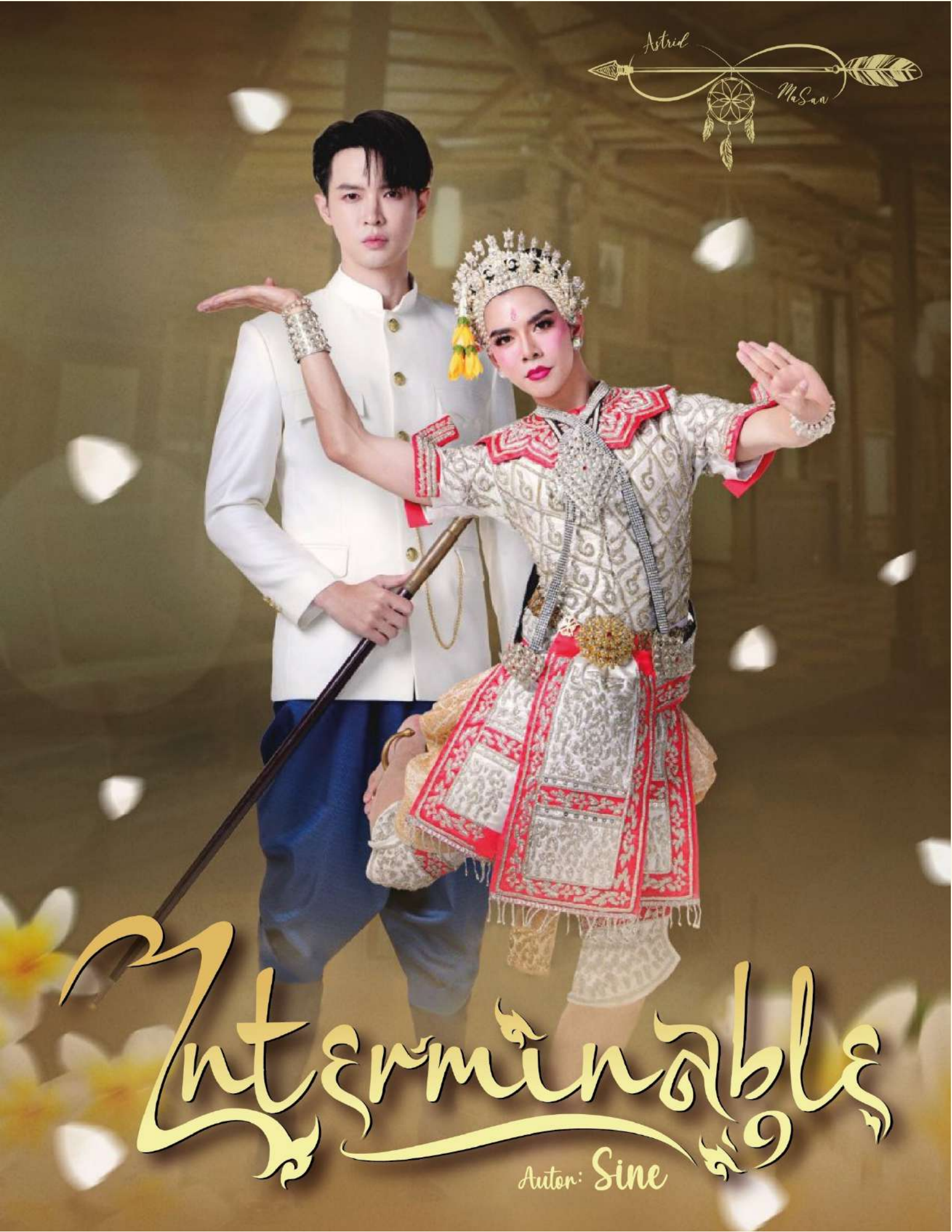

Astrid
MaSan
Interminable
Autor: Sine

INTERMINABLE

AUTORA : **Sine**

TRADUCCIÓN: **AstridMaSan**

CONTENIDO: **2 libros (15 capítulos, 3 especiales).**

Quiero agradecer ante todo a la autora que me dio la oportunidad de traducir esta historia sin ningún ánimo de lucro.

Me aventuré a hacerla, ya que la historia me gustó y porque negarlo, la pareja que la protagonizará está en mis favoritas.

Fue una gran aventura, ya entiendo a muchas traductoras, es algo de lo que se aprende a diario y hablando de traductoras quiero agradecer a tres muy lindas que me orientaron en dudas, en correcciones, en ánimos y siempre estuvieron ahí para darme un mano. El crédito a ellas : MERARI, ANABEL Y NALLELY.

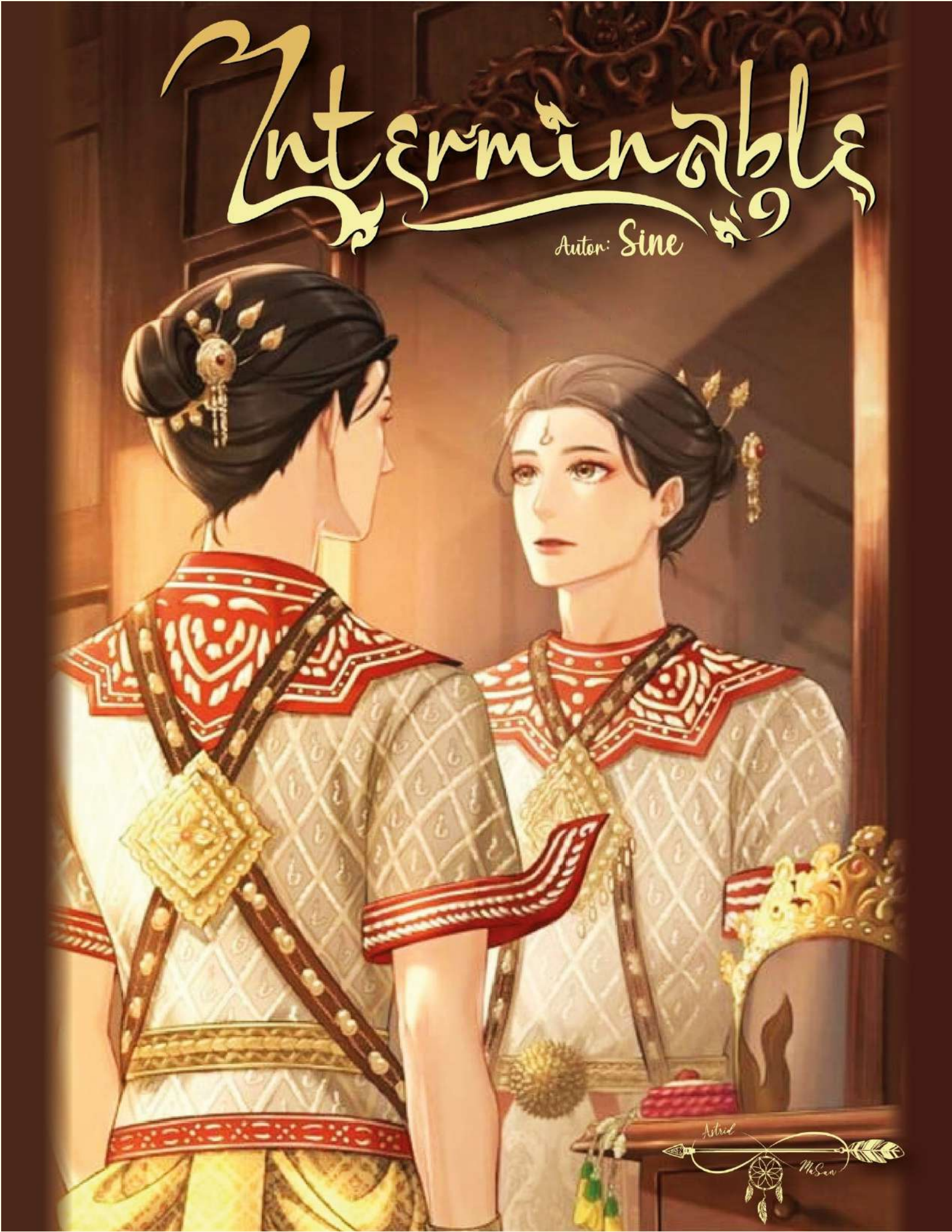
Una agradecimiento enorme y eterno a CAROLINA, que se lució con éste pdf, sin su ayuda no hubiera salido tan excelente, gracias Caro te quiero.

Gracias a quienes me siguen en Wattpad leyendo la historia, y han esperado pacientemente las actualizaciones.

Si desean seguirme allí para mis futuras traducciones, me encuentran como **@astridMaSan.**

Interminable

Autor: Sine



EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS

Chui Chai, ¡ hola!
Las bailarinas hermosas y elegantes
Una cintura suave y un cuerpo elegante
Más exquisito que los diseños que la gente crea
Dos ojos agudos, la luz negra brilla intensamente
Los ojos son tan hermosos que no puedo evitar admirar su belleza
¡Que hermoso!
Cuanto más lo miras, más encantador se vuelve, invitando a sorprenderte
Hermosas y delicadas manos
El artesano es hermoso y encantador
Tanto las manos como los brazos bailan con un estilo correcto
Vale la pena verlo
Mira la belleza de los dioses
Vale la pena verlo
Vale la pena admirar al Brahmán
Mira todo el cuerpo, hermoso
No es poco despreciable
Luce radiante
Como pintura dorada pegada
Cuanto más miras, más ves
Cuanto más lo pienso, más lo admiro
¡Es tierno!
Joven guapo
Como la primera generación
Lo sabrá inocente
Tú sonríes y sonríes
Mejillas como Mala
Concéntrate en la mente y los ojos
Que pena, mi Señor

---

* Chui Chai Phram, escrito por el Rey Rama VI

❖

La extraña melodía, los gestos extraños pero hermosos a la vista hicieron que el público en el campo quedara en silencio. La letra realmente combinaba con la piel de la bailarina.

Su piel era clara, el polvo no podía cubrir las suaves mejillas rosadas. La sonrisa que hacía que el corazón latiera más rápido cuánto más la mirabas. Cuando esos ojos oscuros te miraron sin intención, un momento en el corazón de quien los miraba de repente latió más rápido que los tambores de la orquesta Piphat.

El rostro dulce, la sonrisa hermosa, los gestos elegantes y graciosos cautivaron la mirada penetrante , haciéndolo mirar fijamente sin darse cuenta.

Las yemas de los dedos estaban girando y esos ojos brillantes hicieron que el corazón del joven señor del Palacio Real que acababa de tener la oportunidad de conocer a los nobles por primera vez se quedará atónito , cómo si algo en su pecho hubiera sido arrancado.

Las joyas reflectantes no eran tan buenas como esos ojos. El vestido blanco hacía que quien lo llevará pareciera aún más gentil, los hermosos labios pintados con un color brillante sonreían más seductoramente que las guirnaldas en sus mejillas. Una cintura esbelta que hace que su corazón lata más rápido al caminar.

"**¿Es alguien del Departamento Real de Piphat?**"

Una voz profunda le preguntó al confidente que estaba a su lado.

"**Creo que sí, señor. Creo que es alguien de Luang Senaduriyang que entrenó**

específicamente a Su Majestad para bailar con gracia."

"Que hermosa…"

La voz profunda murmuró lo suficiente para que ambos la escucharan. El joven sonrió ante los gestos de su amo.

Miró el dulce rostro de la elegante figura que bailaba graciosamente frente a él y tuvo que darse vuelta para mirar nuevamente a su amo. Sus agudos ojos se detuvieron en aquella figura, sin apartar los ojos de él.

El rostro joven, él cuerpo delicado, que pedía ser abrazado y sostenido. Los gestos del baile, que eran uno con la música, no eran difíciles de encantar.

La dulzura propia de una mujer noble, tan encantadora y hermosa que era imposible apartar la mirada. Parecía que el corazón del joven Señor del Palacio Real definitivamente había sido robado.

---

* Luang Senaduriyang sirvió en el Departamento de Entretenimiento Real durante el reinado del Rey Rama V. Fue asignado para dirigir la orquesta de Chao Phraya Thammathikanabodee, ministro de Palacio

❖

“**Intentaré preguntar por ahí”** dijo el joven.

Su Alteza se acercó en reconocimiento. La música terminó, pero el joven noble continuó mirando fijamente a la pequeña espalda hasta que ésta se perdió de vista. Solo entonces finalmente volvió a atraer la atención hacia la ceremonia.

Una sonrisa de satisfacción adornaba todavía los labios carnosos del joven. Las hijas y nietas que tuvieron la oportunidad de conocerlo estaban delirantes.

Su rostro hermoso, su nariz afilada y su piel blanca única, mostraban claramente que no era un auténtico tailandés, sino más bien una mezcla de ascendencia extranjera.

Sin embargo, nadie pensó que fuera diferente. Porque a pesar de que pudo convertirse en Chao Muen Samoen Jai Rat mientras aún era joven, debe ser tan bueno como decían los rumores, tal como su Majestad había puesto su corazón en él.

Además, su rostro afilado que era objeto del deseo de muchas personas hizo que todos pasaran por alto todo lo demás .

Khun Yai, Chao Muen Samoenchai Rat del Gran Palacio.

Él era muy apuesto, pero aún más, era leal a este país y era excelente en todo. Todos los señores querían que él trabajara como su hombre de confianza en toda la ciudad.

Phraya, el padre adoptivo, estaba aún más encantado que su propio hijo, hasta el punto de demostrarlo, desde que era pequeño. Estaba decidido a confiarle todo.

Había recibido una buena educación y la mayoría de los nobles y funcionarios le tenían cariño. Si nada triste hubiera sucedido después, Chao Muen Samoen Chai Rat podría haberse convertido en un Señor como su padre adoptivo había esperado.

---

*Chao Muen Samoen Jai Rat/ el título informal es Khun Phra Nai= un título de paje real con 4 deberes, 1 deber con un jefe de paje real (Werasak = Chao Muen Sanphetphakdi, Weradet = Chao Muen Si Sanrak, Werit = Chao Mue Waiworanat, Werit = Chao Muen Samoen Jai Rat)

* Chao Muen es un título de un paje real del Gran Palacio, Jamuen es un título del jefe de un paje del Palacio Frontal

** rango equivalente a coronel en el ejército actual.

PERÍODO 1

El viento soplaba suavemente. El gran círculo naranja se movía cerca del horizonte. Reflejándose en las pequeñas olas, brillaba hermosamente pero no podía atraer la atención de la persona sentada junto al río.

El sonido de escribir desde la punta del lápiz era continuo. El tono negro del carbón se transformó en un trazo.Si miraras por un momento, sabrías que el contorno definitivamente se convertiría en la forma de un joven, aunque no fuera muy claro.

La mano blanca se movía sin parar, indicando que su dueño estaba perdido en sus propios pensamientos y no escuchaba los pasos fantasmales detrás de él.

Los pequeños hombros temblaron cuando una voz llamó.

"**Disculpe."**

La punta del lápiz abandonó el papel. Se giró para mirar al joven alto y de rostro afilado que le sonreía. Rompiendo el silencio, se levantó para volverse hacia la persona que lo había saludado.

"**¿Conoces esta casa?"** Le entregaron un pequeño trozo de papel. El joven bajó la mirada para leer el mensaje por un momento antes de asentir.

¿Qué tienes que ver con esa casa?" Una voz dulce y resonante preguntó. Sus ojos oscuros miraron con desconfianza a la persona que tenía delante.

“**Tengo asuntos que resolver en esta casa”** respondió el joven alto, sonriendo amablemente a la otra persona.

“Entonces te llevaré allí.”

_____

”No se preocupe. Por favor continúe dibujando.” La cortes negativa y el humilde gesto hicieron que el joven de piel clara incline la cabeza para mirar.

“Esa casa está llena de árboles. Antes de que encuentres al aterrador dueño, probablemente te morderá una serpiente y morirás. Te llevaré yo mismo.”

No se limitó a hablar, sino que se giró para guardar el equipo de dibujo sin escuchar más objeciones. La persona que se ofreció a llevarlo meneó la cabeza y sonrió levemente, pero se quedó esperando a que el joven terminara de guardar el equipo antes de agarrar el caballete para sostenerlo.

El dueño de la cara blanca miró hacia arriba.

“Te ayudaré a llevarlo, considéralo un pequeño agradecimiento por ayudarme a llegar allí.”

El joven de rostro blanco asintió y comenzó a caminar hacia adelante. Los agudos ojos del joven miraron la pequeña espalda de la persona que estaba enfrente , sus hombros eran rectos como una persona con buena personalidad, su piel era blanca y suave, diferente de

las personas de esta área, diferente del joven detrás de él quien estaba tan asustado, que era casi del color de la miel quemada.

La silueta de su cuerpo estaba en perfecta forma, su rostro y su piel eran atractivos a la vista. Mirando en la superficie era difícil decir si era hombre o mujer.

La casa de un solo piso era de madera y parecía vieja. El frente de la casa estaba cubierto de árboles, justo como había dicho el joven. La persona que caminaba detrás levantó las cejas y los miró, examinándolos. Miraron hacia abajo y miraron hacia adentro. Lo único que podía ver eran los árboles.

"¡Mamá! ¡Mamá!" el joven enfrente gritó en voz alta. La persona detrás de ellos levantó las cejas, sorprendido.

"¿Oh, tú también vives en esta casa? Preguntó con voz profunda.

"Ésta es mi casa."

"¿Qué pasa, Kaew? Oh, ¿Quién es?"

Una mujer de mediana edad se estaba secando las manos con un pequeño trapo y caminaba por la parte trasera de la casa. El joven se inclinó para abrazarla y presionó su nariz contra su mejilla, sudando.

"Él vino a preguntar por nuestra casa mamá" respondió el joven, sin soltar su pequeña cintura de su madre.

“¿Qué pasa joven?” ella le preguntó levantando la mirada al invitado.

El hombre sonrió amablemente y respondió. **“Entra y toma un poco de agua primero, madre. Veamos .”** Y entonces ella entró a la casa, tomando la mano de su hijo. El joven miró al otro hombre con desconfianza.

Su tono de voz sonaba extraño, y terminó con **“Si, señor ¿Qué está pasando**? **No hay nobles por aquí.”**

Pero como su madre lo invitó a entrar a la casa, el jovencito tuvo que encontrar un cuenco de agua para darle la bienvenida al invitado.

“Gracias” el joven tomó el cuenco de agua de lluvia fría y bebió.

“¿Cómo te llamas?” “¿Por qué estás aquí?” “¿Qué negocios tienes con nosotros?”

Los ojos brillantes del joven contemplaron la serie de preguntas, haciendo reír al joven alto. Rio suavemente antes de sacar un trozo de papel de su maletín. El papel era de un color amarillo opaco, lo que indican a su antigüedad.

”Mi nombre es San, y esto” El joven extendió el papel a la persona mayor.

“¿Qué es eso, joven?”

”Documento de escritura de propiedad de la tierra.”

“¿El título de propiedad?” Ella volvió a mirar a su hijo antes de volver a mirar a la persona que tenía enfrente y se lo devolvió

”¿Por qué me lo diste, joven?”

“Te lo devuelvo.”

“Devolverlo?, No tengo ningún terreno. El joven debe haber entendido mal.”

“Si él nombre de usted tía, es Chanphen, no lo recuerdo mal.”

“Hay personas llamadas Chanphen por toda la ciudad. Creo que debes haber recordado mal.” Dijo el joven en voz alta. Su madre tocó su brazo blanco como advertencia.

“No, no lo recuerdo mal. No puedo malinterpretarlo si eres Khun Kaewta.”

La mirada resuelta miró fijamente al joven hasta que quedó atónito.

“¿Qué quieres de nosotros joven?” El tono amistoso de antes se volvió más duro. El hombre alto sonrió débilmente, sin preocuparse por el malentendido entre madre e hijo.

“Me temo que no lo quiero.” Los ojos oscuros miraron fijamente al joven frente a él, lo que hizo que la madre extendiera la mano y tomara la mano de su hijo.

“Quiero que usted y Khun Kaewta reciban este documento. Solo Khun Kaew puede ser el propietario, eso es todo.”

“No tenemos tierra ni casa y no hace falta mencionar parientes. Por lo tanto, este documento no es nuestro.”

“No, esto es tuyo” interrumpió el joven, mientras la sonrisa en su rostro se desvanecía. Intentó devolverle el documento a Kaewta, quien lo había apartado.

“**Te he buscado durante mucho tiempo, Khun Kaew.”**

“**Kaew.”**

“Mucho, mucho tiempo.”

La voz profunda estaba ronca por la emoción, como si estuviera conmocionado. Los ojos oscuros eran tan fríos que la persona que los miraba sintió un espasmo en el corazón.

“**Por favor acéptelo Khun Kaew. Creo que algún día lo recordarás.”**

Sopló una ligera brisa fresca que hizo que se le erizaran los pelos de los brazos. Después de un momento volvió a hacer calor como antes. Chanphen miró hacia la puerta y la ventana de afuera.

Afuera no quedaba ni una sola hoja. Se giró para mirar de nuevo a la persona frente a ella. El viejo papel amarillento estaba ahora en las manos de su hijo.

“**Kaew?”** Las manos arrugadas de Chanphen agarraron la mano blanca de su hijo.

“Gracias.” Es como si el tiempo se hubiera detenido. Cuando volvió en sí, el hombre que decía ser San ya no estaba en el mismo lugar.

“¡Ah!” Kaewta se levantó y corrió tras él, con la esperanza de devolverle el papel.

Las cejas del joven se fruncieron cuando la entrada frente a la casa a él estaba vacía. Corrió hacia el pequeño camino, que era solo un callejón estrecho, pero frente a él no había nada más que vacío, sin la sombra de la persona de hace un momento.

“Desapareció muy rápido.” la voz ronca y dulce murmuró suavemente.

Al mirar atrás, no podía decir en qué dirección se había ido la persona porque éste caminó era un pequeño callejón sólo para entrar a la casa, a menos que la otra parte hubiera desaparecido.

“¿Lo viste, hijo mío?” Preguntó Chanphen al ver a Kaewta regresar caminando.

“No.”

“¿Entonces cómo vamos a devolver este papel?”

“No lo sé.” suspiró Kaewta mirando hacia él sobre su mano, pensando en las palabras del extraño.

“*Hace mucho, mucho tiempo…*”

El joven no podía recordar haber conocido a esa persona. Podía contar el número de amigos que tenía. Además, su actitud era educada y digna. Si lo hubiera conocido antes, Kaewta estaba seguro de que nunca lo olvidaría.

❖

calor!

El sol era tan fuerte que todo el cuerpo dolía.

¡Agua!

La sensación torturada de hambre y sed, el dolor ardiente en la carne de sus muñecas, los labios agrietados, la garganta seca como si estuviera a punto de convertirse en polvo; la muñeca trató de moverse para liberarse de la atadura, pero cuanto más se retorcía, más sentía como si la carne se desprendía.

La aspereza de la gruesa cuerda le cortaba la piel hasta sangrar, el rostro que alguna vez fue claro, ahora la mirada oscura y ardiente levanta la vista al cielo y a las sombras de los árboles están aplastados por la desesperación.

***“¡Ayuda!”** La voz ronca salió de su garganta, pero no emitió ningún sonido. El joven solo pudo gritar en silencio en su pecho con miedo.*

***“¡Ayuda! ¡Alguien, ayúdeme!”** Era demasiada tortura. Ni siquiera sabía porque había sido capturado, ni a quien había ofendido.*

Estaba aterrorizado.

Pasó el tiempo hasta que llegó un nuevo día. Después de ser atacado por la espalda anoche, nadie había venido a buscarlo, ni a liberarlo.

Él se fue….

El verdor de los grandes árboles que antes amaba ahora no quería verlos. El joven lloró, rezando para que alguien viniera a ayudar.

"Alguien por favor ayúdeme…"

"Dios mío."

"Khun Yai, por favor ayuda a Kaew."

¡Golpe!

Los párpados delgados se hincharon en la oscuridad. Sentimientos de intensa sed y miedo le recorrieron.

Unas pequeñas manos se levantaron para sujetar sus hombros con fuerza. Las comisura de sus ojos estaban bañadas en cálidas gotas. Su corazón latía tan fuerte que le dolía el pecho.

Kaewta se sentó, levantó el dorso de su mano para limpiar el sudor de sus sienes, él dejó de gemir y miró el colchón en el lado opuesto.

Cuando vio que su madre respiraba con regularidad porque estaba profundamente dormida, soltó un suspiro de alivio.Él solo estaba soñando.

Kaewta se levantó y se quitó la camisa empapada en sudor. Tomó una nueva camisa delgada y se la puso, entró a la cocina, abrió la tapa del frasco, recogió agua de lluvia y la bebió rápidamente hasta que le bajó por la barbilla, mojando la camisa que acaba de cambiarse.

La sensación de calor y de sed hizo que el joven sintiera que no era suficiente. El pequeño cuenco fue recogido nuevamente con agua, esta vez sus labios oscuros solo tocaron el borde del cuenco y todo quedó quieto.

Sus manos blancas dejaron el cuenco de agua antes de levantar los brazos para abrazarse con fuerza. Aunque fue solo un sueño, ese miedo seguía ahí incluso después de que abrió los ojos.

"**Oh, Kaew, ¿Ya estás despierto hijo mío? Vi que no recogiste los nenúfares y pensé que estabas durmiendo"** saludó Chanphen a su hijo. Kaew le devolvió la sonrisa.

"Kaew irá a recogerlo ahora mismo" respondió el joven.

"**¿Tienes clase hoy, hijo mío?"** Preguntó Chanphen mientras encendía un fuego para cocinar arroz.

"Hola, mamá. ¿Necesitas algo?"

"Hoy es un día sagrado budista. Quiero invitarte a hacer méritos conmigo."

“Bien, anoche no tuve un buen sueño.”

“Kaew, ¿Con que soñaste hijo mío?” Chanphen agarró sus manos y se volvió para preguntarle a su hijo con preocupación.

“Kaew no recuerda muy bien. Solo sentí que era doloroso y tenía mucha sed.”

“Hoy da limosna y derrama agua. Que el señor Buda te dé preceptos y bendiciones, hijo mío.”

“Si, madre.”

La pequeña figura con uniforme de estudiante sostenía un libro en la mano se giró para besar las mejillas izquierda y derecha de su madre antes de salir de la casa.

Después de esperar para darle la limosna a Phra Kaewta se fue a la universidad.

La facultad que estudia Kaewta es Bellas Artes, por lo que además de libros, también hay una gran tablero de dibujo que él joven tenía que llevar siempre consigo.

“Kaew, hoy llegaste temprano.”

“Rudee, hoy llegaste tarde.” respondió el joven con una sonrisa.

La persona lo saludó era una chica esbelta , de rostro limpio y ojos pequeños y rasgados porque era casi totalmente de ascendencia china, pero hablaba tailandés con mucha fluidez.

“Me desperté tarde, así que mis padres no esperaron para despedirme. Tuve que tomar un taxi yo misma.”

¿Qué tema hay primero? La joven preguntó sobre el horario de clases hoy.

“Es del profesor Kitti.”

“Oh, no nuestro trabajo aún no ha terminado.”

Rudee se puso pálida y rápidamente abrió la gran bolsa negra a su lado presa del pánico, sacó un trozo de papel que solo contenía un boceto del trabajo que él profesor había asignado.

“Estamos iguales” dijo Kaewta .

“¿En serio? Eso es genial, es bueno que tenga amigos.”

El joven sonrió brevemente. Había querido terminar el dibujo desde el primer día que el profesor asignó el trabajo. Si no pudo hacerlo, no fue porque fuera vago o no tuviera tiempo. Tuvo suficiente tiempo, pero fue porque no sabía dibujar retratos.

Kaewta no podía dibujar personas.

Cada vez que sostiene un lápiz, el dibujo que tiene en la mente simplemente desaparecía. Había intentado muchas veces encontrar a alguien para que sea su modelo, pero al final el lápiz de carbón negro solo crea una sombra tenue e indefinida.

En algún lugar de su corazón, le dijo a Kaewta que no buscara más modelos. Quería dibujar una sola persona, alguien que ni siquiera podía imaginar. Intentó cerrar los ojos e imaginar, y lo único que vio era una sonrisa.

Kaewta no sabía quién era la persona en su cabeza, si era real o no. Algo lo impulsaba a dejar el lápiz sobre el papel, pero cuando dibujaba una línea, a menudo se detenía a mitad de camino porque ya no podía imaginar a la persona.

“Kaew, vayamos al parque forestal detrás de la facultad. El ambiente agradable podría ayudarte a dibujar.”

El joven sonrió brevemente y aceptó la invitación de su amiga cercana después de que el profesor Kitti lo llamara para ver su trabajo.

Kaewta bajó la cabeza para evitar la mirada decepcionada del profesor. **“Pensé que podrías entregar el trabajo en la primera semana.”** antes de tomar la mano de Rudee y salir de la habitación con una sensación de tristeza.

“Que ocurre?”

Rudee se volvió para preguntar cuando su amigo se quedó quieto y se negó a mover los pies.

“Rudee. ¿Podemos ir a dibujar a otro sitio?

Preguntó Kaewta con voz temblorosa, con las manos blancas agarrando el tablero con fuerza.

“Porqué? Generalmente venimos aquí a dibujar. ¿Kaew se siente mal? Tú cara está muy pálida.”

“Nosotros…”

Los pequeños ojos miraron con miedo hacia el gran árbol que les daba sombra. Rudee regresó y tocó con el dorso de su mano la fría frente de su amigo.

“¿Que ocurre?”

“Rudee, salgamos de aquí”

Kaewta agarró la muñeca de su amiga y la arrastró afuera rápidamente. Rudee frunció el ceño; le dolía la muñeca cuando su amigo la apretó con fuerza. Quería gritar en protesta, pero el comportamiento temeroso de Kaewta la hizo callar y dejar que la persona frente a ella la arrastrara obedientemente.

La sombra verde del gran árbol, la luz del sol que se filtraba y una sensación de ardor y calor….

Los pequeños hombros de Kaewta temblaron. El joven se detuvo en el borde del estanque de lotos, su mano aún no soltaba el brazo de su amiga. No se atrevió a regresar hacia el parque forestal detrás de la facultad. No sabía porque tenía miedo de ese lugar sólo porque parecía un sueño.

“¿Kaewta?”

“Lo siento.” Kaewta soltó el brazo de Rudee y se disculpó por lastimar a su amiga.

“¿Que te pasa? Parece que tienes miedo de algo.”

“No lo sé, Rudee. Le tengo miedo a ese bosque.”

“Pero vamos allí con bastante frecuencia. No es la primera vez.”

“No lo sé. Rudee, no vamos allí de nuevo.”

La joven estuvo a punto de abrir la boca para objetar las irracionales palabras de su pequeño amigo, pero los hombros ligeramente temblorosos de Kaewta la hicieron cerrar la boca y girarse para mirar hacia el bosque forestal detrás de la facultad una vez más

Desde el primer año hasta ahora, Kaewta y ella habían ido a dibujar en casi todas las áreas de la facultad.

Habían ido muchas veces a ese parque forestal, pero hoy parecía que su amigo tenía miedo de algo que desconocía.

"¿Tienes algo que decirme? Preguntó Rudee.

"**No.**" el joven negó con la cabeza.

¿Qué podía decirle a Rudee si él mismo no sabía?

"¿Estás seguro?" Preguntó Rudee.

"Ni siquiera yo mismo sé por qué tengo miedo allí."

"¿Eh?" Rudee frunció el ceño y miró confundida el rostro pálido de su amigo.

Kaewta contemplaba las pequeñas olas en el estanque de lotos. Cuando ya no estaba allí, su respiración entrecortada y llena de pánico, se fue calmando poco a poco.

El joven regresó a su casa con una sensación de pesadez que desconocía.

"Kaew, es tarde, hijo mío . ¿Tienes tarea o no?"

Chanphen levantó la lámpara para iluminarlo.

"Mamá, ve a la cama primero. Kaew quiere dibujar un poco más."

“Humm, no olvides apagar la linterna, hijo.”

El joven asintió. Se encendieron cuatro linternas de huracán y se colgaron a su alrededor para aumentar el brillo. Su mano presionó la punta del lápiz sobre el papel con un contorno fino, sus pequeñas manos estaban quietas e inmóviles.

Kaewta no sabía que hacer, así que cerró los ojos, todavía imaginando a la persona en su mente y los volvió a abrir nuevamente , intentando recordar lo más posible. El sonido de los garabatos se movía gradualmente de vez en cuando. Finalmente, se detuvo.

Kaewta miró su propia imagen y se irritó cuando sólo era la mitad de la imagen, la parte inferior de su rostro estaba decorada con una sonrisa. Lo único que podía pensar y recordar era la sonrisa de esa persona

Finalmente, decidió dejar el lápiz, guardar sus útiles de dibujo y apagar las linternas a su alrededor, dejando solo una para guiar el camino hacia el dormitorio.

¡Calor!

¡Duele!

¡Ayuda!

“Oh, Dios mío, ¡ayúdame!”

¡Jadeó!

Las respiraciones cortas. La misma sensación de la noche anterior, hicieron que el joven se sentara.

Un sudor negro empapó su delgada espalda. Sus ojos entrecerrados miraron a su alrededor.

Cuando sus ojos vieron claramente la imagen frente a él, suspiró. Ese sueño otra vez.

“¿Que pasa, Kaew?”

Preguntó Chanphen después de escuchar que el suspiro de su hijo en el tufòn al otro lado de la habitación. La madre se levantó para encender la lámpara y miró con preocupación el rostro pálido de su hijo.

“¿No te sientes bien?”

Sus manos secas por el arduo trabajo, tocó ligeramente la frente sudorosa de su hijo.

“Acabo de tener una pesadilla. No es nada.”

“¿Estás seguro?”

“Si.” respondió el joven. No quería que su madre perdiera el sueño por él.

Él también , cuando la luna llena se ascendió, el joven se volvió a acostar. Su madre sonrió y con cariño por él, luego le dio un beso en la suave frente.

“¡Buenas noches, hijo mío!”

La bendición de su madre hizo que Kaewta durmiera profundamente durante toda la noche, sin soñar con las sombras del verde bosque, la sensación de ardor y la tortura del hambre y sed.

❖

“¿Tienes algún problema, quieres decírmelo?” el joven estaba sentado con la cabeza baja. El suspiro del profesor frente a él lo desanimó aún más.

Al final había pasado un mes y todavía no había podido entregar su trabajo al profesor. A pesar de que al principio, tenía a Rudee no estaba preparado para dibujar y seguían siendo amigos.

“Yo...” La gran mano del profesor Kitti se posó sobre su pequeño muslo y lo apretó suavemente como para darle ánimo.

Kaewta intentó mover su pierna fuera de esa palma. Aunque ambos eran hombres no le gustaba la forma en que el profesor Kitti lo miraba.

“Um, discúlpeme, profesor Kitti.” Fue como una voz del cielo. Cuando Rudee apareció por detrás, el joven miró a su amiga y sonrió ampliamente de alegría.

“¿Qué ocurre?” El joven profesor preguntó con una voz disgustada tras ser interrumpido. Su gran mano abandonó rápidamente el muslo de Kaewta, sus ojos se llenaron de arrepentimiento.

“Esta persona olvidadiza tiene una cita para practicar baile de salón conmigo, así que por favor, discúlpalo primero.” sin esperar permiso la joven arrastró el brazo de su amigo y lo sacó de la habitación inmediatamente.

“Gracias, Rudee.”

“¿Que te he dicho, Kaewta? Cuando vayas a ver al profesor Kitti, primero tendrás que esperarme.”

“El profesor Kitti te ha mirado de forma extraña muchas veces. ¿No te diste cuenta?” La joven se giró y puso las manos en las caderas.

“Al principio, había otros profesores en la sala.” respondió Kaewta en voz baja.

“No importa. Ve a practicar el baile con nosotros primero.” Rudee agitó su mano en el aire como si no quisiera escuchar.

“¿ Practicar el baile?”

“¿Crees que te estoy mintiendo?, tú, amigo mío, se va a celebrar una fiesta a finales del próximo mes para darle la bienvenida a mi hermano mayor que regresa del extranjero. Papá quieres que tú vengas conmigo.”

“Oh.” Kaewta alargó la voz en respuesta, permitiendo que su amiga lo arrastrara del brazo fácilmente hasta la casa de la otra persona.

Rudee le pidió a Kaewta que dejara de pensar en el dibujo que no podía dibujar por un tiempo, diciendo que ella misma le ayudaría.

Pero después de practicar la danza de salón durante menos de dos horas, la niña casi que quería que Kaewta volviera a sumergirse en el dibujo porque sus pies habían resultado mallugados por los pasos de su pequeño amigo.

“**¡Ay!”**

“Lo lamento.” Kaewta soltó la cintura de su amiga.

Rudee y se inclinó para tocar la parte posterior de los pies de su amiga con expresión culpable.

“De verdad, Kaew, creo que no tienes talento en esta área, a pesar de que tus habilidades para dibujar son sobresalientes.” Se quejó Rudee.

“¿Que tiene que ver esto con él dibujo? Nunca antes había practicado vals antes. Rudee, en lugar de enseñarme unos días antes, eres tú quien tiene la culpa aquí. Te pisaron el pie y me estás culpando.” se rio a carcajadas el joven antes de hacer una pausa cuando escuchó algo. La figura transparente se levantó rápidamente sorprendiendo a Rudee.

“¿Que ocurre?”

“¡Shhhh!”

“Humm”, escuchó atentamente antes de girarse y caminar hacia el sonido de la música que se podía escuchar. Rudee miró a su amigo confundida y lo siguió en silencio.

Dos ojos agudos se reían ante la luz brillante negra.

Sin saberlo, Kaewta se detuvo y se quedó quieto frente a la puerta de la habitación. Él no sabía por qué, pero se sentía muy familiarizado con esta canción. No recordaba dónde la había oído antes.

Su pequeña mano se estiró para tocar su pecho, sintiéndose asfixiado, como si no pudiera respirar.

Los ojos miraron a la chica más hermosa.

La imagen de alguien con un vestido blanco de bailarina moviendo los pies y levantando los brazos con gracia. La sensación de alegría cuando esa persona sonreía, su mano blanca empuja la puerta frente a él para abrirla.

“Oh, son ustedes Khun Rudee y tu amigo.” la chica en la habitación se giró para mirar.

Cuando vio la que era la señorita de la casa principal, la saludó con una sonrisa. La niña extendió la mano para apagar la radio y la música se detuvo.

“¿Qué canción es esa?” Una voz dulce y ronca preguntó distraídamente.

“Chui Chai. **Es la canción “Chui Chai”. La estoy practicando para la ceremonia de la escuela la próxima semana.”**

Ella respondió con una amplia sonrisa. Moo Daeng era una de las hijas de las sirvientas de esta gran casa que él papá de Rudee pagó por su educación.

“¿Que pasa, Kaewta?” Preguntó Rudee al ver que el joven estaba en silencio e incluso tenía una actitud extraña.

“No, solo pensé que esta canción era bonita.”

“¿La canción Chui Chai?” La niña arqueó las cejas y miró el rostro de su pálido amigo, sin comprender.

“Humm, realmente deberías venir y bailar el, Chui Chai en lugar del baile del salón.”

Kaewta recuperó los sentidos y bromeó con su amiga. Rudee golpeó ligeramente el hombro.

“¡Tú eres la bailarina del Chui Chai!”

“Jejeje, entonces déjame bailar para que lo veas.”

El joven se rio ante el gesto de Rudee. Moo Daeng que vio esto extendió la mano para encender la música nuevamente, como para ayudar a Kaewta a burlarse de su amiga.

La joven tuvo que abrir mucho los ojos y exclamó admirada:**“ ¡Bailas tan hermosamente!”**

Oh, que lindo, que lindo joven.

El cuerpo esbelto se inclinó hacia adelante, levantó los brazos sobre el pecho, balanceó los pies y movió los brazos con gracia sin ningún problema. La música y el ritmo eran diferentes al baile de salón que Rudee le había obligado a realizar.

Pero Kaewta no sintió que fuera nada difícil. Era como si sus brazos y piernas se movieran solos. Como un joven ingenuo que lo sabía todo.

Los labios oscuros del joven sonrieron alegremente, se inclinó y se agachó para sentarse sobre sus talones, sus suaves brazos aún se movían y dibujaban, suaves y hermosos, gráciles, como si no fuera la primera vez que bailaba así.

“¿Cómo puedes bailar?” Rudee preguntó en voz baja.

“Porque le gusta.” respondió una voz suave y ronca de forma rápida y poco clara, como si estuviera hablando consigo mismo.

Sin embargo, Rudee, la persona que esperaba escuchar frunció el ceño confundida. Estaba segura de que era muy cercana a su amigo, y no había forma de que no supiera si Kaewta había ido en secreto a aprender baile tailandés en algún lugar.

“¿A quién le gusta?”

“¿Que Kaewta? ¿A quién le gusta?”

El joven giró para mirar a su amiga. Sus cejas pobladas se alzaron. Sus ojos claros demostraban que su pregunta no era nada falsa.

Kaewta parecía no saber lo que decía.

“Él dijo que le gusta.”

“¿A quién le gusta?” No has dicho nada todavía.

“¿Rudee escuchó mal?” Kaewta le sonrió ampliamente a su amiga.

“Díselo a tu amiga.”

“Debe estar borracho por el baile de salón de antes.”

Rudee está desconcertada por el comportamiento inocente de Kaewta, por lo que finalmente mantuvo la boca cerrada y siguió a su amigo fuera de la pequeña casa.

“¿Puedes bailar Chui Chai también?”

“No.” Kaewta negó con la cabeza.

“Pero justo ahora , tú.”

“Creo que vi bailar a alguien y lo recordé, ¿verdad?”

Tengo buena memoria. ¿Sabes?, lo recordaré después de verlo una vez más.” El joven sonrió ampliamente y se jactó.

“Si, sí. Entonces deberías poder recordar los movimientos del baile de salón.”

“**Si señorita.”**

La risa de los dos mejores amigos se desvaneció hacia la gran casa, dejando a Moo Daeng, una joven que hacía tiempo había apagado la música, con el rostro pálido **.**

Al principio, admiraba a su amiga Khun Rudee, que podía bailar maravillosamente. Pero, la conversación entre ambos la dejó sin palabras.

Si Rudee se hubiera vuelto a mirarla hace un momento, habría sabido que Moo Daeng había escuchado a Khun Kaew hablar rápidamente

“Porque a él también le gustaba.”

❖

“Hoy, Kaewta está tan guapo hoy.” Rudee elogió a su amigo, cuyas mejillas ahora estaban sonrosadas.

“¿Por qué tienes que amargarte y decir que soy lindo?” Si dices que soy guapo estaré aún más feliz.” dijo el joven bromeando.

El que estaba vestido con un atuendo azul claro que combinaba con él de la chica, lo que hacía que su piel clara se viera aún más clara. La persona que fue elogiada estaba tan avergonzada que tuvo que bajar la cabeza y casi tocar su pecho con su barbilla.

“Hermano mayor.” gritó Rudee al dueño del evento que había entrado con su padre y su madre.

Kaew levantó las manos en un wai sin esperar a que su amiga se lo dijera. Rudee lo presentó como un amigo cercano que estudia en la misma facultad. Su madre y padre conocían bien al joven.

Sin embargo, el joven alto frente a él, a quien acababa de conocer por primera vez, lo miraba fijamente su suave rostro sin parpadear, por lo que Rudee tenía que burlarse de él a menudo.

“¿Qué le pasa al hermano?”

Kaewta le preguntó al joven que todavía no le había quitado los ojos de encima cuando Rudee le pidió ir a bailar con su padre. El hermano de Rudee rechazó a las chicas que lo invitaron a bailar, por lo que Kaewta no pudo evitar sentirse avergonzado

“¿Porqué? ¿Me odias Kaewta?”

“Creo que no me parece muy apropiado. El anfitrión está ahí parado. ¿Por qué no vas a bailar con las chicas?”

“Prefiero bailar con Kaewta.”

“Mmmm” El joven lo miró confundido, solo para ver la hermosa sonrisa del joven.

“Estoy bromeando, ¿Cómo puedo dejarte parado aquí solo?”

“Estoy bien hermano, adelante.”

“¿Estás seguro de que puedes quedarte?” Preguntó el hombre con una ceja levantada.

“Si.”

“Vamos, baila con nosotros.”

No sabía de dónde sacó Rudee la energía para bailar con su padre. Cuando terminó corrió y lo arrastró hasta el centro de la pista de baile.

El ritmo cambió de rápido a lento. Después de tomar un descanso, Kaewta se rio después de que Rudee lo elogiara porque podía bailar como alguien que ya sabía bailar. No pudo evitar sentirse tímido.

“Tú también eres una buena bailarina.” dijo, deteniéndose cuando sus ojos se encontraron con alguien en la esquina de la habitación.

“Eh...”

Es como si el tiempo se hubiera detenido.

La sonrisa que solo había visto en sueños. Hacía ya casi un mes que el joven no había soñado con esa sonrisa, pero hoy esa sonrisa estaba justo frente a él, muy lejos . Los labios carnosos y llenos, la leve sonrisa que contenía dulzura y tristeza hizo que su corazón se estremeciera.

Una figura alta y esbelta vestida con un traje blanco puro, con un rostro bellamente formado. Los ojos de Kaew siguieron él par de labios antes de encontrarse con sus ojos y ver toda su cara . De repente, aquella persona se dio vuelta y se alejó rápidamente.

“¡No te vayas todavía!”

“¡ Kaewta!”

La pequeña figura corrió tras él de inmediato. No escuchó gritar a Rudee, no vio la expresión de sorpresa en los ojos del hombre, ni la pregunta del hombre rico y la madre de su amiga. Solo sabía que tenía que alcanzar a esa persona.

El corazón de Kaewta se agitó violentamente. No sabía por qué se le había acelerado y no podía controlarlo. No sabía qué tipo de sentimiento era. Solo sabía que quería verlo. Quería verlo desesperadamente.

Tenía el pecho tan lleno que quería llorar. Sus labios oscuros temblaron, sus ojos ardían. Kaewta miró a su alrededor, y sólo había un vacío, con una sensación indescriptible .

Él quería llorar.

El dueño de la figura alta, el dueño de la triste sonrisa en el sueño desapareció en la oscuridad que lo rodeaba.

"¿Por qué no regresas?" Una voz profunda y ronca a sus espaldas devolvió la cordura a la pequeña figura, lo que hizo darse vuelta. Sus ojos entrecerrados se abrieron de par en par. No pensó que vería a San aquí.

"¿Regresar?"

"¿Por qué es tan cruel, Khun Kaew?" la voz reprochó y regañó. La tristeza en el tono que no se ocultaba.

"¿Por qué soy cruel?" El joven no entendía de que se lo acusaba él hombre llamado San.

"¿Cuándo volverás?" La misma pregunta surgió del sobre marrón que llevaba en la mano. La figura alta hizo que Kaewta alzara las cejas para mirarlo. Era él sobre con el título de propiedad que había traído la otra vez.

"¿Lo había devuelto mamá?" El joven lo miró confundido.

San caminó lentamente hacia la otra parte antes de vaciar el sobre, haciendo que algo cayera en su mano.

Un pequeño anillo de oro con un diseño grabado.

“Suyo, señor.”

“No…” Kaewta tenía la intención de negarse si San se lo ponía en la mano.

“Por favor, señor, no deje que Su Majestad…”

¡San! Fue como si una voz profunda viniera de alguna parte y gritara, haciendo que el joven alto se detuviera. Su rostro afilado miró el cielo oscuro y apretó los puños con fuerza. Miró a Kaewta, que le miraba confundido, antes de darse vuelta y alejarse.

“Espera.” gritó el joven. Tenía algo que preguntar, algo que no entendía.

“¡Kaewta!” Rudee lo agarró del hombro y le dio la vuelta. La cara de asombro de su amiga y su hermano le recordaron al joven que había salido corriendo mientras bailaba.

“¿Qué pasó Kaewta? Te he visto salir corriendo y no te veías bien.” preguntó el hombre con preocupación.

Kaewta se volvió a mirar el lugar donde antes estaba San, pero ahora solo había vacío. Sus manos blancas agarraron con fuerza el anillo y lo guardó en el bolsillo de su pantalón. Ahora no quería decirle nada a Rudee en ese momento.

“¿A quién estás buscas?”

“Rudee, ¿hay algún hombre alto vestido todo de blanco en el evento de hoy?” No pudo evitar preguntar.

“La única persona vestida de blanco en el evento soy yo.” respondió el joven.

“Kaewta, ¿pasa algo?”

“Nada. Volvamos adentro.” dijo Kaewta después de que su amiga entró en la fiesta. Se volvió a mirar en la dirección que se fue San.

Poco después, el joven pidió marcharse sin dejar que nadie lo despidiera. Esta noche había luna llena, por lo que el cielo no estaba muy oscuro. Una suave brisa soplaba suavemente, haciendo que su cabello oscuro volara tras él.

De camino a casa, Kaewta sacó el anillo y lo miró fijamente. Al mirarlo de nuevo, el sentimiento de anhelo y añoranza se filtró hasta que las lágrimas cayeron lentamente por sus mejillas sin que se diera cuenta.

“¿Quién eres? ¿Por qué me da tanta pena no poder verte?”

Era como si la pregunta fuera reconfortante. La brisa fresca cambió a cálida, abrazando suavemente a Kaewta con un abrazo amoroso.

“*Por favor date prisa y vuelve pronto , querida mía.”*

❖

El viejo sobre marrón todavía estaba en la posición original. El joven lo cogió y lo miró. Estaba seguro de que era él mismo sobre que san le había mostrado la noche anterior. El pequeño anillo de oro todavía estaba en su mano.

Kaewta recordó que el primer día que él y su madre habían recibido el documento, lo abrieron y no vieron nada más aparte del título de propiedad.

¿San lo trajo después?

"Mamá."

"¿Qué pasa hijo?" Chanphen soltó la olla de dulces y se volvió hacia su hijo.

"Anoche, ¿vino ese hombre San, y se llevó estos documentos?"

"No, hijo mío. Desde ese día, no lo volví a ver. ¿Tiene Kaew algo que ver con él?"

"No, en ese caso, Kaew irá primero a vestirse y a prepararse para ir a la universidad, ¿De acuerdo mamá?"

"Vámonos se hace tarde."

Chanpen sonrió amablemente, pero su rostro sudoroso se veía tan pálido que su hijo tuvo que acercarse para mirarlo más de cerca con preocupación.

“¿Mamá no se siente bien?”

“ No es nada, hijo mío. Mamá sólo está un poco cansada.”

“Entonces cuando Kaew termine de vestirse, te llevaré al mercado.”

El joven sonrió ampliamente y se apresuró a entrar en la casa, antes de regresar corriendo después de oír un ruido afuera. La visión que tenía delante hizo que su corazón casi se saliera del cuerpo al ver a su madre caer al suelo.

“Me preocupa porque no vas a ir a la escuela. ¿Cómo está tu madre?”

Preguntó Rudee a su amigo, el pequeño que estaba sentado ansiosamente en el balcón de la habitación de los pacientes.

“El médico dijo que tiene la presión arterial alta. Parece que hay otras enfermedades implicadas.”

“Por eso le pedí al médico que le hiciera un chequeo más detallado a mi madre.”

“Eso es bueno. Aquí está la tarea de hoy.” Rudee le entregó el libro a su amigo.

“Gracias Rudee.” sonrió débilmente Kaewta, con las delgadas cejas aún fruncidas.

“¿Hay algo más con lo que necesites ayuda?”

“Nada.” se negó. Sin embargo, Rudee sabía lo que le preocupaba a su amigo. Pero si Kaewta no decía nada, ella no podría hacerle una oferta. Porque su amigo no quería molestar a nadie a menos que fuera necesario, ni siquiera a ella, que era su amiga.

Gastos médicos.

Kaewta suspiró. No sabía si sus ahorros fueran suficientes. Parece que el pago de este semestre tendrá que aplazarse.

El joven fue primero a ver cómo estaba su madre.

Antes de ir a casa a preparar postres para vender mañana en lugar de su madre, al menos podría reunir tanto dinero como pudiera.

“Kaew, pareces cansado.” preguntó Rudee con preocupación

“Últimamente duermo hasta tarde, cuando anochece, tengo que ir a vender cosas al mercado y luego volver a la escuela, así que tengo un poco de sueño.”

“¿Estás bien?”

“Puedo hacerlo.” Rudee no lo molestó más. Sabía lo testarudo que era Kaewta. Incluso cuando estaba tan cansado que su cuerpo estaba a punto de romperse, nunca le pediría dinero prestado.

Después de visitar a Chanphen, Rudee siguió a su amigo hasta su casa. La joven observó la pequeña y destartalada casa que visitaba a menudo y entró para ayudar a su amigo a preparar los ingredientes para hacer los postres esta noche.

“¡Mamá Chanphen!” gritó una voz desde el frente de la casa.

El joven dejó el coco y salió.**“Mamá no está aquí tía Phin”.**

“Ah, en ese caso dile a tu madre que, si no paga el alquiler este mes, prepararense para mudarse. O incluso si lo paga, igual de en para mudarse” explicó la tía Phin dándole al joven la razón de su visita.

“Espera un momento, tía. Si conseguimos el dinero para pagar alquiler de la casa, ¿por qué tenemos que mudarnos?” preguntó Kaewta.

“Voy a vender este lugar.”

“¿Vender? ¿Y entonces, dónde vamos a vivir?”

“ Eso es asunto de ustedes. Mi casa, la vendo. ¿Qué tiene que ver con ustedes ? Tienen que encontrar un nuevo lugar para vivir antes de que termine el mes.”

Dijo la tía Phin y se fue rápidamente acompañada de dos empleados, dejando al joven parado en el mismo lugar.

“Kaew…” Rudee tomó el hombro de su amigo.

Kaewta se volvió y le sonrió diciéndole que estaba bien.

“Mañana tendré que decírselo a mamá.”

“¿Y dónde vas a ir?, Si vas a casa de todos modos…”

“¡Rudee!” Una voz dulce y ronca interrumpió a su amiga, antes de que pudiera terminar la frase, hizo que la joven se quedara en silencio.

“Gracias, vamos a intentarlo hasta el final. Si realmente no podemos hacerlo, definitivamente se lo diré a Rudee.”

La chica asintió. Ya no quería presionar más a su amigo.

Kaewta se sentó junto a la cama del enfermo y le transmitió el mensaje de la tía Phin a su madre. El joven se mordió los labios con el rostro pálido. Sin embargo, Chanphen le sonrió a su hijo y en lugar de consolarlo a él, le habló a Kaewta para darle ánimos.

Kaewta apretó la fría mano de la persona que estaba en la cama con el corazón pesado...

“Vamos a intentarlo juntos, hijo mío. No te preocupes demasiado ¿de acuerdo?”

Chanphen acarició suavemente el cabello de su hijo con cariño. El joven se quedó quieto, mirando el rostro de su madre, y luego sonrió y asintió a sus palabras.

Kaewta, era un buen niño. Aunque tuvo que criar sola a su hijo, Chanphen amaba profundamente a su hijo. Creía que, si su difunto esposo estuviera vivo, también amaría a su hijo con la misma devoción .

Por supuesto.

“¿Y no vas a la facultad?”

“El doctor dijo que mamá saldrá hoy del hospital, así que vine recogerla primero” el joven acercó la mano áspera de su madre contra su mejilla y le sonrió a su madre.

❖

Cuando se detuvo frente a la canasta de dulces, Kaewta levantó la mirada hacia la persona frente a él.

“¿Por qué no lo usas?”

“¿Que ?”

“El título de propiedad es tuyo. Esa tierra , esa casa, todo lo que ves es tuyo.”

Kaewta frunció el ceño, mirando al alto hombre llamado San con desconfianza

¿Cómo sabía él lo que estaba pasando?

“¡Eso no es mío!”

“Es tuyo, aunque lo niegues sigue siendo tuyo. Y ahora ¿Piensas dejarlo ir?”

Las palabras de ese hombre hicieron que el joven se quedará pensando. Ahora, por más que lo intentara, no podía encontrar una nueva casa para él y su madre. Además, incluso si consiguiera una lugar nuevo, no podía dejar atrás ese título de propiedad.

Al final no podía dejar atrás lo que era suyo.

Kaewta regresó a casa por la tarde. Era el momento suficiente para que reflexionara sobre las palabras de San antes de que se vendieran los dulces.

Él sobre marrón fue recogido nuevamente después de haber sido olvidado en la estantería aquella vez .

“¿Kaew, tú vas va? …” Chanphen miró el papel que sostenía su hijo y se sentó a su lado.

“Esta mañana, él…el que se hace llamar San, dijo que este lugar pertenece a su hijo.”

“Ummm”

“Que piensas mamá? Kaewta dejó el papel y se giró para abrazar fuertemente la cintura de su madre

“Confío en tu decisión, hijo.”

“Solo por ahora. Kaewta lo intentará con más fuerza. Tendremos nuestra propia casa.”

Chanphen acarició suavemente el cabello de Kaewta y miró por la ventana. El cielo estaba oscuro, pero aún iluminado por la luz de la luna. La brisa fresca hizo que el corazón de la madre temblara. Chanphen abrazó fuertemente a su hijo.

El tiempo aún avanza con paso firme, la espera está por terminar, las palabras de amor, flotando en la suave brisa, envolverían a su ser querido.

PERÍODO 2

El sonido brusco fue seguido por una voz profunda que llamaba a alguien en el interior adentro, provocando que la persona frunciera el ceño ya le habían advertido varias veces.

"¡Khun Yai!, ¡Khun Phra Nai, Su Majestad!"

¡Bang! El sonido de la puerta cerrándose con fuerza no pasó desapercibido. La persona dentro de la habitación dirigió una mirada de reproche al joven, que entró con una sonrisa radiante. Fue solo al notar la mirada severa, que comenzó a calmarse con moderación.

"San, ¿no te enseñe que no corrieras? No corras.

Siendo alguien del grupo de Muhen Samoen Jai Rat es un desperdicio que te comportes de manera tan inaprop…"

"¡Pero, Khun Phra Nai! ¡Ya sé cómo se llama la mujer que baila Chui Chai!"

El mensaje que San interrumpió para decirle hizo que el joven se detuviera. La mano que sujetaba la pluma se soltó accidentalmente y ésta cayó sobre la mesa. Una mirada de felicidad brilló en sus hermosos ojos y los labios carnosos revelaron una sonrisa.

El joven tuvo que sonreír también.

La amplia casa frente a ellos dejaba escapar, de vez en cuando, sonidos de instrumentos de cuerda y viento.

El joven alto se volvió para mirar a la persona que tenía detrás de él. El atractivo rostro de Khun Phra Nai todavía mostraba una sonrisa.

Su piel tersa reflejaba la suave luz de la lámpara que había delante de la casa, realzando su piel clara haciéndolo aún más atractivo. La figura alta y esbelta vestía ropas ordinarias, ya que no quería que nadie supiera quién era en realidad .

"¿A quién buscan, joven?" Aunque no quería que nadie lo reconociera, parecía que una de las bailarinas sabía quién era, así que preguntó educadamente, sin dejar de lanzar miradas furtivas al rostro del hombre alto.

"Um, ¿está aquí la bailarina del Chui Chai del día de la visita que la corte salió en audiencia, mi bella hermana?" preguntó San halagadora mente en nombre de su amo.

El hombre alto escaneó los alrededores, esperando encontrar a esa persona lo más rápido posible, ignorando las miradas de las numerosas y hermosas bailarinas que de vez en cuando lo observaban con interés.

"¿Oh, Mae Phayom? No se siente bien y está descansando en la casa."

"¿Está enferma?" Preguntó sorprendido la alta figura que había detrás de San.

"Si señor."

"Hermosa hermana. ¿Puedes indicarme el camino a la casa de Mae Phayom?" Preguntó San antes que su maestro pudiera pedir instrucciones.

“Claro, pero Khun Phra Nai…”

“Oh, soy yo. Tengo asuntos pendientes allí. Khun Phra Nai, solo quería ver la sala de ensayo de música y danza de Luang Senae, eso es todo.” dijo San con una sonrisa nerviosa.

“Entiendo”, dijo ella, asintiendo y señalando el camino a la pequeña casa de Mae Phayom.

La antigua casa de madera estaba iluminada por una farola que se filtraba a través de la ventana. San caminó al frente y se detuvo frente a la casa mientras llamaba.

Solo hubo silencio en respuesta.

El joven se volvió para mirar a la figura alta detrás antes de avanzar y guiar el camino hacia adentro.

Tos… Tos…

El sonido de la tos procedente del interior hizo que San se tomara la libertad de entrar corriendo en la casa sin esperar el permiso del dueño de la casa.

“¿Madre cómo estás?” Preguntó el joven mientras ayudaba a la dueña de la casa a sentarse, antes de volverse para traerle un cuenco de agua.

“Gracias, hijo” dijo la mujer con una voz suave. Los ojos claros , la cara pálida y la tez que mostraba el paso de los años , dejaba en claro que no era una jovencita sino empezaba a entrar en la mediana edad, aún conservaba algo de belleza.

“¿Y qué asuntos tiene usted por aquí hijo?” A pesar de que eran desconocidos, la amabilidad de hace un momento le hizo sentir bastante simpatía por el joven que tenía delante.

El joven alto que la acompañaba se sentó a su lado y le sonrió amablemente, haciendo que ella le devolviera la sonrisa.

“Mi nombre es San, señora, y él es mi señor , ejem..., es mi hermano mayor es Khun Yai.” Mientras explicaba, San miró a la persona que estaba detrás de él para ver si lo regañaba por tomar esa confianza.

Al no ver señal de desaprobación , San sonrió ampliamente y continuó : **“Hemos venido a ver a la mujer que bailó con él Chui Chai en la ceremonia real ese día. Me refiero a Mae Phayom, mi hermosa tía.”**

“¿Es la bailarina que bailó el Chui Chai en la ceremonia real, dices?”

“Si.” asintió San.

“¿Qué asuntos tienes, con ella?”

“Yo…mi hermano mayor parece haberse enamorado de la hermosa bailarina.” susurró suavemente San, riendo tímidamente al final de la frase.

Aquellos ojos claros y apagados miraban fijamente el apuesto rostro del joven que estaba sentado en silencio.

El rostro amable de la dueña de la casa se volvió frío, haciendo que el joven se sintiera nervioso. Sin embargo, le dedicó una leve sonrisa a la mujer mayor.

“¿Tía?”

“Yo fui quien bailó el Chui Chai aquel día.”

“Eh”

"**Sí, yo soy Mae Phayom,"** dijo ella con firmeza.

“Pero…” San vaciló como si no quisiera creerlo.

“Si él joven viene buscando a la bailarina del Chui Chai en la ceremonia, “¡ Entonces yo soy Mae Phayom!”

San se volvió para mirar el rostro de Khun Phra Nai, que ahora estaba pálido. No era porque le disguste que la persona que tenía delante no fuera una joven y hermosa, sino que su edad no coincidía con la joven que él creía que se había enamorado.

Ella no era la que tenía esos ojos que brillaban como estrellas. No era ella, la dueña de aquella dulce sonrisa que había capturado su corazón ese día.

¡No era ella!

❖

La gran casa de madera blanca y limpia mostraba que, por mucho que hubiera pasado el tiempo, seguía siendo hermosa, seguramente gracias al constante cuidado de quienes la mantenían.

La casa estaba dividida en dos plantas. Al frente , en el piso superior sobresalía un balcón que se extendía hasta afuera, con cortinas azul claro en las ventanas cuidadosamente atadas como si alguien habitara allí.

En el piso inferior ocurría lo mismo. Las cortina azul claro ondeaban ligeramente al viento. Los ojos entrecerrados recorrieron la casa antes de vacilar en mirar a su madre.

No importaba como lo mirara, esta casa no parecía pertenecerle en absoluto.

¡Creeek! . El portón bajo del mismo color de la casa se abrió cuando el joven lo empujó ligeramente. El jardín delantero estaba lleno de grandes árboles, lo que indicaba bien la antigüedad del lugar.

Había partes de dalias floreciendo espléndidamente. Y el aroma de las flores blancas propios de los árboles de Champak desprendían una dulce fragancia.

Bajo el arco de flores de jazmín, en el interior había un conjunto de sillas blancas de madera con un jarrón de rosas de color rojo intenso en el centro.

Los arbustos de jazmín nocturna se alineaban a lo largo de la valla por la noche, probablemente desprendiendo una fresca fragancia .Los árboles Landuam, aunque no

tenían flores, pero sus hojas eran de un verde brillante por todas partes, hacían que uno sintiera sensación de frescura.

Un estanque de lotos con agua tan clara que se podían ver hermosos peces nadando alrededor, completan el paisaje

“¿Ya llegaron?”

“¡Uf!” Los pequeños hombros temblaron cuando una voz ronca llamó de repente desde atrás. Su madre también se sobresaltó .

Ambos se volvieron para mirar hacia otro lado y ver a la dueña de la voz. Era una anciana con el pelo completamente blanco. Sus ojos severos miraron al joven como si estuviera descontenta .

“Khun Kaew y su madre, ¿verdad?”

“Si.” respondió el joven asintiendo con la cabeza.

“Por aquí, por favor.” dijo la anciana, dándose la vuelta y marcando el camino para guiarlos.

Chanphen asintió antes de seguir caminando tras la anciana . Kaewta permaneció inmóvil en su lugar, sintiendo como si lo observaran. Una sombra se movió por el rabillo de su ojo, hizo que el joven mirara hacia el balcón del segundo piso inmediatamente.

Estaba vacío.

Los ojos de Kaewta siguieron escaneando el área para ver si alguien se escondía, pero no vio ni siquiera ni una sombra .

“¿Vas a quedarte ahí hasta el anochecer? Tu habitación está en él piso de arriba. No en el jardín . Dijo la anciana que iba adelante, girándose.

El joven tuvo que apartar la mirada. Inclinó la cabeza en señal de disculpa por hacer esperar a la otra persona antes de caminar rápidamente hacia su madre.

La persona que iba adelante miró hacia arriba, al lugar donde Kaewta había estado mirando un momento antes, y rápidamente bajó la cabeza como alguien que había sido regañada.

“Ésta es su habitación.”

“Gracias. Um…”

“Llámame Nomyam.”

“Si, gracias, Nomyam.” Kaewta levantó las manos en señal de respeto y sonrió ampliamente.

El rostro feroz de Nomyam se contrajo. Carraspeó para aliviar su vergüenza e hizo un gesto al joven para que entrara en el dormitorio.

La espaciosa habitación tenía una gran cama de cuatro columnas. Las cortinas blancas estaban cuidadosamente atadas en cada poste. En la cabecera de la cama había una guirnalda de flores frescas que desprendían un olor fragante. Las cortinas azul claro tenían dibujos de encaje en los bordes, que ondeaban con el viento.

Todos los muebles eran de madera pulida de alta calidad. Un gran espejo que permitía ver todo el cuerpo estaba colocado contra la pared de un marco, bellamente tallado y exquisitos detalles.

“Nomyam debe de haberlo preparado.” La mano blanca tocó ligeramente la guirnalda de flores frescas. El joven pensó mientras recorría la habitación antes de dirigirse rápidamente hacia la puerta cerrada del otro lado.

¡Realmente hay un balcón! Entonces esta habitación es la más grande. ¿De verdad no hay nadie más aquí?

“Kaew, quieres salir a dar una vuelta por la casa, ¿te gustaría venir?”

El joven volvió a entrar en la habitación al oír la voz de su madre. Volvió a echar un vistazo a la habitación y luego cerró suavemente la puerta para bajar las escaleras.

Dentro de la habitación cerrada, soplaba el viento, haciendo que las cortinas se agitaran contra los alféizares de las ventanas. El dulce aroma de las flores frescas de las guirnaldas flotaba por toda la habitación, como dando la bienvenida feliz y encantado .

❖

“Lo siento por llegar tarde, Rudee. La casa está bastante lejos de la universidad.” Una voz ronca se disculpó con su amiga que estaba sentada y esperando con una expresión sombría.

“Pensaba que no ibas a venir a la universidad hoy.” dijo la chica, colocando una bolsa de papel frente a su amigo.

“¿Qué es?”

“Mi hermano me pidió que te lo diera.” Rudee sonrió ampliamente, burlándose del joven.

“¿Perfume?” Un pequeño frasco de cristal transparente con un bonito dibujo, que contenía un líquido de color claro en su interior. La fragancia se evapora y desprende un tenue aroma.

Kaewta levantó las cejas sorprendido.

“Lo ha traído mi hermano para todos. Yo también pedí una botella para ti.”

“Sabes que no suelo usar perfume.”

“Puedes guardarlo. Sería descortés si lo rechazaras.” Replicó Rudee con tono de reproche, Kaewta suspiró ante el comentario antes de poner la pequeña botella en una bolsa de papel y guardarla en su bolso.

“¿Cómo va el trabajo que tienes pendiente?”

“Aún no puedo empezarlo.” Cómo estaba ocupado mudándose y su madre enfermó, se olvidó por completo del trabajo sin terminar.

“Es realmente extraño. Aunque Kawta puede hacer otro tipo de dibujos.”

“Hummm” *¿debería decirle a su amiga que no podía dibujar porque sentía que estaba tratando de dibujar a alguien en particular?*

“Por cierto, ¿Que tal la nueva casa?” Rudee cambió de tema.

“Es buena.”

“Entonces, ¿Podemos hacer ir a verla esta noche?”

El joven asintió . Se sentiría mejor si Rudee lo visitara con frecuencia. No sabía por qué sentía un extraño miedo en esa casa.

Era como si no fueran sólo él, su madre y Nomyam los que vivieran en esa casa. Muchas veces sintió como si alguien estuviera en la habitación. Cuando miraba hacia atrás, solo veía vacío, lo que hacía que levantara la mano y se frotaba ligeramente el brazo cuando los pelos de su brazo se erizaron.

Pero anoche durmió profundamente debido al cansancio de muchos días anteriores.

Después de intentar evitar al profesor Kitti que lo quería aconsejar sobre el trabajo, Kaewta rápidamente agarró a Rudee del brazo y salió corriendo del edificio de inmediato.

“Hermano mayor, por aquí.” La joven levantó la mano para saludar a la figura alta que estaba apoyada contra el auto esperando afuera, en voz alta y clara.

“¡No me dijiste que tu hermano venía contigo!” Kaewta se volvió para preguntarle a su amiga con voz severa.

“Es un paseo cómodo tener a alguien que nos lleve.” dijo Rudee, tirando del brazo de su amigo hacia su alto hermano. Hoy vestía pantalones blancos y una camiseta Polo verde claro, lo que hacía que su piel de aspecto chino resaltará aún más.

El joven juntó las manos en un gesto de saludo al hermano de su amiga.

“Hola, Kaewta. Hoy también me gustaría tener permiso para visitar tu nueva casa.”

“Si, está bien.” asintió impotente. Después de todo, la otra parte era el hermano mayor de su amiga de toda la vida

“Um ¿Puedo simplemente llamarte solo Kaew? ¿verdad? Me parece extraño llamarte por tu nombre completo.” dijo**.**

“Si, claro.” respondió.

“Por favor.” dijo el joven haciendo una reverencia. No le gustaba que lo llamaran *“Kaewta”* solo su madre podía hacerlo.

“Es una casa vieja, pero se ve muy fuerte y hermosa.” comentó el hombre mientras recibía el vaso de agua del joven. Kaew había llevado a su amiga y su hermano a sentarse bajo una pérgola de Karawit. (*tipo de planta trepadora) .

Hoy, el jarrón bajó había cambiado las rosas rojas oscuras por jazmines mezclados con hierba verde pálido, adornado con algunas hojas más de jazmín para darle un toque de belleza. El aroma se extendía por todo el lugar, tanto que el hombre casi no podía respirar profundamente sin inhalar el dulce perfume.

“**Esta casa es hermosa, Kaew. Pero a veces da miedo, no sé por qué.”**

“¡Rudee!” El hombre se giró para regañar a su hermana en voz baja, temiendo que sus palabras asustarán aún más al joven frente a él.

“Mmm.” Kaew sonrió. ¿Cómo podían saber que estaba asustado?

“Entonces, ¿cuántas personas viven aquí?”

“Estamos yo, mi madre y una persona más, Nomyam.”

“¿Quién es Nomyam?”

“La persona que cuida la casa.”

“No la he visto desde que llegamos.” indicó Rudee

“**Creo que no está aquí. Ah claro. Primero voy a buscar un postre de la cocina. Mamá hizo hoy Luk Chup.”** (*dulce de pasta de frijol)

“¿Qué te parece?”

“Vaya, la tía ha hecho lo que más nos gusta.”

“Si, si, también hay jugo de Ma-Tum.” (*fruta de tamarindo), se rio Kaewta ante el gesto de Rudee.

“Podemos dar un paseo por aquí?” El hombre se irguió de golpe y caminó alrededor de la pérgola de madera . Empujó las ramas del árbol de Cham pa que había al lado le llamó la atención cuando una flor blanca apareció entre ellas.

A su lado estaba el árbol de jazmín. El joven se acercó antes de detenerse abruptamente.

“¡¿Quién eres?!” Preguntó el hombre en voz alta.

Kaewta dijo que sólo eran tres. *¿Quién era ese joven alto y de piel oscura frente a él? ¿De dónde vino?*

“¡Debería ser yo quien pregunte quién eres y cómo te atreves a entrar en esta casa!” La voz profunda gritó tan fuerte que el hombre sintió un extraño escalofrío recorrer sus

brazos. Sin embargo, pensar en la seguridad de Kaewta le hizo relajar los hombros y mantener una postura firme.

“No importa quien sea, llamaré a la policía.”

“Policía, ¿Cree que tengo tanto miedo? Si no te largas ahora mismo te vas a arrepentir.”

El gesto amenazante de la persona que tenía delante hizo que el hombre diera un paso atrás involuntariamente.

“¡San!” gritó una voz profunda y resonante, haciendo que el dueño de los gruesos hombros se estremeciera. Su rostro se volvió hacia el origen de la voz.

El hombre también levantó la vista hacia el balcón del segundo piso, siguiendo la mirada del interlocutor.

El hombre se asomó al balcón del segundo piso siguiendo a la otra parte.

“¡Su Excelencia¡”

La piel era tan clara traslúcida. Las cejas delgadas y oscuras y los ojos tristes, la nariz alta y los labios oscuros y el cabello índigo se ondeaba suavemente con el viento.

El cuello alto debajo de la camisa blanca, erguido con dignidad. La delgada barbilla estaba levantada como una persona de autoridad y un aura en sus ojos, hizo que él hombre temblara de frío por la espalda, con los vellos erizados.

“Hermano, Ai San.” Kaewta caminó hacia el hermano de su amiga antes que sus ojos divisaron la alta figura de San. Sus esbeltas cejas se alzaron sorprendidos al verle.

“¿Es alguien que conoces?” El hombre se volvió para preguntar.

“Um, él es quien ayudó a Kaewta y su madre a venir aquí.”

“¿Qué haces tu aquí?”

“Entonces… Kaewta ¿Hay alguien viviendo en esta casa?” El hombre preguntó porque cuando miró hacia el segundo piso, no vio la figura alta con esos ojos tristes.

“No, no hay nadie más.”

“A partir de ahora, vendré y me quedaré aquí con ustedes.” interrumpió San. Kaewta volvió a enarcar las cejas, pensando que más tarde preguntaría porqué la otra persona había venido aquí tan tarde.

“¿Vas a ver a mi madre?” Preguntó Kaewta a San. Confiaba más en él parecía que el propio San no tenía malas intenciones. De hecho, les ayudaba a él y su madre en muchas cosas. San asintió antes de caminar hacia la parte trasera de la casa.

“Kaewta, ¿de quién es esta casa?”

“San dijo que esta casa era mía, pero yo no le creo.” Respondió Kaewta. **“Creo que, si puedo encontrar una nueva casa en el futuro, me mudaría inmediatamente.”**

Las palabras “*mudarse inmediatamente*” hicieron que el hombre suspirara aliviado. También se sorprendió de sí mismo sin saber por qué, pero no quería que él joven se quedara en esta casa. El rostro suave, la nariz redonda, los labios oscuros al sonreír, todo en el niño hacía que su corazón se sintiera renovado en el pecho, como si hubiera encontrado una hermosa flor y quisiera protegerla.

El hombre miró a través de las flores de champa hacia el balcón del segundo piso, que ahora estaba vacío . Estaba seguro de haber visto a alguien más en la casa. No creía estar alucinando cosas, pero ¿por qué Kaew le decía que no había nadie más?

“Conduce con cuidado.” dijo Kaewta, antes de levantarse para mirar el coche blanco que se alejaba lentamente. Rudee sonrió ampliamente y le hizo un gesto a su amigo. El hombre también sonrió. Miró por el espejo retrovisor y vio que el joven seguía de pie en el mismo sitio. No pudo evitar sonreír aún más hasta que Rudee le dio un codazo, burlándose de él. De repente, vio algo en la distancia que le hizo frenar de golpe. Rudee, que no estaba preparada, casi se golpea la cabeza con la parte delantera del coche.

“¡Ese hombre!”

El hombre se volvió rápidamente para mirar detrás de él, pero en el balcón del segundo piso, *¡solo había un vacío!* Un sudor frio empezó a resbalar por sus sienes, y una mano fuerte levantó y acercó el espejo retrovisor a la altura de sus ojos.

No hay nada….

❖

“¡Hermano mayor! ¿Qué te pasa? ¿Por qué detuviste el auto de repente? ¿Te golpeaste la cabeza?” gritó Rudee.

El hombre se giró y se disculpó con su hermana antes de poner el auto en marcha y alejarse conduciendo. Miró por él espejo retrovisor nuevamente y no vio nada más que una mirada de preocupación en los ojos de Kaewta.

Suspiró **“Creo que esta casa es extraña.”**

“¿Extraña, de qué manera extraña?”

“No lo sé. Parece que hay otras personas además de Kaew y la tía… ¡Ah! Y Nomyam.” dijo Rudee mientras reía. Aunque no hubiera visto a Nomyam hoy, eso fue lo que mencionó Kaewta.

“No, no es Nomyam.”

“Ah, ¿tienes miedo de que mi amigo esté escondiendo a alguien? ¿De verdad te interesa el amigo de tu hermana?” Rudee fingió sorpresa, pero sus ojos brillaban. Si a su hermano le gustaba Kaewta, ella no se opondría, al menos así alguien lo cuidaría.

“Ah, no sé, sólo siento que hay mucha conexión entre nosotros.”

“Bueno, olvídalo no quiero hablar con alguien tan terco.”

El hombre sonrió con cariño a su hermana. La conversación lo hizo olvidar lo extraño que había sentido antes ya que se sentía feliz, se alegraba de haber venido a su hermana. Sentía que quería acercarse un poco más al joven, quería conocerlo mejor. Debía estar más interesado en Kaewta más de lo que había admitido.

"¿Quién es?"

"Oh, San, ni siquiera hiciste ruido. Me has asustado." Los hombros de Kaew saltaron cuando la voz profunda sonó detrás.

"¿Por qué lo trajiste aquí?" La mirada de reproche hizo que Kaewta frunciera el ceño.

"No era mi intención. ¿Has hablado ya con mi madre?" El joven cambió de tema.

"Si, Nomyam le está preparando la habitación."

"¿Conoces ya a Nomyam?"

"¿Por qué no la conocería? Ella Me ha visto corriendo desnudo en medio del campo desde que era niño."

Kaewta se rio de esas palabras antes de pedir permiso para ir a tomar una ducha e irse a la cama. Pensó que tanto Nomyam como San debían ser personas conocidas que se habían visto durante mucho tiempo, así que no molestó más en él tema.

La sabana blanca quedó soltada sobre la cama, ondeando suavemente por la brisa. El aroma del jazmín nocturno flotaba en el refrescante aire, fresco y agradable. Kaewta se acercó a la ventana y miró hacia abajo, viendo a San inmóvil. Quiso intentar saludarlo, pero tuvo que detenerse cuando Nomyam se acercó a la alta figura de San.

Al cabo de un momento, ambos levantaron la vista y se encontraron con su mirada. El joven les sonrió levemente a ambos y luego se deslizó hacia la habitación, arrojándose sobre la mullida cama, levantando la manta de seda roja para cubrirse antes de cerrar los ojos.

A medida que se acercaba el sueño, una suave sensación como una brisa cálida acariciaba sus párpados. Era tan cálida y suave que tuvo que sonreír involuntariamente.

Su pequeño cuerpo se giró hacia un lado, apretando la manta con fuerza. El peso de la cama se movió hacia atrás , acercándose contra él cálido cuerpo por detrás…

Se entrelazaron y lo abrazaron con gran anhelo

“Si en tus sueños sueñas conmigo, me alegraré mucho, querido.”

“¿Vas a practicar el baile hoy?” Preguntó con voz grave, como si estuviera siendo celoso.

“Claro que sí. ¿O irá conmigo Khun Yai? Preguntó una voz familiar. Sus hermosos y brillantes ojos se llenaron de alegría cuando el dueño de la voz lo aceptaba.

"Esta vez me dejas ir contigo."

"¿Quién dijo que Kaewta no dejaría que Khun Phra Nai lo acompañara?"

Otras personas podrían verlo…

"Oh, que cruel eres."

"Cuando regrese , te gustaría que te muestre la danza que practiqué. ¿Te haría feliz?

Kaewta preguntó sonriendo y se acercó, sentándose a su lado, presionando su mejilla contra los amplios hombros, actuando de manera linda.

El dueño de los ojos dulces que miró hacia abajo primero. Pellizcó ligeramente sus suaves mejillas, con una fingida molestia por la persona coqueta.

"Fingiendo actuar lindo. Si no puedo controlarme, estaremos en problemas."

"No es malo. Kaew sabe que Khun Yai no le hará nada a Kaew de todos modos."

"Si vas a decirme que me detenga, ¿Quién se atrevería a forzarte?"

Los labios oscuros se tensaron con fuerza mientras el dueño de esos ojos lo miraba con afecto y ternura….

Hermano mayor, espérame un momento, Kaew volverá en un momento.

La pequeña mano tocó ligeramente el dorso de la mano blanca del otro. El joven giró la palma y la sujetó con fuerza, luego levantó la suave mano para tocarla con los labios.

“Te He estaré esperando. Si no veo tu cara antes de acostarme esta noche, definitivamente no podré dormir. Así que te esperaré.”

La persona atendida sonrió ampliamente antes de levantarse y marcharse felizmente con el corazón lleno de alegría .

Calor….

Demasiado calor…

Dolor...

ayuda...

“¡Dios mío, Khun Phra Nai, Khun Yai ayúdame!”

El pequeño cuerpo en la cama se retorcía y se agitaba de un lado a otro, el sudor goteaba de sus suaves sienes y empapaba la almohada. Las delgadas cejas estaban fruncidas y su dulce voz, ronca y temerosa era suave y sollozante, apenas podía ocultar el miedo, los sollozos llenaron el aire desgarrando el corazón de quien lo escuchaba.

Los ojos tristes del observador estaban desconsolados quien sentía el pecho partirse en dos y a punto de morir.

Si tan solo se le pudiera transferir el dolor, sería bueno, lo haría sin dudarlo. No quería que sufriera, no quería que experimentara ese tormento.

¿Por qué no estuvo a su lado ese día?

¿Por qué no sospechó nada?

¿Que tenían que separarse?"

Las yema de sus dedos tocaron suavemente y secaron las lágrimas de la persona que estaba sumida en su sueño. El ligero toque provocó un sollozo del pequeño cuerpo, haciendo que él derramara lágrimas junto a él. Los labios carnosos se posaron sobre los delgados párpados, se presionaron y besaron para secar las lágrimas y consolarlo.

Se movió a tocar sus labios prolongadamente en su frente redondeada, para transmitirle su amor para que él lo supiera.

"Perdón."

"Eres mi tesoro… Kaewta."

❖

"¿Quién era?"

Esa risa, esos ojos brillantes y cálidos la persona de su sueño.

La pequeña mano tocó ligeramente su pecho. Un sentimiento de satisfacción mezclado con tristeza impregnó su corazón.

Cuando se despertó, aún era consciente del persistente sentimiento de pesar y dolor, una pena inexplicable que lo hizo volver a llorar sin saber por qué.

Además, la sensación de nostalgia y añoranza a alguien era como si él viento lo abrazara, hasta el punto de que tenía que levantar los brazos para abrazarse a sí mismo una y otra vez, buscando consuelo.

¿De quién era ese abrazo?

¿De quién eran los sentimientos que aún persisten?

Una *suave brisa,* agitó los papeles, haciendo que se movieran y hacían ruido leve, una mano blanca se posó firmemente sobre el papel para ponerlo en su lugar, la persona en el sueño aún estaba en su mente, la punta del lápiz de carbón tocó el papel y trazó las líneas.

Una mirada amorosa, una suave sonrisa…lenta y con cuidado retrataba a la persona de sus sueños lo mejor que podía. Aunque antes, por mucho que lo intentará nunca podía dibujar esa figura, pero ahora, Kaewta no sentía ninguna dificultad en lo más mínimo.

Pero ahora, su corazón se alegró aún más cuando el contorno de la imagen se volvió más claro. Aquellos ojos parecían brillar como si estuvieran vivos, la sonrisa parecía destinada solo para él.

"…Prométeme, querido, que solo me dibujarás solo a mi…

…Prométeme…"

"Si, lo prometo."

La respuesta fue suave y cargada de sinceridad, y los labios oscuros se curvaron en una leve sonrisa. La luz del sol empezaba a ocultarse tras el horizonte, pero el sonido del lápiz sobre el papel continuaba sin detenerse.

Después de un largo tiempo, el número de líneas en el papel siguió aumentando.

El sonido de pasos se acercaba, pero la persona perdida en su propio trance no los escuchó. Un toque se posó en su pequeño hombro. Kaewta dio un sobresalto y tiró el lápiz al suelo.

“¡Rudee!”

“Te he estado llamando muchas veces, ¿no escuchaste?” La chica inclinó la cabeza e infló las mejillas en señal de disgusto antes de que sus ojos se abrieran de par en par ante lo que tenía delante.

“¿Ya puedes dibujar, Kaew?, ¡Lo lograste Kaewta!

“¿Eh…sí?”

El joven se puso de pie rápidamente. Rudee extendió la mano para agarrar el dibujo en el caballete, con la intención de verlo más de cerca.

De repente, un sentimiento de posesividad lo invadió de repente, y sin pensarlo levantó la mano para impedir que lo tocara.

“¿Que te pasa?, solo quiero verlo un poco.”

¡Bam!

Una ráfaga de viento se llevó el papel de dibujo, volando el dibujo en el aire. Kaewta se giró y saltó para agarrarlo, la punta de los dedos tocó la punta del papel. El corazón del chico tembló del miedo.

“¡No desaparezcas!”

“¿Por qué no dibuja dentro Kaew? Ya está oscureciendo, y el viento por la tarde es fuerte. ¿Y si se lo lleva el viento, que harás?” La voz de San, tranquila y firme , rompió la tensión. La alta figura de San cogió fácilmente la imagen y se la devolvió a Kaewta.

Este lo sostuvo cerca de su pecho y se volvió hacia su amiga que lo miraba con expresión de incomprensión. Sonrió tímidamente.

“Rudee, entremos a la casa primero. Déjame guardar el dibujo primero.”

La chica quiso pedir ver el dibujo, pero antes de que pudiera decir algo, Kaewta agarró el caballete y se llevó el libro de bocetos a la casa. Normalmente, Kaewta no escondía nada de ella, pero esta vez es extraño que fuera tan protector con la imagen.

❖

“¡Es realmente hermoso!”. Exclamó la joven al ver la imagen frente a ella, sonriendo ampliamente y con orgullo como si ella misma la hubiera dibujado. El autor del cuadro no podía evitar sonreír ampliamente con satisfacción.

“Esto merece la máxima calificación, aunque éste un poco más allá de mi nivel.”

“¡Maestro!” Los dos jóvenes exclamaron al unísono.

Hoy, Kaewta tenía una cita para entregar su trabajo final antes de las vacaciones escolares.

Kitti, el maestro miró el suave rostro del joven, luego dirigió sus ojos a la pintura que posaba a su lado y sonrió con dulzura. No pudo evitar sentirse impresionado.

“Mañana es el comienzo de las vacaciones. Si es posible, deja el cuadro conmigo mientras tanto.”

“Umm” Kaewta vaciló inmediatamente ante esas palabras, **“¿dejaría el cuadro con el maestro?”** No quiere hacer eso en absoluto.

“Vamos a hacer esto. Volverás por el en dos semanas. De todos modos, durante las vacaciones escolares los maestros todavía tienen que venir a trabajar.”

“Está bien” aunque no estaba muy dispuesto, aceptó con desconfianza, como afectaba sus estudios, solo podía asentir.

“No te preocupes, yo te acompañaré a recogerlo.” Rudee tomó la mano de su amigo y le susurró para darle ánimos, esa muestra de preocupación hizo sonreír a Kaewta, reconfortado por el apoyo de su amiga.

Kaewta llevó el cuadro con el caballete a la sala de fotografía de la facultad y cuidadosamente la colocó antes de cubrirla con una tela protectora . Se quedó un momento observándola, sentía un cariño especial por la obra, como si fuera algo invaluable. Porque lo era en realidad.

“Es por un breve tiempo, volveré a buscarte pronto.”

“¿Terminaste Kaew?” Gritó Rudee desde la puerta.

“Si, ya voy.” Kaewta le devolvió el gritó antes de volverse de nuevo hacia la imagen cubierta pulcramente con un paño y forzarse a salir de la habitación. La tela blanca ondeaba suavemente y se movía juguetonamente como si escuchara aquellas palabras.

El sonido de unos tacones golpeando rítmicamente el suelo, marcando un ritmo constante hizo que el joven profesor se girara hacia la fuente del sonido y sonriera ampliamente a la visitante.

“Hola, señorita Sophee.”

“Hola, profesor Kitti.” dijo la alta y bella joven de rostro hermoso y figura esbelta , que sonrió dulcemente a la persona que tenía delante y saludó.

Sophee Petchpinji era benefactora de un terreno a la universidad, por lo que él profesor la conoce un poco a ella y a su familia.

“¿A qué debo el honor de su visita?”

“Pasé por aquí, para ver a mi sobrina , así que quería preguntarle si podríamos hacer un viaje juntas durante las vacaciones escolares. ¿Aún no ha terminado Rudee con sus asuntos?”

“Oh, acaba de salir con su amigo hace un momento. Si es posible, iré a buscarla.”

“ Por favor, señorita Sophee, eche un vistazo a las obras expuestas.” La joven asintió y observó al maestro salir por la puerta.

El bello rostro miró los numerosos cuadros que colgaban como decoración. Algunos estaban amontonados en el suelo porque no había suficiente espacio. Algunos se exhibieron en un lugar destacado para causar admiración.

Si solo había un lugar que le llamaba la atención… el cuadro debajo de la tela blanca en la esquina de la habitación…

Era como si algo invisible tirara de ella hacia él. Sophee se acercó con pasos lentos y cuidadosos. Sus finos dedos engancharon el borde de la tela y la levantaron, revelando el contenido oculto.

La visión frente a ella la dejó congelada.

“Tú.” tartamudeó la dulce y ronca voz. El corazón de Sophee latió rápidamente. La felicidad aumentó hasta casi convertirse en lágrimas. El anhelo, la añoranza y el deseo eran tan intensos que no podía detenerse.

La imagen en la pintura era inconfundible. La piel clara contrastaba con el pelo negro azabache, los ojos estrechos y tristes, los labios carnosos y oscuros, todo sobre el rostro de aquella imagen, ella lo recordaba todo muy bien.

Aquella imagen estaba grabada en el fondo de su corazón desde que tenía memoria. Se sentía como si estuviera esperando a alguien, esperando conocerle.Sophee había sentido que estaba esperando a alguien. Sophee nuca se había enamorado de ningún joven, nunca se había fijado en nadie.

Esperó, esperó, y finalmente conoció a esa persona justo delante de ella. No se equivocaba. Con dedos finos y delicados recorrió el contorno de la imagen, desbordada con una fascinación abrumadora.

La imagen era tan real tan viva que parecía que la persona dentro del cuadro tenía vida, respiraba, como si la persona en la imagen pudiera respirar y existir. No sabía quién había dibujado esa obra maestra, pero lo que sí sabía es que la quería, “*la quería para sí misma, la necesitaba.”*

“Por fin te he encontrado.” susurró la joven con una emoción contenida, se arrodilló en el suelo, presionó su rostro contra el lienzo y sonrió feliz.

“ Eres mío…”

“¡Mi amado hermano mayor!”

PERÍODO 3

El sonido de los pasos en las escaleras, por muy suave que fuera, la persona que esperaba podía escucharlo claramente...

Apenas asomó un mechón del cabello oscuro por encima de la parte superior de las escaleras, la esbelta figura de la persona que esperaba se puso de pie inmediatamente.

"¿Has vuelto ya, hermano mayor?"

"Sophee."

"Llevo esperando desde el atardecer. Nadie me dijo que volverías tarde." dijo la joven con una hermosa sonrisa, haciendo un movimiento para coger el maletín, pero el joven se lo entregó a San que lo cogió y lo guardó. Ella levantó la mano avergonzada y tuvo que cambiar el gesto para tocar el dobladillo de su propio vestido.

"Tenía algo que hacer, ¿Porque ha venido a esperar a esta casa?"

"No te vi volver a comer en la casa principal. Temía que pudieras estar enfermo, así que te traje comida y medicinas."

"Acaso ¿no puedo venir?" Al final de la oración, preguntó como si estuviera herida.

El dueño de la casa sacudió ligeramente la cabeza.

"Gracias. Si estuviera realmente enfermo, Nomyam está para ayudarme. No hace falta que vengas."

"¿Cómo puede ser eso? ¡Tengo que venir yo porque…!"

"Khun Yai, Nomyam ha terminado de preparar la comida. ¿Quieres que ponga la mesa ahora?"

"Sí, señor."

San salió de la oficina e interrumpió la oración de la joven. Ella miró a San con insatisfacción. Pero el joven no la consideraba su amo, así que ¿por qué iba a inmutarse?

El joven se volvió para asentir antes de volverse hacia Sophee.

"Espera, enviaré a alguien para que te lleve de vuelta a la casa principal."

"¡Puedo volver sola!" le espetó la dulce voz con tono molesto. Apenas lo vio, y ya fue ahuyentada por la otra parte. ¡Qué manera de herir sus sentimientos!

"¿No viniste con la señora Som? Aunque la casa principal esté cerca, ya está oscuro. Mejor que haya un hombre que te acompañe."

" Ve San. Dile a Khem que acompañe a Khun Sophee" la figura alta se volvió para decirle, y se inclinó para recoger el bolso de la joven y se lo dio a San.

"Por favor, dile a nuestro padre que mañana iré a presentarle mis respetos."

Solo la sonrisa gentil y la ligera preocupación por su parte, le hizo disipar el dolor de Sophee, que casi desapareciera.

La joven asintió, juntó las manos en un wai a la figura alta y bajó las escaleras.

El joven ascendió, inclinó la cabeza en señal de respeto.

"Dile a Nomyam que empaque la comida, San. No tengo hambre."

"Pero..."

El joven vaciló ante la orden. Su señor tenía un aspecto sombrío desde que regresó de la casita de la bailarina.

La mirada decepcionada y los ojos tristes hicieron que San quisiera llorar porque sentía lástima por su señor.

Mira, encontró el amor a primera vista, y cuando lo buscó, no era esa persona.

"Voy a darme una ducha e irme a la cama. Deberías ir a comer algo de pescado, no quiero que te enfermes."

"¿Y tú señor? Si no comes algo de pescado te enfermarás, señor."

Volvió a preguntar San, haciendo que la persona que había dado la orden se detuviera en silencio.

“No tengo hambre.”

"pero…"

“¡San!”

"Si, señor."

Respondió el joven con expresión abatida. Estaba preocupado, pero fue regañado por el maestro, dejándolo sin más opción que obedecer.

El hombre alto se acostó en la cama y suspiró.

El fragante aroma del jazmín nocturno llenó la habitación. Si hubiera sido la noche anterior, habría dormido bien con este fresco aroma. Pero esta noche... Su mente estaba tan perturbada que no podía cerrar los ojos para dormir.

“¿Dónde estarás ahora?”

Sus ojos negros, las mejillas tan suaves y encantadoras, y esa sonrisa que revelaba sus labios carnosos…todo lo recuerda con nitidez.

Deseaba con todo su ser volver a verla, le gustaría acercarse, hablar con ella. Si pudiera hablar con la persona que con solo cruzar miradas por primera vez, le había robado su corazón.

“¿Se dará por vencido tan fácilmente?”

Aunque tenía esperanzas, la realidad lo obligaba a renunciar a sus sueños.

Rendirse... ¿Podría hacerlo cuando le han robado el corazón? El dueño de esos ojos le robó todo. Si lo quiere recuperar , tendrá que buscarlo de nuevo y pedir que el corazón de la otra persona sea igual.

**Si intentó romper algo, tal vez lo logre,*
pero cortar ésta lazo de añoranza, es extraño
Ya no puedo romper el anhelo que siento ni cortar este amor….
es aún más inexplicable

_____

**Nirat Inao*

❖

"¿Qué te pasa? Hmmm… ¿San?" Preguntó una mujer de edad avanzada con ronca voz mientras miraba a su alrededor, buscando a alguien más que pudo venir con él”.

"Khun Yai te dijo que recogieras los platos, Nom.”

“Dijo que no tenía hambre.”

“**Está bien, ¿qué ha pasado?"** La mano arrugada le entregó el cuenco de arroz y deslizó el plato frente a el joven.

"**Khun Yai tiene el corazón roto"** dijo San mientras tomaba el tazón de arroz, suspiró y lo dejó sin siquiera probarlo.

"¿De qué estás hablando? Khun Yai no tiene el corazón roto. Si Khun Sophee escucha, esto será un problema." dijo Nomyam con una leve sonrisa, San hizo una mueca en los labios con disgusto.

"**Ella ya ha vuelto a la casa principal, Nom. pero hablando de la señorita Sophee, no me gusta.”**

“¿Como una dama, puede comportarse de forma inapropiada?"

¡Smack! El joven no pudo escapar a tiempo cuando Nomyam le dio un golpe con su palma.

"**Nom, me duele. Nom!"**

"Oh, es bueno que duela. Tienes una lengua tan afilada. ¿Cómo te atreves a hablar así de la señorita Sophee?

¡Espera! Si alguien se entera, te darán una paliza hasta dejar marcas en tu espalda. Khun Yai no podrá ayudarte." Nomyam le dirigió una mirada feroz. El joven hizo una mueca por segunda vez.

"Es verdad. No me gusta nada, ni siquiera a Khun Yai."

" ¿Y qué? ¿Quién eres tú para detener eso?

En cualquier caso, Khun Yai no podría decidir si quiere hacerlo él mismo. Si no fuera por el maestro , incluso tú estarías en los arrozales como todos por aquí."

San apretó los labios con fuerza porque lo que decía Nomyam era verdad, así que se sintió mucho más herido. Pero no ser capaz de ayudar al señor así hace que esté muy enfadado conmigo mismo.

"Somos sirvientes, San. Hemos recibido tanta amabilidad, ¿qué más quieres?"

"Lo sé."

"No importa. Antes de que llegue el momento, si quieres ayudar a Khun Yai a tener éxito en algo, adelante."

" Pero no olvides, al final, siempre seguirá siendo Khun Sophee."

Nomyam suspiró antes de levantarse y volver a su habitación, dejando al joven sumido en sus pensamientos, suspirando pesadamente pensando en cómo podría hacer que el sepia Khun Phra Nai con ojos tristes, sonriera otra vez.

El dulce, triste y doloroso sonido de la flauta rompió el silencio

San miró hacia arriba al dormitorio principal de Khun Phra Nai y frunció el ceño. No era frecuente que su maestro tocara la flauta, esto debe ser por lo que pasó más temprano en el atardecer.

San se sentó delante de la habitación y esperó hasta que la música terminó antes de llamar a la puerta y preguntar con voz suave.

“**Khun Yai, ¿te gustaría salir a dar un paseo y tomar un poco de aire fresco?"**

"No, ve a dormir."

"Sí señor." suspiró San. Parece que mañana tendrá que encontrar una manera de hacer algo.

Después de que Khun Phra Nai se inclinara a presentar sus respetos a su padre adoptivo, salió a comer la comida que la casa principal le había preparado y se fue a trabajar inmediatamente.

San sabía lo incómodo que se sentía su amo con la señora grande y sus hijos. Sin embargo, el señor grande seguía manteniendo una expresión indiferente.

El joven miró de reojo a la persona detrás de él …Pero ahora... su rostro agudo estaba mirando hacia afuera del auto, no parecía alegre en absoluto. Era incluso peor que cuando tenía una expresión inexpresiva de indiferencia.

San estaba sentado pensando en algo de lo que hablar para hacer reír a su maestro. Sin embargo, apenas iba a mover la boca, una voz grave gritó.

"¡Detente!"

"¿Perdón?"

El conductor levantó las cejas y preguntó, pero no aplicó los frenos. Khun Phra Nai se tensó, miró hacia atrás y gritó nuevamente.

"**¡Detén el coche!"**

"Sí señor." el conductor casi no tuvo tiempo de pisar los frenos después de escuchar la orden clara.

San no tuvo tiempo de preguntar por qué tenía que parar el coche. La figura alta del joven maestro abrió rápidamente la puerta y salió.

"¡Joven Maestro!"

San corrió tras él. En un momento, el dueño de la espalda ancha desapareció entre la multitud.

El joven se detuvo en seco perplejo. *¿Qué persigue el joven maestro?*

El mercado matutino estaba lleno de gente. Los hombros se rozaban. Los sonidos de las charlas eran fuertes. El joven maestro hizo todo lo posible para buscar la figura familiar entre la multitud. No estaba imaginando cosas.

Justo antes, cuando estaba sentado en el coche, aunque solo fuera por un momento... había visto claramente el pelo oscuro, la cara dulce, definitivamente lo recordaba.

no tenía duda, era esa persona.

"¿Adonde se había desaparecido?"

El joven maestro se detuvo, mirando a izquierda y derecha en medio del caos. Su corazón latía como un tambor de guerra resonando en su pecho hasta doler.

Sus hermosos y afilados ojos barrían la multitud buscaban la figura pequeña y frágil, si es que no había siquiera una sombra.

Sus gruesas cejas se fruncieron en frustración.

"Voy a buscar un poco más." *por favor*, pensaba, *quiero asegurarme de que no estoy alucinando por pensar en desear verte***.**

La figura alta suspiró, cuando no había señal de la persona en sus pensamientos se dio la vuelta y regresó por el camino que vino. caminando lentamente con la esperanza de que uno de sus pasos lo llevará a encontrarse con esa persona.

Si tan solo hubiera bajado la mirada un poco más…

Si tan solo hubiera dado unos pasos más, y hubiera mirado a un lado…

Habría encontrado a la persona que tanto anhelaba.

La pequeña figura vestida con ropas limpias de algodón blanco charlaba y negociaba con una vendedora de mediana edad en tono alegre, tocando y girando un hermoso sombrero de paja poniendo una expresión de súplica que hizo que la vendedora le diera un descuento considerable, perdiendo mucho en el trato, ya que lo dio a la mitad del precio.

“Gracias, tía.”

Dijo la pequeña figura mientras se colocaba el sombrero sobre su cabello negro azabache, recogido en un moño desordenado.

Sonriendo ampliamente a la vendedora, quien fingía estar molesta y la miraba de manera fulminante, y luego le entregó una bolsa de dulces rellenos…

“Dulces de arroz, gracias por el descuento”.

"Está bien, está bien."

Fingió estar disgustada, pero su mano tomó la bolsa de dulces antes de saludar y despedir al cliente habitual.

La figura pequeña y esbelta se levantó a su altura completa y se volvió para caminar en la dirección opuesta de la persona que tanto deseaba encontrarla.

Si la pequeña figura se hubiera dado la vuelta, aunque sólo fuera un instante, Habrían encontrado al menos sus miradas, y él habría visto a la persona que tanto anhelaba.

Si él hubiera caminado un poco más despacio, habría encontrado a la dueña de aquellos ojos melancólicos que no dejaban de buscarlo.

Si él... si Kaewta detuviera sus pies y se detuviera en otra tienda a un lado de la carretera, habría encontrado al dueño de ese corazón que latía con fuerza como un tambor de guerra.

El apuesto Khun Yai, el señor del Palacio Real, el dueño de esos ojos tristes.

❖

"**Muchas gracias, hermano."**

"No hay problema, me alegra ayudar de todos modos."

"Además, era mi intención abrir una galería mientras esperaba otros proyectos." respondió el hombre con una cálida sonrisa.

Ese día Sale, había contactado a Kaewta para que llevara sus pinturas a vender en su galería recién inaugurada, siguiendo la recomendación de Rudee, su hermana menor.

"¿Le gustaría echar una mirada a las pinturas primero, hermano?" Preguntó el joven, quería asegurarse de que solo las mejores pinturas fueran exhibidas, para no hacer quedar mal al hermano de su amiga

"Claro, vamos" dijo Sale, poniéndose de pie con el corazón lleno de alegría. Sentía que, poco a poco, Kaewta se acercaba más a él.

El joven se levantó para guiarlo hacia el salón principal, pero de repente, San apareció de la nada, bloqueando el paso, lo que hizo que Kaewta se sobresaltara.

"¿No sería mejor si trajera las pinturas aquí mismo?" preguntó San con tono neutral.

"**San! ¡Me asustaste!" E**xclamó Kaewta, lanzándole una mirada de reproche.

Sin embargo, San permaneció impasible. Su mirada de descontento no estaba dirigida al joven, sino más bien a Sale, quien estaba detrás de él.

"**Son muchas pinturas, San, no podrías cargarlas todas tú solo."** Dijo Kaewta con naturalidad, refiriéndose a San con una familiaridad que no pasó desapercibida.

Al principio, Kaewta se había sentido incómodo llamándolo por su nombre, pero San le había insistido firmemente en que no lo llamara "señor" y simplemente usara su nombre.

Al final, Kaewta había cedido y le pidió a San que lo llamara "Kaew" también, para mantener la misma cercanía.

Por sus rostros y edades, parecía que no había mucha diferencia entre ellos. Sin embargo, San siempre lo llamaba anteponiendo el "Khun" (señor) a su nombre, sin excepción.

Cuando Kaewta intentó devolverle el gesto llamándolo "Khun San", recibió una mirada severa como respuesta, acompañada de una firme negativa que terminó por desanimarlo de seguir discutiendo.

Además, San siempre se refería a sí mismo de manera tan formal y respetuosa que parecía estar tratando a Kaewta como si fuera su amo.

"**Yo me encargaré de traerlas, señor.**" Insistió San, manteniéndose firme y bloqueando el paso de ambos sin moverse, mientras fijaba su mirada con intensidad en Sale.

"**¡Como quieras!" E**xclamó el joven con frustración, dando media vuelta mientras golpeaba el suelo con los pies, y se dejó caer en su asiento.

Sale miró a San con desconcierto, aunque no dijo nada y simplemente fue a sentarse junto a Kaewta.

San llevó todas las pinturas de Kaewta al pabellón en un abrir y cerrar de ojos, algo que parecía increíble para haberlo hecho solo. Sin embargo, Kaewta seguía sin mirarlo a la cara.

Sale, finalmente, decidió llevarse todas las pinturas a su galería, y Kaewta ayudó a cargarlas al coche. Aunque, en realidad, fue San quien hizo casi todo el trabajo, dejando que Kaewta apenas moviera un dedo.

Después de que Sale se despidiera y partiera con las pinturas, Kaewta se dirigió a la cocina para ayudar a su madre a preparar los ingredientes que usarían temprano al día siguiente para hace dulces.

"¿Khun Kaew ya recorrió toda la casa?" Preguntó San después de ayudar a Chanphen y Kaewta a preparar las cosas. El joven guardó silencio y se negó a contestar. San sonrió antes de decir:

“¿**Sabía Khun Kaew que esta casa se llama *Ruean Khao* (Casa Blanca)?”** Esto, porque toda la estructura de la casa era de color blanco.

"¿Quién lo hubiera sabido?" respondió Kaewta con un tono dulce, pero girando la cabeza con aire de desdén.

Finalmente, San captó la atención del joven. El dueño del rostro terso levantó la vista hacia la Ruean Khao... Todo, desde las tablas de madera hasta el tejado, mostraba su meticulosidad, desde el diseño de la casa hasta los materiales empleados en la construcción.

…El propietario debía de haber construido esta casa con amor…

"Esta casa perteneció a Chao Muen Samueachai Ratcha durante el reinado de Su Majestad el Rey Maha Thirarat. Era el hijo adoptivo de Chao Phraya Narubodi.”

"Pero San dijo que esta casa es mía, ¿no? La vez que San nos dijo a mi madre y a mí que viniéramos a vivir aquí."

No era que Kaewta fuera codicioso y quisiera esta casa, por eso protestaba. Era sólo que no entendía cuál era la verdad en este asunto.

"Khun Yai, Chao Muen Samueachai Ratcha o conocido como Khun Phra Nai, es la persona que construyó la casa, señor." San continuó, sin resolver las dudas de Kaewta, como si no hubiera oído la pregunta.

"¿Khun Yai?"

Por alguna razón, tras oír este nombre, el corazón de Kaewta latió de repente de forma irregular. Le resultaba familiar, cálido y, sobre todo, sentía una gran nostalgia…

Levantó los pequeños brazos para abrazarse a sí mismo, como si intentara encontrar consuelo en ese momento. No hacía frío, pero era tristeza que no podía explicar.

"Sí, señor, él construyó la casa blanca, con la intención de quedarse con la persona que ama en esta casa."

Un sentimiento de abatimiento, tristeza, atacó tras las palabras de la persona a su lado.

¿Creado así para la persona que ama? Entonces, ¿por qué tiene que sentirse triste? El joven frunció el ceño, sin comprender sus propios sentimientos. El ceño fruncido y las cejas volvieron a dibujar una sonrisa en el rostro de San

"Pero es tan triste. Antes de que se mudarán, esta casa se convirtió en una casa abandonada."

"¿Abandonada?" El tono dolido hizo que el joven levantara la vista.

"Así es." respondió San con su voz temblando **" se querían tanto, que tuvieron que separarse sin poder decir adiós."** La última parte de la voz de la gran persona tembló hasta que Kaewta pudo sentir la tristeza en su voz.

"**Porque tuvieron que separarse de esa manera?"**

San no respondió, en lugar de eso, esbozó una sonrisa amplia, como si albergara una esperanza profunda.

“No te preocupes, pronto volverán a encontrarse pronto” San sonrió ampliamente, con voz llena de confianza y certeza, como si estuviera muy feliz.

Se quedó mirando a los ojos de la pequeña persona con anticipación. Sin embargo, Kaewta no sabía lo que san estaba tratando de transmitir.

"Detrás de la casa blanca hay muchos tipos de jardines de flores, señor. A Nomyam le gustaba hacer guirnaldas, así que pidió plantarlas y él señor mayor le dio gusto." El hombre alto se dio la vuelta y se adelantó de nuevo guiando a Kaewta.

"hablas como si tú y Nomyam conocieran a esa persona."

“¡Por supuesto que sí!"

“¡En serio!”

"Eh, quiero decir lo conocieron mis abuelos."

“Oh, ya entiendo.”

San llevó a Kaewta al jardín de flores, que tenía muchos colores de rosas, milenrama, peonías, caléndulas, flores eternas y muchos más que no se podía contar porque cubría un área grande.

Era diferente del frente, que estaba plantado con flores grandes y duraderas para proporcionar sombra, el jardín es un espacio abierto lleno de fragancia. Desdé que se mudó a esta casa, Kaewta solo había tenido tiempo de explorar los alrededores.

El área alrededor de la casa es tan amplia que es posible construir otras casas.

El lecho de flores está al lado de un gran canal con un pabellón que se extiende hasta el muelle para sentarse y relajarse.

"Hay otra casa de música detrás de esta, señor. El gran jefe dijo que se construyó para que Khun Kae... er... su amante practicará su danza."

"¿Practicar danza?"

"Sí, era bailarina del Departamento de Phinphat, especialmente la hermosa danza Chui Chai."

"No se lo digas a nadie, Kaew, pero era tan hermosa que el maestro la protegía ferozmente. No soportaba la idea de que actuara para que otros la vieran." La voz de San se llenó de alegría mientras reía, lo que hizo que Kaewta sonriera también.

"¿**Tan hermosa así?"**

"Sí, señor. El señor mayor estaba tan enamorado de ella que no quería que bailara para nadie más."

"Debian de amarse mucho." dijo Kaewta suavemente, casi en un susurro, mientras una sensación de melancolía llenaba el aire.

"pero para llegar a amarse hicieron que quienes los ayudaron les dieran dolores de cabeza, señor."

"Y cuando finalmente estuvieron juntos, hicieron que esos mismos ayudantes los envidiaran." respondió San entre risas, claramente disfrutando el recuerdo de la historia de Khun Phra Nai y su amada**.**

San se rio a carcajadas, le devolvió la sonrisa Kaewta, como si estuviera predestinada a estar con aquella persona del pasado.

"Entonces... ¿qué clase de persona era su amante?" No sabe Kaewta por qué quiere saber quién es esa persona afortunada. Para quien se construyó ésta hermosa casa de madera blanca con tanta determinación.

"**Es una persona muy hermosa, mi señor. Su pelo era negro azabache, y largo y ondulantes. Sus ojos son como estrellas en el cielo nocturno. Sus labios son rojos sin ningún color de maquillaje. Su piel es tan blanca como el interior de un tronco de plátano. Su figura es esbelta."**

Entre sus palabras, si Kaewta no se lo estaba imaginando, parecía que San lo miraba fijamente como si quisiera decirle que esa persona era él... o se parecía a él.

Por alguna razón desconocida, el corazón del joven latía frenéticamente y sintió un extraño gozo en su pecho, solo porque pensaba que parecía el amante de ese señor.

Kaewta sonrió en respuesta, como si estuviera destinado a estar con esa persona del pasado, " **pero la verdad es muy cruel.**" San soltó una carcajada.

"Por lo que he oído, parece que no es como otras mujeres."

"Si, ella no era como muchas mujeres que se acercaban a él deslumbradas por la apariencia y riqueza."

"San habla como si la conociera otra vez."

"según dicen, al principio ella odiaba a Khun Yai como si algo estuviera mal. Incluso llegó a golpearlo." Dijo San, mientras los ojos de Kaewta se abrían de par en par al escuchar esta afirmación.

"¿Tanto así?"

"**Así es. Mi señor la amaba muchísimo, tanto que estaba dispuesto a todo por ella. No importaba cuán terca o rebelde fuese, él siempre estaba a su lado, aceptándolo todo con una sonrisa."**

Kaewta soltó una pequeña risa mientras imaginaba aquella escena. "**Suena como un cuento de hadas, pero a la vez, es muy reconfortante."**

Sí, es una historia cálida y llena de amor... pero también tiene su parte de tristeza. Porque al final…"

San se detuvo, su mirada se perdió en el horizonte, como si estuviera reviviendo un recuerdo profundo

“Parece que el amor de tu señor era algo muy especial.” comentó Kaewta con una leve sonrisa, sintiendo ternura por la historia que San narraba con tanto entusiasmo.

San volvió a mirarlo, con una leve sonrisa melancólica.

“**Al final… no importa cuán profundo sea el amor. Si el destino juega en contra, las personas que se aman terminan separándose de todos modos.”**

Aquellas palabras hicieron que Kaewta sintiera una extraña inquietud en el pecho. Su corazón tembló, como si pudiera comprender el dolor detrás de aquella separación.

“**¿Al final qué pasó, San?”** preguntó Kaewta, intrigado.

"¿Crees que él se escapó, joven Kaew?"

“No, no lo sé. Probablemente no." En realidad, Kaewta estuvo a punto de decir

“**¡Así fue, pero no fue así!**” respondió San riendo.

“**Mi señor no se fue a ningún lado. Al contrario, la encontraba encantadora y única. A pesar de todas las bromas y travesuras, nunca llegó a enfadarse realmente con ella.”**

Una vez más, los ojos de San lanzaron una pregunta hacia Kaewta, quien sabía que San ya conocía bien la respuesta.

Su corazón latía con fuerza, como si fuera él mismo la persona del pasado de la que hablaban.

"No huiría si tuviera la oportunidad de actuar rápido."

"Así es, Su Majestad, no huyó. Pero hizo todo lo posible para que ella se diera cuenta de cuán sincero era. Aunque..."

"¿Aunque qué?" San lo miró fijamente a los ojos.

“Olvídalo.” dijo, y luego se giró para caminar en otra dirección.

"Espera..."

"Esa es la casita que mencioné." señaló San hacia una puerta cerrada firmemente con un candado.

Kaewta lo siguió con la mirada, dejando que los sentimientos que lo abrumaban descansaran un momento antes de acercarse para pararse junto a San.

“¿Es esta? ¿Por qué está cerrada?”

"¿Te gustaría entrar y echar un vistazo?"

Si Kaewta hubiera prestado más atención al tono de voz de San, habría notado la gran alegría y entusiasmo que contenía.

“¿Es posible?”

“¡Claro que sí!”

Saen aceptó rápidamente antes de sacar una llave de su camisa. Una llave hermosa y detallada se posó sobre el candado.

Con un simple giro de muñeca, ¡aquello que había esperado durante tanto tiempo finalmente se haría realidad!

"¿Qué están haciendo aquí?" Una voz ronca y envejecida los sobresaltó.

"¡Nomyam!"

murmuró San en voz baja.

"La madre Kaew está aquí. Vi a Mae Chanphen buscándolo." dijo Nomyam, desviando la mirada de San hacia el otro joven.

"¿Qué pasa, mamá?"

"He oído que vas a salir a comprar una cesta para poner unos bocadillos o algo así".

“Entonces Kaew tendrá que ir a ayudar a mamá a comprar algunas cosas." dijo el joven, dirigiéndose hacia San con una expresión de arrepentimiento

"**Volveremos a verlo después, San."**

El aludido asintió sin decir nada más mientras la pequeña figura se alejaba.

"¡Qué haces, eh! ¡San!" Detrás del joven, Nomyam gritó a la persona que permanecía inmóvil.

“**Estoy preocupado, Nom,"** explicó San.

"**Por eso se te ocurrió llevarlo allí,**" San asintió.

“Pensabas que eso era lo que quería Khun Yai. Qué tonto." Los ojos de Nomyam seguían reflejando ira.

“Entonces, ¿qué quieres que haga, Nom? Tú misma ves que está sufriendo mucho.”

“Aunque éste tan cerca, no puede verlo, ni hablar con él.” La voz del joven temblaba haciendo que la persona enfadada se ablandara.

"¿Crees que no siento pena por Khun Yai? Yo también lo siento por él, pero si Khun Kaew no puede recordar, ¿qué sentido tiene dejarle entrar en esa habitación?"

"Seguramente se asustará o saldrá corriendo." dijo Nomyam.

"¿Entonces qué hacemos, Nomyam? Quiero que Khun Yai esté pronto con Khun Kaew."

"No podemos hacer que se quede en esta casa con nosotros para siempre. Si haces eso, nuestro Khun Yai estará aún más triste."

"No quiere un alma, no quiere hacerlo prisionero, sólo quiere todo el amor de Khun Kaew."

"Vamos, San. Tomémoslo con calma. Khun Yai probablemente lo quiere así."

"Por supuesto."

"Pero..."

"**¡San**!"

Nomyam le recordó al joven quien asintió con recelo antes de mirar hacia la casa. mirando hacia el frente, en el amplio balcón, se encontraba la sombra de alguien de pie observando la diminuta espalda de Kaewta alejarse con una expresión de deseo, inquietud y melancolía que llegaba hasta el fondo de su corazón...

"He decidido, Nomyam, ¡apresurarme y hacer todo lo posible para que Kaew recuerde todo lo más rápido posible!"

“No sé dónde se habrá ido."

“¿Qué te pasa, eh, Mamá Chanphen? Te he oído quejarse desde hace un momento." la mujer mayor miró hacia arriba de la caja de betel y preguntó a la persona de enfrente.

“Es, Kaew, Nom. Volvió del mercado y desapareció en alguna parte."

“Probablemente se acostó. Lo vi algo cansado, quejándose del dolor de cabeza.”

¿Qué estás diciendo?

“Hace tanto frío, y ahora el sol no molesta la vista." Chanphen murmuró mientras se disponía a levantarse para buscar a su hijo.

"Déjalo, Mama Chanphen, el joven debe estar sintiéndose mal. No lo molestes.”

“Por eso mismo quiero subir y revisar a mi hijo, Nomyam. No sé si se ha tomado su medicina o no.”

"Ya le he dado algo de medicina. Ve a preparar algo de comida y pescado para él.”

“Cuando despierte, puede comer y descansar, así se recuperará pronto.”

"¿de veras, Nomyam?"

“Oh, ya fui a verlo." Estaba durmiendo. No te preocupes.”

Chanphen cambió de dirección del dormitorio principal a la cocina para hacer congee de pescado para su hijo. Pero por alguna razón, después de terminar de cocinar, se olvidó de subir y despertar a su hijo como había planeado.

Nomyam charló con ella hasta que perdió la noción del tiempo. El tiempo pasó sin que se dieran cuenta. Pidió volver a su habitación después de casi media noche. Cuando su cabeza tocó la almohada, se quedó dormida hasta el amanecer.

Para cuando se dio cuenta de que había olvidado revisar a su hijo, a quien Nomyam había dicho que no se sentía bien desde la tarde, ya era el día siguiente.

El dueño del rostro suave tenía los ojos cerrados. Su respiración constante indicaba que estaba en un sueño profundo y no era consciente de la visita de otra persona.

Sus labios oscuros se entreabrieron para respirar. A veces sonreía inconscientemente. Y Otras veces sus delgadas cejas se fruncen.

La sombra se sentó junto a la pequeña figura. Sus fríos dedos tocaron suavemente su frente tersa, por la nariz redondeada, y se detuvieron en sus labios carnosos durante mucho tiempo.

Se inclinó para tocar suavemente la punta de su nariz contra su mejilla lisa con una abrumadora añoranza. Aunque estaban tan cerca, sus pensamientos seguían agitados y no podían calmarse ni por un segundo desde que se habían conocido. Dándose cuenta de que solo había una delgada barrera... como el aire…

La luz de la luna se filtraba por la ventana e iluminaba el rostro guapo y sombrío del dueño de la casa blanca, las delgadas cejas fruncidas con fuerza como si estuviera insatisfecho, sin decir nada, simplemente observando a su amante en silencio.

El fino paño de seda morada se levantó para cubrir su pecho, que se movía hacia arriba y hacia abajo regularmente. El aire a medianoche comenzó a enfriarse más que a primera hora de la tarde.

La fragancia de la guirnalda fresca que Nomyam había colocado en la mesita de noche se esparcía en el ambiente. El aroma de las flores de jazmín flotaba desde afuera, haciendo que su corazón se sintiera fresco. Sin embargo, no podía superar la fragancia de sus mejillas sonrojadas

***El aroma de la flor de jazmín me trae de vuelta a mis pensamientos,*
recordando aquella noche que quedó profundamente grabada en mi corazón.
La flor de jazmín comenzó a florecer, su fragancia tan dulce,
y cada vez que su perfume llena el aire, mi corazón acaricia los recuerdos de mi vida.

*** Song: Klin Kaew by Kru Thatree*

"Su rostro se ve tan mal." la voz profunda y suave, dijo con preocupación

“**Es probable que haya estado expuesto al sol y al viento desde primera hora de la mañana.”**

"**Salió para ayudar a Mama Chanphen a adquirir productos desde temprano en la mañana y regresó por la tarde."** contestó la voz suave de San.

El propietario de la voz se ocultaba en la penumbra vacía, casi invisible e imperceptible , como si solo su voz lo delatara . Observó la figura estirada en la cama, sin aproximarse, dudando de acercarse.

"**Es bueno que no haya estado soñando con ese lugar últimamente... aquel bosque."** Sus ojos agudos temblaron, sintiendo compasión por la persona frente a él.

"**No se puede evitar, señor."**

“Si no sueñas con ese lugar, si no puedes imaginarlo…”

“Comprendo, San, comprendo. Pero cuando observo este rostro en sufrimiento, ¿puedes soportarlo?” San inclinó la cabeza y no contestó al oír las palabras.

"Si fuera posible, tomaría el sufrimiento de ese día.” Dijo el hombre con voz temblorosa.

“ Maestro..."

"En esta vida, en este destino, incluso en sus sueños, aún debe enfrentar con eso nuevamente." La voz profunda temblaba de emoción.

"¿Soy demasiado egoísta, San?"

"¡El joven amo no es egoísta, dijo San!" El sirviente gritó una negación en voz alta, insatisfecho.

"**Lo sé, San, soy egoísta, pero no puedo dejar de esperar**."

San lloró en silencio con la voz melancólica de su maestro, porque su amo... había llorado tanto tiempo que ya no tenía lágrimas para derramar.

"Mira estas manos, tan agrietadas..." El hombre tomó las pequeñas manos y las puso en sus mejillas, manteniendo su mirada aun en ese rostro.

Antes de reencontrarse, él comprendía que Kaewta había padecido mucho, batallando por cubrir su propia educación y esa modesta y costosa vivienda de alquiler.

Si lo hubiera encontrado en su niñez, Kaewta no habría tenido que padecer tantas dificultades.

"**Hicimos lo mejor que pudimos."** el joven asintió de acuerdo con las palabras de San**.**

"Sin embargo, el tesoro escondido..." San sugirió cuando recordó lo que estaba guardado bajo esta casa.

"¿Crees que lo aceptará?" El joven habló con claridad. San guardó silencio antes de sacudir la cabeza, respondiendo a Khun Phra Nai.

"**No, no lo aceptará." Además, seguro lo regañaré hasta que esté completamente agotado."** La respuesta de San hizo que el joven se riera suavemente.

"Sí, podrías recibir otro puñetazo en la barbilla."

"Como Khun Yai."

"Sí, como yo."

La última parte de la frase era cálida y suave mientras pensaba en el pasado.

Una ligera sonrisa adornaba sus labios carnosos, haciendo que su rostro apuesto destacara incluso a la tenue luz de la luna afuera.

La nariz alta tocó los pétalos fragantes nuevamente y luego se alejó con pesar y anhelo. Abrazando a la otra persona que no lo sabe.

Pensando si el sentimiento no ha sido correspondido.

¿Cuál es el sentido si los ojos que amaba están vacíos sin el reflejo de sí mismo, igual que en el pasado?

Por eso, todavía duele, evocando lentamente a los recuerdos que tuvieron juntos, poco a poco, y esperando la promesa que había aguardado durante tanto tiempo.

Tanto tiempo... que no puede contarlo.... Si nunca deja de esperar....

❖

El joven dudó frente a la habitación, pensando en una buena excusa para hacer que la persona dentro lo acompañar a ir con él.

Pero antes de que pudiera pensar en algo, la puerta de la oficina se abrió.

"**Vamos, San**."

La manera apresurada sorprendió al joven.

"¿A dónde vamos?" preguntó San, confuso al ver la prisa del joven.

"Volvamos deprisa a casa para cambiarnos de ropa." dijo mientras hablaba, mientras sus pies no paraban de caminar, su cara no dejaba de apresurarle hasta que la persona que iba detrás tuvo que correr tras él.

"¿Por qué tenemos que cambiarnos de ropa?"

"¿O acaso quieres ser el centro de atención cuando salgas a buscar a alguien?"

“¿Buscar a alguien?”

Inicialmente, San no comprendió, pero al reflexionar sobre el suceso en el que su señor salió del vehículo como si estuviera persiguiendo a alguien, el joven sonrió.

"¿Te propones encontrar a esa dama del Chui Chai?"

"¿Entonces a quién crees que voy a buscar, a Mae Phayom?" La voz al final estaba llena de risa por sus propias palabras. Saen vio eso y sonrió.

Después de cambiarse a un atuendo sencillo que no ostentaba su estatus, la pareja regresó al mercado por el que pasaban todos los días y vieron de nuevo la sombra de la persona que buscaban.

Sin embargo, esta vez, el joven señor caminó lentamente entre varias tiendas sin prisa en llegar. Examinaba las tiendas en busca de una figura esbelta que recordaba con la ayuda del joven que lo acompañaba.

“**...He estado pensando en visitar a Mae Phayom esta noche. Escuché que no se encuentra bien desde hace muchos días. Y Kaew ha estado bailando y cantando hasta que probablemente se haya convertido en miembro del Departamento de Phinphat."**

La conversación hizo que el hombre alto se detuviera en la tienda de sombreros. Tanto el nombre de Mae Phayom como el Departamento de Phinphat llamaron su atención porque ya había ido a buscar a esa persona antes y solo había encontrado a una mujer de mediana edad que decía llamarse Phinphat.

El joven señor se volvió a mirar a San antes de apresurarse hacia la pequeña, vieja y deteriorada casa de madera a la que había ido antes y se había decepcionado y había estado deprimido durante muchos días.

Sin embargo, esta vez, el corazón del joven señor estaba lleno de esperanza. Al llegar, el joven miró hacia arriba.

"¿Por qué te agarras del cuello, San?"

"Oh, gran jefe... ¿Y si Mae Phayom nos echa otra vez?"

San se giró a mirar al señor para responder con el ceño fruncido.

"Pero no esperaré."

El joven apartó el cuerpo de San y fue a saludar a la persona que estaba sentada y trenzando guirnaldas en el porche.

Ella miró hacia arriba y frunció el ceño al apuesto invitado. La otra persona se sentó y levantó las manos en señal de saludo, pero ella apenas tuvo tiempo de devolver el saludo.

"¿Qué asunto tienes conmigo, padre?"

Tía Phayom, ¿verdad?" Recordó que ella era la madre Phayom , quien los había echado a él y a San de la casa la vez anterior. Quien parecía estar recuperándose de su enfermedad.

"Sí." respondió Phayom, sin reconocer a la persona frente a ella.

"Eso es..."

El dueño de la voz profunda estaba atónito, sin saber por dónde empezar a preguntar. La vez anterior, lo echaron porque preguntó por la bailarina de Chui Chai.

"¿Qué pasa, Padre?"

Phayom se giró con cariño, porque no era una persona cruel. Por el contrario, Phayom era muy tranquila y amable. La última vez había estado enferma , y el comportamiento poco confiable de los dos en ese momento, la llevó a echarlos a ambos.

"Bueno... Kaew…"

Khun Phra Nai intentó pronunciar el nombre que escuchó a la gente en el mercado mencionar. Supuso que este debería ser el nombre de la persona que estaba buscando.

"**Oh, ¿estás aquí para ver a Kaew?"**

" Fue a buscar algo a la sala de prácticas de baile. Fue a buscar un vestido para coser y reparar."

"Volverá pronto."

Esa respuesta hizo que el corazón de Khun Phra Nai latiera más rápido. Sonrió ampliamente con una alegría abrumadora.

El joven decidió sentarse y esperar. Mae Phayom trajo un gran cuenco de agua de lluvia fresca con flores de jazmín fragantes, cuando vio que había otro joven alto con él, Khun Phra Nai dijo que su apellido era Yai.

Esta vez era San quien no fue echado como la última vez, así que charlaba sin parar. Hasta que pasó junto al maestro y vio una pequeña figura de alguien caminando hacia esta casa.

Khun Phra Nai se puso de pie en toda su altura. Su corazón, que había comenzado a calmarse, volvió a latir más rápido. Pensó para sí mismo que estaba emocionado por conocer a la persona de sus sueños como si fuera un joven, aunque ya era bastante mayor, no podía evitarlo.

Sus labios carnosos sonrieron, sus hermosos ojos brillaron cuando pensaron en ese rostro juvenil, su figura elegante bailando con un vestido de danza…

Ahora la dueña del corazón del joven señor se había detenido frente a él.

“¿Eh?”

Las delgadas cejas se fruncieron cuando la figura alta de alguien más se interpuso en su camino. Levantó la mirada, sorprendido por la amplia sonrisa que se le enviaba.

Tan cerca que podía percibir el tenue aroma del perfume del pequeño cuerpo. Los ojos de zafiro no se apartaron, sino que devolvieron la mirada sin rendirse, aunque tuvo que mirar tanto la cabeza de su cuello hasta que le dolió.

Sus pequeños brazos sostenían una cesta con algunas prendas.

*** "Esta persona debe ser la que soñé.*
¡Oh, querida mía, qué figura tienes!
La apariencia es inconfundible.
No hay una mujer igual en Krun Sri."

*** El poema épico Khun Chang Khun Phaen,*
cuando Phlai Ngam obtuvo Nang Sri Mala,
compuesto por Su Alteza Real el Príncipe Damrong Rajanubhab.

"¿Quién es? ¿Qué pasa?" Una voz dulce y ronca preguntó bruscamente.

"¿Eh?"

El dulce rostro, pero la voz no era tan dulce como el rostro. Las gruesas cejas del joven señor se fruncieron juntas en sorpresa.

"Yo..."

"Si no hay nada que decir , entonces quítate del camino." El pequeño hombro empujó a la persona más grande para entrar en la casa, pero el brazo fue agarrado por una mano grande, obligándolo a volverse y mirarlo con una mirada feroz que decía :

“¡Oh, Dios mío!”

El joven señor soltó rápidamente el pequeño brazo, lamentándolo profundamente. Sin embargo, no debería haber ofendido a nadie.

La persona frente a él lo soltó voluntariamente, tragando saliva para controlar su emoción y calmar los latidos de su corazón .

"Mae Ying..."

"¿Eh?"

"La dama es la que bailó la danza del Chui Chai el día en que salieron los nobles, ¿verdad?"

Su voz profunda temblaba tanto como su corazón, sus ojos temblaban de anticipación, deseaba tanto que la persona frente a él respondiera que…

“¡Sí, soy yo quien bailó el baile el día que salieron los nobles!” La dulce voz sonó cortante, insatisfecha, casi gritando hasta que la gente sentada en la casa tuvo que salir a mirar. Phayom acarició el brazo de su hijo para calmarlo, mientras el propio San corrió a pararse detrás del señor.

"**¿Qué te pasa, hijo?"** Phayom preguntó.

"¿Quiénes son estas dos personas, madre?" El pequeño se inclinó para preguntarle a su madre.

"**Oh, llegaron preguntando por ti hijo, ¿no son tus amigos?**"

"¿Amigos? ¿Mis amigos, me llamaría Mae Ying?" El hermoso par de ojos todavía mostraba una mirada feroz hacia el hombre alto sin inmutarse .

"Si no me dejas llamarte Mae Ying, ¿cómo debería llamarte? Mae Ying Chui Chai" soltó San porque el joven maestro había perdido la compostura desde que la linda persona le había gritado.

"¡No soy Mae Ying Chui Chai!"

"Oh" San hizo un sonido avergonzado cuando le gritaron también.

"Llámame como quieras, pero si me llamas Mae Ying así, ¡peleemos!" El joven continuó gritando.

"Soy un hombre, ¿cómo puedo pelear con la Mae Ying del Chui Chai?" San lo dijo, aunque ni siquiera había aparecido detrás de su maestro.

"¡Estoy cansado, entonces te patearé primero!" El pequeño se arremangó la camisa y le dio una cesta de cosas en la mano a su madre, preparándose para acercarse a las dos hombres altos. San lo detuvo, sostuvo al Señor para protegerlo.

"¡Espera, espera, espera!" El hombre alto levantó la mano para detenerlo, gritando fuerte y sudando, mientras observaba de cerca el rostro terso. No importaba cómo la mirara, era hermosa.“

“¿Por qué no me dejas llamarte Mae Ying?” El joven contuvo la respiración y preguntó, su corazón latía aún más rápido que antes.

“¡Porque no soy Mae Ying!”

"**Entonces…**" El hombre alto tragó saliva con fuerza y deslizó la mirada…

Aunque la dulce voz era un poco áspera para una mujer, estaba feliz y le hizo pasar ese detalle por alto. Su apariencia valiente y decidida, como un guerrero fuerte, no le inquietó en lo más mínimo.

El joven dirigió su mirada, observando desde el cabello negro, suave y largo que estaba enrollado de forma algo desordenada con un palo delgado, hasta su delicado rostro de facciones suaves, con unos ojos afilados y severos, los labios oscuros, los hombros pequeños, los brazos blancos, el pecho plano...

Antes de que nadie pudiera reaccionar, una mano fuerte se extendió y se apoyó sobre ese pequeño pecho plano de la dama, causando un gran sobresalto entre los demás.

Los ojos afilados del joven señor se abrieron de par en par.

¡Un hombre! ¡Mae Ying Chui Chai es un hombre! ¡La persona en el corazón del joven señor es un hombre!

---

*Mae Yin: título para referirse a las mujeres del noreste

PERÍODO 4

"**Creo que, si ya terminaste de ayudarme, deberías volver a descansar, hijo mío."** dijo Chanphen, mirando el rostro pálido de su hijo, lo que le hizo incapaz de evitar hablar con preocupación.

“Kaew no está muy enfermo, mamá.”

“pero…”

"**Nomyam tiene que salir a recoger flores para hacer agua perfumada. Kaew la ayudará un poco y luego volverá a dormir.**" negoció el joven, porque Nomyam tenía que recoger flores antes del amanecer para hacer agua perfumada y polvo fragante, lo que requería una gran cantidad de flores. Sería incómodo si no le ayudara.

“**Entonces, te prepararé algo de medicina. Come primero.”**

"**Sí**.” respondió el joven, sentándose y recibiendo el cuenco de arroz de su madre.

Después de sólo unos bocados, ya estaba lleno, así que cargó los aperitivos sobre sus hombros para llevarlos a su madre al mercado antes de pedir permiso para regresar a la casa blanca y ayudar a Nomyam a seguir recogiendo flores, con San como asistente de ambos.

"**Vamos, San. Guarda estas para ensartar guirnaldas."** dijo Nomyam, colocando las rosas de

tonos claros en una cesta tejida.

“Las guirnaldas frescas de la casa blanca, ¿las ha ensartado todas Nomyam?” preguntó Kaewta, mientras cogía las flores de jazmín con los tallos aún unidos

"Sí, en aquel entonces había personas que ayudaban a ensartar las guirnaldas. Ahora tengo que hacerlo yo misma."

"Entonces, ¿te gustaría Nomyam que recogiera cien flores?" dijo el joven con una sonrisa mientras se giraba para recoger una flor de pikul al lado.

Nomyam cruzó miradas con San con una sonrisa de satisfacción. Luego regresaron a la casa tras recoger las flores que necesitaban.

"**Eso está bien. Si no lo práctico, no podré ensartarlo."**

¿Sí?"

“No, sólo digo que es bueno practicar. Aunque seas un hombre, puedes hacerlo. No te hará daño.” Kaewta asintió. No le importaba qué trabajos debían hacer las mujeres o qué trabajos debían hacer los hombres. Si podía hacer cualquier trabajo y eso ayudaba a aliviar la carga de los que le rodeaban, lo haría. Ese era un rasgo que le gustaba mucho a Nomyam.

"**San, muele el incienso para mí,"** dijo Nomyam entregándole el encargo a la persona detrás de ella.

Luego llamó a Kaewta para que se acercara y le ordenó recoger unas cosas.

"**Déjame mostrarte esto de cerca para que puedas hacerlo.**"

"¿Por qué estás haciendo tanto polvo fragante?"

"¡Lo necesitas!"«¿O vas a salir a comprarlo y malgastar tu dinero? Toma, polvo perfumado casero".

"Es suave y verde. Es fragante y bueno. Incluso al Señor le gusta mucho, Dijo que cuando el aroma del polvo perfumado permanece en tus mejillas, se siente tan refrescante cuando lo hueles."

"¿San y Nomyam son los sirvientes del señor de esta casa? Cada vez que los escucho hablar, parece que son amigos cercanos," dijo Kaewta mientras tomaba la taza de incienso que San había terminado de moler y la sostenía.

No vio que San y Nomyam intercambiaran miradas. Al notar que la persona a su lado no respondía, Kaewta levantó la vista y arqueó las cejas, sorprendido.

"**San, toma este takhan y quémalo en el fuego."** San lo tomó. Luego, Nomyam se volvió nuevamente hacia Kaewta.

"Tanto San como yo hemos servido a las personas de esta casa durante mucho tiempo."

"Ahora, San, cuando esté listo, colócalo en la lanza."

“Kaew, recoge esta mezcla y ponla en la tapa," dijo Nomyam mientras instruía y enseñaba.

Kaewta, siendo alguien atento, también siguió las instrucciones. "¿**Es todo esto?"** preguntó, girándose.

"**¡Ay! ¿No te lo he enseñado varias veces? Añade un poco cada vez, cuatro o cinco veces, hasta que se acabe todo. Después, toma los pétalos de flores frescas que preparaste y déjalos al vapor durante toda la noche."**

"**Nomyam, ¿no es la primera vez que haces polvo con agua de flores frescas y leche?"** preguntó el joven, confundido.

“**Oh, debo haberme confundido. Ahora que esta parte está hecha, continuaremos mañana”**, dijo Nomyam mientras se levantaba y se escapaba con San.

“Sí" respondió Kaewta mientras guardaba sus cosas con cuidado.

❖

Por la mañana, Kaewta fue a buscar a su madre al mercado y se detuvo a comprar más dulces. Hoy su madre estaba de buen humor porque los dulces se habían agotado, y pensaba aumentar la cantidad para el día siguiente.

El aroma de las flores de jazmín flotaba en el aire. La figura pequeña caminaba lentamente, recordando la noche anterior una vez más. Había soñado con alguien desconocido, pero extrañamente familiar. Intentó recordar quién era, pero no pudo.

En el sueño, sentía que estaba enojado con esa persona. Sin embargo, pronto esa ira se transformaba en añoranza, y parecía que también lo extrañaban a él. El sueño estaba lleno de sentimientos dulces y gentiles.

Un viento fuerte hizo que las copas de los árboles se balancearan. Tuvo que apartarse el cabello del rostro con la mano. Cuando volvió en sí, Kaewta ya había llegado frente a la casa, justo enfrente del pabellón de madera blanca.

Hoy, Nomyam había traído flores de Lam Chiak y Pikul en un paño blanco tejido, colocadas en una pequeña bandeja que desprendía un aroma delicado.

De repente, con el rabillo del ojo, vio la sombra de algo pasar. Cuando giró la cabeza para mirar, no había nada, solo vacío. Kaewta decidió acercarse para investigar. Parecía que algo estaba detrás del árbol Tak Sok. Su pequeña mano se levantó y dobló las hojas del Tak Sok mientras avanzaba lentamente.

“¡Ah!”

El apretón en su hombro hizo que Kaewta saltara de tal manera que sintió como si su cuerpo se elevara y su corazón casi se detuviera por el susto. Se dio la vuelta rápidamente para recriminar al dueño de la mano que lo había golpeado.

“**Eres tú, Rudee.”**

“**Así es. ¿Quién creías que era? Hemos estado llamándote por un buen rato y no salías.”**

“ Madre dijo que estabas en el jardín junto a la casa. Caminamos hasta aquí…”

La joven dijo mientras miraba alrededor con una expresión extraña.

“**… Esta casa da realmente miedo.”**

“¿Da miedo?”

“Sí, es una casa enorme con solo cuatro personas. ¿No te asusta? Se ve tan desolada.”

“**… A veces.”** ¿Cómo admitir que sí tiene miedo? Si estás dependiendo de esta casa, ¿dónde esconderías tu cabeza si mostrases miedo?

“**Vamos a sentarnos en el pabellón de enfrente. Mi hermano también está aquí,**” dijo su amiga con un tono burlón.

Los dos llegaron a un pabellón de madera blanca donde ahora había algunos postres en platos hechos por su madre, junto con una gran jarra de jugo de tamarindo.

El hombre se levantó, sonrió, tomó los postres y los dividió en platos pequeños y se los entregó a los dos.

“**La Tía Phen hace unos postres realmente deliciosos.”**

“Si a mi hermano le gustan, le pediré a mi madre que los ponga en una canasta pequeña para enviárselos a tu tío y tía.”

“Gracias, Kaew. Creo que tendré que venir a probar los postres más seguido,” dijo el hombre, cuyas palabras hicieron que Kaew sonriera con cierta timidez.

Sin embargo, Rudee sonrió aún más ampliamente. Rio alegremente y comentó que siempre estaría dispuesta a acompañar a su hermano cuando lo necesitara.

“¿Las pinturas que llevaste gustaron a los clientes?”

“Sí, justo iba a decirte, Kaew, que esas pinturas están vendiéndose muy bien. Creo que tendrás que pintar más. Los clientes dicen que las imágenes de Kaew expresan las emociones de una manera tan clara que no pueden evitar mirarlas una y otra vez.”

"¡Eso es genial, Kaew! Esta vez tendrás más dinero para pagar la medicina de la tía Phen," Kaew sonrió en respuesta.

"Todavía quedan algunos cuadros en la habitación. Hermano, ¿te gustaría llevarlos?"

"Bien."

Kaewta se levantó para buscar los cuadros para el hermano de su amiga. Tan pronto como bajó del pabellón de madera, su pequeño cuerpo de repente perdió el equilibrio y cayó, hasta Sale reaccionó y lo sostuvo con un gesto de sorpresa. Sus manos fuertes abrazaron sus pequeños hombros. El rostro de Kaewta se puso pálido y se apoyó débilmente en su amplio pecho.

"¡Kaewta!" Rudee corrió hacia su amigo. El rostro pálido de Kaewta la sorprendió.

"¡Kaew!" Sale le puso la mano contra la mejilla fría y suave. Sus delgados párpados parpadearon, intentando olvidar lo que había pasado.

De repente, un viento fuerte sopló. Las hojas y flores frescas cayeron junto con él. El viento era tan fuerte que tuvo que cerrar los ojos para evitar que el polvo le entrara.

El hombre levantó el brazo para protegerse y miró hacia abajo a la persona que tenía en sus brazos con preocupación, pero, de repente, fue como si una gran mano invisible empujara su cuerpo hasta hacerlo caer de espaldas.

“Ay!”

Tanto Rudee como Sale cayeron de manera desconsolada, mientras el fuerte viento cesaba como si nunca hubiera sucedido.

El hombre miró a sus brazos vacíos antes de levantar la vista hacia los pies de la figura alta que sostenía su cabeza.

“¿San?”

El joven alto sostenía a Kaewta en sus brazos, y su fría mirada se posó en él con desagrado.

“El joven Kaewta no se siente bien. Lo llevaré arriba para que descanse, en cuanto a las pinturas las dejaremos para otro día”.

“Espera.”

Sale se levantó, preocupado por el joven en sus brazos.

“Quiero subir y acompañar a Kaew”.

“¡No es necesario!” San gritó con fuerza. El hombre levantó las cejas con disgusto.

“¿Porqué?”

“La casa blanca no permite extraños arriba” respondió San con una sonrisa burlona.

“**Pero no se siente bien. Quiero asegurarme de que realmente esté descansando lo suficiente o, si es necesario, llevarlo al hospital,**" dijo el hombre, con preocupación en su voz.

Cada vez que venía a esta casa, San actuaba como si no le agradara y no estuviera contento con su presencia. Además, mostraba un comportamiento que parecía excesivamente protector con Kaewta, lo que hacía evidente que el resentimiento reprimido de San emergía cada vez.

Hoy no era diferente. Al ver que Kaewta no se sentía bien, estaba muy preocupado por él, pero San volvía a comportarse de esa manera.

"**Sí, estamos realmente preocupados por Kaew,**" agregó Rudee con una expresión de preocupación.

"**Nomyam y la tía Pen cuidarán de Kaew. Por favor, vayan a casa primero,"** dijo San mientras cargaba a Kaewta y salía sin esperar respuesta de ninguno de los dos.

Al final, tanto Sale como Rudee tuvieron que marcharse a regañadientes. Rudee seguía mirando hacia atrás, visiblemente inquieta.

Por su parte, Sale se quedó inmóvil un momento al insertar la llave en el auto, sintiendo una creciente intranquilidad.

"**San actúa como si no quisiera que nosotros dos viniéramos a esta casa."**

"No lo sé. Solo he visto a San unas pocas veces," respondió Rudee.

"¿Es pariente de Kaew?" preguntó el hombre a su hermana.

"**Que yo sepa, Kaew y la tía Pen no tienen parientes. Su padre falleció cuando Kaew era pequeño. Así que solo están ellos dos, madre e hijo, viviendo juntos."**

"¿Y esta casa? ¿Cómo llegaron a tenerla?"

"Kaew dijo que San de repente le entregó el título de propiedad, diciendo que esta casa le pertenece a él."

"Y Kaew también lo creyó."

“En ese momento, lo estaban desalojando de la casa que estaba alquilando. Además, la tía Phen tuvo que ir al hospital, así que no tuvo más opción que venir y quedarse aquí por un tiempo.”

“ ¿Hay algo malo, hermano mayor?”

"No confío en el señor San en absoluto."

"Pero Kaew y la tía Phen han estado aquí un buen tiempo, y no he visto nada extraño."

“Hace un momento, cuando Kaew se desmayó, de repente sopló un viento fuerte…”

“Así es. Fue realmente aterrador."

"Vi el rostro de un hombre mientras intentaba abrir los ojos a través del polvo."

"¿Era San?"

"No era el señor San, sino la persona que vi en el balcón de Kaew cuando vine por primera vez a esta casa."

“Pero Kaew dijo que no había nadie más aparte de San y Nomyam," dijo Rudee, llevándose la mano al pecho, su hermoso rostro comenzó a reflejar preocupación por las palabras de su hermano.

"Me asusté mucho porque su rostro estaba tan cerca del mío que casi tocábamos frente con frente. Sus ojos mostraban un desagrado y enojo tan intensos. Me asusté tanto que cerré los ojos. Cuando los volví a abrir, ya no estaba."

"¡Está realmente muerto!"

“¿Por qué preguntas?”

“¿Había alguien más allí?”

“Pero yo creo que…

"¿Qué crees?"

"Creo que podría no ser un..."

“¿Qué?”

“Yo lo vi. ¿No estaría Rudee de acuerdo también?

“Lo he visto dos veces, pero cada vez, nadie supo o vio que estaba allí.”

"¿Hermano mayor, estás diciendo que es un fantasma?" La chica se frotó el brazo y de repente sintió frío.

"**Eso creo."**

"¿Y Kaew y tía Phen...?"

"Podría ser un fantasma o el antiguo dueño. Además, probablemente no hizo nada malo."

"Hagamos esto. ¿Qué te parece si le pido a Kaew que haga algo de mérito?"

"**O invitar a un monje para que venga y le dedique méritos**," sugirió el hombre. Rudee estuvo de acuerdo. Ambos no sabían que solo habían entendido la mitad correctamente.

Lo que el hombre vio era el verdadero dueño de la casa blanca. Si no era un fantasma, lo que deseaba eran palabras, la promesa del pasado entre amantes no era un mérito de nadie. Y ahora él estaba igualmente preocupado por la condición de Kaewta.

"**¿Por qué está así?**" preguntó una voz profunda, con un toque de preocupación mezclado con el momento. Esa voz agradable.

"**Supongo que no ha descansado lo suficiente. Lo he visto dibujar más cuadros recientemente para que ese hombre los venda."**

"**¿Hasta el punto de estar así de agotado, San?**" Estaba insatisfecho de que el cuerpo frente a él no estuviera bien cuidado.

San bajó la cabeza y no dijo nada. El joven maestro lo miró brevemente antes de volver a mirar la pálida cara de Kaewta. Su palma tocó suavemente su mejilla, mientras que la otra mano mantenía su pequeña mano y no la soltaba.

"No dejes que vuelva a pasar. Ve y dile a Nomyam y a Mae Pen que vengan a revisarlo. Prepara congee con pescado para él."

No importa lo que a Kaewta le gustara o no le gustara comer, no importaba cuánto tiempo pasara, podía recordar cada cosa y nunca olvidaba ni un solo detalle.

Chanphen se sorprendió cuando San bajó a decirle que su hijo estaba enfermo. Preparó arroz con pescado, la comida favorita de Kaewta cuando estaba enfermo, y le trajo leche perfumada con aroma a jazmín y agua tibia para limpiarle el cuerpo. Kaewta despertó y solo comió un par de bocados antes de volver a quedarse dormido.

En el sueño que hacía que Kaewta sintiera que no quería despertar debido al calor, algo lo rodeaba: la sonrisa de alguien, la risa suave y feliz, lo que lo hacía querer escucharla una y otra vez, aunque no pudiera ver el rostro del dueño de esa voz risueña... Kaewta estaba tan feliz que quería reír junto con él, sin querer que aquella risa desapareciera.

Lugares familiares abrazos familiares, vagamente incoherentes si Kaewta no se esforzaba en recordar. Él pensaba: "**ésta bien…porque la felicidad no se ha ido. Al contrario, sentía que aumentaba cada vez más."**

En su sueño, sentía un amor abrumador. Siempre que despertaba, su almohada solía estar mojada de lágrimas porque sentía la añoranza por él, que debía condensarse en lágrimas….

¿Habrá alguien más que reciba tanto amor como él?

❖

Una figura alta y esbelta subió las escaleras lentamente, como si hubiera perdido toda su energía, incluido el joven que caminaba detrás de él.

“**San**!", gritó una voz ronca y vieja, lo que hizo que el joven se detuviera y se girara para mirar.

"¿Qué te pasa?" Nomyam no pudo evitar preguntar, su mirada se dirigió a la ancha espalda del hombre que ella personalmente había criado como un noble, que ya había pasado por la parte superior de las escaleras.

"¿**Nomyam?"**

"**Oh, lo soy. ¿Quién crees que eres?"** Nomyam lo fulminó con la mirada como una niña pequeña y arrastró a San con ella. **"**

¿Qué pasa? ¿Por qué tu señor tiene una mala cara?" San miró a la persona que era como su madre con los ojos rojos.

"¿Recuerdas lo que te dije, señora? La historia de esa bailarina Chui Chai que a Su Alteza le gustaba tanto", asintió Nomyam, sin decir nada, esperando que el joven continuara.

"**La última vez, Su Alteza estaba callado porque no podía encontrarla por más que buscara. Pero cuando se fue a trabajar, Su Alteza se bajó del auto buscando a alguien. Yo no lo entendí en ese momento. Esa tarde, me invitó a salir con él. Después de regresar a cambiarnos de ropa en la casa**…"

¿ **Y Entonces?"**

"**Me llevó a buscar a la dama, la bailarina Chui Chai**." —San tropezó con la palabra «dama» y casi no pudo hablar.

"**¿La encontraron?**" Nomyam fingió estar emocionada. Pero cuando San la vio, hizo una mueca como si fuera a llorar.

"**La encontramos, señora."** San asintió, su rostro se torció en una mueca.

"**Oh, eso es bueno. ¿Por qué haces esa cara?"**

"**Aunque la hemos encontrado, es tan hermosa como cuando bailaba. Es hermosa, joven, su cuerpo delgado como una palmera y pequeña, pero…"**

"¿**Pero**?"

Suspiro.

"¡Oh! ¿Por qué actúas tan estúpidamente, San!" Nomyam, que estaba ansiosa y nerviosa, se molestó y levantó el pie, lista para golpear cuando San parecía que iba a desmayarse.

"Ella, la señorita Chui Chai, no es una dama"

"¿No es una dama?"

"Sí, ella es un hombre"

"¡Qué! ¡Oh, mi corazón va a estallar!, Nomyam exclamó, llevándose la mano al pecho. El propio San no sabía cómo reaccionar, si sonreír o reír . Tampoco podía llorar, solo sentía pena por su Señor.

"**Entonces, ¿por qué Khun Yai tiene un moretón en la barbilla?** preguntó Nomyam con una sonrisa burlona.

"**El joven maestro, desconfió, por eso quiso probar si la dama Chui Chai era realmente una mujer o no…"**

"¿ cómo pudo comprobar que era así?"

" bueno, Khun Yai están tocando con su mano el pecho de ella"

“**Oh ¡el señor!” ,** Nomyam se sorprendió por segunda vez. Quería reírse de lo que le había hecho a un hombre, pero no podía reír como San. Pensó que, si ella realmente fuera la dama, Khun Phra Nai definitivamente le habría pedido su mano en matrimonio.

“**No, no es ese señor, Nom. El joven maestro hizo algo así, por lo que la otra parte se sorprendió y le dio un puñetazo en la barbilla al señor.”**

Esta vez, Nomyam no exclamó, sino que quedó atónita por lo que escuchó. Desde que era pequeña hasta que creció, nunca había visto a Khun Phra Nai pelearse o pelearse con nadie fuera del trabajo. A pesar de que Khun Phra Nai había estudiado boxeo desde que era pequeño, hasta el punto en que recibió un puñetazo, debe haber estado tan sorprendido que tuvo espacio para lastimarse.

Tanto Nomyam como San miraron hacia la habitación del Señor y suspiraron sin previo aviso, antes de que Nomyam le pidiera a San que trajera una compresa de hierbas a la casa para aplicarla en la barbilla de la persona herida.

“**Joven Maestro.”** San se dejó caer para sentarse junto a su silla de oficina, miró la marca en su barbilla y suspiró. Sin embargo, la persona herida se quedó quieta y no se movió, por lo que su preocupación aumentó hasta que el joven tuvo que levantar las manos en señal de disculpa al Señor y luego enderezarse para colocar la compresa de hierbas en su barbilla.

“**No es necesario San.”**

“Pero te aplicaré una compresa, señor. Todavía está malograda. Si no lo haces, definitivamente te dolerá mucho mañana.”

“Yo mismo la aplicaré." La mano grande tomó la compresa del joven y la mantuvo allí, quieta.

San sacudió la cabeza y pensó que bajaría y herviría un poco de agua con hojas de gotu kola para que Khun Phra Nai bebiera, para curar un poco su corazón roto, pero no sabía qué parte arreglaría, entre su barbilla y su corazón. San pensó y sonrió levemente, sin saber qué hacer con la situación actual. Su corazón se rompía una y otra vez por la misma persona. Parecía que su Khun Phra Nai tendría que rendirse por culpa de la dama Chui Chai.

“**Su Majestad, usted está enamorado de esa persona, no de una mujer. Incluso si es una mujer, es muy poco probable. En cuanto a ser una pareja, es aún más imposible”**

“**Jugo de gotu kola, Su Alteza**". Nomyam interrumpió a San mientras traía un vaso alto lleno de jugo de centella asiática de color verde brillante y lo colocaba frente al señor.

“**Nomyam**..." El joven se quedó mirando el vaso de agua antes de mirar a Nomyam y gemir suavemente.

"**Eres realmente buena curando moretones.”**

“El solo hecho de recibir un puñetazo probablemente no significa que necesite beber jugo de centella asiática." dijo el joven.

"¿Es solo tu barbilla la que duele? ¿Qué hay de tu pequeño corazón, mi señor? ¿Te duele?" Nom sonrió levemente y se acercó. Levantó la mano para acariciar suavemente la

mejilla áspera del joven frente a ella, a quien amaba como a su hijo, de manera consoladora.

"**Duele demasiado, Nom."** El hombre alto rodeó con sus brazos la gruesa cintura de la anciana y enterró su rostro en el pecho que todavía estaba tibio como el que había descansado cuando era pequeño.

"**Hmm, ¿es tan doloroso? Solo viste su rostro unas cuantas veces."**

"**Oh, Namyam, me robaron el corazón el primer día que la vi."**

"**Porque no eres una mujer, el Khun Yai de Nom está desconsolado."** el joven suspiró y se separó del cálido pecho y se quedó quieto.

"**En unos días el dolor mejorará, Nomyam, estaré bien"**

Después de que Nomyam terminó de consolar a Khun Phra Nai, arrastró a San a una pequeña casa . Prepara agua y un lugar para que Phra Nai se bañe y se sienta a gusto.

La luna menguante brilló un poco, haciendo que las estrellas compitieran por el brillo. Los ojos tristes del joven señor miraban fijamente la oscuridad. Su corazón se sintió aún más abatido cuando pensó en el rostro enojado del hombre que le había dejado el moretón en la barbilla. Se sintió aún más deprimido.

"***¡No soy la dama Chui Chai!"***

"***Oh"*** dijo San, que estaba detrás de él, dejó escapar un sonido de sorpresa cuando la encantadora persona rechazó como era llamada. Frunció el ceño, sin entender por qué estaba tan enojada solo porque la llamaba "Mae Ying".

Como quieras llamarme, pero si me llamas Mae Ying, ¡vamos a pelear! —Su dama Chui Chai realmente hizo un movimiento para golpearlo. Sus pequeñas manos se arremangaron, listas para pelear. Sin embargo, San agarró sus hombros para bloquearla y continuó luchando contra la pequeña persona.

"¡***Soy un hombre! ¿Cómo puedo pelear con Mae Ying Chui Chai?"***

*"¡**Imbecil, entonces te patearé primero! "***

"Espera un minuto" se atrevió a interrumpir, luciendo genuinamente enojado. Pero ¿cuál era la razón?

—***¿Por qué no te llamas Mae Ying?*** Contuvo la respiración y preguntó

*."¡**No soy Mae Ying!"***

"*Entonces... "* Sintió que la saliva en su garganta se volvía muy pegajosa antes de que su mirada siguiera el contorno de la persona frente a él. Su corazón latía salvajemente porque no quería pensar en la razón por la que la dama Chui Chai no quería que la llamaran *"Mae Ying"...* y antes de que se diera cuenta, su mano era tan rápida como sus pensamientos.

Sus ojos se abrieron cuando el dueño del pecho plano cayó de bruces bajo su palma. Inesperadamente, un pequeño puño golpeó su barbilla, tirándolo boca abajo. Ni siquiera San pudo detenerlo a tiempo.

“¡***Oh, Dios mío!"*** San se apresuró y lo agarró del brazo, levantándolo en estado de shock. Quien fue tomado por sorpresa y miró con los ojos muy abiertos el lindo rostro que ahora lo miraba fijamente. Su pequeña mano se extendió y agarró el cuello de su camisa.

*“**Zaz! "***

“¡Espera, espera!" San intervino rápidamente y tiró del Señor para que se pusiera detrás de él, levantando la mano para evitar que la pequeña persona lo atacara nuevamente.

*“**Recuerda, nunca más me vuelvas a llamar "Mae Ying", o te golpearé hasta que ni siquiera puedas levantarte, Kiew** “* gritó la dulce voz. Cuando San lo arrastró lejos, todavía estaba en shock por lo que había aprendido... de su propia experiencia.

Durante todo el camino de regreso a la casa, San no dijo nada, excepto por mirar el pálido rostro del maestro con lástima. Su expresión de alegría y amplia sonrisa cuando vio a la persona que buscaba frente a él estaba completamente destruida.

Un brazo fuerte se levantó para cubrir su frente. Sus ojos agudos todavía no podían cerrarse porque su corazón todavía estaba inquieto. La otra mano se levantó para tocar su barbilla, pero frunció el ceño. Parecía doler más que antes. De repente se sentó y suspiró antes de ponerse de pie junto a la ventana. La luna se había puesto hacía mucho tiempo, pero el joven todavía no podía controlar sus propios sentimientos y pensamientos. Seguía pensando en el dueño de ese puño pesado.

“**Querido mío..."** Ese nombre debería ser de mujer. Su rostro era tan encantador y dulce que quedó profundamente grabado en su memoria. ¿Cómo podría sacarlo? El corazón del joven maestro estaba tan preocupado que a veces se olvidaba de pensar que no debería preocuparse así. Cuando esa persona era un hombre, no una dama.

"¿Qué clase de pecho es como un pecho lleno de amor?*

No veo el rostro del amor luchando en mi alma.

Mi corazón se romperá de anhelo.

Me volveré loco por el amor oculto.

**Nirat Phukhao Thong de Sunthorn Phu*

❖

Al señor le llevó varios días despejar su mente volver trabajar como de costumbre. Hoy, la sensación de sufrimiento y dolor en el pecho se ha aliviado un poco después de recibir la ayuda del jugo de centella asiática de Nomyam durante varios períodos.

Pero era como si los cielos estuvieran provocando al joven señor para que tuviera que pasar por otra ronda de problemas. Después de la corte real del palacio, encontró a la persona de la que quería alejarse lo más posible. Esa persona estaba justo detrás del anciano frente a él. No podía alejarse. La otra parte era un anciano. Si no lo saludaba, sería una acción inapropiada e inapropiada

"**Le presento mis respetos, Su Excelencia"** el joven inclinó las manos en un hermoso wai cuando Luang Sanae Duriyang se acercó.

"**Oremos, Padre. ¿Cómo está, mi señor? ¿Está bien?"** Khun Luang saludó al joven con una sonrisa amable y una mirada fría. Era como muchos nobles de alto rango que admiraban al hombre frente a él porque era hábil y tenía una hermosa personalidad, al igual que su apariencia. Todos lo querían.

Luang Senae estaba tan ocupado hablando que no se dio cuenta de que el joven detrás de él que había escuchado la conversación y la voz profunda le sonaba familiar. Kaewta levantó la vista y abrió mucho los ojos en estado de shock. La figura alta y elegante con una túnica real y una tela morada, igual que Luang Senae, hizo que su corazón se cayera hasta los tobillos.

“**Oh, no, vas a tener problemas con el noble"** murmuró Kaewta mientras bajaba la cabeza para esconderse, esperando que el hombre alto no lo reconociera. Sin embargo, esos hermosos ojos lo miraron sin parpadear.

"¿Qué te pasa, Kaew?" Kaewta se sobresaltó cuando Luang Senae se giró para preguntar después de escuchar su voz apenas perceptible. **"Nada, nada, señor"**. El señor negó con la cabeza al niño a su cuidado y luego se volvió para hablar con el joven nuevamente.

"¿Cómo está, Su Excelencia? ¿Está bien? No lo he visto mucho últimamente".

"Padre está bien. Acaba de regresar de presentar sus respetos al Buda en el norte ayer", el joven miró hacia atrás antes de responderle al anciano con respeto.

“**Entonces, ¿qué pasa con Lord Srisanrak, "el hermano menor de Su Alteza?"** Luang Senae preguntó sobre Prom, el hijo menor, el verdadero hijo de Chao Phraya Narubodin.

‘Prom, está listo y bien. Está empezando a acostumbrarse a su trabajo."

"Um, entonces, tengo algo de qué hablar. ¿Deberíamos ir a hablar a otro lado? Escuché que hay malversación de fondos reales en el Palacio Real..." susurró Khun Luang. Aunque sus deberes no estaban directamente relacionados, también era una persona de Su Majestad, por lo que también tenía el deber de protegerlo y cuidarlo. Por lo

tanto, el joven siguió al anciano, pero sus ojos seguían mirando a la pequeña persona detrás de ellos

Sabía en su corazón que esa persona era un hombre como él, pero el hombre alto no podía apartar los ojos de ese dulce rostro. Los labios rojos brillantes estaban apretados con fuerza y los ojos estrechos que se abrieron de par en par al reconocer quién era resultaban tan adorables. Hizo que su corazón latiera tan rápido como el primer día cuando se encontró con esos ojos. Sus manos y pies no sabía dónde colocarlas, y no sabía qué hacer. Su boca estaba hablando con Luang Senae, pero su atención se dirigía incontrolablemente hacia la otra persona. Entonces, ¿cómo podría su corazón sanar de su desamor?

Cuanto más se encontraban y más se acercaban, más olvidaba sus intenciones de hace unos días, de que se rendiría. Aunque solía pensar que no era normal, que no estaba bien, con los sentimientos que estaban ocurriendo. Pero no importa qué, el joven había olvidado todo en ese momento.

Notas de títulos y rangos:

- El título paje real tiene 4 rangos:
- 1er rango: jefe de los mil reales

Ejemplos:

>verasak= Chaomen Sanphetphakdi

>weradet= Chaomen Sisarak

>werit= Chaomen waiworanat

>worasit=Chaomen Samoenchairat

- Chao Muen: título del jefe de los pajes reales del Gran Palacio
- Chamuen: título de jefe de los pajes reales
- Chamberlain Wang Na Rango equivalente al de coronel en el sistema militar actual.

❖

“Kaew, primero regresa a la sala de práctica de danza. Hablaré con él señor por un momento”

“Entonces, ¿con quién quiere el tío que Kaew practicara el baile? La única persona que puede cantar bien en este momento, además de Su Alteza, es usted, tío”. El hermoso rostro se arrugó y preguntó molesto.

El joven observó la escena y sonrió ampliamente. Parecía que Luang Sanae quería y cuidaba mucho al joven frente a él, que incluso le permitió llamarlo tío. Incluso mantener una conversación de ida y vuelta.

“Hagamos esto, señor. Mañana iré a ver al señor a su habitación para que podamos hablar en privado” interrumpió el joven señor, sin querer molestar a la personita frente a él. Se sorprendió de sí mismo durante mucho tiempo, pensando que había perdido contra el chico con los fuertes golpes.

“Hagámoslo, Su Majestad”

“Sí” el joven sonrió levemente y asintió. Luang Sanae suspiró antes de salir.

Cuando Kaewta vio la cara sonriente del hombre alto, sintió tanto disgusto que tuvo que levantar la barbilla. Pero la otra persona seguía sonriendo. Así que lo miró fijamente y corrió tras Khun Luang. Escuchó una risa profunda débilmente detrás de él. Esa risa hizo que el calor se disparara, sus suaves mejillas se pusieron rojas. Estaba tan enojado que quería darse la vuelta y golpear esa hermosa barbilla una vez más.

La sonrisa todavía no se desvaneció del hermoso rostro del Señor incluso cuando regresó al estudio, lo que provocó que San, que estaba esperando afuera de la habitación, lo mirara con sorpresa.

La pregunta del joven hizo que el joven se llevara la mano a los labios, y luego dejó de sonreír cuando se dio cuenta de que no debería sentirse así por un hombre.

“Nada" Pero era tan difícil porque en su corazón, no había “nada”, como le había dicho a San. Ese día, Khun Phra Nai trabajó con felicidad.

En el fondo de su corazón, sabía la razón de esa felicidad. Cuanto más trataba de calmar su mente, más claramente recordaba ese rostro.

En la gran casa de Chao Phraya Narubodin, el joven estaba sentado inmóvil frente a su padre. Estaba esperando la opinión del mayor con serenidad. El padre miró con orgullo el rostro limpio de aquel a quien llamaba su hijo, pero todavía había algo de preocupación escondida en él.

“No difundas este asunto todavía, a menos que haya evidencia seria de que la otra parte te destruirá primero.”

“Sí, padre.” asintió el joven señor.

“¿Adónde vas? ¿Por qué no le pides a Sophee que vaya al mercado o a rezar? Vi que parecía molesta porque estabas tan ocupado con el trabajo que no puedes pasar tiempo con ella.”

“¿No fue Sophee a rendir homenaje al Buda, padre? Además, me encontraré a Khun Luang Senae para hablar con él sobre este asunto. No puedo dejar que Sophee vaya conmigo.” padre asintió, entendiendo antes de permitir que su hijo saliera e hiciera sus asuntos como estaba planeado.

La alta figura bajó las escaleras con un sentimiento pesado, tanto por el trabajo como por asuntos personales. No importaba cuánto quisiera resolver esto último, no podía encontrar la manera. Sus pasos se detuvieron de repente cuando la alta figura de su hermano menor subió las escaleras.

“Vengo a ver a padre” dijo el llamado hermano menor. No había emoción en su tono. Los ojos indiferentes no mostraban ningún sentimiento. La persona frente a él seguía siendo la misma que había sido hace mucho tiempo después de descubrir que no era su verdadero hermano.

“Listo... sí.”

"¿Qué está pasando esta vez?" Se detuvo y comenzó a hablar justo en lo alto de las escaleras.

"Asuntos generales, ¿a dónde vas, Marie?" Aunque preguntó por su bienestar como un miembro de la familia, la respuesta que recibió hizo que el joven se sintiera aún más conmocionado en su pecho.

"¿Qué tiene que ver conmigo? ¿A dónde voy? No es asunto tuyo si no voy a verte”.

El joven asintió después de recuperar sus sentidos. Bajó las escaleras con un dolor aún mayor. Cuando eran jóvenes, los tres hermanos jugaban juntos y comían juntos sin interrupciones. Pero una vez que se reveló la verdad, todo desapareció ante sus ojos. Se había convertido en un extraño, un extraño para sus dos hermanos.

“Mi señor, ¿va a ir a la casa de Luang Senae hoy?" preguntó San mientras preparaba la cesta de dulces que Nomyam acababa de terminar.

“Sí, ¿Nomyam ya se encargó de esto?" preguntó el joven sobre los dulces que tenía en la mano. Cuando el joven asintió, se puso el sombrero y salió al exterior.

La casa de Luang Sanae Duriyang era muy espaciosa porque incluía una sala de práctica de danza dentro de los terrenos de la casa. El sonido de los instrumentos musicales era débilmente fuerte. Algunos bailarines salieron y miraron. Cuando vieron un automóvil desconocido detenerse frente a la casa, cuando se dieron cuenta de quién era, apenas pudieron ocultar su timidez antes de correr de regreso a la sala de práctica de danza.

Hablaron en voz alta para que la gente de la casa se asomara y mirara al apuesto joven señor del Palacio Real, con la esperanza de que llamaran su atención. El joven que se estaba atando el cabello en un moño hizo pucheros después de ver a su hermana a su lado actuando de manera soñadora como todos los demás.

"¡Kaewta! Mira, Su Alteza es tan hermoso." La fuerza del brazo lo hizo ponerse de pie y seguirla. Siguió su mirada y suspiró.

"¿Y qué, Bua? Soy un hombre. ¿Por qué querría ver su belleza, ese hombre?"

“Oh, es cierto" Luego soltó el brazo del joven.

Kaewta sacudió la cabeza con agotamiento y regresó al espejo. Arregló los mechones de cabello que se habían caído y ajustó su sarong para asegurarse de que estuviera apretado antes de pararse frente a sus hermanos que se preparaban para tocar instrumentos musicales.

“¿No vas a esperar a tu tío?" preguntó el hermano mayor.

“Si espero, probablemente no podré practicar adecuadamente. Además, mamá todavía no se ha recuperado bien, así que he tenido que bailar para muchos eventos más” los brazos blancos se preparan para hacer un círculo, moviendo sus brazos y piernas. Pero antes de que pudiera comenzar, tuvo que detenerse cuando alguien en la casa principal corrió hacia él.

“Jao Kaew, el Señor te está llamando.

¿Por qué me está llamando, hermano mayor? Sus delgadas cejas se fruncieron.

“Oh, vamos, déjame decirte.” Dicho esto, inmediatamente le tomó su pequeño brazo.

Kaewta se volvió hacia sus otros amigos y todos negaron con la cabeza hacia él. Sin embargo, las mujeres actuaron con envidia de que él pudiera subir a la casa principal. **“El Señor te ha ordenado que subas y esperes para servir frente a la sala.”**

“Oh, ¿y los invitados están ahí?”

“Oh, esas mujeres, cuando vieron el rostro de Su Alteza, sus manos y pies temblaban. Se reunieron en grupos para echar un vistazo, espiando hasta que Su señor no pudo hablar de nada, así que las echó a todas.”

“¿Qué puedo hacer para ayudarte, hermano?, el joven todavía estaba confundido.”

“¿No puedes hacerlo tú mismo, ¿no?”

"¿Crees que esas mujeres me tienen miedo? Pero si fueras tú, si les gritaras una vez, no se atreverían a atacarte."

Kaewta entendió bien las palabras de la persona frente a él porque todos en la casa se amaban como una familia y él era el más joven de la casa. Además, el Señor lo quería mucho. Siempre que alguien tenía un problema o había caos en la sala de ensayo de baile, era el joven quien se encargaba de ello en todo momento. Era esa ternura y la voz de ocho tonos lo que hacía que todos no se atrevieran a actuar.

“**Lo siento, Su Majestad, que estas damas hayan causado problemas. Ha pasado un tiempo desde que vieron a una persona hermosa llegar a la casa.”**

“**Está bien, señor.”**

Luang Senae miró a la pequeña figura que había entrado de, vestida con una camisa blanca y un sarong rojo brillante, y sonrió con cariño. Cuando los jóvenes sirvientes de la casa vieron al joven señor, sus rostros se iluminaron con una mezcla de admiración y timidez. Susurraron entre ellos antes de apresurarse a sus tareas , echando a perder la oportunidad.

Kaewta, por otro lado, se quedó quieto, con la mirada baja mientras sentía el peso de los ojos del señor sobre él. A pesar de la calidez en la expresión de Luang Sanae, Kaewta no podía evitar sentirse cohibido, sus mejillas se calentaron.

Aunque el apuesto hombre no podía trabajar, lo miraba furtivamente, lo que le molestaba, así que tuvo que seguir al joven que estaba frente a él para ayudarlo, aunque no era su deber.

“**No te hará daño dejar de practicar por un tiempo, ¿verdad, Kaew?"**, preguntó Khun Luang, inclinándose.

“**Pero si me detengo demasiado a menudo, no podré bailar con fluidez. Tú, tío, me avergonzarás frente a los otros cortesanos, ¿sabes?".** Realmente era un hablador que no podía mantener sus palabras claras, pensó el joven invitado para sí mismo.

“**¡Oh, tú!"** El Señor no lo regañó seriamente, pero le sonrió al joven. Sonrió ampliamente y lo aduló. "**Ve, pon estos bocadillos en un plato"** le entregó la canasta de bocadillos que el Señor le había traído al joven.

Los ojos delgados miraron a la persona sentada frente a Khun Luang por un momento, luego miraron con disgusto al joven que había estado observando en secreto desde el frente de la casa, luego bajó la cabeza para ocultar sus ojos.

"El niño es muy franco. Su Majestad, por favor no lo tome como algo personal"

“Sí, señor". Detrás de la pequeña figura, el señor miró hacia arriba nuevamente y dijo el asunto que tenía la intención de discutir con seriedad. Volvió a sus sentidos nuevamente cuando siguió mirando la pequeña mano que estaba levantando el plato de postre y colocándolo. Su mirada siguió los brazos delgados, los hombros pequeños, el cuello recto, el cabello largo que estaba cuidadosamente atado. Solo las mejillas suaves estaban enmarcadas por el cabello índigo, invitando a mirar los labios oscuros, la hermosa nariz redonda ... y luego tuvo que ser sorprendido por el mismo par de ojos.

“**¡Kaew! ¿Qué está mirando, Su Alteza?**" Gritó Luang Senae. El joven se estremeció y se dio cuenta de que había reaccionado exageradamente

"No me gusta"

"¿Qué es lo que no te gusta?"

“No me gusta. ¡No me gusta tu cara, Su Majestad!"

“¡Vaya!" exclamó Khun Luang en voz alta. No pensó que el joven diría algo así. Se giró para mirar el rostro pálido del otro joven, casi queriendo patear al niño.

Su Majestad se siente tan mal, que desea irse a casa.

"¿Su Majestad?" El señor llamó al joven que estaba congelado mirándolo en silencio los ojos de cristal débilmente.

"Yo…Creo que tendré que volver a casa hoy." Su voz profunda se interrumpió, como su respiración. El lado izquierdo de su pecho se sentía como si una mano estuviera apretando

su corazón, causándole dolor y ahogándolo. El rostro terso y claro todavía lo miraba directamente, lo que hizo que mirara hacia abajo y lo evitara.

“Espere un minuto, Su Majestad. Si va a practicar baile, váyase." Luang Sanae lo ahuyentó porque vio que si este niño que no conocía el momento y el lugar adecuados se quedaba, no podrían hablar de trabajo.

El señor se puso de pie, pero no antes de que la pequeña figura se girara. En ese momento, su pequeño hombro golpeó el gabinete de porcelana con un fuerte golpe, lo que lo hizo tambalearse hacia atrás. La fuerza del impacto hizo que el jarrón bajo en la parte posterior del gabinete temblara antes de caer.

“¡Cuidado!" La preocupación era tan grande que olvidó lo mucho que le desagradaba a la otra parte. La alta figura del señor se apresuró a agarrar el pequeño brazo y dejó que el dueño del cuerpo descansara contra su amplio pecho. El gran jarrón casi le golpeó la cabeza antes de que ambos cayeran con un fuerte ruido que no era menos que el sonido del jarrón rompiéndose.

Si caer y golpearse la cabeza hizo que perdiera la cordura, entonces pidió que su cordura no se perdiera para siempre, para que ese dulce aroma estuviera a su lado, que el suave cuerpo de otra persona estuviera en sus brazos y pudiera oler sus suaves mejillas para siempre. La punta de su nariz tocó sus mejillas blancas, sus labios estaban a solo un suspiro de distancia, los dos pares de ojos se miraron fijamente, como si todo a su alrededor hubiera dejado de moverse. Cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, el dueño del pequeño cuerpo se puso de pie rápidamente, sus suaves mejillas se sonrojaron, lo que provocó que la persona cuyo corazón había sido arrancado por las palabras anteriores comenzara a latir salvajemente de nuevo.

…durante todo el camino en el coche hasta llegar a la casa de Luang Sanae, trató de controlar sus sentimientos.

Estuvo allí casi cada minuto, pero su corazón latía más rápido cuando pensaba en a quién se encontraría. ¿Sería capaz de responderle al dueño de esos labios rojos? ¿O lo mirarían de nuevo con ojos disgustados? Pero no importaba lo que encontrara, le darían miradas de disgusto. Quería mirar ese rostro, ver esos hermosos ojos brillantes, ver esos brazos levantados y bailando, queriendo encontrarse con...

La figura alta se puso de pie, mirando el lindo rostro sin pestañear. El aroma fragante todavía permanecía en su nariz. La calidez y la suavidad del abrazo de hace un momento hicieron temblar el corazón del joven señor. Y antes de que se diera cuenta, un pequeño puño de la misma persona voló de repente hacia él.

"¡Maldita sea!"

"¡Mi señor!" San corrió porque escuchó un ruido fuerte. La escena frente a él era la misma que había visto hace unos días, como si fuera el mismo evento. La dama Chui Chai giró su rostro hacia él antes de chocar los hombros y alejarse con una mirada irritada. San corrió y tiró del Señor para sentarlo en una silla con preocupación.

"¿Te duele mucho? La vieja cicatriz acaba de sanar" dijo San.

Luang Sanae casi escondió su rostro debajo de la pared de la casa debido a las acciones del niño bajo su cuidado. Se volvió hacia el joven y se disculpó profusamente. Parecía que esta noche, tendría que azotarlo. Sin embargo, la mirada del joven, que estaba mirando la espalda de la persona que huyó mientras se sostenía la barbilla con dolor, inmediatamente atrajo una mirada sospechosa del anciano.

Si el Señor estuviera enojado por haber sido golpeado, no habría mirado al dueño del golpe con tanta lástima. Si el Señor estuviera enojado con la persona que causó el moretón, no lo habría mirado con tanta tristeza como alguien que tiene el corazón roto. Pero todavía había confusión escondida en esos hermosos ojos.

"San, lleva a Khun Phra Nai a la sala de recepción. Le diré a Nang Aim que te traiga algunas compresas de hierbas" asintió San y sostuvo el alto cuerpo de Khun Phra Nai con preocupación.

Mae Ying Chui Chai golpeó a su amo otra vez…

El dueño del saring rojo, con el ceño fruncido y las mejillas sonrojadas, regresó a la sala de prácticas. Todas sus hermanas corrieron a su alrededor y gritaron preguntas sobre el joven maestro.

“¿Que tal, Kaew? ¿No es su majestad tan hermoso como todos dicen?”

“Vi cuando entré a la casa que tu piel era incluso más clara que la mía”

“Mira su figura. Es tan alta”.

“La nariz alta, tan hermosa”.

“Esos ojos también”.

“¿De verdad es hermoso o no?”

Todas hablaban al mismo tiempo, tan rápido y emocionadas, que era difícil entender lo que decían. Ni siquiera le daban oportunidad de responder. No solo preguntaron, agarraron su pequeño brazo y lo sacudieron hasta que su cabeza se sacudió.

“¡Oh, hermoso! ¡Qué hermoso! Incluso más hermoso que mis hermanas mujeres. Su piel es más clara que la de mis hermanas de piel oscura. ¡Es incluso más alto que algunas de ustedes!” Al terminar la frase, levantó su delgado dedo para señalar a los hermanos que la rodeaban y que estaban escuchando a escondidas, lo que hizo que se estremecieran de sorpresa. **"¡¿Ya están satisfechos?!"** Gritó la persona de mal humor, lo que hizo que se dispersaran en todas direcciones.

Kaewta se acercó a lavarse la cara, sus manos blancas frotando sus mejillas con fuerza hasta que se pusieron rojas por todas partes. Pero cuanto más miraba, no sabía por qué, más sentía el cálido aliento de la otra persona. Los hermosos ojos tristes se reflejaban y lo miraban fijamente, haciéndola temblar. Y los fuertes brazos que lo sostenían... el abrazo que todas las chicas de la ciudad deseaban tanto envolvió su cintura. De repente, la otra mejilla también se puso igual de roja como la anterior.

Su corazón latía como el tambor de la orquesta Piphat, resonando en su pecho sin comprender... Kaewta pensó que el sentimiento era ira...ira que tenía por el dueño de esa hermosa nariz alta.

No estaba feliz cuando la otra persona estaba tan cerca...

Insatisfecho de que esos fuertes brazos lo estuvieran protegiendo…

No estaba feliz cuando sus suaves mejillas son elogiadas…

Y lo que era aún más insatisfactorio era que su corazón latía más rápido que nunca…

La otra persona está extremadamente feliz, su mano fuerte toca su pecho izquierdo, por dentro, su corazón late más rápido que un tambor Piphat. Los hermosos ojos temblaron... Porque sintió que el corazón en el lado izquierdo del pecho de la personita latía tan rápido como él.

El señor regresó a casa con una amplia sonrisa en su hermoso rostro, que contrastaba con el nuevo moretón en su barbilla. San, que caminaba detrás de él, negó con la cabeza en secreto, sabiendo que el corazón de su amo debía estar muy feliz en este momento. ¿Por qué debería hacerle sufrir con sus palabras? La hermosa sonrisa que había estado persistiendo en su rostro desapareció de repente mientras cruzaba las escaleras.

El joven se volvió hacia San, que miraba hacia abajo, antes de volverse para mirar a la persona que le sonreía hermosamente.

"Sophee..." Una voz profunda llamó suavemente a la otra parte, pero la imagen en su cabeza era solo del dueño de las mejillas suaves, que era completamente diferente de la imagen frente a él. Su corazón de repente dolió con la verdad que vio.

**"Oh, el viento.*

Deja que tu corazón tiemble y se sacuda como un sueño

No importa cuán solo estés Solo regresa y pasa y muere

No puedo recuperarme de mi corazón.

Suprime la tristeza

_____-

**Song The Wind*

PERÍODO 5

"**¡Kaewta!... ¡Kaewta!"** , La voz sonaba distante. Las delgadas cejas se fruncieron, el temblor de la mano era pesado, siguiendo el nerviosismo de la persona que llamaba. Los delgados ojos se abrieron a la luz antes de entrecerrarse cuando sintieron una sensación de ardor, luego se abrieron lentamente de nuevo hasta que vieron la dueña de la voz.

"¿Rudee?" Una voz ronca gritó el nombre de su amiga. La joven se giró rápidamente para verter agua de la jarra y ayudó a la persona en la cama a sentarse.

"¿Cómo estás? ¿Por qué no vas al hospital a ver a un médico?" preguntó preocupada con voz feroz. El rostro pálido de su amigo hizo que Rudee quisiera arrastrarlo al hospital.

"¿Hospital?"

"Así es. Estás muy enfermo, aunque no tengas fiebre" Luego levantó la mano para tocar la frente sudorosa de su amigo. No solo no había nada de fiebre, sino que el cuerpo de Kaewta también estaba muy frío, a pesar de que Rudee vio que su amigo estaba envuelto en muchas mantas gruesas.

" No estoy enfermo, Rudee. Solo me siento un poco cansado"

" Vayamos al hospital y dejemos que el médico te examine"

" No, no es gran cosa"

" terco"

“ ¿Rudee vino a verme?”

“ Sí, vine con mi hermano. Te espera abajo” respondió Rudee con una mirada de insatisfacción.

“¿Es así? ¿Hay algo malo con esta actitud, Rudee? “

“Fue San. No dejó que mi hermano subiera a visitar a Kaew conmigo. Casi no me dejó subir. Si no hubiera visto a la tía Pen, me temo que no habría subido. Creo que tenía miedo de que te violáramos” la historia de su amiga hizo que Kaewta levantara las cejas con sorpresa.

“ No lo creo. Puede que aún no esté familiarizado con ustedes.”

“ Adelante, pon excusas. Ese tipo es realmente aterrador.”

“ ¿San da miedo? Rudee está pensando demasiado.” El joven sonrió levemente ante el pensamiento de su amiga.

“ No estoy pensando demasiado, no es gran cosa para mí, pero a mi hermano, ni siquiera lo deja entrar a la casa principal”.

“ ¿entonces?”

“ Esta bien, ¿tienes hambre, Kaew? Vamos a buscar un poco de sopa de arroz. La tía Pen la acaba de hacer hace un momento.”

“ Vamos abajo. ¿No está tu hermano en el Pabellón Blanco?”

“ Puedes ponerte de pie?”, preguntó Rudee de nuevo, temiendo que su amigo se desmayara estando de pie como la última vez. Kaewta se puso de pie junto a la cama. Aunque todavía estaba cansado y se tambaleó un poco, todavía sonrió para hacer que su amiga se sintiera mejor. Los dos bajaron al pabellón blanco donde el hombre ya estaba sentado y esperando. Había tres tazones de sopa de arroz colocados allí. No sabía a dónde había ido su madre.

“ De verdad, Rudee. ¿Qué día es hoy?” preguntó Kaewta a la persona que estaba a su lado.

“ Veinte, ¿por qué?”

“ El veinte o algo asi, tengo que ir hoy”, murmuró el joven después de recibir la respuesta de su amiga.

“¿A dónde vas?”

“Voy a buscar al profesor Kitti. Tengo que conseguir la pintura”

“ Sigues enfermo” protestó su amiga.

“ Tengo que ir”

“ Kaew, creo…” —protestó la joven al ver el rostro pálido de su amigo.

“ No, no tienes que ir. Ya te dije que iría a recogerlo. Yo te lo dije”. —la frase salió de los labios carnosos, haciendo que el oyente frunciera el ceño con duda.

“¿Ir a recoger? ¿A quién vas a recoger, Kaew?, preguntó Sale. Rudee le dio un golpecito en el brazo a su amigo.

“¿Qué?” Kaewta se estremeció y miró la cara de Rudee, levantando las cejas.

“**Acabas de decir que ibas a recoger. ¿Qué vas a recoger?”**

“ No, solo dijimos que tenía que conseguir la pintura del profesor Kitti.”

“Pero...”

“**Vamos”**

“Kaew, Rudee y yo podemos ir a buscarlo por ti. Kaew, ve a descansar” protestó de nuevo el hombre. Sin embargo, el joven se levantó y se dio la vuelta para caminar hacia la puerta.

“**No, iré a buscarlo yo mismo”** Esa frase hizo que Rudee abriera la boca para preguntar, pero el hombre agarró el brazo de su hermana para detenerla y corrió apresuradamente para caminar al lado del joven a toda prisa.

“**Entonces te llevaré”** ofreció el hombre. Kaewta se detuvo y miró fijamente a Sale. Su amiga guardó silencio.

“Deja que mi hermano te lleve. Tú acabas de superar tu enfermedad. Además, dijimos que iríamos juntos para recoger la pintura” Kaewta asintió con la cabeza de acuerdo con su amiga antes de subir al auto.

La universidad estaba tranquila durante las vacaciones del semestre porque solo los profesores seguían trabajando y preparándose para el nuevo período. Kaewta pidió bajar frente al edificio de la facultad y caminó directamente a la sala de profesores, con Rudee siguiéndolo de cerca.

“¿Rudee?” La voz hizo que la joven se volviera para mirarla.

“¿Tía Sophee?” Rudee alzó las cejas con sorpresa, sin esperar ver a su tía allí.

“¿Qué estás haciendo aquí?

“La tía vino a contactar al profesor Kitti por una pintura.”

“¿Pintura?” - Rudee frunció el ceño con suspicacia. Especialmente porque era el nombre del profesor Kitti, no confiaba aún en él porque no le gustaba su actitud. Se giró para mirar a su amigo y solo vio su espalda caminando rápidamente sin esperarla.

“Sí, y ¿qué haces en la universidad durante las vacaciones?

“Vine a acompañar a un amigo para recuperar su trabajo. Es muy protector, así que tengo que darme prisa” Rudee bromeó sobre su mejor amigo con su tía. Sophee rio con cariño.

“**Ah, ¿sí? ¿A dónde fue tu amigo?”**

“**Ya va corriendo por delante, no sé por qué tiene tanta prisa, Kaewta.”**

“**Entonces, Rudee debería ir con su amigo. Yo pasaré a hablar de algunos asuntos primero”**. Sophee le sonrió a su sobrina antes de darse la vuelta y caminar en la otra dirección.

Kaewta contuvo la respiración. Dentro de la habitación donde se guardaba la pintura, el profesor Kitti estaba sentado en la mesa. Levantó la vista y cuando vio quién era, le sonrió a la persona que había entrado en la habitación.

“**Oh, Kaewta.”**

“Maestro, hola” El joven levantó las manos en un wai, pero sus ojos rápidamente recorrieron su propia pintura.

“¿Estás aquí para recoger la pintura?”

“Sí” respondió Kaewta sin mirar al profesor. Por lo tanto, no vio a la otra persona ponerse de pie y acercarse.

“En realidad, pudiste venir a buscarla a principios del semestre.”

“¿Profesor?” Kaewta se estremeció cuando el aroma del perfume personal del profesor Kitti flotó hasta su nariz, lo que indicaba que estaba muy cerca de él.

“¿O tal vez tú realmente no tenías la intención de regresar y obtener la puntura?”

“¿Qué dijo el profesor?” La actitud amenazante del joven maestro y su extraña sonrisa le hicieron sentir incómodo.

“ Vamos, Kaew. En realidad, tú también estás interesado en mí, ¿verdad?”

“¡Profesor!” - Kaewta apartó violentamente la mano que se había extendido para tocar su mejilla. Una sensación de asco recorrió el cuerpo. Sabía que el profesor Kitti tenía preferencias sexuales extrañas. Estaba interesado en muchos hombres jóvenes de la facultad, incluido él. Por lo tanto, cada vez que presentaba o recibía un trabajo, siempre tenía que arrastrar a Rudee. Pero hoy, tenía tanta prisa que se olvidó por completo de su amiga. Además, no pensó que se encontraría con una situación como esta.

¡Tazz! El sonido del dorso de una mano golpeando una mejilla suave hizo que el dueño girara la cabeza. Kaew miró el rostro de la persona que se llamaba maestro con incredulidad.

“Si quieres buenas notas, entonces entrégate a mí” Su voz era ronca y diferente a la habitual. Se quedó mirando el rostro asustado del joven con una sensación de urgencia.

“ Te demandaré con él decano por amenazar a los estudiantes con este tipo de cosas!"

"Me has amenazado"

"No te estoy amenazando. Lo haré si piensas en hacer algo malo. Pero si dejas de hacerlo, no diré nada al respecto" el profesor Kitti estaba en estado de shock cuando le dijo que lo iba a denunciar al decano.

“¿En serio? ¿No se lo dirás al decano?" El tono de Kitti se suavizó. No dio otro paso hacia el joven.

"Sí" Kaewta dejó escapar un suspiro de alivio. Parecía que su amenaza había funcionado.

"Tu pintura está allí" el profesor Kitti señaló la esquina de la habitación. La pintura de Kaewta todavía estaba cubierta con una tela blanca, como si hubiera sido calificada desde el primer día que el joven la había entregado. Pero no se sentía bien con la pintura. Era como si alguien lo estuviera mirando con los ojos insatisfechos, era como si hubiera alguien más en la habitación cuando estaba trabajando solo... Kitti, por lo tanto, tomó un paño y cubrió la imagen.

Kaewta se volvió hacia la esquina de la habitación donde el profesor Kitti estaba señalando. Le quitó el paño, mirando la imagen frente a él con una sensación de satisfacción en el pecho. El joven sonrió a la persona de la imagen, extendiendo la mano para agarrarla, pero se sorprendió cuando de repente un pañuelo cubrió su boca y nariz por detrás. Un olor extraño de la tela fue inhalado en sus pulmones porque luchó por respirar. Una sensación de vértigo lo atacó antes de que su conciencia se desmayara...

El profesor Kitti miró el esbelto cuerpo del joven en sus brazos con una sensación de satisfacción, luego metió el pañuelo en el bolsillo de su propio pantalón y sin soltarlo abrazó el pequeño cuerpo, sus manos ásperas agarraron la barbilla bien formada y miraron el rostro terso de la persona inconsciente con fascinación. Sus largos dedos se deslizaron y desabrocharon la camisa botón por botón. Su respiración era entrecortada por la creciente sensación, su deseo se disparaba tanto que apenas podía controlarse antes de inclinarse para inhalar el dulce aroma del delgado cuello.

"Kaewta, tu aroma es más fragante que el de cualquier otra persona que haya conocido" murmuró el profesor Kitti, delirando como si estuviera borracho. La punta de su nariz se acercó, con la esperanza de tocar su suave mejilla, pero se quedó atónito cuando los ojos entrecerrados de la persona que debía haberse desmayado se abrieron de par en par.

"¡Oh!" La mano blanca de Kaewta empujó a la persona que estaba a horcajadas sobre él. La fuerza fue tan grande que el cuerpo de la otra persona fue arrojado lejos. El profesor Kitti agarró el centro de su pecho que le dolía por la fuerza del empujón. Se sorprendió y abrió mucho los ojos para mirar la figura frente a él con incredulidad. El joven no mostraba ningún signo de debilidad en absoluto. Además de eso, tenía más fuerza que una persona normal. ¡Justo ahora, estaba seguro de que Kaewta había perdido el conocimiento!

"¡Hombre despreciable! ¿Qué crees que le estás haciendo al joven Kaew?" gritó una voz profunda en la habitación. Los ojos entrecerrados de Kaewta estaban ahora de un rojo brillante y miraban fijamente el cuerpo del profesor con furia.

"Vaya Kaewta, no lo entendiste. Acabo de ver que te desmayaste…" balbuceó el profesor aterrorizado

“¡Mentiroso! Tienes malos pensamientos hacia Khun Kaew, ¡quieres aprovecharte de él de esa manera!” La voz profunda seguía gritando desde los labios carnosos del joven, pero no era la misma voz que el profesor había escuchado antes. No era la voz que tanto le gustaba. No era la voz de Kaew. Además de eso, ¡esos ojos estrechos e inyectados en sangre eran realmente aterradores!

“¡Otra vez! No, espera…” tartamudeó el profesor. Dio un paso atrás cuando Kaewta caminó hacia él, pero no pudo escapar por que la pequeña mano agarró su garganta. Cuanto más intentaba apartar su mano, más fuerza le apretaba hasta que apenas podía respirar. - ¡**No**...! - Las palabras suplicantes no pudieron escapar de su garganta porque el dueño del brazo blanco levantó lentamente el cuerpo del profesor Kitti del suelo.

“¡Eres un maldito bastardo! ¡Eres una persona malvada! ¡El joven Kaew es el amante del Señor, no una persona tan vil como tú!”

“¡Ay!” Los ojos del profesor se abrieron a medida que cada vez menos aire entraba en sus pulmones.

“¡San, suéltalo primero!”

“Pero…”

“¡Te dije que lo soltaras!”, gritó una voz desde la nada. La mano blanca de Kaewta se deslizó de la garganta del profesor Kitti. El joven se desplomó en el suelo, tosiendo y jadeando por aire, mirando con temor a Kaewta, que ahora estaba seguro de que la figura frente a él no era el joven al que tenía en la mira.

“¡Sal de aquí antes de que te estrangule hasta la muerte aquí mismo!” La voz seguía saliendo de los labios del joven. Kitti aterrorizado se alejó rápidamente arrastrándose. No sabía por qué la cosa dentro de Kaewta lo había soltado. ¡Tenía que escapar! Pero…

¡BAM!

El cuerpo de Kaewta cayó hacia adelante cuando el profesor Kitti lo golpeó con ambas manos desde atrás, antes de agarrar la pintura del joven y huir.

“¡Joven Maestro! —La figura de Kaewta se giró para mirar el vacío a su lado.

“Déjalo ir por ahora” dijo una voz desconocida, calmando la situación.

“Pero le hizo daño al joven Kaew. ¿Por qué amablemente lo dejaste ir?”

“¿Ya o no?”

“¿Entonces, por qué detuviste a San, señor? ¿Por qué no me dejaste estrangularlo y dejarlo morir aquí? —Una voz profunda proveniente desde el cuerpo del pequeño dijo con insatisfacción, mirando el vacío a su lado con una mirada de reproche.

“Te lo prohíbo, San. Te lo prohíbo, Kaewta” Los ojos rojos tenían un ligero desconcierto antes de brillar después de que entendiera el significado de esas palabras.**“¿Entiendes?”**

“Entiendo, señor”

El cuerpo de Kaewta cayó lentamente al suelo cuando escuchó la voz de Rudee llamándolo débilmente. El vacío donde la voz había hablado formó el contorno de un joven alto, sentado junto al pequeño cuerpo. Sus manos blancas levantaron la cabeza bien formada y la colocaron en su regazo, mientras miraba la cara con los ojos cerrados con ojos gentiles. Tocó suavemente la mejilla suave que había sido lastimada hasta que tuvo una marca roja. Inmediatamente, los ojos gentiles se endurecieron por la ira, lo que provocó que el papel fotográfico en la habitación volara casi fuera del marco antes de que todo quedara en silencio cuando Rudee entró en la habitación.

**Incluso si muero, todavía te amaré.*
Incluso si otro hombre quiere poseerte,
te cuidaré y protegeré como tu dueño.
Golpearé con un palo, patearé, empujaré y romperé el cuello.

** Phra Aphai Mani, Sunthorn Phu*

"¡Kaew!" La joven corrió hacia su amigo que yacía inmóvil en el suelo. No vio al profesor Kitti en la habitación, por lo que asumió que su amigo se había desmayado por una fiebre que acababa de disminuir. Estaba ansiosa y preocupada. Sacudió el brazo, pero Kaewta no pareció recuperar la conciencia. Se sintió aliviada de inmediato cuando vio a Phi Sale entrar en la habitación. Estaba tan sorprendido como ella antes de llevar al joven de regreso al auto y dirigirse directamente al hospital.

En el camino, Rudee se culpó a sí misma de que si no hubiera estado hablando con su pariente, Kaewta no habría estado tirado inconsciente en el suelo solo de esa manera, con Sale teniendo que ayudarlo. Los dos hermanos se olvidaron por completo del cuadro que

Kaewta se había apresurado a conseguir. No lo recordaron hasta que Kaewta se despertó esa noche. El joven quería tercamente volver a buscar el cuadro hasta que Rudee se rindió y se ofreció a ir a buscarlo con su hermano mayor en lugar de su amigo.

"¿Verdad?" preguntó Kaewta, sus ojos entrecerrados llenos de pánico. Cuando Rudee asintió, casi se tiró de la cama para volver a buscar el cuadro él mismo. Era como si faltara algo, no podía permanecer ansioso, si no lo encontraba, era como si fuera a morir... Un sentimiento que Kaewta no entendía en absoluto, por qué se desbordaba en su pecho como nunca antes, aunque era solo un dibujo. Podría pintarlo de nuevo... pero... esas palabras de promesa eran lo que le hacían doler.

"¡Kaew, no seas terco! ¡Si te desmayas así, no te dejaremos ir!" —regañó Rudee a su amigo. No era que no quisiera encontrar la pintura de su amigo, pero ¿cómo podía dejar que una persona enferma se levantara y saliera al rocío en medio de la noche? Además, ella y su hermano habían estado buscándola hasta el anochecer. Si iban a encontrarla, la habrían encontrado hace mucho tiempo, a menos que fueran a buscarla a la casa del profesor Kitti.

"¿Desmayado?" repitió el joven a su amiga. Recordó que no se desmayó, sino que quedó inconsciente. Cuando despertó, revisó su cuerpo y no vio nada extraño ni inusual. Pensó que Rudee debió haber llegado a salvarlo a tiempo. Por eso, no le contó a nadie lo que sucedió en esa habitación porque no quería incomodar a nadie.

"Sí, mi hermano y yo estábamos muy preocupados" Rudee no pudo evitar sumar puntos para su hermano.

“Así es, Kaew. Hijo estás enfermo. No seas tan terco.” Chanphen ayudó a regañarlo. Sacudió la cabeza con frustración por la terquedad de su hijo.

“Pero... le dije que iría a buscarlo” dijo Kaewta en voz baja.

“Ahora, ya que has llegado, ¿a quién vas a recoger?” preguntó Rudee en voz alta. El hombre que estaba allí escuchando no lo detuvo porque también quería saber.

“Él, él está esperando...” —Kaewta parecía inconsciente. Siguió murmurando.

“¿Quién es, Kaew? ¿Quién está esperando a que Kaew lo recoja?” El hombre apartó el brazo de su hermana y formuló la pregunta él mismo porque Rudee estaba actuando enojada porque Kaewta seguía repitiendo lo mismo una y otra vez.

“¿Eh?” —El joven miró al hombre, levantando una ceja con sorpresa cuando el hombre alto se desplomó en la cama y lo miró fijamente

“Kaew dijo que lo estaba esperando. ¿Quién es? ¿A quién va a recoger Kaew?” Sale intentó preguntar con calma al joven que frunció el ceño como si no entendiera la pregunta.

“No” Kaew todavía tenía una expresión perpleja, mirando de un lado a otro entre su amiga y su hermano, y finalmente a su madre. Sus ojos inocentes le dijeron que no estaba mintiendo, pero realmente no entendía la pregunta de la persona frente a él. El hombre suspiró y levantó la mano para tocar su suave frente antes de volverse hacia Chanphen y su hermana menor.

"Tiene fiebre."

"Oh, no me extraña que esté delirando así" Rudee suspiró y asintió, agitando la mano para ahuyentar a Phi Sale. Fue a pedir un medicamento para reducir la fiebre y ayudó a Chanphen a limpiar el cuerpo de Kaewta. Lo obligó a tomar el medicamento y luego se sintió aliviada. Después de que la persona en la cama se quedó dormida, fue cuando se sintió aliviada y se durmió también.

❖

"**Las noticias de las personas enviadas a espiar el Palacio Frontal informaron que nadie sospecha nada. ¿Qué opinan todos ustedes?"** preguntó una voz seria a las personas sentadas a la mesa. Sin embargo, el hombre más joven entre los mayores no lograba que los demás reflexionaran sobre sus palabras. No podía obligar su mirada ni su atención a centrarse en lo importante.

"Creo que no es una buena idea retirar a la gente del Palacio Frontal todavía. Deberíamos investigar y observar su comportamiento un poco más para ver si podemos obtener más información."

"Hmm, ¿y qué opina Lord Muen Samoen Jai Rat? ¿Qué piensas tú?" preguntó Luang Sanae al joven, haciendo que el joven volteara el rostro y respondiera.

"Me gustaría proponer dividir a las personas en dos grupos. Además del Palacio Frontal y las personas cercanas al Rey, creo que también deberíamos examinar a quienes acaban de unirse al gobierno" sugirió el joven Lord. Los ancianos en la mesa se miraron entre sí.

"¿Será posible investigar a los recién llegados, mi Lord?"

“Creo que este tipo de asuntos, sean personas antiguas o nuevas, son sospechosos para todos. Aunque perdamos algo de personal, si podemos atrapar a los culpables rápidamente, no debería haber problema, señor.” Continuó proponiendo el joven Lord. Esa frase hizo que los presentes asintieran en señal de acuerdo antes de seleccionar a las personas que seguirían a los sospechosos. El joven ayudó a proponer muchas ideas más. Algunos estaban de acuerdo, otros no. Pero el joven continuó asintiendo con calma, objetando firmemente pero educado en los puntos que podrían causar daño al público.

La discusión continuó hasta bien entrada la tarde. El joven, que hasta entonces se había mostrado tranquilo y sereno, miraba con frecuencia hacia un lado, lo que sorprendió a Luang Sanae. Este miró el rostro del muchacho, que parecía ser hijo de Chao Muen Samoenchai Rat, a quien admiraba profundamente. Siguió esa mirada aguda para ver qué podría estar distrayéndolo de un asunto tan importante de Chao Muen. Sonrió levemente al descubrir que se trataba del niño bajo su cuidado, sentado en la esquina de la sala, esperando ser llamado por los diversos nobles.

Vaya niño travieso….

“Quédense aquí a cenar esta noche. Les he dicho a los chicos que preparen el espectáculo” dijo Luang Sanae.

Después de la discusión, debe haber una actuación de una bailarina para engañar a la gente de afuera que los nobles se han reunido aquí porque están fascinados de la hermosa bailarina de Luang Sanae. Los músicos ayudaban a evitar cualquier sospecha.

“Ve, Kaew, ve a decirle a Nang Chaba que ponga la mesa."

El joven que no había levantado la vista desde que entró en la habitación respondió y salió gateando rápidamente. El joven maestro miró a la pequeña espalda con ojos anhelantes y suspiró profundamente cuando la figura pasó por la puerta antes de estremecerse cuando se volvió para encontrarse con la mirada de Luang Sanae.

"Lord, ¿qué le hiciste a Jao Kaew? ¿O todavía estás molesto por esa vez?"

“No, no estoy ofendido" respondió el joven, sin atreverse a mirar al hombre mayor a los ojos.

“Entonces, ¿por qué miras al chico tan disgustado?" Luang Sanae dijo con una risa, burlándose del joven frente a él con una broma de manera juvenil.

“No estoy molesto, señor. Solo que… no me di cuenta de que lo estaba mirando de esa manera.”

“Oh, entonces eso significa que está satisfecho con Jao Kaew.”

“Yo… —Jajaja, ¿qué está pensando, Gran Padre? Quiero decir, estoy feliz de que Kaew sea tan audaz y valiente como para golpearme en la barbilla.”

“Uhm” el joven se quedó sin palabras. Se dio cuenta de que Luang Sanae se había burlado de él para avergonzarlo.

“Vamos, bajemos. A estas alturas, Nang Chaba debe haber terminado de poner la mesa.”

“Por favor.”

El joven maestro suspiró reprochándose a sí mismo por dejar que sus pensamientos vagaran y corrieran por su cabeza, haciéndolo incapaz de concentrarse en la tarea en cuestión. Cuanto más intentaba no mirar, más difícil era controlarse. Solo…

Al ver la familiar sombra de esa persona con la que soñaba todas las noches tan cerca, sintió ganas de verlo. La otra persona estaba cerca. Cuando ese brazo blanco se movió para poner el vaso de agua sobre la mesa, miró esa mano con el corazón latiendo como un tambor. Trató de esconderse cuando ese cuerpo se arrastró para recibir la orden de Luang Sanae. Se quedó mirando las suaves mejillas que todavía estaban grabadas en su mente. El fragante aroma del perfume todavía estaba allí. Los ojos estrechos estaban ocultos detrás de largas pestañas. Las cejas estrechas estaban fruncidas como si estuviera insatisfecho. Los labios oscuros estaban apretados con fuerza. El joven comprendió que la causa de la insatisfacción del pequeño cuerpo debía ser él. Eso es todo... La felicidad en su pecho explotó de repente. Surgió a través de su corazón hasta que se hinchó con el hecho de que al menos estaba recibiendo algo de atención de la otra parte. Incluso si no era de la manera que esperaba.

Khun Phra Nai no sabía que había estado buscando constantemente a la pequeña figura. Durante la hora de la cena, Luang Sanae sonreía y fingía desinterés, pero a menudo llamaba a Kaewta para que entrara e hiciera el trabajo. El mayor lo encontraba divertido y le tenía cariño al joven Khun Phra Nai, que alternativamente sonreía y parecía triste, hasta el punto de que no podía evitar burlarse de él. Kaew, el niño bajo su cuidado, ocasionalmente lo miraba con reproche cuando Luang Sanae le ordenaba que siguiera recogiendo algodón para Khun Phra Nai, hasta el punto de que a veces tenía que escabullirse y que alguien más lo hiciera en su lugar.

"Si no quieres que te llame Mae Ying, entonces dime tu nombre".

"¡Uwa, quieres que te golpee así, idiota!"

"Dime tu nombre, así puedo llamarte correctamente."

"¡No lo diré!"

"Entonces te llamaré Mae Ying."

"¡Maldita sea!"

El sonido de la discusión llegó a las escaleras de la casa principal. Luang Sanae bajó para despedir a Khun Phra Nai como el último invitado. Levantó las cejas sorprendido por el ruido. El propio Khun Phra Nai caminó apresuradamente hacia la pareja que discutía sin parar con ansiedad evidente.

"¿Qué pasa, San?" preguntó Khun Phra Nai, mirando al pequeño que ahora estaba sujeto por dos hermanos mayores, uno en cada brazo. El dueño del rostro terso lanzaba miradas de descontento tanto a él como a la persona bajo su cuidado.

"Es la dama Chui Chai. Ella no me deja llamarla Mae Ying, pero no me dice su nombre."

"¡No me llames Mae Ying!" El pequeño siseó, haciendo un movimiento para saltar y estrangular a San, pero no podía hacerlo.

“Jajaja, deberías decirle a Su Alteza y a San cómo te llamas. De lo contrario, dejaré que San te llame "Mae Ying Chui Chai"

"¡Tío!" El joven miró a Luang Sanae que había dicho esas palabras con ojos de reproche antes de finalmente mover sus labios suavemente. **"Kaew..."**

"¿Qué pasa, señor? Si habla tan bajo, Su Alteza no podrá escucharlo, señor" dijo San con una amplia sonrisa. Tuvo la oportunidad de tener a alguien que lo respaldara, y quería burlarse aún más de la persona que se atrevió a golpear a su señor en la barbilla.

"¡Kaewta! ¡Kaewta! ¡Kaewta! ¿Puedes oírme? Si tu señor todavía no puede oírme esta vez, ¡iré a cortarle esa oreja!"

La personita gritó en voz alta, provocando que Luang Sanae se riera feliz. Si el joven señor se quedaba quieto y quería reír, no podía porque parecía que la personita estaba muy triste. El joven levantó la mano para tocarse la oreja, temiendo que si la personita escapaba, definitivamente saltaría y le cortaría la oreja primero. Parecía muy enojado, hasta el punto de que sus suaves mejillas estaban rojas hasta las orejas. En verdad, ya sabía cuál era el nombre de la otra persona, pero parecía que Luang Sanae quería burlarse más de la persona bajo su cuidado, por lo que obligó a Kaewta a gritar su nombre.

“Te envidio, San” murmuró con voz profunda mientras conducía de regreso a casa, lo que provocó que San, que estaba sentado al lado del conductor, se girara y lo mirara sorprendido.

“¿Por qué me tiene envidia?”

“Si pudiéramos hablar y bromear así, mi corazón estaría menos afligido.” El señor suspiró, sus ojos tristes mirando fijamente por la ventanilla del coche. La luna menguante estaba casi en el medio del cielo, luciendo tan oscura como su corazón.

“**Me temo que si eso realmente sucede, Khun Yai tendrá que llevar una compresa de hierbas consigo en todo momento”,** las palabras de San hicieron reír al joven. Al recordar el comportamiento de Kaewta más temprano en la noche, sintió aún más cariño y miedo, hasta el punto de que tuvo que levantar la mano para tocarse la barbilla y las orejas.

“Eso es correcto. Manos pesadas y golpes fuertes”.

❖

“... ¿Lord, Lord, Lord?”

“¡Ah, señor!” El joven se sobresaltó. Se dio cuenta de que había estado mirando el salón de baile y no había escuchado la llamada de Luang Sanae. Era verdaderamente vergonzoso actuar de manera tan impropia de un adulto, tan impropia de un noble, estar buscando a alguien en su mente, como si acabara de enamorarse frente a sus mayores.

“¿Adónde divagas?” preguntó Luang Sanae, sonando disgustado.

“ Lo siento.” el joven inclinó las manos en señal de disculpa, admitiendo su error. Por lo tanto, no vio la sonrisa en la comisura de la boca de la otra persona.

“Todos han terminaron su reunión. ¿Irás a casa o te quedarás a cenar conmigo?” preguntó Luang Sanae. Cuanto más lo conocía, más se sentía como un hijo o una hija.

Entonces, fuera del trabajo, llamaba al joven maestro con el mismo pronombre que a su familia.

“Uh” otro gesto hizo suspirar al Señor.

“Kaew no vendrá hoy.”

“No puedo…”

“Señor, no pasa nada” —Los ojos oscuros miraron fijamente al joven que le devolvía la mirada. Había un temblor en ellos que parecía lastimero. Eran confusos, eran esperanzadores y, a veces, parecían tristes.

“No estoy buscando a su niño.”

“Es cierto, pero vi a mi señor buscándolo hasta que casi se le tuerce el cuello”

Cuando vio que la persona frente a él no respondía, continuó: **“Mae Payom ha estado enferma durante un tiempo. Probablemente no pueda venir a la práctica de baile hoy. Acabo de ordenar a Kla que le traiga un medicamento.”**

“Entonces me despediré primero, Su Excelencia." Khun Phra Nai levantó la mano para hacer reverencia y se puso de pie rápidamente. Su expresión fácil de leer hizo que Luang Sanae suspirara y tomara aire profundamente. No sabía por qué los jóvenes eran tan tercos.

“**Señor**" la llamada hizo que el joven se detuviera.

"Por favor"

"¿De qué tienes tanto miedo, Señor?"

"Yo…"

"¿El asunto de que el Señor se case con Mae Sophee o el asunto de él Señor amando a alguien más que no es Mae Sophee?" Khun Phra Nai bajó la cabeza en silencio, permitiendo que el anciano suspirara una vez más. **"Y esa persona, Señor, piensa que no es digno de ser amado, ¿es porque no es una dama? ¿Es correcto lo que dije?"** Luang Sanae vio la expresión triste del joven frente a él y no pudo evitar extender la mano para ayudar.

“Yo..."

"¿Alguna vez has leído lo que escribió Su Majestad sobre Thao Saen Pom?"

"Solía pedirlo".

“Entonces debes haber leído este poema antes”.

*** De esta manera es extraño.*

¿Por qué te desanimas y esperas?

Son una raza de guerreros valientes.

¿O te atreves a hablar solo con palabras?
Al ver el cristal brillante que captura el corazón,
si no extiendes la mano, ¿cómo puedes tenerlo?
Incluso si deseas algo tan alto, que no se pueda
comprar en el mercado. No pienses en recogerlo,
solo espera a que las flores caigan.
Solo mira el enjambre de abejas volando alrededor.

¿Por qué no piensas en alcanzarla? ¿La gema llegará a tu
mano? Si no piensas en escalar para conseguirla,
¿la conseguirás? ¿O lucharás por comprarla sin ceder?
Te perderás las flores limpias y fragantes, si puedes oler
el aroma de Sumalee.

*** Mensaje de amor de Thao Saen Pom, escrito por el rey Rama VI*

"**Aunque no tenga esposa, no significa que nunca haya amado. Probablemente así es como entiendo los sentimientos del gran Señor. Adelante. San debe estar allí de pie esperando hasta que sus piernas se pongan rígidas".**

"**Entonces me despediré"**, el joven juntó las manos en un wai y se despidió de nuevo.

"**Oh, hermano mayor, no hay bien o mal en el amor. Son las personas las que establecen las reglas para que así sea. No importa si la otra persona es un hombre o una mujer, si el corazón ama, entonces nadie puede detenerlo".**

San miró al joven maestro con sorpresa. Las pocas palabras de Luang Sanae hicieron que el hermoso rostro del joven maestro ya no tuviera ojos tristes. Solo quedaba confusión... pero era muy poco en comparación con antes.

Luang Sanae miró la ancha espalda del joven señor y suspiró. Sabía que lo que decía no era lo correcto. Pero ¿y si había algo mal con el corazón? Podía decir con solo una mirada a los ojos del joven señor lo que sentía por su pequeño y travieso niño. Sus ojos no podían ocultar sus deseos, al igual que el amor que no se puede detener. Aunque fuera inapropiado, quería que el joven intentara seguir su corazón por una vez. Ser el más feliz... antes de sufrir por el amor que no podía elegir en el futuro.

La extraña mirada del niño bajo su cuidado era aún más agradable de ver, porque parecía como si Kaewta nunca hubiera sido así antes. Aunque a veces había mostrado signos de enojo hacia sus hermanos en la sala de ensayo de baile, nunca había visto sus mejillas teñidas de un tono tan rojo. Siempre hacía gestos que parecían disgustados cuando el noble lo miraba. Luang Sanao pensó que era él en cambio quien siempre buscaba problemas con él joven.

Si Kaewta no lo mira, ¿cómo sabrá que lo está mirando?

"¿Qué estás haciendo?"

Nomyam le preguntó a la figura alta que estaba sentada allí recogiendo las cosas sin parar. Además de eso, también había una pequeña caja preparada para envolver la tela.

"**Preparar las compresas, Nom".**

"¿Quién está herido? ¿O Khun Yai está herido de nuevo?"

"Todavía no está herido, Nom. Pero me estoy preparando en caso de que su barbilla se lastime de nuevo".

"¡San! ¿Cómo te atreves a competir para lastimar a Khun Yai? ¡Tú!".

"**Oh, no estoy compitiendo, señora. Sólo estoy haciendo preparativos"** , le dijo a Nomyam, provocando que ella lo fulminara con la mirada.

"¿ Entonces, ¿por qué te estás preparando?".

"**Todavía no te lo he dicho".**

"¡Tch! ¿Cómo te atreves a ocultarme secretos de esa manera?"

"¿Quién se atrevería?"

"**Entonces dímelo"**, ordenó Nomyam. San miró a izquierda y derecha y cuando vio que no había nadie allí, se inclinó y susurró.

"**Va a buscar a su enamorada, señora".**

"San".

"Mira, incluso si te lo digo, no lo entenderías".

“Oh, ¿cómo sabes que no lo entiendo? Pero esa mujer no es una dama, no lo es” Al final de la frase, Nomyam se convirtió en quien susurraba.

“El amor no tiene razón ni error, Nom”. “Son las personas las que establecen las reglas para que sea así. No importa si la otra persona es un hombre o una mujer, si el corazón ama, ¿quién puede detenerlo?” Ai San copió las palabras de Khun Luang y actuó con orgullo hasta que Nomyam tuvo que mirarlo con desdén nuevamente.

Nomyam suspiró y miró hacia la gran casa, suspirando aún más fuerte. No sabía cómo manejaría el Señor de Nom este asunto al final. No importaba cuánto lo amara, no podía casarse con él como esposa. O incluso si fuera una verdadera dama, todavía no podría casarse con él. Suspiró.

“Joven amo, ¿no vas a entrar?" La persona que estaba detrás de él susurró, mirando hacia la casa donde se encendieron los faroles y mirando el rostro del hombre con sospecha.

La persona que estaba frente a él no respondió, por lo que San no se atrevió a decir nada más. Solo pudo permanecer de pie en silencio como compañero de Khun Phra Nai, abrazando el paño con fuerza. Cuando salieron de la casa, Khun Phra Nai le preguntó qué llevaba, pero se negó a decirles qué era hasta que dejó de preguntar él mismo. Por fastidio, pensó que Khun Phra Nai irrumpiría en la pequeña casa y le diría a Mae Ying Chui Chai, oops, Khun Kaew, que la extrañaba. Pero resultó que Khun Phra Nai lo había traído aquí, escondido detrás del árbol de flores de jazmín junto a la cerca.

La sombra del dueño de la piel blanca que reflejaba la luz de la lámpara lo hacía parecer aún más suave y atractivo a la vista. Estaba recogiendo algo para alimentar a su madre mientras hablaba con voz clara. Incluso desde lejos, los labios escarlata se veían adorables, incitando a cualquiera que los buscara a tocarlos, aunque fuera por una fracción de segundo. El cabello negro azabache era como un cabello largo y suelto, probablemente porque acababa de ducharse y todavía estaba mojado. El joven trató de controlar su

respiración cuando pensó en el aroma del pequeño cuerpo, probablemente más fragante que el aroma del jazmín nocturno que flotaba en ese momento... Su pecho se hinchó de repente.

Desde que regresó de la casa de Luang Sanae ese día, había estado pensando en las palabras de Khun Luang. Desde la luna menguante hasta la luna creciente hasta que llegó la luna llena, no había vuelto a ver el rostro de Kaewta. No podía dormir y comía poco. Su pecho estaba a punto de estallar porque su anhelo se desbordaba y no podía contenerlo. Decidió arrastrar a San fuera de la casa, con la esperanza de ver solo el rostro de la persona que haría que su corazón se sintiera mejor.

"Kaewta..." gritó suavemente una voz profunda. Con solo ver su rostro, el calor en su pecho se volvió fresco y refrescante. Hasta que la persona que estaba adentro se levantó y ayudó a su madre a entrar. Pasó tanto tiempo que el joven pensó que la otra persona podría haberse quedado dormida. Entonces, esa figura apareció de repente y salió de la casa antes de dejarse caer sobre una cama debajo del árbol pikun frente a la casa. La figura alta contuvo la respiración inconscientemente.

La luna creciente brillaba intensamente en el cielo, brillando intensamente sobre todo, incluida la elegante figura del bello bailarín de su señoría, Chui Chai, cuyo rostro estaba arrugado. Mientras estaba sentado allí, levantó su mano blanca y se dio unas palmaditas suaves en la mejilla, lo que provocó que la persona que lo miraba en secreto levantara una ceja. Sus labios carnosos y pálidos se movieron involuntariamente, refunfuñando para sí mismo y mirando hacia el cielo.

"**Debes estar loco".** El joven solo escuchó una frase antes de que el dueño de las palabras se quedara quieto y no se moviera. Sus ojos entrecerrados no dejaron la luna en el cielo, al igual que no apartó los ojos de ese rostro terso...

Hasta que la gran luna flotó en medio del cielo, el cuerpo inmóvil se movió. Se levantó y fue a apagar la farola y desapareció en la pequeña casa. El señor movió su cuerpo como si estuviera asustado. Su corazón flotó junto con el pequeño cuerpo dentro de la casa.

"¿Deberíamos regresar a la casa, señor?" San preguntó, rascándose la pierna con la otra mano, todavía agitando un paño repelente de mosquitos hacia su amo. Pero él, cuando los mosquitos lo picaron, no se atrevió a golpearlos, solo pudo frotarlos, pero no dejó de picar porque tenía miedo de que el bailarín de su amo, Chui Chai, se enterara. Después de que la otra parte entró en la casa, se atrevió a golpearlos por todas partes.

"Sólo un momento." Hasta que no pudo ver ninguna luz desde la casa frente a él, suspiró, se dio la vuelta y salió.

La luna está a punto de esconderse en el cielo, pero el joven todavía estaba parado junto a la ventana, la imagen de las primeras horas del anochecer temprano todavía estaba grabada en su mente. El hermoso rostro de la persona encantadora lo mantiene pensando hasta que no puede cerrar los ojos ni mirar hacia abajo la flor que había recogido accidentalmente y llevado a su nariz para oler.

**Oh, él roció en medio del cielo es tan frío y solitario.

Oh, las flores de guirnalda de loto, por favor, no las huelas.

Oh, la brillante luna , por favor, déjame ver tu rostro como una suave niebla.

Oh, las Estrellas en el cielo, flotando y calmando el cielo.

Quiero que las Estrellas brillen y ver solo la luz brillante y titilante.

No pares, mi rocío. Quiero admirar tu hermoso polen.

No dejes que se interponga en el camino de las nubes y el viento de arriba.

No corras a esconderte tras los bordes del gran crematorio.

El rocio está lleno de belleza, igual que mi corazón flotante.

Cuando pienso en moverlo, tengo miedo y no puedo cogerlo.

Mi pequeño meteorito lo desea y no lo quiere

_____

* Nirat Phra Thaen Dong Rang Sr. Mee/Luang Supamatra

"***Vi el cristal brillante que capturó mi corazón. ¿Por qué no pensaste que podrías llegar a alcanzarla? Si no extiendes la mano, ¿cómo la conseguirás? La preciosa gema saltará directamente a tu mano..."*** Una voz profunda recitó el poema que Luang Sanae había recitado. Escuchó y respiró profundamente. Levantando la flor en su mano, la colocó sobre su pecho izquierdo antes de tomar una decisión firme

…Si piensas en el amor, amarás con todo tu corazón…

❖

"¿Profesor Kitti?"

"Sí, dijo que tenía asuntos con la señorita Sophee", le informó la criada a la persona que estaba sentada leyendo un libro en el patio trasero, quien miró hacia otro lado antes de levantarse y caminar rápidamente hacia la sala de estar.

La forma en que la persona en el sofá miró a izquierda y derecha hizo que Sophee frunciera el ceño. Miró las cosas que tenía a su lado y su corazón de repente latió más rápido. Estaba envuelto firmemente en una tela blanca.

"Fui a la universidad a buscarte la semana pasada, pero no pude encontrarte" ,dijo la joven.

La otra parte fue sorprendida por el saludo de la dueña y de repente se estremeció. La mirada aterrorizada la hizo querer reír porque era diferente a lo que recordaba. Este profesor siempre vestía pulcramente y siempre parecía sereno.

"**Vine a verte ",**dijo el profesor Kitti, volviéndose para mirar afuera de la casa de vez en cuando, como si temiera que alguien lo estuviera siguiendo.

"¿Qué asuntos tienes conmigo?" pregunto Sophee, con los ojos fijos en lo que él profesor Kitti estaba envolviendo.

"La pintura que quieres"

"¿En serio?" preguntó Sophee emocionada. Casi se apresuró a agarrar la pintura y la abrió con alegría, pero tuvo que ocultarlo.

"No te voy a mentir", Kitti desató la tela que envolvía la pintura, revelando el hermoso rostro y los ojos tristes de la persona en la foto.

"Mi hermano mayor", gimió la joven en su garganta, su corazón latía tan fuerte que las lágrimas brotaron de sus ojos antes de moverse para sentarse en el mismo sofá que el profesor Kitti, levantando la mano para tocar suavemente la pintura.

"Te la venderé", dijo el profesor Kitti.

"¿Qué? ¿No dijiste que esta pintura era de tu estudiante?" preguntó Sophee.

"**Necesito dinero."**

"¿Cuánto?" La joven no le pidió al profesor Kitti ninguna explicación adicional. Mientras consiguiera esta pintura, eso era suficiente por ahora.

"Tres mil baht".

“¿Qué?”

“**Quiero este precio**”, insistió el profesor Kitti en el precio. Cuando tenía la oportunidad de extorsionar, tenía que pedir el precio más alto posible. También quería venganza. ¡Por eso tenía que huir así!

“**Está bien, te pagaré dos mil más”,** aceptó Sophee. No importaba lo caro que pidiera el profesor Kitti, estaba dispuesta a pagarlo, siempre y cuando tuviera esta foto. Esta foto de la persona con la que había soñado desde que tenía memoria, la persona que solo sabía que amaba. Aunque no podía recordar por qué lo amaba, Sophee solo sabía que la persona en la foto tenía que ser suya, ¡no de nadie más!

Kitti estaba muy contento. Contó emocionado el dinero en su mano, mirando fuera de la cerca antes de contar nuevamente.

“Señor Kitti, ¿puedo preguntarle algo?”

”Sí”

“¿Quién es el dueño de esta pintura? ¿Quién la dibujó?

"... ÉI ". El profesor Kitti dudó por un momento, pero cuando vio la mirada seria en los ojos de la joven frente a él, finalmente respondió: **"Kaew, Kaewta, él es el dueño de esta pintura y quien la dibujó"** La expresión de sorpresa de Sophee hizo que el profesor frunciera el ceño, pero *¿por qué debería importarle?* ¡En ese momento, todo lo que le importaba era escapar de aquel fantasma!

Llevó el cuadro de Kaewta y huyó de esa habitación con la esperanza de que cuando comenzaran las clases, usaría el cuadro para amenazar a Kaewta para que guardara silencio sobre lo que había hecho, no se lo dijera al decano ni a nadie. Llevó el cuadro a casa con la esperanza de que definitivamente hubiera una solución al problema. ¡Y si Kaewta comenzaba a olvidarse de ese asunto, entonces haría un nuevo plan para hacer que ese niño fuera suyo como él deseaba!

Kitti se duchó y se preparó para ir a la cama. Miró el cuadro cubierto con una manta antes de meterse en la cama. Pero de repente, un fuerte viento sopló como una tormenta. Las cosas en la habitación se dispersaron.

A excepción de la imagen, seguía en el mismo lugar, inmóvil. Kitti miró alrededor de la habitación. Estaba seguro de que había cerrado todas las puertas y ventanas. ¿Por qué soplaba el viento con tanta fuerza? Se estremeció cuando una sombra alta y oscura se acercó lentamente a él.

Un escalofrío que perforaba los huesos, ningún sonido llegó a sus oídos, todo estaba en silencio como si no hubiera nada más en la habitación. Se quedó quieto como si sus piernas estuvieran congeladas, incapaz de moverse. Esa figura alta se acercaba cada vez más. Esos ojos carmesí lo miraban con odio. Esa mano negra se extendió frente a él y agarró su cuello. Los ojos de Kitti se abrieron con un miedo que se apoderó de su corazón.

"¡Eres tan atrevido, malvado!" Kitti recordaba muy bien esa voz. Era la voz que había salido de la boca de Kaewta durante el día. ¡Lo había seguido a casa!

"**¡No, no!"** Kitti trató de suplicar piedad. Su garganta estaba apretada con más fuerza con una sola mano. Esa fuerza era como una abrazadera de hierro que por más que tirara no se movería. Kitti levantó la pierna para patear ese cuerpo, pero en lugar de eso, pateó el aire, vacío, aunque vio que el dueño de la mano estaba de pie cerca de él frente a él. ¡Pero por qué no lo pateó!

Una sonrisa malvada y una risa fría escaparon de los labios que poco a poco se ensancharon, haciéndose cada vez más grandes de lo habitual. La oscuridad en esas bocas era como una oscuridad sin fin. El miedo hizo que Kitti luchara aún más, pero cuanto más luchaba, más fuerte lo agarraban esas manos. Cada vez entraba menos aire en sus pulmones. Los ojos astutos que solían mirarlo con rudeza ahora estaban desorbitados. Su rostro comenzaba a ponerse morado por la falta de aire.

"¡Te atreves a tocar al joven Kaew con esa mano sucia y tocar su mejilla con tu boca sucia, mereces morir!"

"¡Ay!" Un fuerte grito resonó. La conciencia de Kitti se desvanecía y su respiración se hacía cada vez más corta.

“Recuerda, si vuelves a mostrar tu cara en la universidad, te romperé el cuello. ¡Y si te atreves a tocar a mi querido, te mataré!”.

¡Tos!

¡Jadeo!

El cuerpo de Kitti cayó al suelo cuando la mano negra soltó su garganta. Kitti tosió y jadeó en busca de aire como si se estuviera muriendo. El miedo hizo que su cuerpo se estremeciera. El frío todavía perforaba cada poro. Esos ojos rojos brillantes bajaron lentamente, mirando su rostro tan de cerca que podía ver casi cada vaso sanguíneo en esos ojos. El frío rodeó su cuerpo como si estuviera tratando de arrancarle el aliento que había estado tratando de recuperar hace un momento como si quisiera exprimirlo.

"**¡Si sigues aquí, vendré y también te mataré!"**

¡Escapar, debe escapar!

Kitti anunció la venta de su casa y huyó a dormir en una casa de alquiler diario. Cambiaba de alojamiento todos los días porque tenía miedo de que el espíritu lo siguiera. Antes de empacar su ropa en una bolsa para escapar, agarró la pintura de Kaewta, pensando en una forma de ganar dinero para usarlo como capital en el futuro. Entonces pensó en Sophee, una joven que por casualidad se interesó en el cuadro del niño. Vio en los ojos de Sophee el deseo por el cuadro, así que se lo llevó para vendérselo y así poder llevarse una gran suma de dinero y huir al extranjero para escapar de ese fantasma que iba a venir y matarlo.

"Kaewta, Kaewta, él es el dueño de esta pintura y el que la dibujó" Sophee estaba atónita. Seguía sentada en el mismo lugar incluso después de que Kitti se hubiera ido. Sus hermosos ojos miraban fijamente la pintura inmóvil. Las líneas eran nítidas y la pintura parecía haber cobrado vida de verdad. Pero el artista y dueño de este cuadro la dejó atónita antes de que se convirtiera en una insatisfacción extrema mezclada con envidia, celos y posesividad. ¡No sabía por qué no quería que ese nombre se asociara con el hombre de sus sueños al que amaba!

Sophee soñó por primera vez con un hombre llamado Khun Yai cuando era joven. Al principio, pensó que solo estaba delirando. A medida que pasaba el tiempo, se hizo más

claro. Sabía que el hombre de su sueño era real y tenía que encontrarlo. Poco a poco comenzó a enamorarse del hombre de su sueño...

Cuando soñaba, Khun Yai solía gritar el nombre de alguien con una voz profunda y suave, con un abrumador flujo de amor, una sonrisa gentil y una risa suave llena de afecto. Quería poseerlo, pero siempre se lo daba a esa persona.

En su sueño, le rogaba que le sonriera, que la llamara por su nombre. Él solo la llamaba por su nombre, con un tono indiferente, pero nunca sonreía. Una sonrisa que era suave y llena de amor... Ella lo quería, por eso estaba celosa, envidiosa de lo que la persona llamada Kaewta había recibido.

Cuando vio esta imagen por primera vez, estaba segura de que el prototipo era el hombre de sus sueños, el que soñaba todas las noches. Quería conocer al pintor para preguntarle quién era y dónde estaba. Cuando lo supiera, iría a buscarlo y le pediría que la llamara por su nombre, que le sonriera y que la amara como ella lo amaba a él.

La respuesta del profesor la hizo sentir triste. Tenía miedo... miedo de que el hombre de sus sueños amara a la chica que había dibujado esa pintura, tal como había soñado. Eso hizo que Sophee no pudiera soportarlo.

¡Kaewta, ese nombre no debe usarse para hacerte enamorar de nuevo!

PERÍODO 6

“Te amo, Kaewta” el dueño de las palabras apretó su abrazo. Al no recibir respuesta de la persona abrazada, preguntó de nuevo: **“¿puedes por favor decir que sientes lo mismo?”** El joven suspiró. Nunca había escuchado la palabra amor de la persona frente a él ni una sola vez.

"¿**No es suficiente todo lo que he demostrado?"** Una dulce voz ronca habló suavemente. El dueño de los labios rojos bajó la cabeza para ocultar sus mejillas sonrojadas, hasta que su barbilla rozó su pecho.

"Aunque lo sé, aún quiero escucharlo de tus labios, Kaewta. Por favor dímelo." Su tono era suplicante, casi un susurro al oído. La punta de su nariz afilada rozó la suave mejilla de Kaewta, provocándole un calor aún más intenso.

"Si vuelves..."

"Kaew..."

"Cuando regreses de tus deberes oficiales esta vez, lo diré. Te lo diré."

El dueño del rostro apuesto sonrió ampliamente, lleno de alegría, antes de tomar aquel pequeño cuerpo y abrazarlo con fuerza. Al principio, había decidido renunciar a esa esperanza, pues no quería forzarlo. Tener a Kaewta en sus brazos de esta manera ya era suficiente. Aunque no escuchara la palabra "amor" en respuesta, no importaba.

"Sí."

"Prométemelo. Cuando regrese de mis deberes oficiales, quiero escuchar esas palabras de ti" pidió el joven con anhelo. La persona en sus brazos sonrió ampliamente y apoyó su rostro en el pecho fuerte de él.

"Lo prometo. Si vuelves, te lo diré."

"*Te diré la palabra amor...*

...Para expresar cuánto te amo...

Lo prometo..."

❖

"¿Qué?"

"¡El profesor Kitti ha renunciado!" Esa frase fue repetida al oyente, quien cayó al suelo con las rodillas débiles por el impacto de las palabras.

"¡Kaew!" La chica se apresuró a sostener a su mejor amigo, que estaba en estado de shock. El rostro de Kaewta se tornó pálido al escuchar la noticia sobre la renuncia del profesor del departamento. Rudee no entendía por qué Kaewta reaccionaba tan conmocionado.

"No, ¿es una broma?" El joven negó con la cabeza, incapaz de aceptar la noticia.

"¿Mi pintura? ¿Mi pintura…?"

“Lo siento, pero es cierto. La carta de renuncia del profesor Kitti fue enviada a la universidad hace unos días. Fuimos a buscarlo a su casa, pero no encontramos a nadie. Esa casa está completamente vacía. No hay ni un cuadro, ni un lienzo” reiteró el joven profesor, con un tono indiferente, mientras explicaba a los estudiantes.

“¿Puede darme la dirección del profesor? Tengo que recuperar mi pintura” Kaewta se levantó con la ayuda de su amiga, suplicando con una voz ronca.

“¡Te dije que no encontramos ni un cuadro en su casa!”

“¡Pero quiero recuperar esa pintura!” gritó el joven, con una desesperación que hizo que Rudee se quedara atónita, mirándolo fijamente. Jamás había visto a Kaewta actuar de esa manera, ni siquiera frente a un profesor.

Finalmente, lograron conseguir la dirección del profesor Kitti. Rudee seguía sin entender por qué su amigo estaba tan obsesionado con recuperar esa pintura. Para ella, Kaewta podía simplemente pintar otro.

Después de salir del hospital, Kaewta no regresó directamente a la Casa Blanca. En cambio, arrastró a su amiga directamente a la universidad. Ese día era el inicio del semestre, pero no lograron encontrarse con el profesor Kitti era tal como se esperaba. Durante todo el trayecto en el coche, Kaewta pensó que, si lograba recuperar la pintura, fingiría olvidar lo ocurrido aquel día. Y si Kitti le pedía disculpas y prometía no volver a hacerle nada, lo perdonaría. Pero lo que descubrió lo dejó débil de rodillas. Su mente quedó en blanco. Su pecho se sentía vacío, y esa sensación pronto se transformó en ira hacia ese hombre.

¡Cómo se atrevió ese hombre a tomar su pintura! ¡Cómo pudo robársela!

"¿Kaew?" Rudee tocó suavemente el brazo de su amigo. La habitación vacía frente a ellos hizo que Kaewta apretara los puños con fuerza, sus labios oscuros formando una línea recta.

"¿Dónde estás...?" Una voz temblorosa salió de sus labios trémulos.

"Está bien, Kaew. Puedes volver a dibujar la pintura" intentó consolarlo Rudee.

"No, tú no entiendes" Kaewta negó con la cabeza ante las palabras de su amiga. Rudee no comprendía cuán importante era ese cuadro para él.

La triste sonrisa de la persona en su sueño, su rostro vago y borroso, pero que, por alguna razón, pudo plasmar con claridad: todo el rostro, incluyendo esos ojos tristes. El hombre del cuadro era alguien que Kaewta estaba seguro de no haber conocido jamás, pero sentía que esa sonrisa le era familiar, que esos ojos le pertenecían, como si lo miraran a él con calidez. Dibujó ese cuadro con un sentimiento abrumador en el pecho, de origen desconocido.

Kaewta amaba esa sonrisa, amaba esos ojos de la persona en el cuadro, alguien que realmente no existía. Le tomó una semana decidirse a usar ese dibujo y entregárselo al profesor. Intentó dibujar personas nuevamente, pero nunca terminó ninguno. El rostro en sus sueños siempre era vago. Solo Kaewta podía dibujar esa cara.

"Volvamos a la Casa Blanca, joven Kaew" una voz profunda detrás de él lo llamó, sacándolo de su ensimismamiento. Kaew levantó la vista sorprendido hacia el joven alto que tenía delante.

"San..."

"Vamos a casa," repitió San.

"Es cierto, Kaew. Ve a casa primero y luego piensa cómo recuperar ese cuadro." animó Rudee.

Observó a San, intentando comprender cómo había logrado seguirlos hasta allí.

“Fui a recogerte al hospital. Tu madre me dijo que habías ido a la universidad, así que te seguí porque estaba preocupado. Fue así como descubrí que estabas aquí,” explicó San. Rudee asintió, aceptando la explicación, antes de relajarse y soltar su ceño fruncido.

Desde aquel día, Kaewta no dejó de pensar dónde podría encontrar al profesor Kitti. Quería recuperar esa pintura a toda costa. Cuanto más intentaba dibujar nuevamente, más se negaban a mover sus dedos. La frustración lo consumía, y Rudee dejó de bromear con él como solía hacerlo. Después de las clases, Kaewta simplemente se quedaba sentado, perdido en sus pensamientos. Cuando llegaba a casa, permanecía inmóvil frente al lienzo en blanco.

“Kaew ¿te gustaría ir a dar limosnas conmigo?" preguntó Chanphen a su hijo. La expresión abatida de su hijo la hizo suspirar.

“Abhivādānasīlisā niccaṃ vutthapajāyino kattāro dhammavaṭṭajānti ayu, vanno, sukhang, phalanx.” Después de escuchar la bendición de Luang Por, Kaewta levantó las manos hacia su cabeza. Estaba a punto de ponerse de pie cuando se sorprendió al ver que Luang Por aún permanecía allí.

"Feligrés, si tienes tiempo hoy, antes del mediodía, por favor, acércate al templo."

"¿Perdón?" respondió el joven con confusión. La expresión de preocupación en el rostro del monje, acompañada de un profundo suspiro, hizo que Chanphen girara para mirar a su hijo.

Después de que Kaewta y su madre regresaron a la casa, un viento frío sopló. El monje se detuvo un momento antes de girarse hacia la Casa Blanca y hablar con una voz serena pero solemne.

“Puede ir a hablar conmigo, Su Majestad.”

“El ciclo del karma sigue debido a las palabras de una promesa.” dijo el monje con voz pausada.

"¿Kaewta?" Chanphen miró al monje, sin comprender lo que estaba diciendo.

“Tu hijo ha creado un karma sin darse cuenta.”

"¿Kaewta?" Chanphen volvió a preguntar, buscando confirmar. En un principio, ella iba a acompañarlo, pero debido a un dolor de cabeza, dejó que su hijo descansara.

“Él espera, sigue y cuida gracias a su amor.”

"¿Eh?" Chanphen aún no entendía a quién se refería el monje. Estaba profundamente preocupada por su hijo. Solo tenía uno, y lo amaba y adoraba más que a nada. Al escuchar

esas palabras, su corazón tembló. **"¿Qué le pasará a Kaew, Reverendo Padre? ¿Estará en peligro?"**

“Tu hijo está bien. No ha hecho nada malo. Lo ha amado durante mucho tiempo, y por eso lo ha cuidado y protegido. Pero las palabras que tu hijo dijo en una vida pasada lo han atado y lo retienen.”

"¿A quién?"

"A su alma gemela."

"Entonces, ¿qué debo hacer?"

“Depende de si tu hijo decide cortar con esas palabras o no. La próxima vez, tráelo conmigo.”

"Sí, Reverendo." Chanphen se despidió del monje, pensando en qué podría hacer para ayudar a su hijo. Aunque el monje había dicho que Kaew no corría peligro, ¿quién querría que algo no humano lo siguiera?

“¿Qué piensas hacer, Su Majestad?... Su Majestad” preguntó una figura vaga, translúcida, casi invisible, un joven con ojos llenos de tristeza.

"¿Cuánto tiempo has estado atrapado en este ciclo? Tanto tú como las personas que trabajan para ti, ambas almas." El monje levantó su taza de té y tomó un sorbo, cambiando su enfoque para preguntar a la persona frente a él.

Astrid MaSan

“He dejado de contar, señor."

"¿Es así? Entonces, ¿sufriste?"

"Jamás pensé que esperar por alguien a quien amo sería tan doloroso."

“Pero es sufrimiento, sufrimiento por amor, sufrimiento por esperanza, sufrimiento por apego."

"¿Acaso el Señor no dijo que el amor no tiene límites? Nada puede detener el corazón de. Porque amo tanto, he seguido esperando durante tanto tiempo."

“Si por lo que dije en mi vida pasada estás atrapado en este sufrimiento, te ruego perdón. No sufras más de esta manera."

"¡No, señor! He esperado tanto tiempo. Solo es cuestión de tiempo antes de que él recuerde. ¡Lo entenderá!"

“Mi señor, ahora tú y él están en vidas diferentes."

"¿Y eso qué importa?"

"Toma una decisión."

"No" respondió una voz dolida, interrumpiendo las palabras inacabadas del monje antes de desaparecer, para luego caer en un silencio que dejó solo vacío. El viejo monje suspiró.

“En ese caso, probablemente dependerá de las personas en este mundo cortar su karma."

"¿Qué debo hacer?"

"...He esperado tanto tiempo, tanto que he perdido la cuenta. Todo lo que quiero es encontrarlo, amarlo y que él me ame como antes."

"Sí, señor. Hemos esperado durante tanto tiempo."

“¿Debería rendirme así, San? ¿Qué debo hacer?” El tono triste del maestro era profundamente doloroso. San miró el rostro sombrío y sintió aún más lástima. Los ojos afilados de Khun Yai observaban la pequeña figura de la persona que estaba abajo en el jardín frente a la casa, luciendo extremadamente triste.

“Cuándo se dará cuenta la otra parte de tu verdadera identidad?”

“Creo que deberíamos dejar que el joven Kaew entre a esa habitación.”

"Pero..."

“Si el Señor Buda quiere que te marches así, me temo que no nos queda mucho tiempo."

"Si mi amado no me puede recordar, ¿no me dolerá aún más?" En el pasado, no importaba cuánto intentara hacer que mi amado soñara con el pasado, èl solo pensaba que era un sueño, algo vago, y no lo recordaba.

“Dolería más si te arrepientes después, como antes. ¿Por qué no lo intenta, señor?”

❖

"¿Cuántos días estarás fuera, mamá?" preguntó el joven mientras ayudaba a su madre a guardar ropa en una pequeña bolsa.

"**Probablemente no sean muchos días. Escuché de Mali que tenemos que ir un poco más al norte."**

"Vas a venerar al Buda muy lejos" dijo Kaewta a su madre, fingiendo que quería ir de turismo en lugar de admitir sus motivos reales.

"Es una pena que mi hijo no pueda venir conmigo. No sería apropiado que Kaew dejara de estudiar durante varios días justo al inicio del semestre."

"**Pero mamá está preocupada."**

"San y Nomyam están aquí, no te preocupes mamá, ve a venerar al Buda. Trae méritos y dáselos a Kaew en abundancia" dijo el joven mientras abrazaba la cintura de su madre y mostraba cariño.

"Sí" respondió Chanphen con una sonrisa, acariciando con ternura el suave cabello de su hijo. No le dijo a Kaewta lo que el monje había mencionado. Había intentado consultar con una amiga cercana del mercado, quien le aconsejó ir a venerar y pedir una bendición, además de realizar una ceremonia con un monje en el norte, en Mae Mali, quien aseguraba que era muy sagrado. Parte de su corazón estaba preocupado, pero estaba con San y Nomyam con él allí, así que se sentía aliviada. **"Regresaré lo más rápido que pueda, ¿de acuerdo?"**

El sol se había ocultado hacía poco, y la casa blanca estaba sumida en una oscuridad tan profunda que apenas se veía nada. Sus pequeñas manos buscaron una caja de cerillas antes de encender una vela cuando salió de su ensoñación, y vio un lienzo blanco frente a él. Miró a su alrededor, sorprendido de que hoy ni Nomyam ni San lo hubieran llamado para ayudar en la cocina, como solían hacerlo.

Kaewta dejó el lienzo en blanco, tomó el candelabro y subió a su habitación para buscar algo de ropa, cambiarse y ducharse. Decidió no salir a cenar porque no tenía hambre. Las sombras temblorosas de las pequeñas velas formaban imágenes inquietantes, mezcladas con el silencio, que hoy parecía más tranquilo que de costumbre, haciendo que el joven no pudiera evitar sentirse ansioso. Pensó para sí mismo que hoy era realmente silencioso.

El aroma de las rosas de la guirnalda de flores junto a la cama llegó hasta su nariz. Kaewta sonrió, pensando que Nomyam era realmente diligente, cambiando la guirnalda todos los días. Encendió una vela sobre la mesa frente al espejo para iluminar más la habitación antes de detenerse a observar su reflejo y sonreír con tristeza. Durante varios días, Rudee había dicho que su rostro no parecía alegre, y tenía razón, como su amiga decía. Su mano blanca se levantó para limpiar su rostro mientras suspiraba.

Al girarse de espaldas al espejo, vio de reojo una sombra moverse desde el balcón. Kaewta volvió la vista hacia las finas cortinas que se movían con el viento y frunció el ceño,

preguntándose si había olvidado cerrar la puerta. Si era así, temía que hubiera muchos mosquitos esa noche. Sus pies se movieron para cerrar la puerta, pero de repente se detuvo.

Un par de pantalones de seda color púrpura claro emergieron detrás de la puerta, afuera en el balcón. La figura alta y elegante, de espaldas y mirando hacia el exterior del balcón, se distinguía apenas en la penumbra.

"¿San?" llamó Kaewta, pero la figura no volteó, permaneciendo inmóvil, como si no hubiera escuchado su voz. El joven caminó hacia la otra persona, dando solo unos pasos antes de alcanzarla. La luz de las velas en la habitación se extinguió por una fuerte ráfaga de viento que hizo que las cortinas se movieran juntas, y se escuchó un sonido tembloroso que resultaba desconcertante. Miró hacia la oscuridad, confiando en su familiaridad con el lugar, y salió al balcón, escaneando la zona sin encontrar rastro de la figura cuyo nombre acababa de mencionar.

"¿San?" *¿O acaso había visto mal?* pensó el joven**. "¿San?"** Kaewta volvió a llamar el nombre, pero resultó que San estaba justo debajo del balcón.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó. El joven abajo levantó una lámpara de huracán. El rostro sombrío de San parecía sombrío e indistinto, incluso con la gran lámpara que brillaba intensamente. El hombre alto no respondió, simplemente se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

"¡San, espera!" El comportamiento inusual de San preocupó a Kaewta. El joven regresó a la habitación, buscó cerillas, encendió la lámpara y salió. Mientras bajaba las escaleras apresuradamente, en medio del silencio, el sonido de pasos resonaba con claridad. El sonido parecía duplicarse, como si alguien estuviera corriendo detrás de él. Frunció el

ceño, detuvo sus pasos, se giró y no vio nada más que vacío. La sensación de frío hizo que se le erizara el vello. Dudó si regresar o seguir bajando las escaleras.

¿Qué era esta sensación de no estar solo?

¡Swoop!

El sonido de pasos lejanos hizo que Kaewta se preocupara por San. Decidió correr escaleras abajo. Al llegar al pie, vio la amplia espalda de San desaparecer rápidamente detrás de la casa blanca.

"¡San!" Antes de que pudiera correr tras la figura alta de San, sus ojos captaron otra figura al costado.

Una figura alta y elegante, con una camisa blanca y tela púrpura...

Su mirada se movió de las largas piernas a la cintura esbelta, el pecho fuerte bajo la fina tela, los anchos hombros rectos, el mentón bien definido, los labios oscuros y carnosos, y el dueño de la sonrisa que había visto en sus sueños.

Los ojos entrecerrados escanearon el rostro... pero el dueño del cuerpo se dio la vuelta y se alejó.

¡Él conoce a esa persona!

"¡Tú! ¡Espera!" El joven corrió tras él, presa del pánico. Había olvidado que iba a seguir a San. Había olvidado que hace un momento le temía a la oscuridad de la casa blanca.

La figura desapareció hacia el salón de baile cerrado, aquel que San le había dicho que le mostraría. Cuando se dio cuenta, Kaewta no entendía cómo había corrido tanto hasta quedar exhausto, y aun así no lograba alcanzar a la otra persona, que caminaba lentamente.

El joven se detuvo, jadeando, frente a una pequeña casa cerrada. La puerta, que alguna vez estuvo encadenada y cerrada con llave, ahora estaba vacía. Al contrario, estaba ligeramente abierta, como si lo invitara a entrar. Kaewta empujó la puerta...

¿Está esa persona aquí dentro?

"Ya ves, la señorita Kaew eligió seguir a Khun Yai en lugar de a mí."

"..."

Esta vez, por favor, déjala recordar.

"Pero tengo miedo, tanto miedo..." Aunque tenía la intención de esperar pacientemente, de darle tiempo a Kaewta para que lo recordara, tiempo para que lo amara de nuevo... *¿podrá esperar más si tiene que separarse de él otra vez?* Esta vez, su corazón definitivamente se romperá...

¡Necesitamos que Kaewta lo recuerde rápidamente!

❖

"¡Mae Ying, Mae Ying Chui Chai!" El llamado desde atrás hizo que la persona aludida pusiera los ojos en blanco hacia el cielo, mientras sus pequeñas manos se cerraban en puños para contener sus emociones.

“Mae Ying, es por usted que Su Majestad... ¡Oh!" Antes de que pudiera terminar, la figura alta se detuvo y retrocedió para esquivar un pequeño golpe de la persona que, de repente, se detuvo y se giró para lanzar un puñetazo.

"¿No estás cansado todavía, verdad?" dijo con los dientes apretados una voz dulce y ronca.

San sonrió con ironía y dio dos pasos más hacia atrás. La doble marca en su cuenca del ojo derecho era una buena prueba de las palabras del chico. Si el otro volvía a llamarlo "Mae Ying", sin duda le haría un doblete en el ojo izquierdo para que hiciera juego.

“Yo no te llamaré Mae ying" dijo San. Kaewta asintió con satisfacción ante esa declaración. **"Pero tienes que ir a ver a Khun Yai, señor."**

"¡¿Por qué tengo que ir?!" gritó el joven.

“Oh, es por tu culpa, Kaew, que mi señor está postrado en cama debido a la fiebre. Es justo que vayas a visitarlo."

"Su Señoría se lo hizo a sí mismo." El joven se negó a ceder. *¿Aceptar que era su culpa? ¡Sigue soñando!*

“Si no fuera porque Khun Kaew hizo el movimiento de saltar al estanque de lotos para que Khun Yai lo viera, ¿cómo habría él tirado de ti para bajar y recoger el loto que querías?"

"¿Quién le dijo a Su Señoría que bajara en mi lugar?" Kaewta respondió con seriedad, cruzando los brazos sin un ápice de culpa.

“Eso es cierto, pero Khun Yai quería recoger flores de loto para Mae Ying, eh, Khun Kaew. Por eso se enfermó. Khun Kaew debería ir a visitarlo." San, por su parte, no se dio por vencido. Tenía la intención de arrastrar a Mae Ying Chui Chai a visitar a su maestro.

"...No voy a ir." La dulce y ronca voz se negó suavemente antes de que el dueño del cuerpo se diera la vuelta y caminara hacia el salón de baile, dejando a San con un rostro abatido por no haber logrado su objetivo.

Kaewta se sentó junto a Dok Kaew, quien estaba atándose el cabello frente al espejo. Su rostro era tan lindo y enfurruñado que la persona a su lado no pudo evitar preguntar:

"¿Qué te pasa, Kaew?"

"Nada."

"Escuché que Su Majestad está enfermo."

"¿Y qué?" Esa frase hizo que el joven se sobresaltara y se sentara derecho, como si tuviera un bulto clavado en la espalda.

“Antes de eso, desapareció por un tiempo. Regresó solo dos o tres días y luego volvió a acostarse porque tenía fiebre. Aquellos de nosotros que queríamos ver su

hermoso rostro para sentirnos renovados, también nos sentimos marchitos." Muchos asintieron con las palabras de Dok Kaew.

"¿Qué belleza? Si quieren ver a una persona hermosa, ¡yo no soy inferior a Su Alteza!" dijo Kaewta en voz alta, visiblemente molesto. Dok Kaew fulminó al joven con la mirada.

“Oh, tú también eres bonito, pero eres bonito de una manera diferente a Su Majestad. Además, te hemos visto desde que eras tan grande como una concha de almeja. Pero es difícil encontrar a alguien tan bello como Su Majestad. Preferimos ver al último."

“Hee!"

"¡Kaewta está celoso de Khun Phra Nai!" dijo Dok Kaew burlándose. Las suaves mejillas de Kaewta se sonrojaron de inmediato, provocando que todas sus hermanas soltaran risitas y risas de diversión. Parecía que Jao Kaew estaba celoso de Khun Phra Nai, tal como Dok Kaew había dicho.

"¿Quién estaría celoso de ese...?" El joven pensó en la causa de la enfermedad de Khun Phra Nai. En el fondo, Kaewta sabía muy bien de quién era culpa.

Mientras caminaba hacia el área de su tío, Kaewta había estado irritado durante algunos días por alguna razón que ni siquiera él comprendía. De repente, se detuvo al caminar cuando sus ojos divisaron un auto familiar estacionado junto a la casa.

“Oh, Kaew ¿cómo estás? ¿Ya se siente mejor la Mae Phayom?" preguntó Luang Sanae desde la veranda. El joven levantó la vista y juntó las manos en un wai.

"Ya se siente mejor. No le queda nada más. La medicina de su tío es muy efectiva."

"Bien, sube aquí."

“Pero…" El joven dudó, su corazón de repente comenzó a latir rápidamente al pensar en quién estaba con Luang Sanae arriba.

"Quiero que subas y pruebes escuchar la nueva canción que Su Majestad compuso. Vamos, por favor."

No había excusa para que Kaewta se negara, ya que era un joven rápido para aprender, capaz de memorizar cualquier cosa que escuchara solo una vez. Por eso, siempre que Luang Sanae tenía nuevas obras, llamaba a Kaewta para escucharlas, y él era el encargado de enseñarlas a sus hermanos y hermanas de la casa.

"¿De qué se trata esta vez?"

"Sakuntala" respondió Luang Sanae, entregando el libro al joven para que lo leyera antes de cantarlo una vez como ejemplo.

**Cuando me encontré con sus ojos, fue*
como si una flecha de poder se hubiese clavado en
el corazón, y me sentí hermosa como un ser divino.

Repetitiva por el sabor de las palabras,
El poder del Señor es grande.

Mi corazón se estaciona en Phuban,
Valiente y heroico militar.

Dulce y refrescante, no insípido.

**Sakuntala, una composición real del rey Rama VI*

Por alguna razón, Luang Senae hizo que Kaewta subiera a cantar en la casa principal, aunque debería haberlo hecho con la banda de Piphat para ajustar el ritmo. Sin embargo, el joven solo se sentó quieto, moviendo los labios para cantar según se le ordenó. Al principio, pudo cantar sin ninguna vacilación. Pero después de un rato, la calma que había intentado mantener de repente se desmoronó debido a una mirada deslumbrante y fija que lo observaba sin pestañear.

El joven cantaba, pero sus ojos miraban al hombre frente a él con disgusto.

"¡Ay! ¡No puedo cantar más, tío!" gritó Kaewta, girándose para mirar al joven que era invitado de Luang Sanae, lanzándole una mirada fulminante.

"¿Qué te pasa?" preguntó Luang Sanae, arqueando una ceja mientras miraba al muchacho bajo su cuidado, como si pretendiera no saber lo que ocurría. Al ver la expresión de Kaewta, no pudo evitar reír.

"¡No cantaré más!" exclamó Kaewta, levantándose rápidamente y bajando las escaleras. Khun Phra Nai, al verlo, frunció el ceño con disgusto, lo que provocó una carcajada más fuerte de Luang Sanae antes de asentir para indicarle al joven que siguiera a Kaewta.

Kaewta tenía la intención de escapar hacia la casa de práctica de danza, pero al darse cuenta de que alguien lo seguía, cambió de opinión y decidió salir de la casa para regresar a la suya. El sonido de unos pasos suaves detrás de él le hizo saber que la otra persona seguía tras él. Sus labios oscuros esbozaron una leve sonrisa, y el latido en su pecho, que había estado tranquilo tras salir de la casa de su tío, volvió a acelerarse con fuerza. Sus ojos entrecerrados brillaban con picardía, y su irritación previa desapareció como si nunca hubiese existido.

Al pasar junto al camino, vio un gran árbol de tamarindo que solía trepar cuando era niño y se le ocurrió un plan. El joven se detuvo a recoger algunas flores al borde del camino y comenzó a correr, fingiendo no darse cuenta de que lo estaban siguiendo. Cuando consideró que había avanzado lo suficiente, se escondió y trepó rápidamente al tamarindo, buscando escapar de su perseguidor.

La figura alta se detuvo, mirando a su alrededor en busca del pequeño muchacho, frunciendo el ceño al no ver ni rastro de él. Suspiró, dándose cuenta de que lo habían engañado. El joven señor cruzó los brazos, sacudió la cabeza y esbozó una leve sonrisa, sin saber que la persona a la que seguía ahora estaba tendida sobre una gruesa rama del tamarindo, mirándolo desde arriba con una sonrisa.

Desde aquel día, esa escena se repitió muchas veces. Kaewta mordía las vainas de tamarindo joven que tenía en la mano y reía para sí mismo al ver la expresión sombría de aquella persona cuando fallaba en seguirlo. Pero hoy algo era diferente: la persona debajo no se giró ni se retiró. Intrigado, el joven guardó la comida que tenía en las manos y se inclinó hacia adelante para observar mejor a la figura alta, procurando no delatar su presencia.

Sabía que Su rostro estaba afeitado, su piel tan blanca como el marfil, sus cejas oscuras y delgadas cruzaban sus hermosos ojos, sus labios estaban llenos, su nariz puntiaguda, y

era lo suficientemente hermoso como para volver locas a las mujeres de toda la ciudad... Kaewta frunció la nariz, aunque no podía verlo. Su corazón dio un brinco cuando el dueño de ese rostro miró hacia arriba.

"¡Ah!" Kaewta se sorprendió, sus manos blancas dejaron su agarre, su pequeño cuerpo perdió el equilibrio y cayó de la rama de tamarindo, lo que hizo que las personas abajo abrieran los ojos sorprendidas.

"¡De nuevo!" Aunque no le dolió tanto como pensaba, se quedó sin palabras. El pequeño cuerpo estaba a horcadas sobre él. Su cabello negro tocó la áspera mejilla de la persona debajo de él porque se había resbalado de la pequeña rama que usaba para sostener su cabello. La punta de su nariz redonda estaba a solo un dedo de la punta de la nariz del joven señor. Sus labios se tocaron levemente, cálidamente. Sus fuertes brazos rodearon su pequeña cintura, sujetándola con fuerza como si temiera que se cayera la córnea. El calor de su cuerpo hizo que el corazón del joven latiera desbocado en su pecho. Sus ojos se agrandaron antes de empujarse hacia arriba. Pero esos fuertes brazos no lo dejaron ir tan fácilmente.

"¡Suéltame!" el dueño de la dulce voz siseó, su cuerpo fue atraído nuevamente hacia él.

"No te muevas aún. Me duele tanto que no puedo levantarme." Una voz profunda suplico junto a su oído. Sus dulces ojos miraron sobre las mejillas sonrojadas de la persona en sus brazos. Sus pequeños hombros temblaron con ese gesto. El aire de la tarde estaba frío y lastimaba su piel, pero sus ojos se sentían calientes por todo su rostro, extendiéndose hasta las yemas de sus dedos.

"¡**Dije que me suelte!"** Los ojos estrechos brillaron intensamente.

“**Eres tan cruel. Me caiste del árbol y ahora tengo que sufrir así. ¿No puedes esperar hasta que me sienta mejor?”** volvió a preguntar, aunque su expresión no mostraba el dolor que afirmaba tener.

“¡Señor!”

“Está bien, está bien. Si me dejas llevarte a tu casa, te soltaré.” Kaewta miró al que estaba debajo, quien no mostraba signos de soltarlo, molesto. Sus labios oscuros se curvaron en una sonrisa antes de acercarse a su rostro, haciendo que el corazón del joven maestro latiera desbocado."

"¡Ay!" El dolor agudo en su hombro derecho hizo que el joven señor inconscientemente relajara su fuerza, permitiendo que la persona en sus brazos se levantara con éxito y se escapara. Kaewta rápidamente dio la vuelta y se alejó, dejando al joven examinar el dolor que acababa de ocurrir por la herida que causó el pequeño cuerpo con sus dientes estaban muy afilados.

Kaewta aceleró el paso, distanciándose de la otra persona, ya que todavía estaba tan cerca que era aterrador pensar que su corazón definitivamente latiría fuera de su pecho.

“¡*Qué persona tan descarada!"* Murmuró la pequeña boca, recordando el incidente anterior, sus mejillas se encendieron hasta las orejas nuevamente. No sabía qué pensaba la otra parte que lo hizo actuar así. El sonido de los pasos siguió detrás de él. Kaewta puso una expresión seria antes de recoger su cabello en un moño con la rama que había arrancado del árbol al lado del camino.

Una persona se aleja, otra sigue. No hay sonido de conversación, excepto el sonido suave de los pasos. El sol se pone y la luna toma su lugar. El aire fresco de la tarde corta la piel, pero la persona detrás de él no siente frío en absoluto. Una sonrisa satisfecha se dibuja en

su rostro guapo. El joven detiene sus pasos y mira en la dirección en la que la persona frente a él está mirando, y ve flores de loto flotando por todo el estanque. Kaewta camina hacia el borde del estanque y finge quitarse los zapatos, preparándose para entrar al agua. De repente, su pequeño brazo es tirado hacia atrás, obligándolo a girar y mirar.

“Suéltame."

"Querida, ¿vas a recoger flores de lotos?" Preguntó, mirando al cielo que comenzaba a oscurecerse.

"¡No me molestes!"

“Ya está oscuro. Vamos a hacerlo mañana," dijo el bien intencionado que no lo dejaba ir fácilmente como él ordenaba

“Mañana es un día sagrado budista. ¿Podré llegar a tiempo para rendir homenaje al Buda mañana?" El joven frunció el ceño, sacó su brazo de la gran palma y se sentó en el muelle antes de bajar los pies.

Antes de que sus pies pudieran tocar el agua, el cuerpo alto de alguien se hundió de repente. Los ojos de Kaew se abrieron, no esperaba que el joven se adentrara tanto en el estanque de esta manera. El agua del estanque estaba fría y el viento también. *¿Estaba loco?*

"¿Qué estás haciendo?!" La pequeña figura se levantó y gritó sorprendida.

"Voy a recoger unas flores de lotos para ti" respondió la persona flotando en el agua, sus fuertes manos tirando de los lotos que aún estaban en brote sin detenerse.

El joven apretó los labios con fuerza. La otra parte no sabía que estaba fingiendo querer el loto. Solo fingía porque quería saber qué haría esta persona si él fingía saltar al estanque de lotos. Ya había recogido los lotos para rendir homenaje al Buda desde que llegaron. Por supuesto, él había remado en una bote para recogerlos con su madre. No se había metido al agua de esta manera.

“¡Ya basta! ¡Toma solo esto!"

"¿Ya basta?" El joven levantó una ceja y preguntó. La figura pequeña asintió antes de tomar el loto y sostenerlo. Su cuerpo empapado subió hacia la orilla. El viento frío soplaba contra él, haciendo que se estremeciera. Su piel estaba pálida y blanca, y se oía el castañeo de sus dientes. Sin embargo, todavía sonreía a la pequeña figura frente a él.

“Solo envía esto. Apúrate y regresa a tu casa" dijo la voz áspera antes de girarse y alejarse corriendo.

Kaewta no sabía cómo la otra persona regresó a su casa después de eso, pero al día siguiente él llevó el loto para rendir homenaje al Buda, mientras su madre lo miraba confundida, preguntándose por qué no usó el loto que había recogido el día anterior.

❖

“Jao Kaew."

"Sí, señor." El joven salió de su ensoñación y se puso de pie cuando Luang Sanae se acercó **"Si no planeas practicar danza, entonces ven a hacer algunos asuntos conmigo."**

"¿A dónde va, señor?" Kaewta tomó la cesta de dulces y el tarro de medicina y lo sostuvo él mismo cuando el cocinero se acercó detrás de Luang Sanae.

“No preguntes, acompáñame"

El joven subió al carro pensando que alguien estaba enfermo y que su tío debía hacer una visita. De repente recordó las palabras de Dok Kaew, quien mencionó que el apuesto hombre había estado enfermo durante dos días. Kaewta, que estaba sentado junto al conductor, se giró hacia Luang Senae y preguntó: “**Tío, ¿puedo no ir?"**

"¿De qué estás hablando? Es en la casa del Señor."

"Pero…”

“**Tú lleva el tarro de medicina para dárselo a la joven dama. Yo subiré a hablar con el Señor y luego bajaré.**" Kaewta asintió y caminó hacia la figura alta de Saen, quien sonreía brillantemente mientras esperaba para recibirlo.

"¿No dijiste que no vendrías?" dijo Saen mientras tomaba el tarro de medicina y lo sostenía él mismo.

"¡Me obligaron a venir!"

"Entonces, joven Kaew, por favor suba a la casa. Yo pondré esta medicina en una taza para la Khun Yai." Kaewta no dijo nada. Subió a la casa y vio a Nomyam sentada ensartando guirnaldas, por lo que juntó las manos en un wai.

"**Mis respetos, joven."** Nomyam le saludó con una sonrisa, examinando el rostro suave del joven, de la generación de su hijo. Entonces entendió por qué Khun Phra Nai divagaba tanto. Incluso cuando dormía, no lograba descansar bien. Cuando comía, no se alimentaba, solo pensaba en alguien más. Qué encantador y adorable era, tan bello.

"El tío bajará pronto" dijo Kaewta, tomando el cuenco de agua de lluvia que le ofreció la chica a su lado y bebiendo.

Justo cuando San salía con una bandeja de medicina, dijo: "**Kaewta, no sé si la medicina de hierbas que herví ya se habrá secado. ¿Puedes revisarla por mí?"**

"Iré a ver yo misma." Nomyam dejó el trabajo que tenía frente a ella y bajó las escaleras con una sonrisa, mientras San la observaba con satisfacción, sabiendo que se comprendían.

"**Ahhh, joven Kaew, por favor encárguese de esto. Olvidé comprar un poco de medicamentos para Nomyam,"** dijo San, fingiendo estar sorprendido antes de dejar la bandeja de medicina frente a Kaewta y salir corriendo escaleras abajo. El joven no tuvo tiempo de protestar; solo se quedó mirando la taza de medicina, de la que salía humo, frunciendo el ceño.

...Si la decocción se enfría, será más difícil de beber porque es amarga. Es mejor tomarla mientras está caliente... Al ponerla frente a él así... ¡El enfermo seguramente será capaz de beberla!

El joven suspiró antes de levantarse y llevar la bandeja de medicina hacia la habitación, entendiendo que había sido engañado por aquel astuto hombre de cabello negro y gris. Desde la habitación mal cerrada, se escuchó una tos. Kaewta dudó un momento antes de entrar, pero una voz profunda y ronca desde adentro lo sobresaltó.

"¿San? Tráeme un poco de agua."

Kaewta abrió la puerta y entró. El hombre alto que había estado siguiéndolo hasta la casa ahora estaba acostado, con el rostro contraído y tosiendo algunas veces más. El joven colocó la bandeja de medicina en la mesita de noche antes de acercarse para ayudar al enfermo a sentarse contra el cabecero de la cama. Luego tomó la taza de medicina y se la acercó.

"¡Amarga!" La fuerte mano del enfermo empujó la taza mientras mantenía los ojos cerrados.

"¡Aunque sea amarga, tienes que tomarla!" regañó Kaewta al paciente. El hombre abrió los ojos de golpe, sorprendido, y se quedó mirando el rostro del joven, inmóvil.

"...Sigo soñando lo mismo."

Su mirada penetrante continuó fija en el rostro suave, sin apartarse.

"**Sí, es un sueño, un delirio causado por la fiebre. ¡Toma la medicina!"** Kaewta forzó la taza contra sus labios.

Esta vez, el enfermo bebió de buena gana. Aunque era amarga, solo podía percibir un sabor dulce en ese momento. Claro, por muy amarga que fuera la medicina, si alguien tan lindo se la daba así, él bebería incluso una olla entera.

Después de acomodar al paciente, Kaewta se preparó para levantarse, pero una mano fuerte y caliente agarró su pequeña muñeca. Giró para mirar y se quedó inmóvil ante la mirada suplicante del hombre en la cama, que le impedía mover las piernas.

“**¿Puedo quedarme así un momento?”**

...iré después con Nomyam

"No soy el dueño, no puedo quedarme aquí."

Al final, Kaewta cedió porque no sabía cómo manejar la situación. No se atrevía a disgustar al paciente, así que permitió que le sostuviera la mano hasta que se quedó dormido. El joven retiró su mano cuidadosamente cuando vio que el hombre respiraba de manera constante, señal de que ya estaba dormido. Se levantó y recogió la taza de medicina para guardarla. De repente, la puerta de la habitación se abrió de golpe.

"¿Quién eres?!"

La recién llegada se quedó inmóvil, examinando la figura menuda que estaba en medio de la habitación. Su rostro era claro y terso, su cabello negro azabache estaba cuidadosamente recogido, y los mechones que enmarcaban su rostro le daban un aire encantador. Sus labios eran rojos, y sus pequeños ojos estrechos, del mismo color que su

cabello brillante, hicieron que la recién llegada se sintiera profundamente disgustada al verlo en la habitación del hombre que amaba.

“Uh…”

"¡Es un hombre! Nunca lo había visto antes. ¿Por qué estás en la habitación de mi señor de esta manera?"

Aquellos ojos escrutaron a Kaewta de pies a cabeza antes de fruncir el ceño. El sonido de alguien moviéndose en la cama hizo que el joven girara para mirar preocupado. Inconscientemente, su mirada volvió a la persona que había emitido el ruido de insatisfacción.

“Solo vine a darle la medicina al señor. Está dormido ahora. No deberías hacer ruido para no despertarlo” respondió Kaewta con voz firme mientras enderezaba sus pequeños hombros.

"¡Tú!"

"Oh, señorita Sophee" una voz llamó desde detrás de ella, haciendo que la joven se volviera. Sophee levantó las manos en un gesto de reverencia hacia Luang Sanae, aunque no mostró mucha gratitud.

"Khun Luang."

"Vine a visitar a mi hermano mayor. Estaba preocupada porque estaba enfermo y no podía atender sus asuntos oficiales" dijo Sophee. El anciano echó un vistazo al hombre que dormía en la cama y le indicó al joven bajo su cuidado que saliera.

"¿Está dormido?" preguntó Luang Sanae al joven a su lado. Kaewta asintió en señal de acuerdo.

"¿Es este niño alguien cercano a usted Señor?"

"Oh, sí. Kaew es como mi propio hijo. Lo trato como a un hijo o un nieto. Debe haber traído la medicina para el Señor Khun Phra Nai, tal como le indiqué" respondió Khun Luang mientras dirigía una mirada al joven. Kaewta volvió a asentir.

"Volvamos. Podemos visitarlo en otra ocasión. Ah, Mae Sophee, sería mejor que permitieras que el enfermo descanse como está. Pronto se recuperará. Mae, por favor, acompáñame al coche."

"Pero..." Sophee dudó, volviendo la mirada al hombre dormido. Al pensar que sería mejor regresar cuando él despertara, accedió a acompañar a Luang Sanae al coche, aunque no pudo evitar lanzarle una mirada de desagrado a Kaewta, sin molestarse en ocultarla.

"¿Quién es ese niño?"

"Un actor del Departamento de Piphat que está bajo el cuidado de Luang Sanae" respondió alguien cercano. Sophee frunció el ceño. De repente, un sentimiento de inquietud la invadió, haciéndole mirar hacia la habitación del joven señor mientras hablaba con un tono tenso.

"¡No me gusta su cara para nada!"

❖

El aroma de flores llenaba el aire, pero también había un leve olor a algo húmedo y añejo. Levantó una mano pálida y utilizó una linterna para disipar la oscuridad mientras avanzaba lentamente hacia el interior.

"¿San, eres tú?" llamó Kaewta, deteniéndose en el centro de la habitación. El ambiente frío le hizo mirar alrededor con miedo, sintiendo como si algo extraño estuviera presente.

El solitario hombre se aterrorizó de repente, pero Kaewta se armó de valor, levantó la lámpara de nuevo y sus ojos se agrandaron al ver lo que tenía frente a él. Se abalanzó hacia una de las paredes y dijo con voz temblorosa:

"¿Esta pintura... es mía?"

La sorpresa lo invadió, antes de recordar que Kitti le había robado su dibujo. *¿Cómo podía estar aquí?*

Levantó la lámpara y la acercó al cuadro. Cuanto más lo observaba, más seguro estaba de que las líneas eran exactamente las mismas que las suyas. El papel viejo estaba amarillento, pero gracias a que estaba bien conservado y enmarcado, los trazos se veían nítidos y claros.

Kaewta tocó ligeramente el dibujo con el dedo. La familiaridad que sentía lo hizo quedarse mirando la imagen sin pestañear.

Una voz en su mente le decía que ese dibujo era suyo... El joven de mirada triste... ¡*El mismo dibujo que él había hecho!*

"¿San?" El sonido de unos pasos lo sacó del trance y lo hizo mirar alrededor. Este debía ser el salón de danza del que San le había hablado antes, porque había un xilófono cubierto con un paño y ganchos colgados en la pared.

"Kaewta" llamó una voz suave, haciendo que el joven mirara por la habitación. En la penumbra, vio un caballete de pintura y una caja larga, estrecha y rectangular apoyada contra otra pared.

"¿Quién está ahí? ¿San?" preguntó. El sonido de un paño moviéndose y la voz suave lo hicieron retroceder un paso. Sus pequeños hombros temblaron ligeramente. Un frío recorrió su espalda, bajando hasta su cuello, erizando la piel.

¿Cómo podía moverse el paño si no había viento?

Kaewta retrocedió hasta que su espalda chocó con algo. Sobresaltado, se giró para mirar. Una caja rectangular larga cubierta con un paño blanco... *¿Había retrocedido hasta la otra pared?* pensó. Por el rabillo del ojo, vio la sombra de alguien de pie en la esquina de la habitación, y sintió un escalofrío recorrer su cuerpo. Su corazón latía con fuerza, y gotas de sudor comenzaron a resbalar por sus sienes.

El primer pensamiento que cruzó por su mente fue que debía salir de esa habitación lo más rápido posible. De repente, el paño blanco que cubría la caja rectangular frente a él salió volando, como si alguien lo hubiera arrancado.

¡La luz de la lámpara era lo suficientemente brillante como para revelar lo que había dentro, porque era un ataúd de cristal!

Kaewta quedó paralizado por el shock y retrocedió tambaleándose, tropezando con sus propios pies y cayendo al suelo. La única luz que tenía se apagó de repente, dejando únicamente la tenue luz de la luna que se filtraba desde afuera. Se arrastró hacia atrás, sintiendo el polvo espeso bajo sus manos. El dolor en su muñeca lo hizo fruncir el ceño, pero, por encima de todo, lo que lo aterraba era lo que estaba dentro del ataúd.

¡Había un cadáver marchito acostado allí!

El eco de unos pasos resonó en la habitación. Kaewta apenas podía respirar. La sombra en la esquina de la habitación se acercaba cada vez más...

"Kaew..."

Esa sombra lo llamaba...

El miedo atravesó su mente como un rayo, sus labios oscuros temblaban, su respiración era entrecortada, y sus manos estaban tan frías que apenas podía sentirlas. Quería apartar la vista del cadáver en el ataúd de cristal, pero no podía. En cambio, su mirada se desvió hacia los dos cuerpos que se abrazaban dentro del ataúd.

Aunque la habitación estaba en penumbra, Kaewta lo vio claramente, como si una luz iluminara específicamente aquella escena. El cuerpo que estaba abrazado a otro tenía en el dedo anular izquierdo... ¡el anillo de oro grabado que San le había dado! San le había dicho que era suyo. Kaewta recordaba haber puesto ese anillo con los documentos antes de entregárselo a su madre para que lo guardara. Entonces, ¿cómo terminó en el dedo de ese cadáver?

El anillo dorado reflejaba la luz de la luna, y los detalles grabados en él eran tan claros como si alguien lo sostuviera frente a sus ojos para que lo examinara.

El otro cuerpo llevaba una camisa blanca familiar y un paño púrpura verdoso... *¡El hombre de su dibujo! ¡El mismo hombre de sus sueños!*

"Kaew..."

Los vellos de su cuerpo se erizaron hasta el cuero cabelludo. La figura se inclinó y se sentó junto a él. El viento frío sopló sobre sus mejillas, trayendo consigo el aroma de flores.

Kaewta contuvo el aliento, sin atreverse a mirar atrás. Las lágrimas brotaron de sus ojos, imposibles de contener.

¡Tenía miedo!

"Kaewta" unos dedos pálidos como la nieve se extendieron para tocar el brazo del joven, pero su pequeño cuerpo temblaba incontrolablemente.

"¡No!" Kaewta contuvo la respiración y salió corriendo con todas sus fuerzas, escapando aterrorizado.

"¡Mi amor!" La voz ronca lo llamó, temblorosa, pero él estaba demasiado asustado como para prestar atención. **"Mi amor, mi amor"** Kaewta, decidido a escapar, se detuvo

abruptamente al empujar la puerta y encontrarse con San, quien bloqueaba el camino con una expresión indiferente en su rostro.

“¿A dónde va, joven Kaew?”

"¡San, ayúdame!" El joven pidió ayuda en voz baja, pero la persona frente a él le sonrió con frialdad.

“¿De qué tiene miedo, joven Kaew? Su Majestad ha estado esperándolo por tanto tiempo.”

El rostro afilado y feroz de San cambió, sus ojos se tornaron rojos y su sonrisa se ensanchó, siniestra…

Kaewta retrocedió. *¿Por qué no se dio cuenta antes de que esto era así de aterrador?*

Los sollozos y aullidos, como si el corazón estuviera a punto de romperse, estremecieron el alma de quien los escuchara, siguiéndolo de cerca. Lágrimas cálidas de miedo se deslizaban por sus mejillas mientras sus piernas se movían alejándolo. El viento frío le hacía temblar incluso el cabello del cuero cabelludo. Los aullidos de los perros resonaban, respondiendo a los llantos que llenaban los callejones y calles.

Kaewta no sabía de dónde sacaba fuerzas, pero corría, corría por su vida, alejándose de ahí, de la blanca casa del Señor que estaba allí llorando a lágrima viva en la sala de ensayo de baile... Corrió hasta casi perder el aliento, dejando atrás la oscura y desolada mansión blanca.

"¡Kaewta, no te vayas!"

"¿Ya no me amas?"

"*¡Kaewta!*
¡Kaewta...!"

Palabras de reproche, llamándome a regresar a...

...o su corazón se rompería una vez más...

El dueño de la pequeña espalda huyó en la oscuridad. Si no hubiera tenido fuerzas, se habría detenido. Los ojos aterrados y las palabras de rechazo de Kaewta fueron como un cuchillo clavándose en su pecho. La voz temblorosa resonó en la oscuridad... La casa blanca estaba cubierta por la misma penumbra de antes…

A lo lejos, la persona que huyó se hundió en el suave asiento del coche de lujo. El grito que escuchó hizo que las lágrimas rodaran por sus mejillas. Sus brazos pálidos se levantaron para abrazar fuertemente sus hombros temblorosos.

Aquel grito sonaba como el de alguien cuyo corazón le había sido arrancado vivo...

PERÍODO 7

¡Temblor!

Sus pequeños hombros se estremecieron después de que el sonido de las hojas agitándose con el viento se hiciera fuerte. Las cortinas blancas se abrieron, revelando las sombras de los árboles balanceándose, lo que aumentó aún más su terror.

"¿Kaew, ¿te gustaría ir a rezar a la sala de oración?" preguntó la chica a su lado.

Kaewta asintió sin esperar a que terminara la oración. Desde la noche anterior hasta que llegó el amanecer, la tarde del día siguiente, no había cerrado los ojos ni una sola vez. Simplemente se había quedado dormido. Un momento después, Rudee vino a saludarlo. Con solo cerrar los ojos, el rostro de esa persona entró en su mente hasta que se quedó dormido.

"¿Qué pasó en esa casa, Kaew?" Kaew miró a su amiga. Sus ojos entrecerrados temblaron porque no sabía por dónde empezar. **"¿Qué te hizo salir corriendo en medio de la noche de esa manera?"**

"¿Sabes que mi hermano y yo nos sorprendimos mucho cuando te vimos salir corriendo y llorando de esa manera?"

Anoche, Kaewta salió corriendo de la casa blanca con miedo. En medio de una noche oscura y silenciosa, se escuchaba el sonido de sollozos que lo seguían, lo que le dificultaba mover las piernas. Por suerte, Rudee y su hermano pasaron por allí y lo encontraron saliendo corriendo. Se dejó caer en el asiento trasero del coche, abrazándose con fuerza los hombros temblorosos. Lágrimas por alguna causa desconocida corrieron por sus

mejillas hasta que se las empaparon. Antes de que Rudee lo llevara de vuelta a casa con ella.

"¿Hay algo que podamos hacer para ayudarte?" La suave voz de Sale hizo que Kaew se sintiera cálido... Esa persona había usado ese tipo de tono con él antes... El joven sacudió la cabeza para ahuyentar el pensamiento.

"Rudee, dijiste que tenías miedo de San, ¿verdad?" Cuando mencionó ese nombre, su voz era ronca y dulce, temblaba tanto que los otros dos se dieron cuenta. Rudee asintió sin preguntar más.

"Mi hermano una vez preguntó si había alguien más en esa casa" Sale asintió con la cabeza. Kaewta vaciló, respiró profundamente y luego continuó: **"Realmente hay otras personas en la casa blanca."**

"¿Otros?" preguntó Rudee con sospecha. **"No, una persona, no."** ¡Sollozo! Tan pronto como terminó de hablar, las lágrimas corrieron por su rostro. La imagen del ataúd de cristal y las cosas que lo rodeaban de repente aparecieron en su cabeza. La sensación escalofriante lo hizo incapaz de contener las lágrimas. Tenía miedo...

"¡**Kaew**!" Sale se sobresaltó, se arrojó al suelo y se sentó a su lado, tirando del pequeño cuerpo del amigo de su hermana menor hacia sus brazos. Solo el rostro sufriendo de la persona frente a él lo mareaba. Ahora estaba llorando, por lo que no pudo evitar consolarlo.

"Yo…" El joven apartó su amplio pecho antes de mover su cuerpo fuera de los brazos para no acercarse demasiado a la otra persona. Si viera que dejaba que otros lo abrazaran, ¿qué tan triste estaría? Sin saberlo, los pensamientos de Kaew siempre tenían a esa persona en ellos. Al principio, tenía miedo... y luego estaba preocupado.

"¿**Hay algo que podamos hacer para ayudar?",** preguntó el hombre con una expresión de decepción y una sonrisa.

Kaewta luego le contó a su amiga y a Sale lo que había sucedido la noche anterior en detalle, a excepción del vago sueño en el que ese hombre a menudo estaba presente.

"¡**Esto es lo que se llama un fantasma de verdad**!", dijo Rudee en voz alta. Estaba asustada pero también enojada.

"Si."

"Los fantasmas no están aquí. ¿Cómo pudo engañarte para que entraras en esa casa? ¡No San, No San!"

"¡Rudee! —No sabe Kaewta porque no quiere oír a nadie criticar las acciones de San. Aunque San ha intentado todo para que viva en la Casa Blanca, San nunca le ha hecho nada malo o peligroso a él ni a su madre. Al contrario, San siempre lo ha cuidado y le ha ayudado a él y a su madre.

"Es verdad. ¡Si no hubieras entrado accidentalmente en esa habitación, todavía estarías acosado por fantasmas!" Rudee siguió gritando. **"Pero San no nos hizo daño, Rudee. Al contrario, ¡cuidó bien de mí y de mamá!"** Kaewta respondió, sintiéndose enojado y sin entender la razón. Rudee parecía molesta antes de finalmente quedarse en silencio.

“¿Quieres que duerma contigo esta noche?” preguntó Rudee mientras sostenía el brazo de su hermano. **“¿Estás loca? ¿Cómo puede una mujer dormir en la misma habitación que un hombre?”** regañó el joven a su amiga.

“Entonces Kaew, ven a dormir en la habitación de mi hermano” sugirió Rudee.

“ Pero…”

“No queremos que Kaew duerma solo.

¿No tienes miedo? Si es así, es mejor que vengas a dormir en la habitación de mi hermano…”

“¿Hay algo en lo podamos ayudarte?”

“Haré que suban otro juego de ropa de cama a la habitación. No te preocupes, Kaew” sugirió el hombre, dejando a Kaewta sin posibilidad de negarse, porque realmente tenía miedo, igual que Rudee. La luz de las bombillas era tan brillante que le dolían los ojos en comparación con la casa blanca. La casa de Rudee se consideraba adinerada, por lo que se instaló electricidad. Kaewta respiró aliviado. Al menos, tener algo de luz reduciría su miedo.

“Kaew, duerme en la cama" dijo el hombre mientras le pasaba la manta.

"Pero…"

"Kaew es un invitado. ¿Cómo puede dormir en la cama de invitados?"

“**El hermano es el anfitrión, ¿cómo puede dormir en la cama de invitados?"** Kaewta usó la misma oración para responder. El hombre se rió suavemente y negó con la cabeza.

“**Testarudo como tu hermana”**

“**no te preocupes".**

"Si mi hermana escucha lo que dices, se enojará", le devolvió la sonrisa Kaewta. Se relajó mucho porque había luz.

"No importa, me voy a dormir ahora". Diciendo eso, el hombre se arrojó sobre la cama de invitados que acababa de levantar antes de desenrollar la manta para cubrirse y escapar para terminar la conversación. Kaewta negó levemente con la cabeza ante esa acción. Mira, si la hermana menor es testaruda, el hermano mayor no es muy diferente.

♫*Tan lindo.*

Es como la primera generación.

Sonríes, sonríes

Cierra los ojos linda niña

Ser inocente

Mejillas como una corona

¡Qué vergüenza, mi señor! ♪

La dulce y familiar voz que cantaba casi hizo que las extremidades de Kaewta se movieran junto con la melodía como si fuera parte de la canción. La había escuchado antes, la había

cantado antes. Kaewta sonrió y pensó en qué nuevo drama tendría que practicar la próxima vez. De repente, la canción se detuvo debido a una oración que acababa de insertarse.

La voz era suave... suave, flotando en el viento, lo que lo hizo escuchar atentamente.

“Kaewta, regresa”.

"¿Ya no me amas?

"El niño de mis ojos”.

El cuerpo en la cama se movía de un lado a otro como si estuviera incómodo. El sudor empapaba las suaves sienes. La línea del cabello parecía responder a la llamada. Los labios oscuros y carnosos se movieron y hablaron suavemente.

"Khun Yai."

El aire en la habitación de repente se volvió más frío cuando cayó su nombre. Las cortinas revolotearon y se sacudieron con fuerza. La escasa luz de la luna todavía arrojaba una luz tenue, permitiendo ver claramente lo que había en la oscuridad fuera de la casa. La figura en la cama, cuyos ojos habían estado cerrados hace un momento, ahora se despertó y se levantó, caminando para pararse cerca de la ventana sin ningún signo de somnolencia. Detuvo sus pies y miró a través de la oscuridad hacia donde alguien estaba parado abajo.

“Kaewta”

El dueño de los ojos tristes lo miró y lo llamó. Su voz profunda estaba llena de lágrimas, sollozos, haciendo que el corazón del oyente se ablandara. Sus manos blancas agarraron el alféizar de la ventana con fuerza... Estaba familiarizado con el dueño de esos ojos.

Anhelaba el abrazo de esa persona.

Quiero volver y encontrarlo.

Regresa...

Khun Yai…

"¡Kaewta!"

El llamado de pánico de alguien le hizo abrir los ojos para ver el rostro preocupado del hermano de su amiga y la luz brillante del sol de la mañana. Kaewta miró a su alrededor antes de darse cuenta de que todo eso había sucedido antes, solo lo había soñado...

"¿Qué te pasa, Kaew? Te vi sonámbulo y lo llamaste..."

"¿Llamar? ¿Llamar a quien?" Kaewta se sentó y preguntó de vuelta.

"**Khun Yai"**

El hombre realmente no quería responder, pero cuando pensó en la seguridad de la persona frente a él, no pudo evitar decirlo. Sintió que no quería escuchar ese nombre de la boca de Kaewta... lleno de amor, ternura y anhelo desbordante...

“Estaba soñando" dijo Kaewta, girando la cabeza para mirar por la ventana. Sus hermosos ojos miraban a lo lejos.

"¿Soñando?" No sabía hacia dónde miraban los ojos de Kaewta, pero dentro del hombre, sintió un dolor agudo. Ahora se daba cuenta de que se estaba enamorando del amigo de

su hermana y no podía salir de allí. Quería protegerlo, quería que esa dulce y ronca voz lo llamara por su nombre como él llamaba a ese gran nombre, quería que sus ojos lo miraran, quería que Kaewta lo amara como él lo amaba a él...

"**No importa. Creo que deberíamos bajar y dar limosna a los monjes"** Una linda cara se giró para mirarlo, una sonrisa que no se veía a menudo le fue dada.

"Sí"

Antes de salir de la habitación, el hombre miró sorprendido la flor blanca de magnolia junto a la almohada de Kaewta. No se había dado cuenta cuando el joven la trajo anoche.

"Kaew, ¿a dónde vas? —preguntó Rudee cuando vio a su amigo preparándose para salir.

" Voy a recoger a mi mamá en el muelle."

"Kaewta."

"Si mamá regresa y va directo a la Casa Blanca, se sorprenderá mucho."

"Oh, bueno, ¿qué deberíamos hacer? Quiero ir contigo, pero también tengo que hacer algunos recados con mi hermano."

"Rudee, ve con tu hermano. Puedo ir solo" dijo Kaewta con una sonrisa, diciéndose a sí mismo que estaba bien. De hecho, quería pensar tranquilamente por sí mismo.

“Está bien, si hemos terminado con los asuntos, pasaremos por el puerto para verte” Rudee no pudo evitar preocuparse. *¿Y si los dos fantasmas seguían a su amigo?*

“Si”

¿Por qué lo olvidó un sueño que siempre se sueña? El sonido de la música, las risas y las discusiones.

Solía soñar, pero cuando despertaba, lo olvidaba. Además, varias cosas en su vida le hicieron no tener tiempo para pensar en esos sueños que no podía recordar.

¿Cuándo empezó a soñar? Debió haber sido desde el día en que conoció a San, por primera vez. Sí, en ese momento soñó con un bosque verde. Sintió dolor, hambre, sed y miedo. En ese sueño llamó a alguien. Que amaba, no entendía y estaba enojado. Al final, el dolor era tan grande que las lágrimas rodaban por sus mejillas y empapaban su almohada cuando despertaba.

“Joven amo..." Murmuró el dueño de los labios oscuros. En este momento, su rostro estaba claro y sin ningún rastro de ansiedad como antes. Eso se debía a que Kaewta acababa de darse cuenta de que estaba familiarizado con los dos espíritus en esa casa blanca. No fue hace solo un mes o dos, sino hace mucho tiempo.

“Kaewta”, la voz de su madre sacó al joven de su ensoñación. Había estado esperando a su madre desde que llegó porque necesitaba tiempo para pensar las cosas en silencio, por lo que rechazó a su amiga.

“Madre”

“¿Qué pasa, querido? ¿Por qué me estás esperando aquí?”

“Mamá, Kaew tiene algo de lo que quiere hablar contigo”

“¿Por qué no esperas en la casa, hijo?”

“**No puedo volver. No puedo volver a la Casa Blanca ahora**”

“Kaew”

Kaewta le contó a su madre lo que había sucedido. Nunca había pensado que ella y su hijo vivirían bajo el mismo techo con un objeto inanimado durante tanto tiempo. Para empeorar las cosas, era como si los hubieran engañado para que vinieran a vivir allí. Ah, y realmente los engañaron. Era un fantasma real.

"¿Qué debemos hacer, mamá?"

"No te hizo nada, ¿verdad?" Kaewta negó con la cabeza, lo que hizo que su madre suspirara de alivio.

"¿Y todavía te sigue?"

"Vino, anoche"

"¡Realmente cierto!"

"No vino a hacerle nada a Kaew, ya sabes. Solo... solo le dijo a su hijo que regresara. Que lo encontrara".

"¿Volver y a dónde?"

"Sí" Chanphen frunció el ceño cuando escuchó eso. Entonces recordó por qué fue al Norte para hacer méritos y meditar.

"¡Kaew, ve a ver al monje y con tu madre rápidamente!" Se encontraron con Rudee cuando salieron del muelle antes de que todos fueran juntos al templo.

"Finalmente te encontró" Los tres se quedaron mirándose fijamente, sin entender de qué estaba hablando el monje que estaba frente a ellos.

"Él es quien siguió a tu hijo desde la vida pasada de la que te hablé", asintió Chanphen. Recordaba bien lo que dijo ese día.

"¿Vida pasada?" preguntó Rudee porque todavía no lo entendía bien.

"Le hiciste una promesa, por eso esperó".

"¿Promesa?"

"¿Quieres cortar ese karma verbal?" preguntó el monje. Kaewta frunció el ceño.

No entendía.

"¿Estás cortando tu promesa?"

"Sí, cortar la promesa para que él pueda ser liberado de esta vida. Tanto tú como él ya no tendrán ningún contrato vinculante."

¿No hay más contrato vinculante?

Nunca nos volveremos a encontrar en esta vida...

¿El uno del otro... para siempre?

"¡No!"

"¡Kaewta! / ¡Hijo!"

"¿Qué prometí? ¿Por qué tiene que sufrir tanto? ¿Por qué me duele verlo sufrir? No entiendo, Padre Reverendo. ¿Es por mí culpa que tenga que sufrir así? ¿Es porque lo hice esperar? Quiero saber toda la historia." Las lágrimas caían por sus suaves mejillas cuando pensaba en los ojos doloridos y en la voz que lloraba. El dueño de la voz profunda lo llamaba como si su corazón se estuviera rompiendo el corazón.

"¿Quieres saber eso? ¿verdad?"

"Sí, Padre Reverendo. Quiero saber por qué es así. Él está llorando. Y sus ojos están tan doloridos. ¿Por qué me mira así? ¿Por qué sigo soñando con él?"

"Kaewta." Rudee tocó el brazo de su amigo.

"Siento que él me ama mucho, y yo debí haberlo amado mucho también."

"Mi hijo..." Chanphen estaba sorprendida. Tenía miedo de perder a su amado hijo cuando se dio cuenta de que había un espíritu que lo seguía desde el pasado. Ahora, Kaewta todavía quería encontrar la respuesta a lo que había sucedido.

Suspiro... **"entonces mañana, deja que tú y tu madre vengan a verme aquí de nuevo. Te ayudaré.**"

"**Sí**"

"Pero ahora, deberías apresurarte a regresar a esa casa blanca antes de que sea demasiado tarde, ¿o qué, feligrés?"

"¿Eh?" Kaewta inclinó la cabeza confundido. Si Rudee, que estaba sentada a su lado, se sobresaltó cuando el monje se volvió hacia ella.

"**Uh, Kaew, eso es..."**

"¿Pasa algo?"

"Cuando fuimos al lugar donde fuimos a hacer negocios con mi hermano, ahora, uhm, debe haber un chamán yendo a esa casa..."

Kaewta saltó en estado de shock después de que su amiga terminó de hablar. Corrió tan rápido como pudo. Estaba tan asustado.

¿Tenemos que separarnos de nuevo así?

❖

"¿La conoces?"

"He oído hablar de ella desde hace mucho tiempo, sobre esa casa blanca por la que nadie se atreve a pasar. Los aldeanos rumorean que, a medianoche, a menudo se escucha un llanto como si estuviera alguien a punto de morir, flotando en la distancia Es tan aterradora y oscura que nadie en los alrededores se atreve a construir una casa cerca. Nunca pensé que realmente habría un fantasma, el dueño de la casa."

"¿El dueño de la casa?"

"¿No querías esta área? Por eso me contrataste para exorcizar a los fantasmas, ¿verdad?" preguntó el anciano se dio la vuelta y preguntó. El equipo fue sacado y colocado para el ritual.

"¡No quiero el lugar ni la casa blanca! ¡Solo quiero que él salga de la vida de la persona que amo!" gritó el hombre, sorprendido, mientras el viento soplaba con más fuerza. Las hojas secas y el polvo volaron por el aire, obligándolo a cerrar los ojos.

"Lo que quieras o intenta proteger no importa. Parece que están enfadados ahora."

Un hombre fuerte estaba de pie con un rostro feroz, mirándolos con ojos rojos como la sangre. Era San, un rostro familiar desde su primera visita a esa casa. Detrás de él, otro hombre estaba de pie, vistiendo una camisa blanca rajpatan y un paño verde oscuro. Sus

ojos tristes lo observaban con calma. Era el mismo hombre que Sale había visto en el balcón del dormitorio de Kaewta cuando él llegó por primera vez a la Casa Blanca.

"¡Tú, alguien que no sabe cuál es su lugar!, ¿te atreves a traer a un chamán a la Casa Blanca y Verde?" San gritó con fuerza.

"¡Porque ustedes fueron los que empezaron a molestar a Kaew!"

"Eres tú quien está interfiriendo! ¡El joven Kaew ya está pensando en el señor Yai!"

"Lo hice para protegerlo. ¡Ustedes son fantasmas y no pertenecen al mundo humano! ¿Por qué están interfiriendo con las personas?" gritó Sale. San dio un paso adelante furioso, pero tuvo que retroceder porque el chamán que Sale trajo consigo le apartó con algo que tenía en la mano.

¡Chas! El cuchillo del chamán, que cortaba el aire, dejó una marca de quemadura larga y aterradora en la parte superior del brazo derecho de San, llegando hasta el centro de su pecho. No estaba preparado, pero, aunque no gritó, solo apretó los dientes con fuerza antes de dar un paso atrás, colocándose frente a su señor. Extendió los brazos ampliamente para evitar que alguien lastimara al hombre que estaba de pie detrás de él.

"Es feroz, ¿no? Es en el tipo de cosas que merecen usarlo" El viejo chamán parecía encantado. Continuó cantando y blandió su espada hacia los dos espíritus con frenesí. Era muy barato y la hoja invisible había causado muchas heridas. No pudo bloquearlas todas, así que...Estaba cada vez más herido. Estaba preocupado por proteger a su maestro y quería lanzarse al ataque, pero temía que, si se movía de su posición original, dejaría un hueco que podría permitir que hirieran al maestro.

“¡Basta, San!”

“¡No! ¡No dejaré que te hagan daño, Gran Señor!... ¡¡¡Ahhhh!!!” San respondió antes de abrir la boca y rugir como un tigre hacia su oponente. Sus ojos inyectados de sangre daban miedo, haciendo que cualquiera que lo viera se sintiera aterrorizado. El fuerte viento, como una tormenta, soplaba tan intensamente que el hombre apenas podía mantenerse en pie. Sus piernas largas retrocedieron varios pasos.

El chamán que se preparaba para atacar cayó de espaldas e intentó levantarse de nuevo. Murmuró un hechizo incomprensible, esta vez más fuerte que los anteriores. Porque cuando el chamán blandió el cuchillo en el aire, ocurrió algo que asombró a San.

¡Chas!

“¡Gran Jefe! ¡Aaahh!!!!" El brazo superior derecho de San, que solo tenía marcas de quemaduras, ahora estaba desgarrado. Además, la fuerza también había alcanzado al Señor detrás de él. Su camisa blanca había sido cortada, exponiendo la piel interior. Su piel pálida tenía marcas de quemaduras como lo que le había sucedido antes a San. Su hermoso rostro se arrugó por el dolor, pero no emitió ningún sonido. Simplemente usó su mano ilesa para presionar la herida con fuerza.

Sale miró la escena frente a él con incredulidad. De repente, un sentimiento de lástima surgió en su corazón que no pudo evitar. ¿O lo está llevando demasiado lejos?

“¿Te dijo que vinieras a lastimarme?", Preguntó una voz profunda. Su mirada estaba fija en la persona que estaba detrás del viejo chamán. Se sobresaltó porque no esperaba que un fantasma le hablara así.

“¿Eh?”

“Mi querido, ¿te dijo que hicieras esto?”

"No"

"Entonces, ¿por qué, tú y yo nunca hemos tenido ningún problema?”

“Amo a Kaewta” La respuesta que escuchó hizo que Khun Phra Nai se quedara en silencio.

Así.

“¡No!”, San se apresuró a ponerse frente a la alta figura nuevamente, aunque esta vez la situación actual no le permitía ser el protector.

“Suficiente, San, suficiente”

“Khun Yai...”

“A estas alturas, debe haber olvidado todo...”

“No, señor. El joven Kaew nunca lo olvidará. ¡Definitivamente lo recordará pronto, señor!” Saen sollozó a los pies de su amo.

“¿Olvidar? ¿Tú y Kaew se conocen? preguntó el hombre, agarrando los hombros del viejo chamán cuando estaba a punto de acuchillarlos nuevamente, sin querer perder el tiempo hablando con los fantasmas a los que quería le sirvieran.

“Khun Kaew y Khun Yai fueron amantes antes. Khun Kaew simplemente lo olvidó. Ahora, probablemente casi pueda recordarlo”

“¿Un amante?” El hombre murmuró las palabras tan dulcemente, su corazón se hundió, vacío en su pecho.

“¡Los fantasmas permanecen como fantasmas, los humanos permanecen como humanos!" El viejo chamán aprovechó el momento en que el hombre estaba conmocionado y distraído, relajó su fuerza y liberó sus hombros de su agarre antes de levantar su brazo para golpear con todas sus fuerzas.

"¡No!"

El Señor cerró los ojos y aceptó el dolor. Los abrió y miró hacia atrás. San se puso de pie y bloqueó al hombre, aturdido, mirando a la persona que estaba bloqueando su camino con incredulidad. Kaew empujó el cuerpo del chamán hasta que se tambaleó hacia el otro lado.

"¡Kaewta!"

“¡No les hagas nada!” Kaewta extendió los brazos para bloquear. Cuando el médico brujo recuperó el equilibrio, rápidamente se dio la vuelta y volvió a blandir el cuchillo mágico, pero la fuerza del corte no tuvo efecto en el cuerpo físico de una persona viva, el joven miró al viejo chamán con disgusto antes de volver su mirada hacia el hermano de su amiga.

“Hermano, por favor llévalo de vuelta. No le hagas nada a Khun Phra Nai y San. Te lo ruego…” El tono de la persona frente a él hizo que el corazón de Sale diera un vuelco.

“Kaewta”

“Por favor, no les hagas nada”

El hombre contuvo sus sollozos. Había sabido desde que Kaewta corrió a bloquearlo que nunca podría entrar en el corazón de la otra persona, pero nunca había pensado que dolería tanto.

“Suficiente. Te pagaré el salario según lo acordado. Ya no tienes que hacerles nada más”, el hombre se volvió hacia el viejo chamán, exhausto.

“¿Cómo puede ser eso? ¡Soy un chamán y mi trabajo es someter fantasmas! ¿Quieres que me detenga tan fácilmente?” exclamó el viejo chamán. ¡Porque sería vergonzoso que sus intenciones se rompieran tan fácilmente!

“**Te daré un aumento, ¡pero deja de jugar con ellos! ,** gritó el hombre en voz alta. La persona que recibió el grito se quedó en silencio, pensando que al menos no había atrapado a un fantasma para que fuera su sirviente, pero obtendría más dinero, lo cual era suficiente para compensarlo, por lo que se rindió fácilmente.

Chanphen se apresuró y se aferró al brazo de su hijo con preocupación. Mientras tanto, Rudee entró corriendo y se paró detrás de su hermano, inclinándose hacia adelante para mirar la escena frente a ella con miedo.

“Querido mío, ¿te acuerdas? “, preguntó el dueño de los ojos tristes. Sus ojos y tono de voz mostraban una alegría no disimulada.

“No”

La respuesta fue como un cuchillo que atravesaba el corazón del Señor. Su hermoso rostro se puso pálido, de pálido a sombrío y aterrador, como la vez que Kaewta se había escapado esa noche. El joven retrocedió varios pasos con su madre.

”Oh “ San, que estaba en silencio, sonrió ampliamente, olvidándose del dolor de haber sido cortado en su brazo. Apenas tuvo tiempo de dejar de sonreír.

“ Pero, pero lo recordaré. ¿Puedes… esperar?” Una dulce y temblorosa voz preguntó suavemente, temerosa. El coraje que había corrido para bloquearlo antes porque se había olvidado de sí mismo y estaba preocupado por él y San. Cuando ese sentimiento se alivió, el miedo regresó.

“Por qué no? Te he estado esperando durante tanto tiempo. Un poco más no dolerá” Esa hermosa sonrisa hizo que la persona que tenía miedo de los fantasmas olvidara su miedo por un momento. Su hermoso rostro instantáneamente se volvió más brillante. El miedo se fue por la sonrisa brillante.

Kaewta se sintió indescriptiblemente feliz porque en sus sueños, Khun Phra Nai siempre tenía una cara triste. Si podía hacer que esa persona sonriera así de hermoso, quería verlo... para siempre.

“Um, ¡San! El brazo de San…” Kaewta volvió a sus sentidos cuando vio la sonrisa burlona de la figura alta al lado del Señor. La grave herida dejó a Kaewta en estado de shock. ¿Puedes llevarlo al hospital?

“No es nada, señor” El dolor del cuchillo mágico sería difícil de curar, pero ahora está mejor. Kaewta no sabía si San estaba mintiendo o no porque la otra parte era un "fantasma". Él era un ser humano, por lo que no sabía cuánto dolería cuando lo golpeara un cuchillo mágico. Como no fluía sangre de la herida, se sintió aliviado. Miró la herida que cruzaba diagonalmente el fuerte pecho del Señor y su pecho sintió una punzada de inmediato.

“Yo también estoy bien. Es solo esto"

Cuando ambos dijeron que estaba bien, no pudo decir nada más. Sale se acercó a él, junto con Rudee, quien miró a Khun Phra Nai con miedo, pero ni siquiera miró a San.

"¿Te gustaría volver a casa primero, Kaew?"

"Sí"

“Oh, ¿no vas a volver a la Casa Blanca?”, preguntó San sorprendido. Miró el rostro sombrío de su gran jefe y no pudo evitar sentir pena por él.

“Yo... déjame ir y calmarme primero. Si tengo que vivir con…, um, no puedo evitar tener miedo”. Kaewta miró hacia otro lado y habló en voz baja, para no ver los ojos sombríos del hombre alto que lo miraba.

“Así es. Soy un fantasma. ¿Cómo puedo vivir bajo el mismo techo que un humano?”. Esa voz contenía un dejo de complejo de inferioridad, pues Kaewta todavía no podía dejar de tenerle miedo, a pesar de que lo había visto en sus sueños tan a menudo.

“Hemos estado viviendo bajo el mismo techo durante tanto tiempo…” San fingió quejarse en voz baja a Khun Phra Nai, quien lo fulminó con la mirada porque tenía miedo de que Kaewta lo escuchara.

“Lo siento”.

“¿Por qué disculparse? Vete. Es tarde, querido. Debes tener mucho en qué pensar” Fue el hombre alto quien lo interrumpió. No quería apresurarlo y hacerlo sentir aún más preocupado. Si él simplemente caminaba de regreso hacia él, eso sería suficiente.

Kaewta se giró para mirar las dos figuras vagas en la penumbra y rápidamente se dio la vuelta antes de subir rápidamente al auto para seguir a Rudee con el hombre como la última persona. Sin embargo, todavía tenía miedo de Khun Phra Nai y San a pesar de que sabía que no vinieron a hacerle daño. ¡Esas no eran personas! Además, ¡lo que estaba en la sala de práctica de baile era lo que lo preocupaba aún más! No se atrevió a pensar más o incluso preguntar quiénes eran las dos figuras en el ataúd de cristal. Tenía miedo de la respuesta.

❖

“El tiempo sólo es igual a una flor, amigo mío. No vayas más allá de eso”

“Sí” El joven tomó las varillas de incienso y las sostuvo en sus manos, sus manos cubiertas de sudor frío. Se giró para mirar a su madre, que lo miraba con preocupación, y ella le dio una sonrisa reconfortante.

“Kaew está bien. Mi hermano está conmigo. Mamá, no te preocupes”.

“Sí, tía. Una vez que el incienso se apague, definitivamente llevaré a Kaew a casa”, prometió el hombre con firmeza. Se ofreció como voluntario para ser el que cuidara a Kaewta mientras el joven hacía lo que quería por preocupación. Al menos podría ser él quien se asegurará de que no se lastimara, para que pudiera sentirse aliviado.

“Mamá, por favor dame un vaso”

“Sí” Anoche, estuvo despierto pensando toda la noche. Se sintió herido cuando se enteró de que Khun Phra Nai y Kaewta eran amantes antes, pero ahora, en esta vida, los dos estaban en mundos diferentes. Por lo tanto, aún tenía la oportunidad de tener esperanzas... porque todavía estaba vivo, todavía tenía carne y sangre, por lo que esperaba ser él quien cuidara el corazón de Kaewta después de que Khun Phra Nai hubiera muerto, y esa persona.

La alta casa blanca, cuando se mira hacia arriba desde abajo así, el aroma de las flores de Plumeria flota débilmente. Las flores blancas del árbol magnolia frente a la casa se balancean con el viento, cayendo y desprendiendo una fragancia que rivaliza con las flores de Plumeria que flotan en el aire, sin querer perderse. Kaewta se agachó y recogió la flor para mirarla. Inmediatamente el aire circundante se volvió más frío. Miró hacia el balcón del dormitorio e involuntariamente dio un paso atrás.

Él está allí arriba ...

El dueño de la leve sonrisa, el rostro atractivo y los ojos tristes miró a la pequeña figura que estaba de pie junto a otra persona con un corazón sombrío.

¿Realmente ha asustado a la persona que ama?

La casa blanca todavía estaba impecablemente limpia a pesar de que Kaewta había estado fuera durante varios días. Una figura encorvada salió de la cocina detrás de él, sobresaltando al joven, que involuntariamente se aferró con fuerza al brazo de la persona a su lado.

"Nomyam"

“Has vuelto. El gran jefe te ha estado esperando durante mucho tiempo” La voz hizo que tanto a Kaewta como al hombre se les pusieran los pelos de punta. Antes de esto, la otra parte nunca había dado una sensación tan aterradora.

¿O estás enfadada porque nos fuimos de aquí?, pensó Kaewta, pero aun así se atrevió a responder sin mirarle.

“Saludos”

“Ya he limpiado la habitación de arriba y la he preparado para ti”

“Gracias, Nom” El joven juntó las manos en un wai antes de arrastrar el brazo del hombre escaleras arriba. Se podía oír a Nomyam refunfuñando detrás de él con una voz ronca y fría, algo así como: *¿Cómo te atreves a arrastrar el brazo de otro hombre a la habitación que Khun Yai construyó para ti? o Has insultado demasiado a Khun Yai*, o algo así. A Kaewta se le erizaron los pelos hasta el cuero cabelludo.

“Estoy aquí, señor Yai” La dulce y ronca voz terminó. La figura transparente que había permanecido inmóvil se volvió para sonreír, todo su rostro brillante y radiante de felicidad desbordante.

*La niña de mis ojos. ...

Jamchan Kwanfa

Buen día Srisuk

Quiero amarte, Nongkran.

Oh, flor, tú flor de Champa

Pídeles a los dioses que sean testigos.

Los dos estamos juntos

Hasta que ese amor sea eterno

Te amo tanto como al cielo...

_____

*song: Lao Mankaew

PERÍODO 8

El sonido de la música del barco se escuchaba desde la tarde, pero los invitados seguían sentados en el mismo lugar porque el dueño de la casa no mostraba señales de estar listo para salir al festival. Por el contrario, estaba tranquilo y hacía su trabajo sin preocuparse por el disgusto de su madre.

La pequeña figura frunció los labios con fuerza y alargó la mano para agarrar la flor de loto y dobló los pétalos, como si no pensara nada al respecto. Sin embargo, sus delgadas cejas se fruncieron, lo que provocó que la persona que la miraba suspirara una vez más.

“Vamos, Kaew. Lo haré yo misma"

“Lo haré por ti. Vete a dormir ahora. No podrás levantarte mañana. Oh, la comida del monje ya está preparada. Te levantarás y la cocinarás tú misma. No tienes que hacerlo. ¿Entiendes?" El joven respondió, sonriendo dulcemente a su madre. Sus labios rojos hablaron dulcemente antes de levantarse y ayudar a su madre a meterse en el mosquitero.

“Estás cambiando de tema otra vez, muchacho”

“¿De qué estoy cambiando de tema?”

“Mi señor, ha estado esperando desde la tarde”

“¿Quién le dijo que esperara aquí? No tengo ganas de salir”

“¡Espera un minuto! Si no planeas ir a la feria del templo, ¿por qué no vas a decirle al señor que no vas? ¿Cómo puedes dejarlo esperando así?

“Yo no le he dicho que espere…”

“Oh, Kaew, ya es muy tarde, hijo mío. El rocío es muy fuerte. Me pregunto si el Señor ya se habrá resfriado”

“Mamá, vete a dormir. ¡No me esperes!” El joven tiró del delgado cuerpo de su madre para acostarse, presionó rápidamente los hombros de su madre sobre el colchón, agarró la manta gruesa y la cubrió hasta la barbilla porque esta noche hacía mucho frío, tal como había dicho su madre, y rápidamente se alejó de ella, dejando a su madre sacudiendo la cabeza y sonriendo con frustración por su comportamiento apresurado.

Desde el día en que visitó al paciente, Luang Sanae le ordenó a Kaewta que le entregara la medicina a base de hierbas todos los días sin falta, a pesar de que el joven seguía protestando porque el paciente ya tenía un médico extranjero que lo atendía. Pero Luang todavía no se sentía tranquilo, alegando que estaba ocupado con el trabajo y no tenía tiempo para visitar al joven Khun Phra Nai. Por lo tanto, todo quedó en manos de Kaewta para que se encargara de ello. Después de recuperarse, parecía que el apuesto Khun Phra Nai iba a la casa de práctica de baile de Khun Luang casi todos los días. Regresaba a casa hasta altas horas de la noche solo para ver la cara de alguien, aunque fuera solo por un minuto, y se ponía feliz. Aunque la personita lo criticaba y se burlaba de él o se peleaba con los amigos cercanos de Khun Phra Nai a menudo, eso no podía hacer que Khun Phra Nai se desanimara en absoluto.

El hombre alto se frotaba las palmas de las manos para entrar en calor. Incluso con un abrigo grueso puesto, todavía no podía reducir el frío. Había estado esperando pacientemente al dueño de la casa desde la tarde, con la esperanza de que cuando la otra

persona terminara su trabajo, lo invitara a ir juntos a la feria del templo. Pero el pequeño, que había terminado una tarea, tomó otra para seguir trabajando. Aunque la gran luna flotaba alto en el cielo, todavía no parecía estar terminando su trabajo fácilmente. El gran krathong en el que había estado sentado con la espalda rígida, hasta que Nomyam lo regañó muchas veces, todavía estaba en manos de San, quien había estado durmiendo y esperando con él.

El joven maestro, que acababa de recuperarse de una enfermedad, estaba sentado en una estera debajo del árbol pikul frente a la pequeña casa, comenzando a sentirse desanimado cuando vio que la persona que había estado esperando había acostado a su madre. El encantador bailarín todavía no había salido de la casa. Contó del uno al cien y todavía no había visto su rostro, lo que lo hizo sentir aún más desanimado. El joven suspiró antes de despertar a San.

“Por favor"

"Volvamos." El hombre alto se ajustó el abrigo y miró el krathong en la mano de San y sonrió tristemente.

“Pero..."

"Me senté obstinadamente y lo esperé. No me dijo que iríamos a hacer flotar el krathong juntos"

“Tú, el gran jefe, hiciste lo mejor posible" dijo la persona que sostenía el krathong con una cara hosca y se negó a levantarse.

"Ve a flotarlo, San. Ya no quiero flotarlo..."

"¡Lo flotaré!"

"¡Mae Ying Chui Chai!" San se puso de pie felizmente en toda su altura. Miró el rostro de su amo, que ahora miraba al dueño de la casa con una expresión de asombro, y no pudo evitar reír.

"**Si el Señor no hace flotar el krathong, ¿puedo quedármelo? Todavía no lo he hecho..."**

"¡Claro! ¡Estoy esperando a que flotemos el krathong juntos!" Khun Yai asintió rápidamente con una gran sonrisa en su rostro. Ahora su corazón estaba lleno de alegría y su pecho latía rápido. Estaba tan feliz que apenas podía hablar.

"¿No dijiste que ya no querías flotarlo?"

"Si me dejas flotar el krathong solo, no quiero flotarlo", dijo el joven maestro avergonzado. Su expresión nerviosa hizo que el pequeño jadeara. "**Por eso vine a esperarte, Kaewta, para flotar el krathong juntos"**

"¿Quién lo hubiera sabido? Te vi allí de pie sosteniendo un krathong y sonriendo como un loco, así que pensé que lo hacías solo para mirarme", dijo la dulce y ronca voz no demasiado suave. San, quien era el que sostenía el krathong desde el principio, no podía hablar porque era él quien sostenía el krathong. En ese caso, el loco debía ser él, no Khun Phra Nai.

"***Esta señora es tan malvada. ¡Cómo pudo dejar que mi joven maestro, que acaba de recuperarse de su enfermedad, se quedara aquí esperando así al viento***!". San, quien fue acusado de ser mentalmente inestable, pronunció deliberadamente un pronombre frente a él, quien habló en voz alta, aunque sabía que corría el riesgo de que le abrieran la boca de un puñetazo.

"¡Te dije que no me llamaras dama!"

"Te enojas tan rápido. Por eso San se burló de ti y te llamó dama" dijo la persona del medio, lo que provocó que fuera él quien recibiera la mirada asesina.

"¡Señor!"

"No te enojes con él. Solo estaba bromeando contigo"

Esa voz suave y esa pequeña sonrisa hicieron que la persona enojada no se atreviera a mirarlo porque tenía miedo de que cediera y asintiera con la cabeza en acuerdo, por lo que solo pudo cruzar los brazos, abrazarse y salir corriendo.

La hermosa sonrisa hizo que la persona enojada no pudiera seguir enojada. Kaewta salió primero, por lo que no tuvo tiempo de ver la mirada amorosa en los ojos de la persona detrás de él estaba enviando. Aunque la luz de las estrellas esta noche era tenue porque estaba cubierta por la luz de la luna, las estrellas en los ojos del joven señor eran hermosas cuando se reveló la felicidad.

Aunque era tarde en la noche, las tiendas todavía estaban llenas de clientes. Los hombres y mujeres jóvenes aún no habían flotado sus krathongs porque estaban visitando el festival.

Esta vez, había más tiendas de comerciantes extranjeros. Pero la tienda más popular era la licorería de hierbas donde los clientes se quedaban quietos, sin querer irse. Algunos cantaban, bailaban y charlaban alegremente. El sonido de las canciones del barco se podía escuchar desde el muelle a intervalos. El escenario para las canciones de Choy ya se había quedado en silencio.

Antes de eso, Kaewta estaba de pie aplaudiendo y riendo cuando escuchó a una mujer cantando una canción sobre el flirteo. El que estaba coqueteando no era menos que el que cantaba una canción sobre coquetear de vuelta, a veces burlándose y avergonzándose mutuamente. Khun Phra Nai se rió de la canción de coqueteo que escuchó. El joven no venía muy a menudo al festival porque estaba muy ocupado. Echó un vistazo a la pequeña figura que seguía aplaudiendo sin parar con el grupo de personas mayores que cantaban la canción del barco, coqueteando de mala gana.

"**Oh, hermosa persona de allí, ¿te gustaría hacer flotar el krathong conmigo?"**

La voz de un hombre gritó cuando vio a Kaewta. La figura alta que estaba parada lejos al principio acercó su cuerpo para que sus hombros se superpusieran a los hombros de la persona pequeña que estaba detrás. Al mirar desde lejos, parecía que el joven estaba abrazando la cintura de Kaewta.

"Ah, tienes un romance y no me lo cuentas. ¡Oye!" El hombre que coqueteaba, al notar los signos de celos del joven, continuó burlándose. La mujer se unió, animándolo, riendo y divirtiéndose. Kaewta se sintió extraño, así que se giró para mirar al hombre alto con una mirada feroz.

"¡¿Qué estás haciendo?!"

“Nada” el joven maestro fingió levantar la mano y rascarse la nariz mientras miraba de un lado a otro, esquivando su mirada.

“¡No dejes que descubras lo que estás tramando!" Kaewta lo amenazó, pisoteó el suelo y se alejó.

“Vaya, sigues siendo tan feroz, incluso cuando no sabías que te estaban molestando.” San comentó, haciendo que el joven maestro riera por lo bajo antes de golpear a San fuerte en el estómago con el dorso de la mano y salir corriendo tras Kaewta.

“Querido, esto es delicioso” El señor le entregó un hermoso palito de azufaifo confitado a la pequeña figura que estaba buscando las tiendas restantes que estaban abiertas al público

“Sé que es delicioso. Lo como muy a menudo” Aunque dijo eso, sus pequeñas manos lo tomaron y lo sostuvieron.

“Así, así, querido. ¿Puedes compartir un poco conmigo?”

“Si quieres comerlo, ¿por qué compraste solo un palito, Su Majestad?”

“Está bien si no compartes” dijo el Sr. Yai, luciendo sombrío y dándose por vencido. El hombre con el azufaito confitado en su mano se sintió desanimado.

“¡Cómelo...!” Kaewta le entregó un palito de azufaifo confitado, pero el hombre alto no extendió la mano para tomarlo. El joven sonrió y se inclinó lentamente para morder el gran azufaifo tan pronto como le dieron permiso.

“Hmm, dulce” El joven maestro masticó el azufaito confitado y sonrió ampliamente.

Azufaito: Fruto en forma de drupa, parecido a la oliva, verde a rojo oscuro al madurar, de entre 1 y 2 cm, carne dulce, algo ácida, de color amarillento y piel áspera y brillante.

Kaewta se quedó atónito, mirando a la persona que estaba a su lado que parecía feliz y no podía decir nada. Se llevó el palito de azufaifo confitado a la boca, dudó un momento antes de tomar otro azufaifo confitado y alejarse.

La luna ya había pasado por el cielo. El aire fresco de la noche hizo necesario ponerse la manta para entrar en calor. Kaewta, que había estado caminando por el festival hasta cansarse, caminó hacia el muelle. Muchos de ellos estaban iluminados para agregar brillo a toda la feria del templo. El muelle, que ahora estaba iluminado por las luces de los krathongs, parpadeando por toda la curva, se veía tan hermoso como las estrellas en el cielo nocturno.

“Es realmente hermoso", sonrió ampliamente el joven, bajando al muelle.

"Sí, es hermoso", respondió Khun Yai, pero su mirada estaba fija en la pequeña figura frente a él. El rostro blanco sonrió y se veía encantador. El cabello color cuervo estaba atado con una simple horquilla de madera hecha a mano, pero parecía que combinaba con el hermoso cabello. La nariz redonda y linda y los labios escarlata elocuentes. Todo hizo que su corazón latiera salvajemente. Pero sobre todo... lo que hizo que el joven señor se enamorara fueron esos ojos obstinados.

“¿Qué estás mirando?" ¿Qué es eso? Accidentalmente miró al dueño de la linda cara y él lo miró irritado.

"**Mírame a los ojos**", respondió mientras pensaba. La linda persona inmediatamente puso sus brazos en su cintura.

"No soy un presumido, Su Majestad. ¡Su Majestad debe estar mirando en el lugar equivocado!"

"**Pero solo quiero mirar tus ojos".**

La respuesta enviada hizo que sus suaves mejillas se pusieran rojas de una manera incontrolable. Las palabras que pretendía regañar desaparecieron instantáneamente. Algo en su pecho latía tan rápido que tuvo que mirar hacia otro lado.

"Así es. Aunque tanto Kaewta como yo también somos hombres…" El tono de Khun Phra Nai era tan triste que Kaewta tuvo que darse vuelta para mirar. El hermoso rostro estaba tan sombrío que el joven no supo qué decir a continuación. Los hermosos ojos tristes miraban fijamente la orilla del río, sin centrarse en ningún punto en particular.

"¿Flotarán los krathongs o no?". A causa de esos ojos, Kaewta soltó una pregunta. No solo preguntó, agarró el gran krathong de la mano de San, que estaba de pie mirando al maestro, alternando con Mae Ying Chui Chai desde atrás, y se lo puso en la mano. Encendió incienso y velas y se llevó el krathong a la frente para pedir perdón a la diosa del agua y rezar por lo que había en su corazón. "**Vamos, mi señor, venga a pedir perdón a la diosa del agua y rece".** La pequeña mano se extendió para entregar el krathong con una sonrisa.

"...Gracias". El hombre alto tomó el krathong y lo sostuvo en su mano, sonriendo antes de cerrar los ojos y pedir un deseo. Cuando terminó, el krathong fue levantado de nuevo, esperando que la persona a su lado se acercara y lo tocara para dejar caer el krathong al

agua juntos. No hubo sonido de conversación después de eso. La distancia desde el muelle hasta la casa era muy corta cuando se miraba desde la perspectiva del joven. Deseó que la noche fuera un poco más larga, o que la distancia que caminara de regreso fuera un poco más larga, para poder estar con su amado por mucho tiempo. Sin embargo, la luna ya había pasado la mitad del cielo hace mucho tiempo.

“**Gracias por flotar el krathong conmigo, Kaewta".**

"um"

"Vuelve a la casa. Yo también voy a regresar”. El joven sonrió tristemente y se preparó para darse la vuelta.

“**Uh".**

"Gracias por llevarme a flotar el krathong. ¡Ah, y la azufaita confitada estaba deliciosa!"

Antes de que el Señor pudiera decir algo, la pequeña figura entró corriendo a la casa. Para colmo, la lámpara se apagó, y toda la casa quedó a oscuras. ¿Qué era ese gemido y qué era ese ruido?

Algo cayó con un fuerte estruendo, haciendo que el señor, cuyos ojos se habían abierto de par en par ante la frase anterior, se echara a reír. Parecía que sus suaves mejillas estaban muy... muy rojas.

“**San, la azufaita confitada es realmente deliciosa”.**

"Por favor"

Kaewta se sujetó el pie dolorido con fuerza y las lágrimas corrían por su rostro. Al principio, su rostro se sintió caliente porque había dicho accidentalmente algo vergonzoso. Pero el dolor de patear y derribar la mesa hizo que esa sensación desapareciera en un instante.

"¡Maldita sea! Tenía que hacer algo vergonzoso". Los ojos de Kaewta se llenaron de lágrimas. ¡Había estado actuando tan amablemente con la otra persona esta noche! ¿Quién le dijo a alguien que acababa de recuperarse de una enfermedad que se sentara y lo esperara? ¡Que poca vergüenza! Él aceptó ir a hacer flotar el krathong porque tenía miedo de que la otra persona se volviera a enfermar. ¡*Él no quería hacer flotar el krathong ni nada! Pero, mi señor, ¿por qué rezó?*

Debido a la cara triste del joven, él que tenía la intención de rezar por sí mismo terminó rezando por la persona que estaba a su lado. Porque esos ojos tristes se veían tan dolorosos.

Por favor, no dejes que la sonrisa de esta persona desaparezca, Diosa Ganga. Que su sonrisa dure para siempre.

❖

“**¡Diganme quién de ustedes fue con mi hermano!”**

Nadie respondió a la pregunta. La esbelta figura de Sophee estaba de pie en medio del patio con varios sirvientes, gritando a los bailarines que habían salido a mirar. Sus ojos

entrecerrados escudriñando a los bailarines, detectando cualquier signo de malicia. Sophee estaba casi loca de rabia. Ayer había estado haciendo krathongs hasta que le dolieron las manos. Había estado esperando ansiosamente que el joven señor regresara del trabajo, porque quería ir a la feria del templo, escuchar canciones de barcos y hacer flotar krathongs juntos. Pero ya estaba oscuro y la luna estaba casi en el cielo, su querido hermano aún no había regresado a casa.

Se sentó y se levantó ansiosamente, diciéndoles a sus sirvientes que lo fueran a buscar. Cuando llegaron al trabajo, no quedaba nadie. Esperó y esperó hasta bien entrada la mitad de la noche, pero aún no vio ni la sombra de la persona que amaba. El krathong que había trabajado tanto para hacer fue tirado a la basura sin cuidado. Sophee lloró.

Lloró porque las cosas no salían como ella quería. Su hermano solía consentirla y cuidarla con cariño. Pero con el paso del tiempo, esas cosas se desvanecieron lentamente. Desde el día en que dijo que quería estar con él, ser su compañera de vida, su hermano nunca había vuelto a ser amable o acercarse a ella.

"¿Qué pasa, Mae Sophee?" El dueño de la casa caminó con Kaewta y se detuvo frente a Sophee.

"Te presento mis respetos, tío"

"Vamos a orar, al Buda" El tío escuchó la conmoción en la casa. **"¿Qué está pasando?"**

"Es una bailarina del tío. No sé con quién se atrevió a ir al festival Loi Krathong con el hermano mayor anoche" respondió Sophee sin apartar los ojos de él, mirando a su alrededor para ver quién mostraba algún comportamiento sospechoso.

“¿Por qué y con quién fue el señor a la feria del templo? ¿Por eso tuvo que venir Mae Sophee a hacer una escena como esta?” preguntó Luang Sanae riendo.

“¡Tío! ¡Todos saben que el hermano mayor es mi prometido, así que no está bien que estos plebeyos vengan e interfieran con el hermano mayor!”

“¿No sería mejor que Mae Sophee fuera y le preguntara ella misma al gran señor? Venir aquí a presentar cargos con estas mujeres no sería bueno. Además, si el gran señor realmente salió con una bailarina del tío, alguien se habría aparecido”

“Pero alguien vino y me lo dijo... “

“¿Quién te lo dijo? Ni siquiera dijo su nombre, Sophee. No te molestes en preguntar por ella de esta manera. Creo que Sophee debería regresar primero. Venir así no se ve bien. Si descubro quién es esa bailarina, le daré una lección. No tengo que dejar que Sophee lo haga. Ella es alguien bajo mi cuidado. Simplemente deja que me encargue y lo pueda manejar”

“¡Está bien!” —respondió Sophee disgustada. Sin embargo, cuando estaba a punto de darse la vuelta, vio el rostro terso de la persona que estaba parada detrás de Luang Senae. De repente pensó en algo.

“Si sabes quién se atreve a interferir con mi hermano mayor, por favor infórmelo. ¡Entonces lo vigilaré y evitaré que vuelvan a acosar a mi hermano mayor!”

Luang Sanae suspiró. Sophee le habló, pero su mirada estaba fija en el niño, sus ojos estaban fijos en él con desagrado antes de irse.

“¿Tienes algo que quieras decir, Kaew?”

“No tengo”

Después de ese día, Kaewta trató de no volver a ver a Khun Phra Nai. Desde el día en que Khun Sophee vino a causar una escena en la casa de Khun Luang, los bailarines no hablaban mucho sobre el apuesto Khun Phra Nai.

El sonido de un automóvil que se detenía frente a la casa le indicó que un invitado importante venía a ver a Khun Luang. Kaewta miró hacia afuera antes de desaparecer detrás de la ventana.

“¿Quién vino a Jao Kaew?”. Luang Sanae levantó la vista de su trabajo y le preguntó al joven sentado a su lado que estaba leyendo una canción.

“.. Su Alteza, señor”.

“**Ve a buscar un poco de agua y algunos bocadillos”**.

“Le diré al hermano Lamduan que lo traiga”, respondió Kaewta y salió apresuradamente. Tuvo que detenerse después de dar menos de dos pasos fuera de la puerta. El joven levantó las manos en señal de saludo al visitante y esquivó su cuerpo.

“Querido mío, ¿por qué pareces estar evitándome? He venido aquí muchas veces y nunca te he visto”.

“**Tengo otro trabajo que hacer urgentemente. Por favor, suelta mi mano, Su Majestad”.** Kaewta miró la mano que sujetaba su brazo con fuerza. No quería mirar a la persona que tenía delante porque si lo hacía, accidentalmente hablaría, discutirá o pelearía con la otra persona como antes.

“No, San ve a decirle a Luang que me disculpé, pero ya no puedo entrar y hablar de negocios con él”

“Por favor”

Kaewta miró hacia arriba para ver lo que el joven estaba pensando hacer, pero tuvo que apartar la mirada porque el hombre alto no apartó la mirada de su rostro en absoluto.

El pequeño brazo se soltó, pero la sensación de ser apretada por la mano fuerte todavía estaba allí. Kaewta levantó la mano y tocó el área ligeramente antes de respirar profundamente, tratando de acelerar su paso para alejarse lo más posible, de la persona detrás de él pero no fue muy efectivo.

“¿Por qué ha tenido que seguirme, mi señor?”. Cuando no pudo soportarlo más, Kaewta tuvo que darse la vuelta y preguntar.

“Entonces, ¿por qué me estás evitando?”. El seguidor no se rindió y aceleró el paso para caminar junto al joven. El hombre alto miró el rostro de la personita con una expresión confusa.

“¿Evitando? Su majestad debe haber entendido mal”

“No, no lo entendí mal. Kaewta me ha evitado, porque si hubiera sido como antes, cuando me veía, me hubiera mirado con desagrado o hubiera encontrado la manera de burlarse de mí”

“A sus ojos, Su Majestad, debo haber sido muy grosero, señor” El joven se detuvo en seco. La frase anterior le hizo sentir un dolor agudo en el pecho, como si faltara algo... pero no sabía qué era.

“No lo quise decir así. Es solo que…”

“¿Solo qué?”

“Esto no se parece en nada a mi querido”

“¿No es así? Su Majestad, ¿cree que me conoce lo suficiente?

“Porque no te conozco lo suficiente, por eso quiero pedir una oportunidad. ¿No puedo conocerte mejor?”

“¿Para qué?” De intentar evitar el contacto visual, Kaewta levantó la mirada para encontrarse con los ojos tristes del hombre alto. Él también esperaba encontrar su propia respuesta en los de él.

“Para que tú puedas…”

¡Crash!

Se escucha el sonido de algo cayendo al suelo y se oye afuera. Kaewta, quien estaba huyendo, no supo en qué momento había regresado a la casa. Se giró para mirar adentro antes de que sus ojos se abrieran de par en par.

“¡Mamá!”

El delgado cuerpo de Phayom yacía en el suelo de la casa. Las cosas estaban esparcidas por todas partes. El rostro pálido de su madre hizo que el corazón de Kaewta se acelerara. El joven intentó cargar el cuerpo de su madre, pero el señor lo detuvo y en su lugar recogió el cuerpo inconsciente de Phayom.

“Te llevaré a ver a un médico extranjero”

“Pero…”

“No, pero ve a buscar algo para llevarla. ¿Hay algo por aquí?”. El hombre alto habló claramente. El joven salió corriendo a ver si había algo que pudiera ayudar a llevar a su madre al médico, pero no había nada.

“Nada en absoluto. ¿Qué debemos hacer?”

“La llevaré yo mismo” Sin pensarlo mucho, el joven maestro bajó el cuerpo de Phayom y pasó a cargar el delgado cuerpo sobre su espalda.

Corrieron sin detenerse ni descansar ni un momento. Solo podía mirar el rostro pálido de su madre en la espalda del Señor con ansiedad y miedo que se apoderaron de su corazón.

“¡Doctor!” gritó una voz profunda, llamando al médico extranjero para que saliera y comprobara los síntomas.

“Los síntomas son muy graves. Krapom llamará a otros misioneros para ayudar" dijo el médico extranjero con un extraño acento, tras examinar a Phayom durante un rato. Luego ordenó que movieran al paciente al interior para continuar con el tratamiento.

"¡Mamá!" exclamó Kaewta, conmocionado, pero el hombre alto sostuvo su pequeño cuerpo para evitar que interfiriera con el tratamiento.

“Kaew, el médico extranjero cuidará de Mae Phayom. No entres todavía. Mae Phayom estará a salvo. El médico extranjero es muy hábil. Confía en mí."

“¡Otra vez!” Los labios rojos estaban fuertemente fruncidos, los bordes de los ojos estaban rojos, pero no caían lágrimas. El joven agarró al niño y lo abrazó con fuerza. Quería ayudar a aliviar el dolor de sus ojos, aunque fuera un poco.

“**Llora, no te miraré”** La voz que salió fue tan suave, como un chorro de agua fría que calmaba un corazón reseco, como la cálida luz del sol que rodeaba su cuerpo. Sus pequeñas manos se estiraron para abrazar su gruesa cintura antes de soltar un sollozo.

Kaewta levantó la mano para secarse las lágrimas cuando sintió que ya había llorado lo suficiente. El joven levantó la vista y miró a la persona que lo abrazaba. Inmediatamente se sintió avergonzado de haber estado pensando en sí mismo y haberse olvidado de la otra persona. La pequeña figura se separó del abrazo y luego sacó su propio pañuelo y se lo entregó.

“Lamento ser tan vergonzoso"

"Está bien" El joven tomó el pañuelo y se secó el sudor, sintiéndose instantáneamente menos cansado.

“En realidad, Señor, el tío a menudo trae medicinas para mamá, pero no sé por qué está tan mal esta vez" Kaewta no sabía de qué hablar.

"Este año, el clima es más frío que nunca. Podría ser la razón por la que la condición de Mae Phayom está empeorando” El pequeño asintió con la cabeza**. "Me quedaré contigo hasta que Mae Phayom mejore**".

“ ¡Eh! "

“¿O sería mejor si San se quedara?"

Lord Nai ofreció una nueva opción cuando vio el rostro de la personita. Se ofreció como voluntario sin preguntarle a la persona que tenía frente a él. No sabía si Kaewta estaría disgustado o no.

“Su Majestad, no veo nada malo en usted."

“Entonces” dijo el hombre alto, sonriendo. No dijo nada más y se quedó sentado en silencio, haciéndole compañía a la personita.

“La medicina del médico extranjero es muy eficaz. La piel de la madre Phayom ahora luce mejor”

"Sí" sonrió Kaewta ante esa declaración.

Luang Sanae venía a ver a su madre todos los días. Era diferente a la otra persona que lo trajo aquí. No lo había visto desde ese día. Kaewta estaba esperando para darle las gracias, pero no pudo evitar preocuparse de que la otra persona pudiera tener fiebre nuevamente debido al clima frío de estos días.

“Tengo que agradecerle a mi señor por encargarse de este asunto”

"Por favor."

“Ha estado ocupado con el trabajo del gobierno desde hace días" como si supiera lo que estaba pensando el joven. Añadió un poco más de extensión cuando vio el comportamiento del niño bajo su cuidado, que no dejaba de mirar a su alrededor hasta que daba miedo que su cuello se estirara como el de una garza.

"¿Tu señor está involucrado contigo o no?" Kaewta giró la cabeza, fingiendo que no había estado sosteniendo su cuello tanto tiempo en ese momento, y corrió a sentarse junto a la cama de su madre de manera nerviosa. Sin embargo, eso hizo reír a Khun Luang con deleite.

“¡Pequeño mocoso, tu boca no coincide con tu corazón!" Murmuró el Señor para que Kaewta no pudiera escuchar, temiendo que el joven le gritara de vuelta, por lo que solo pudo reír a carcajadas.

“¡Realmente eres tú!"

"¡Ay!" La fuerza desde atrás hizo que Kaewta se tambaleara hacia atrás y mirara hacia arriba a la dueña de esa mano, no lo entendió. Regresó a casa para bañarse después de cuidar a su madre enferma en la enfermería del médico extranjero. Su intención era ir a la sala de práctica de la casa real.

“Me he estado preguntando durante mucho tiempo qué mujer se atrevió a meterse con mi hermano. Resulta que es esta persona pervertida". El tono sarcástico y la mirada se dirigieron al joven sin contenerse. El hombre amenazado golpeó furiosamente la mano que sostenía su hombro con fuerza.

“Señorita Sophee, tenga cuidado con lo que dice. Si otros lo escuchan, pensarán que no ha sido educada"

“¡Tú, sirviente inmundo!" El rostro de Sophee se entumeció. Empujó al joven frente a ella, lo que lo hizo caer al suelo con ira.

"¡No me llames sirviente!"

“¡Vaya, eres solo el hijo de un comerciante extranjero y una bailarina guarra, pensando en coquetear! ¡Qué descarado!"

“¡No hables mal de mis padres!"

“Te lo digo, ¿por qué intentas lastimarme, pervertido?”. Las palabras viciosas y desdeñosas seguían saliendo. Kaewta apretó los puños con fuerza porque sabía que no podía hacerle nada a la persona que tenía frente a él. Para empeorar las cosas, Sophee

también trajo consigo a dos sirvientes altos, que estaban listos para lastimarlo si Sophee hablaba.

“¡No soy pervertido!”

“Usaste tus artimañas para seducir a mi hermano mayor y todavía dices que eso no eres un pervertido. ¿Qué usaste para engañar a mi hermano mayor? ¿Decirle que eres una mujer? ¿O usaste algún tipo de encanto o engaño?”

“No engañé ni usé ningún encanto”

“¡No seas mentiroso! Si no fuera por ti, ¿por qué tendría que salir de casa todos los días? ¿Por qué va a la casa de Luang Sanae todos los días? ¿Y por qué tienes que esperar a que la gente te envíe dinero y pague tributo a los médicos extranjeros para que traten a tu madre?”

“No”

“Has traído vergüenza a mi hermano mayor. Toda la ciudad está hablando de cómo Chao Muen Samoen Jai Rat está tan enamorado de la bailarina que no puede hacer su trabajo”

El hermoso rostro de Sophee se contrajo. Estaba tan herida por los rumores como por verlo con sus propios ojos. El sirviente que había enviado para seguir en secreto al joven le dijo que había visto al maestro llevando el cuerpo de la delgada bailarina para ver a un médico extranjero. Al principio, no quería creer que una bailarina tan vieja como su madre pudiera tener algo que hiciera que su hermano mayor se enamorara tanto. Pero cuando lo siguió, vio la expresión gentil y los ojos amorosos mientras el joven sostenía a otra persona en sus

brazos... no a la delgada bailarina tan vieja como su madre, sino al apuesto joven que era su hijo. *¡Eso puso a Sophee tan celosa que casi se volvió loca!*

“Yo... “

“Ambos son hombres, ¿por qué sedujiste a mi hermano mayor? ¡No eres una dama!” gritó Sophee y maldijo sin parar.

Kaewta se quedó atónito, no por la acusación, sino porque lo que decía Sophee era la verdad. Aunque sabía que él y Khun Phra Nai eran hombres, no podía evitar sentirse emocionado cuando estaba cerca de él. No podía evitar sentirse feliz cuando veía su hermosa sonrisa. No podía evitar buscarlo cuando no veía su rostro. Quería más ternura cuando lo abrazaba. Sí, estaba equivocado...

Porque él es un hombre, no una mujer.

“¡Sujétalo!" dijo Sophee. Los dos sirvientes que la habían traído agarraron cada uno los hombros de Kaewta.

"¿Qué vas a hacer?"

"Jee, tienes miedo" Sophee se acercó, mirando el rostro de la persona que estaba inmovilizada. El joven era unos centímetros más alto que ella, tal vez solo un codo de altura. Su piel era clara y suave porque tenía ascendencia china. Sus ojos estrechos y sus pupilas negras brillantes temblaban. Sus labios eran pálidos, su cabello era largo y del color de las plumas de cuervo.

Hermoso, hermoso, difícil encontrar a alguien como él fácilmente, ¡por eso odió su rostro desde la primera vez que lo vio!

“¿Usas esta cara o tu cabello largo como una dama? Si no tienes ninguno de estos, ¿crees que mi hermano mayor abrirá los ojos?”

La joven sacó una horquilla de madera del cabello de la otra parte, dejando su cabello color cuervo esparcido en un lío. ¡Golpe! Se escuchó el sonido de una palma golpeando una mejilla suave, lo que indica que la dueña de la bofetada estaba extremadamente enojada. La mitad de la cara de Kaewta inmediatamente se puso roja e hinchada después de que el sonido terminó.

“Señorita Sophee ..." El joven miró lo que tenía en su mano con ojos temerosos. Sophee le agarró y tiró de su cabello desde atrás con fuerza.

"¿Es por tú culpa?"

"¡No lo hagas!" Kaewta gritó sorprendido, pero Sophee balanceó la afilada cuchilla y cortó el cabello que una vez había llegado a la mitad de su espalda.

“¿Es esto importante? ¡Ya que eres bailarin, entonces te afeitaré la cabeza y te cortaré la cara para que nunca más te atrevas a conocer a nadie!”

“¡Basta!” dijo una voz profunda y áspera antes de que Sophee pudiera hacer un movimiento. La joven se giró para mirar la voz con disgusto.

“¡Maldita sea!”

“¿Qué está haciendo, señorita Sophee? preguntó San, sin acercarse, sino mirando el cuerpo de Kaewta, que todavía estaba inmovilizado.

“¡No es asunto tuyo, no vengas a interferir!”

“Pero... ¿la joven no está acosando a los demás? Esto no es algo que la hija del Señor deba hacer”.

“Oh, eso es algo que no debería haber hecho. Entonces... ¡Hombre! ¡Corta la cabeza de ese pervertido y dámela!”

“¡No!” Saen se apresuró a agarrar el fuerte brazo de Maen, que estaba tirando del cabello de Kaewta, como le ordenó Sophee.

“¡Hazte a un lado, San!”

“No, señorita Sophee, ¿por qué hizo esto?”

“No es asunto mío decírselo”

“No haga esto, señora” San miró a Kaewta, cuyo brazo estaba siendo sostenido por otro sirviente. Su pequeño cuerpo se desplomó en el suelo, pero sus ojos llorosos miraron a Sophee sin darse por vencido. **“De lo contrario, este asunto definitivamente llegará a oídos de Khun Yai.**

“¡Me estás amenazando, San!” Sophee entrecerró los ojos hacia el amigo cercano del Señor con disgusto. Sabía que el joven amaba a San como a un verdadero hermano, y definitivamente escucharía cada palabra que San dijera.

“No le estoy amenazando, señora” San la miró fijamente, diciéndole que lo haría si Sophee no dejaba de lastimar a Kaewta.

“¡Regresen!” Sophee miró a la persona en el suelo con resentimiento antes de retirarse de mala gana.

San ayudó al pequeño cuerpo a entrar en la casa. San dejó que Kaewta se quedara quieto por un momento antes de decirle lentamente al joven que fuera a tomar una ducha. Su rostro estaba hinchado, sus labios estaban agrietados y su cabello estaba despeinado y escaso, lo que hizo que San suspirara. Si Khun Yai viera a Kaewta en este estado, no sabía qué pasaría.

“Vaya a bañarse, señor. Lo esperaré para llevarlo a la casa de su amo. De todos modos, puede dormir allí esta noche, señor"

“...” El joven no respondió, pero silenciosamente fue a tomar una ducha, como si estuviera pensando en algo para sí mismo. Sin embargo, sus hermosos ojos estaban tristes.

"¿Qué pasó? ¿Por qué estás así?" El hombre alto movió su cuerpo frente a Kaewta que intentó esquivarlo. Estaba trabajando tan duro que no pudo descansar.

Durante los últimos días, apenas había podido concentrarse porque estaba preocupado por Kaewta. *¿Estaba preocupado por su madre? ¿Había comido?, Está bien? ¿Sigues practicando el baile?* Entonces le dijo a San que primero fuera a buscar a Kaewta a la casa, en caso de que el joven necesitara ayuda de otras maneras.

San podría ayudar y quedarse con él. Pero ahora el rostro que tanto había extrañado estaba sombrío. Un lado de su mejilla estaba magullado. Para empeorar las cosas, su cabello liso no era el mismo que antes. Khun Phra Nai se volvió hacia su amigo cercano para esperar una respuesta porque parecía que el pequeño cuerpo definitivamente no se lo diría.

“Señorita Sophee, señor"

"Sophee lastimó a Jao Kaew" El joven levantó la mano para tocar suavemente la mejilla hinchada. Kaewta presionó sus labios con fuerza, negándose a mirarlo. Quería tirar del cuerpo frente a él y abrazarlo para consolarlo y hacer que se sintiera menos sorprendido. Quería susurrarle que lamentaba haber hecho pasar a Kaewta por esto.

Él sabía... él sabía que un día si Sophee descubría que tenía sentimientos por alguien, esa persona definitivamente sería acosada y lastimada por Sophee. Pero no podía detener su corazón. No podía evitar que su corazón amara a Kaewta.

Sophee se aferra a él, quiere que sea solo suyo. Si el amor que siente por Sophee es solo un amor fraternal que nunca ha cambiado desde el pasado, no puede amar a Sophee como Sophee lo ama a él.

“¿Por qué…?"

"Kaewta..." El hombre alto bajó la mano que tocaba la mejilla de Kaewta. El joven miró hacia arriba con una pregunta.

"¿Por qué tuvo que entrometerse en mis asuntos, Su Majestad?"

"¿Kaewta?"

"¿Desde cuándo? ¿O el día en que salieron los nobles?"

El hermoso par de ojos miró fijamente a la figura alta, temblando mientras hablaba. Ese día, Kaewta salió a bailar elegantemente en lugar de su madre. Vio... al joven señor de la ciudad del que hablaban las chicas sentado frente a él. Era muy guapo. Cuando reía y sonreía con la gente que lo rodeaba o incluso cuando estaba quieto e indiferente, casi olvidaba sus pasos de baile. Casi se quedaba sin aliento cuando ese señor lo miraba.

La mirada en sus ojos era como si algo estuviera haciendo que sus ojos se sintieran como si no pudieran respirar. No sabía qué era.

"...tal vez", respondió el hombre alto en voz baja. La expresión de Kaewta era similar a la de un cristal fino a punto de romperse.

“Su Majestad, su vista no es buena. ¿No sabía que no soy una dama?"

"Ese día no lo supe"

"¿Entonces después de que te enteraste?" La dulce y ronca voz tembló, las lágrimas brotaron de sus ojos, casi goteando. **"Después de que descubriste que soy un hombre, no una dama como pensabas, ¿por qué seguiste viniendo aquí?”**

“Porque..."

"¿Es porque parezco una dama?" Kaewta levantó el dorso de su mano, se secó las lágrimas y apretó los labios con fuerza. Cuando él hizo esa pregunta, ¿por qué sintió que su corazón se iba a romper?

“No”

"¿Por esta cara o por este cabello?"

"Kaewta"

"¿O es esta apariencia lo que te hizo malinterpretar?"

“No."

"Entonces, ¿por qué? ¿Por qué?"

"Por ti…"

“Si lo que ves te hace malinterpretar...”

"Kaewta, escúchame"

"Entonces..."

"¿Qué vas a hacer, querido?" Preguntó el hombre alto cuando Kaewta recogió su largo cabello en un puño. El joven miró con miedo el pequeño cuchillo en la mano de la persona frente a él.

“Le mostraré, ¡Su Majestad, que no soy una dama!” Las lágrimas cayeron por sus suaves mejillas mientras un pequeño cuchillo pasaba por su largo y suelto cabello por la mano de su dueño.

“¡Kaewta!”

“No soy una dama. ¿Lo ve, Su Majestad?”

“Kaew…” Khun Yai no pudo contener las lágrimas. Miró a la persona frente a él con una mirada rota. Se sintió dolido por haber hecho llorar a Kaew.

“...Soy un hombre, no una dama..." La pequeña figura caminó lentamente por las escaleras, dejando solo el hermoso cabello azabache de su espalda en el suelo.

El joven maestro miró el cabello que tanto amaba con ojos doloridos antes de hundirse, recogerlo y sostenerlo en su pecho.

"¡Gran jefe!" San se apresuró a apoyar sus fuertes hombros. Los anchos hombros que alguna vez fueron rectos ahora estaban encorvados por la angustia.

“Kaewta..." El cabello de Kaewta, el dolor de Kaewta, no se atrevía a darse la vuelta, a mirar la espalda de Kaewta, tenía miedo de que si veía ese pequeño hombro temblando

por la fuerza, abandonaría todos los pensamientos y abrazaría ese cuerpo. Si hiciera eso, *¿Se lastimaría aún más Kaewta?*

La imagen de una pequeña espalda se desdibujó a través de la cortina de lágrimas.

"Kaewta..."

"Kaewta..."

“Kaewta... "

“Kaewta"

"¡Kaewta!"

“**Hum…**” Los párpados delgados se abrieron para mirar. El rostro que se inclinaba hacia abajo se volvió borroso**. "¿Es usted, Su Majestad?"**

“**No, Kaew. Soy yo, tú hermano."**

"¿Hermano?" El joven miró a su alrededor antes de recordar que no estaba en el salón de baile real.

“Cuando termine una barra de incienso", el hombre sonrió levemente y ayudó al joven a sentarse.

"**Ha pasado un tiempo",** dijo, mirando el rostro pálido y terso con preocupación antes de seguir la mirada de Kaewta por la habitación. **"¿Dónde está Su Majestad?"**

“**No lo sé. No lo he visto desde que Kaew cerró los ojos"**

"¿Ahh, sí?"

"Volvamos. Si se hace más tarde, la tía Chanphen estará preocupada", dijo el hombre, haciéndole saber a Kaewta que ya era tarde y que no debían quedarse allí por mucho tiempo. Kaewta aceptó regresar según las palabras del hombre, pero en su corazón estaba preocupado por alguien a quien quería ver. La vista que había visto un momento antes de abrir los ojos hizo que su corazón se agitara.

¿Ese niño y él son la misma persona?

Entonces, ¿por qué él y el Señor se separaron?

... aunque se amaban tanto.

Kaewta quería más tiempo. Una barra de incienso a la semana era muy poco. Quería saber las cosas rápidamente, pero el monje no lo dejó. Tenía miedo de que lo lastimaran.

Está bien, se dijo el joven que no debía apresurarse. Todavía había mucho tiempo para que aprendiera toda la historia. Tómatelo con calma, aprende todos los sentimientos de el joven en la imagen, el sueño y él mismo, incluido ese hombre. Oh, Dios mío.

La promesa entre ellos…

.. Lo que el señor ha estado esperando.

Una figura alta se quedó mirando a las dos personas subir al auto y salir del balcón del segundo piso con una mirada anhelante. Sin embargo, todavía había una sonrisa en su rostro. El joven no apareció cuando Kaewta abrió los ojos y preguntó por el porqué, si lo hacía, no podría evitar... hacer que Kaewta cerrara los ojos nuevamente para que Kaewta pudiera pensar en tantas de sus historias como fuera posible.

“Khun Yai, por favor"

"Hmm". No se giró para mirar a su confidente, su mente todavía estaba en la persona que acababa de irse.

“¿Qué…? ¡San! ¿Por qué tu cuerpo está así?" El joven se apresuró a apoyar a su confidente, a quien ahora solo le quedaba un brazo del incidente anterior. El otro brazo era casi invisible desde la punta de su dedo hasta su muñeca.

“Debe ser por el cuchillo mágico de ese brujo"

El joven se quedó sin palabras. Levantó la mano para mirarlo con una mirada aterrorizada. Su piel pálida parecía estar aún más pálida que antes, como si se hubiera vuelto gris, lo que provocó que la alta figura se quedara mirando fijamente durante un largo rato.

“Khun Yai, por favor"

"Vamos a ver a Khun Luang, San"

"¿Cuánto tiempo nos queda, Su Majestad?"

"¿Tienes miedo de renacer?" preguntó suavemente una voz profunda. Incluso San podía sentir la tristeza en su voz.

“No, no tengo. Mientras pueda ir con Khun Yai, no le temo a nada"

“Gracias, San. Gracias por estar siempre a mi lado", el joven le dio una palmadita en el ancho hombro a San en agradecimiento.

"**También te agradezco, Khun Yai, por amarme como a un verdadero hermano menor"**, San sonrió ampliamente para mostrar lo feliz que estaba.

“Vamos a buscar al Señor antes de que todos desaparezcamos y no podamos renacer de nuevo”

El viento aullaba y las dos figuras desaparecieron, dejando atrás una mansión completamente oscura. La atmósfera inquietante todavía llenaba el área, bloqueando el área, impidiendo que incluso una sola persona entrara.

…Una Casa blanca esperando que el dueño regrese….

PERÍODO 9

El sonido del garabato se detuvo cuando el artista sonrió. El joven respiró profundamente y sonrió cuando estuvo satisfecho con los resultados. Pensó que era suficiente por hoy y que continuaría coloreando mañana. Lentamente guardó sus materiales de dibujo y se puso de pie para desatar la pintura, preparándose para entrar a la casa, pero se detuvo cuando se dio la vuelta y vio a una persona desconocida mirándolo.

"**Uh..."**

"¿tú?"

"**Oh, la tía Sophee está aquí. Y Kaew también".**

"Rudee", saludó Kaewta a su amiga, con la mirada todavía fija en la hermosa mujer frente a él.

"**Kaew, esta es la tía Sophee, una pariente lejana nuestra. Es amiga de Rudee. Kaewta se quedará aquí un tiempo"**, Rudee los presentó a los dos. Kaewta juntó las manos en un gesto de wai respetuoso. La otra persona respondió al wai con una sonrisa amistosa.

"**Querido, ¿te vi dibujar un cuadro? Es hermoso."**

"**Gracias**" respondió el joven, cruzando los brazos y bajando la cabeza para aceptar el cumplido.

"¿A la tía le gustan las pinturas? Entonces ve a la galería de mi hermano. Hay muchas pinturas allí", sugirió Rudee. Su pariente parecía muy interesada en las pinturas, ya que no apartaba la vista de lo que Kaewta sostenía en la mano.

"¿Un cuadro de Kaew?"

"Oh, también hay algunos allí. Kaew también envió pinturas a la galería de su hermano. Todas son hermosas"

"¿Dibujas personas?, le preguntó Sophee al joven sin esperar a que Rudee terminara de hablar. La niña hizo una mueca, originalmente no le gustaba el rostro de este joven pariente.

"No, no dibujo personas."

"¿De verdad?" ¿Alguna vez has dibujado algo antes?"

"Sí...una vez."

"¿Ah así?" Sophee sonrió ampliamente, acercándose al joven frente a ella. **"¿A quién estás dibujando?"**

"Eh... "

"**Me pregunto quién es la persona afortunada que tú eres el único que pintaría"**

“¿Por qué?”

“Uh, solo estoy celosa”

“¿Estás celosa? Kaew miró confundido a la joven frente a él. No podía decir lo que estaba pensando porque la primera vez que lo vio, parecía que lo odiaba. Más tarde, sonrió, se volvió indiferente y luego se volvió amigable. Además, sus palabras burlonas parecían contradecirse entre sí.

“Para ser honesta, me gustan mucho tus pinturas. Quiero que me retrates así, pero dijiste que no dibujas personas. Así que envidio a las personas que accediste dibujar”, dijo Sophee con una sonrisa triste, diciendo que realmente lo sentía.

“¿Ah si?” Kaewta dejó escapar un suspiro y relajó su tensión cuando escuchó la respuesta. Debió haber pensado demasiado.

“¿Puedes decirme quién es el modelo?”

“Uh, esa es…”

“Parece que a la tía Sophee le gusta mucho Kaew. Es la primera vez que se ven” interrumpió Rudee. Al ver la expresión incómoda de su amigo, no pudo soportarlo más, así que decidió ser grosera e interrumpir.

“Lo he visto antes con Rudee, y cuando visité al profesor Kitti en la universidad”

“¿Conoces al profesor Kitti?” preguntó Kaewta en voz alta. Sophee arqueó las cejas con sorpresa antes de sonreír dulcemente.

“Sí, ¿qué sucede?"

"¿Dónde está él ahora?"

"¿Qué pasa? Es un profesor, ¿no debería estar en la universidad?" preguntó Sophee con una risa.

"**No, no está aquí. Desapareció, tía... Robó la pintura de Kaew y se escapó,"** Rudee explicó sus dudas a su tía. Sophee volvió a mirar a Kaewta y preguntó.

"¿Pintura? ¿Qué pintura te robó?" La mirada que se posó en el joven era expectante y esperanzadora.

“**Una pintura, una persona, una pintura de él..."** respondió Kaewta en voz baja, sus pequeñas manos se apretaron con fuerza mientras pensaba en el día en que robaron su pintura.

"¿Su pintura?" Sophee sonrió fríamente, mirando a Kaewta con ojos helados. **"¿Por qué no dibujas una nueva?"**

"Pero..."

"Ya tienes un modelo. A él no le importaría si le pides que vuelva a posar, ¿verdad?"

"Él... uh..."

"¿Debo hablar con él? Soy buena para persuadir a las personas," Sophee tomó la mano libre de Kaewta y la sostuvo**. "¿Quién es él? ¿Dónde está?"**

"**No está aquí. Y… probablemente no puedas hablar con él. Lamento ser grosero, pero me iré primero."** Kaewta retiró la mano antes de alejarse. Rudee corrió tras su amigo hacia la casa, sin querer hablar demasiado con este pariente. Dejó a la joven parada en el mismo lugar. La sonrisa en su rostro se desvaneció lentamente hasta que solo quedó tensión. Sus hermosas manos se apretaron con tanta fuerza que sus uñas se clavaron en su carne. Miró la espalda del joven con resentimiento.

"¡Mentiroso! Sabía que tenía que estar contigo, de lo contrario, ¿cómo pudiste dibujarlo?" Sus hermosos labios se torcieron en insatisfacción. Sophee se había tomado la molestia de averiguar quién había dibujado al hombre de sus sueños, pero recién había descubierto que el niño era un amigo cercano de su pariente, a quien le agradaba mucho. Quería saber por qué el niño había dibujado esa pintura y dónde estaba, así que aceptó venir a visitar esta casa.

Sophee aguantó mucho tiempo sentada allí aburrida y hablando con el padre de Rudee antes de pedirle que saliera a tomar un poco de aire fresco. Entonces la suerte estuvo de su lado porque mientras pensaba en cómo pedirle a Rudee que pudiera conocer al niño, Sophee vio que la persona que quería conocer estaba sentada y dibujando en el jardín.

Sophee recordó esas líneas porque había estado mirando la pintura todo el día y la noche, sin hacer nada durante todo un mes. El niño era quien lo dibujó, así que debía conocerlo. ¡Sophee estaba segura! Descubriría dónde estaba. Pero parecía que al niño no le gustaba mucho, por lo que no reveló nada sobre él en absoluto.

¿Crees que alguien como Sophee se rendirá? ¡De ninguna manera! ¡Debe averiguar dónde está el hombre de sus sueños, el Sr. Yai!

Casi soltó que la persona en la imagen no era real. No es que Kaewta no quisiera dibujar a esa persona de nuevo, sino porque Kaewta quería saber por qué no podía dibujar a nadie más que a esa persona. Hasta que encontrara una respuesta clara, no dibujaría de nuevo el retrato de ese señor. Kaewta suspiró lentamente.

Colocó suavemente el cuadro que tenía en la mano sobre el caballete... el cuadro de la casa blanca... Pensó en la mirada de Sophee hace un momento y se estremeció tanto que inconscientemente levantó la mano para frotarse el brazo. Aquella mirada contenía a la vez odio, expectación y sed de algo, que tal vez no fuera bueno ni algo que él quisiera. Kaewta pensó que sí, así que inmediatamente le quitó la mano de encima.

Kaewta quería que mañana llegara rápido para poder volver allí de nuevo. Quería saber qué haría Khun Phra Nai después de que Kaewta se cortara el pelo... y cortara la relación de esa manera.

El momento en que Kaewta recibía una barra de incienso a la semana era el sábado, que era día libre para Sale porque su madre no le dejaba ir solo a la Casa Blanca. Durante el tiempo que dormía para estar al tanto de los acontecimientos pasados, Sale tenía que ir con él. Ese fue un pedido de su madre que lo cuidara mucho. Cuando el incienso se quema, Sale tiene que despertarlo inmediatamente según las instrucciones del monje.

Finalmente llegó el sábado. Kaewta fue al templo para recibir incienso y hacer méritos dando limosna a Khun Phra Nai, San y Nomyam. El monje solo enfatizó que solo debía usar una varilla de incienso, no más que eso. Luego no dijo nada más, solo miró a Kaewta y suspiró.

"Padre, ¿pasa algo malo?"

"¿Tiene tiempo para hacer *Vipassana estos días?"

El término "vipassana" proviene del pali, una antigua lengua de la India, y significa "visión penetrante" o "visión superior

Vipassana: significa ver las cosas tal y como son en realidad. Es un proceso de auto-purificación mediante la auto-observación.

“El día se inicia a las 4:00 a.m. al sonar la campana y continúa hasta las 9:00 p.m. Hay unas diez horas de meditación a lo largo del día, intercaladas con breves recesos y períodos de descanso regulares.”

"¿Por qué, Reverendo Padre?" preguntó el hombre, al ver la expresión preocupada del monje. Estaba profundamente preocupado por Kaewta, temiendo que el joven tuviera algún otro peligro.

"Quiero que tú, querido, hagas méritos para tus acreedores, eso es todo. No hay mala suerte" sonrió levemente el monje al responder la pregunta.

"Ya encontraré tiempo para venir. Todos los viernes debería ser tiempo suficiente" respondió Kaewta al monje. Sentía una preocupación indescriptible en el corazón.

"**Entonces iré contigo"** dijo el hombre antes de que ambos presentaran sus respetos al monje y se dirigieran a la casa blanca, sin saber que alguien les había seguido en secreto con un sentimiento de desagrado.

❖

La brisa de la tarde ayudaba a enfriar el calor del día. La superficie del agua se ondulaba en pequeñas olas, haciendo que las hojas de loto se movieran. Sin embargo, el dueño de la

cara blanca todavía estaba sentado, sin moverse. Sus pequeños brazos abrazaban sus rodillas.

Desde ese día, no había vuelto a ver a Khun Phra Nai. Había pasado casi un mes desde que no había visto ese par de ojos. Podría haber sido un verdadero malentendido en el pasado, ya que Khun Phra Nai había visto y entendido que no era una dama. Pero *¿por qué su pecho sentía un dolor agudo que no desaparecía?* Dolía tanto que las lágrimas casi fluían, sentía que su corazón iba a saltar de su pecho. Su pequeña mano se levantó y apretó con fuerza su pecho izquierdo. Sus ojos entrecerrados estaban sombríos, antes de mover su mano hacia arriba para tocar las puntas de su cabello, que ahora era tan largo como su cuello.

Bien, está bien así...

El pequeño rostro se hundió entre sus rodillas, pensando en los eventos de ese día. Después de que Kaewta tuvo el coraje de cortarse el pelo, cuando Luang Sanae lo vio, casi se desmaya. Antes de que lo azotaran, tenía muchas heridas en las piernas. Debido a que las bailarinas con cabello corto tenían que esperar hasta que su cabello estuviera largo antes de poder vestirse para los eventos, Kaewta tuvo que sentarse y cantar para que sus hermanas bailaran en su lugar. Peor aún, Luang Sanae todavía estaba enojado y se negó a llamar a Kaewta para que sirviera como antes. Excepto cuando había un evento en el palacio, entonces el joven iba a sentarse y masajear para complacer a Luang Sanae hasta que ya no estaba enojado.

“Ai Kaew” dijo una voz profunda y familiar de alguien, lo que hizo que el joven se girara y mirara sorprendido.

“Hermano Kanri”, preguntó Kaewta para estar seguro, porque la otra persona se había cubierto la cabeza y el cuerpo con una tela como esa. Cuanto más oscura estaba, más difícil era saber quién era.

“Oh, soy yo. ¿Qué haces sentado ahí? No sabes cómo volver a casa cuando está oscuro”

“**Entonces, ¿qué hay de ti? Ya está oscuro. ¿Adónde fuiste? ¿A quién trajiste contigo?”** Kaewta intentó mirar a través de la tela para ver el rostro de la persona que Phi Kan trajo consigo.

“**Fui a hacer algunos recados para el tío. Pero tú, date prisa en volver a tu casa. Ten cuidado al sentarte en el muelle oscuro de noche como este. Un fantasma podría venir y arrastrarte al agua”** dijo Phi Kan, amenazando a Kaewta. Él se giró para mirar el muelle antes de correr hacia la persona que lo había amenazado.

“Hermano, ¡no me amenaces así! No lo sé. ¡Hermano Kan, llévame de vuelta a la casa!”

“¡Uwa! Estás actuando como un niño. No lo sé. He perdido demasiado tiempo contigo. Vámonos, señor”. Con sus últimas palabras, Kan se volvió para decirle a la persona que estaba detrás de él y caminó hacia adelante. Kaewta corrió tras él frenéticamente. Miró con sospecha a la figura que era casi un codo más alto que él debajo de la capa.

“El tío ha regresado, hermano Kan” lo invitó a hablar Kaewta.

“Oh, el tio acaba de regresar esta noche. Pero no sé por qué me pidió que fuera a buscar un médico extranjero a esta hora tan tarde”.

“¿El tío está enfermo?”

“**Oh, no. Vi que estaba bien. Oye, Kaew, no le digas a nadie que traje a un médico extranjero aquí. ¡El tío no le deja saber a nadie!”**

“**Hmm**”. Aunque era sospechoso, el joven asintió y siguió a Phi Kan de regreso a la casa. Khun Luang también fue con él porque estaba preocupado. Cuando llegaron a la casa, a todos se les prohibió entrar en la habitación, excepto al médico extranjero. Hasta que oyeron que pedían agua caliente, Kaewta corrió más rápido que nadie para llevarla a la habitación de Luang Sanae. Tan pronto como entró, Khun Luang miró el rostro del joven, aparentemente sorprendido por un momento, antes de recibir la olla de agua caliente y entregársela al médico extranjero.

“Ya puedes salir", ordenó el Señor. Sin embargo, el joven dudó y fue regañado nuevamente. Ante sus ojos vio una figura alta y familiar, que estaba de pie con el rostro pálido, bloqueando por completo a la persona herida en la cama.

"San" ¿Por qué estás aquí?”

"¡Te dije que salieras primero, Kaew!" Khun Luang Sanae sobresaltó al joven. Kaewta salió obedientemente de la habitación. En su mente, estaba pensando en la expresión de San. Justo ahora, su corazón temblaba de ansiedad... *¿Podría ser él quien estaba herido?*

Después de medianoche, el médico extranjero salió de la habitación. El hermano Kan salió a despedirlo, tal como cuando llegó, con una tela que cubría todo su cuerpo. Kaewta lo miró, pero no preguntó nada. El joven se sentó esperando frente a la habitación a Khun Luang hasta que salió. Khun Luang miró al joven y suspiró.

"Tío, ¿tienes algo que quieras usar?" Kaew respondió con una sonrisa.

“Vete a dormir” dijo Luang Sanae mientras se alejaba. Se detuvo en seco cuando vio la expresión del joven al que amaba como a su propio hijo.

“La persona herida... ¿quién es?”

“¿Qué quieres preguntar?”

Kaewta bajó la cabeza para ocultar su rostro. Solo quería asegurarse porque todo el tiempo que estuvo sentado aquí, estuvo tan preocupado que casi se volvió loco. *¿Cuán herido estaba la persona en la habitación? ¿Estaría a salvo?*

“Yo…”

“¿No elegiste esto tú mismo? Su vida o muerte no tiene nada que ver contigo, Kaew.”

“Sí, señor. No tiene nada que ver conmigo. Pero ¿por qué me duele tanto el corazón, como si pudiera romperse, solo de pensar en la persona que yace allí herida, señor?” Los hermosos ojos estaban llenos de lágrimas, mirando al anciano con confusión.

“... No dejes que nadie sepa que está aquí” suspiró Luang Sanae y salió.

Un cuerpo bien proporcionado yacía inconsciente sobre la cama mientras otra persona lo limpiaba. La otra persona se giró para mirar antes de continuar limpiando a la persona en la cama. Su pequeña mano levantó la fina tela para hacer más clara la imagen frente a él. Su hermoso rostro estaba pálido y demacrado. Su hombro derecho tenía marcas de haber sido

atacado, drogado y envuelto en una tela. Sin embargo, todavía se podía ver sangre filtrándose.

"¿Qué pasó?"

"Es trabajo, señor" respondió San.

Se levantó, tomó la tela y la puso en la esquina de la habitación. Kaewta se detuvo junto a la cama y no se acercó más. **"Fue disparado por los rebeldes, señor. Escaparon. Ahora, no podemos llevar a Khun Phra Nai de regreso a la casa del Señor porque todavía no saben que Khun Phra Nai se disfrazó para espiar al gobierno"**

"Duele mucho"

"Es bastante. Creo que tendré que quedarme aquí un rato más. Me siento muy cansado. Joven Kaew, ¿puede quedarse aquí y cuidar al paciente por un rato?"

"Uh"

"Si nadie se turna conmigo, probablemente caeré junto con usted, Su Alteza. Esta vez, será difícil para usted, Su Alteza, encontrar a alguien que lo cuide..."

"¡Si quiere dormir, siga adelante y duerma, pero solo por dos horas!"

"Sí, solo dos horas, deje que Mae Ying Chui Chai, eh, el joven Kaew me despierte, ¡sí!" San sonrió ampliamente antes de torcer su cuerpo para deshacerse de la rigidez, luego agarró la manta y la extendió para acostarse junto a la pared.

Kaewta dejó caer su cuerpo para sentarse al lado de la persona herida que se había quedado dormida debido a los efectos de la medicina y la herida. Su pequeña mano tocó ligeramente la mejilla áspera que claramente se había hundido. El solo hecho de saber que la otra persona estaba a salvo lo hizo sentir un poco aliviado. ¿Estaba desaparecido por el trabajo? Entonces, ¿por qué su pecho latía tan rápido cuando nada se relacionaba con él en absoluto? Sí, él y Phra Nai no tenían ningún parentesco. Kaewta retiró la mano y se giró para sentarse de espaldas a él.

¿Qué esperaba cuando eligió esto? ¿Por qué no lo sabría en el pasado?

El apuesto caballero siempre lo molestaba, siempre sonreía y lo seguía a todas partes. Y él mismo nunca se negó seriamente. Pero ¿no es así? Como dijo la señorita Sophee, el caballero debe haber entendido mal.

Cuando no es una dama…

"¡Tos! Agua... Dame un poco de agua", pidió agua con la voz profunda y ronca del joven señor sin abrir los ojos. El dolor y la fiebre le hicieron pesados los párpados. El joven logró ponerse de pie con la fuerza que le dieron. La frialdad de la jarra de agua le tocó los labios y la bebió con sed. Abrió los ojos, sonrió levemente ante la vista frente a él y murmuró suavemente antes de cerrarlos.

"Querido, ¿estoy soñando de nuevo?"

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero Kaewta no despertó a San durante las dos horas que había dicho. Lo dejó dormir hasta el día siguiente, sentado apoyado contra la pared opuesta, levantándose para ver cómo estaba la persona en la cama de vez en cuando. Si había tiempo, tomaba un paño húmedo para limpiar su cuerpo. Después de eso, la persona herida durmió durante mucho tiempo hasta que San se movió como si fuera a despertar, por lo que Kaewta se puso de pie. Miró a la persona herida nuevamente antes de abrir la puerta y salir. San se sentó mirando la puerta que acababa de cerrarse, sacudió la cabeza y luego se levantó para ver cómo estaba su amo. Al ver que su rostro estaba más brillante que la noche anterior, sonrió.

“San"

"¿Estás despierto? ¿Todavía te duele la herida?"

"um”

"Iré a buscarle un poco de agua para lavarse la cara y los ojos, señor"

“Anoche, me pareció que había tenido otro buen sueño”, dijo el señor mientras lo ayudaban a sentarse contra la cabecera de la cama. Su hermoso rostro era delgado y verde, y su barba comenzaba a crecer, mostrando un ligero matiz verde porque no había recibido atención durante bastante tiempo. Sin embargo, esto se sumaba a la agudeza de su hermoso rostro, y cuanto más sonreía levemente, más hermoso se veía. No pudo evitar pensar que si todas las damas de la ciudad vieran a su señor en este momento, todas se ofrecerían a cuidarlo…

“¿Un sueño o una realidad?” A excepción de una persona que no podía contarse entre las chicas de la ciudad, San sonrió ante sus propios pensamientos.

“¿Cómo puede ser esto real? He tenido este sueño durante muchas noches y cuando me despierto, no hay nada más que vacío”

“Entonces, esta noche, Su Majestad, intente tener fiebre y verá” San sonrió ampliamente antes de salir a buscar la comida y la medicina.

“Humm” Las cejas del joven se crisparon, sin entender lo que se decía. ¿Cómo podría tener fiebre esta noche cuando su condición había mejorado mucho? Parecía que podría regresar a casa mañana.

“¿Cómo está, hermano mayor?” Luang Sanae saludó con una gran sonrisa cuando vio que el joven se había levantado y se había cambiado de ropa solo.

“Mucho mejor...”

“Oh, todavía te duele mucho” — dijo Luang Sanae en voz alta, cubriendo las palabras del joven, que no había terminado de hablar, lo que provocó que Khun Phra Nai jadeara de sorpresa.

“¿Eh, eh?”

“Ve, ve y descansa. ¡Haré que San traiga más medicinas!” Cuanto más hablaba, más fuerte se hacía la voz Luang Sanae. El joven vaciló. *¿Lo dejaría descansar de nuevo?*

“¡Ay!” El bastón de Luang Sanae, que no sabía cómo lo había hecho, lo balanceó y golpeó la rodilla del joven con toda su fuerza, lo que le hizo gemir y desplomarse en el suelo.

“¡Oh, Dios mío!” San, que había ido a buscar la bandeja de comida, corrió con los ojos bien abiertos, apenas fue capaz de alcanzar la bandeja.

“Alguien afuera, ayude a San a sostener a la persona herida” Hubo silencio. No hubo respuesta. San miró a Luang Sanae, quien miró a Khun Phra Nai. **“Mi espalda tampoco está en buena forma…”** Luang Senae no había terminado de hablar cuando sonrió al ver quién entraba. Sin embargo, los ojos de la persona herida se abrieron.

En cuanto a San, su pequeña mano agarró su brazo libre y lo puso alrededor de su hombro para ayudarlo a levantarse del suelo hacia la cama. Tanto el hombro como la rodilla que le dolían hace un momento parecían haber desaparecido. Khun Phra Nai miró fijamente el rostro de la persona que había estado en sus sueños todo el tiempo, creyendo ese día con incredulidad. **“¿De verdad eras tú, mi querido?”**

"Le dije, Su Alteza, que su señoría tendrá fiebre esta noche" susurró San suavemente y le entregó la taza de medicina al pequeño cuerpo.

"**Oh",** sonrió Khun Phra Nai. Desde ese día, no tuvo la oportunidad de reconciliarse o decirle a Kaewta lo que tenía en mente debido al trabajo secreto del gobierno que estaba investigando. Las lágrimas de Kaewta lo hicieron sentir dolor. Las cosas que lo presionaron hasta el punto de que Kaewta tuvo que cortarse el cabello eran todas por él.

Cuanto más veía a Kaewta herido, más le dolía el corazón. Pero dejar de amar a Kaewta, el joven no podía hacerlo. Había pensado en darse por vencido, pero cuanto más se

acercaba a él, más lo veía sonreír, más veía sus ojos mirándolo, más quería amar a Kaewta, protegerlo.

No quiero que Kaewta llore, aunque le duela demasiado.

...Solo quiere amar a Kaewta...

"¡Uf, duele!" El grito de la persona en la cama hizo que la persona apoyada contra la pared se levantara y mirara en estado de shock. Parecía que la herida se había abierto porque la sangre se había filtrado en una gran área de la tela.

"¡San!" Kaewta sacudió el hombro del hombre grande para despertarlo y mirar a su amo a pesar de que San acababa de quedarse dormido. Justo ahora, él era quien lo cuidaba hasta que Kaewta vino a cubrirlo. San abrió mucho los ojos y se giró para agarrar la bandeja de medicinas y el paño.

"Oh, no, la medicina se acabó... joven Kaew, por favor, quítele las vendas primero. "Iré a moler un poco más de medicina" dijo San y salió corriendo rápidamente.

Kaewta ayudó a la persona herida a subirse a la cabecera. Extendió la mano para quitarle las vendas con gran dificultad porque tenía que seguir abrazando a la persona grande. Su rostro parecía estar completamente inconsciente.

El joven limpió suavemente la herida con un paño tibio por preocupación por la otra parte, lo que le hizo olvidar que la herida estaba demasiado seca para sangrar más.

"¿Kaewta?" Los párpados fuertemente cerrados se abrieron lentamente. Los ojos de color claro miraron a la persona frente a él con calma. **"¿Soñando de nuevo?"** El joven

permaneció sentado, sin atreverse a moverse o hacer un sonido. Si Phra Nai estaba hablando dormido, no tendría que despertar sabiendo que era Kaewta, una persona real, no un sueño.

"Te extraño mucho, Kaewta". La mano áspera tocó suavemente la suave mejilla. El calor de la gran palma hizo que el corazón del joven latiera rápidamente. Kaewta bajó la cabeza, evitando el contacto visual, sin atreverse a mirar hacia arriba. Eso le dio la oportunidad de que la punta de su nariz afilada tocara la piel de su mejilla. El pequeño cuerpo se sorprendió y pensó en darse la vuelta para regañarlo, pero resultó que sus labios estaban a solo un suspiro de los del otro.

"Querido, ¿no me extrañas?"

El joven permaneció quieto, con el cuerpo rígido, sin atreverse a moverse. Pero el Señor acercó su rostro. El joven se inclinó y presionó los labios rojos de la persona que había estado pensando en él durante casi un mes sin ver su rostro.

"Tus labios son cálidos, como si no fuera un sueño"

El rostro afilado se alejó por un momento antes de acercarse nuevamente. Esta vez, Kaewta se estremeció y dio un paso atrás en estado de shock.

"¡Ah!" El gran cuerpo se movió detrás de él, pero Kaewta que se alejaba perdió el equilibrio y cayó sobre la cama con el joven a horcajadas sobre él. Un brazo fuerte se posó a horcajadas sobre su cabeza en una hermosa forma, la otra mano la siguió y tocó su suave mejilla sin detenerse.

La punta de su nariz afilada tocó ligeramente su suave frente. El joven señor echó un poco la cara hacia atrás para mirar fijamente los parpadeantes ojos color zafiro de la persona que tenía delante. Sus delgadas cejas se fruncieron como si estuviera preguntándose algo. Su nariz redonda estaba curvada y sus labios escarlata estaban apretados con fuerza, temeroso de que lo molestara. Su cabello negro azabache, que antes le llegaba hasta la mitad de la espalda, ahora estaba corto.

Solo un pequeño hombro. Desde ese día, esta era la primera vez que el joven señor miraba a la otra persona con sus ojos llenos de esa manera. Todo estaba lleno de pensamientos y pensamientos.

"Te extraño tanto" Kaewta hizo una pausa después de escuchar esas palabras. Sus delgadas cejas se separaron, mirando fijamente los ojos claros de la persona frente a ella antes de empujar el hombro con la herida hasta que Khun Phra Nai gritó de dolor por toda la habitación.

"¡Ay!" El hombre alto se sobresaltó, el dolor lo atravesó tanto que casi se cayó de la cama. Kaewta empujó a la persona sobre su espalda y se levantó de la cama con una expresión enojada.

"¡Oh, Dios mío! ¿Qué pasó, joven Kaew?" San se estremeció cuando Kaewta abrió la puerta con toda su fuerza. Preguntó de vuelta y recibió una mirada feroz en respuesta del pequeño cuerpo. El joven golpeó el hombro de San con fuerza y salió.

"¿Está realmente abierta la herida, joven Kaew?" San arqueó las cejas y fingió estar sorprendido hasta que su amo le entregó un martillo.

“No me tomes el pelo!" lo reprendió suavemente el señor.

"**Pero, te han descubierto, ¿no?",** bromeó San, dejando la bandeja de medicinas, preparándose para vendar a la persona herida.

"¡San!". Aunque tenía una voz severa regañando a la gente bajo su control, su hermoso rostro tenía una amplia sonrisa que San no había visto en mucho tiempo y se rio con él.

"¿Qué deseas?"

"**Supongo que tendré que volver a casa mañana. Si me quedo más tiempo, probablemente me envenenaran"**

"¿Cómo supo que lo estaban engañando?"

“**Beso”** Las ásperas mejillas de repente se pusieron rojas, lo que hizo que San jadeara de sorpresa, sus ojos se abrieron de par en par con incredulidad.

"**Probablemente no sea solo eso, mi señor. Nadie creería que un sonámbulo presionaría a una enfermera contra la cama de esa manera**" dijo San, con sus manos todavía envolviendo la tela alrededor de la cama.

"¿**Viste eso?"**

"**Sí, Luang Sanae también lo vio"**

“**Mi señor, ¿señor?”** gritó San a su amo, que ahora estaba congelado en el suelo.

“**Volvamos a casa... ¡Volvamos a casa ahora!”** dijo el joven señor mientras se levantaba para buscar una camisa que ponerse.

“¡Espere, señor! ¡No puede regresar ahora! Espere hasta mañana, mi señor”

La conmoción no fue escuchada por la otra persona que estaba sentada acurrucada frente a la casa, porque ahora mismo, algo latía salvajemente en su pecho como si fuera a estallar fuera de su pecho. Sus mejillas estaban calientes como si estuvieran quemadas por el fuego. La voz profunda y suave junto a su oído, así como su mirada, y el calor fuera de su pecho de esos labios, todavía eran claros e inquebrantables, hasta el punto de que tuvo que levantar la mano para tocar sus propios labios.

¿Qué clase de persona estaba delirando por la fiebre para tener la fuerza para inmovilizarlo de esa manera? ¡Tanto su toque intencional como su gesto inusual! ¡Si lo hubiera sabido, habría dejado que esa herida se abriera hasta que estuviera cubierta de sangre! El joven se sintió incómodo y se alborotó el cabello, después de haber sido intimidado por este hombre grande.

La pequeña mano que estaba tocando su cabello de repente se detuvo y continuó acariciando su cabello hasta las puntas… antes de arrojarse al balcón, exhausto.

¿Por qué se olvidó de sí mismo y se alegró cuando vio a la otra parte así?

Él no era una dama. ¿No lo sabíamos él y yo?

Pero *¿qué puede hacer cuando su corazón todavía late rápido cuando ve su rostro, le duele el pecho cuando no escucha su voz, aunque sabe que no está bien, que no es apropiado?* No puede detener su corazón, no puede evitar que sea feliz, al ver que todavía le sonríe, todo sigue igual... realmente no puede detenerlo.

❖

"**El hermano mayor no está aquí hoy"** gritó con voz dulce, haciendo que todos los sirvientes bajaran la cabeza.

Todos estaban en fila excepto Nomyam, quien todavía le respondió a la joven sin ningún temor, como si no le importara.

"¿No te dije que el joven se fue de viaje oficial y no sabía cuándo regresaría?"

"Pero ya han pasado muchos días, Nomyam. ¡Ha pasado casi un mes desde que vi el rostro del hermano mayor!"

"¿Por qué la señorita Sophee no parece molesta cuando no ha visto a Khun Prom durante meses? ¿Cuándo el propio Khun Prom también ha desaparecido durante casi un mes?"

"¡Nomyam!" gritó Sophee, pero no se atrevió a atacarla porque la otra parte recibió el amor de su hermana mayor como su propia madre.

"Sí, estoy cerca. No tienes que gritar y llamarme"

“¡Je!” La joven apretó los puños con fuerza, se dio la vuelta y bajó las escaleras.

“Nadie le vio ir a la casa del Señor”

“¿Es eso cierto?”

“Sí”

“No importa”

“Hermano Prom”. —Sophee hizo una reverencia a su segundo hermano que subía las escaleras antes de volver a entrar en la casa sin pensar en preguntar. Pero tuvo que detenerse cuando vio la figura transparente de otra persona. ¡Hermano mayor!

“Sophee, Prom” saludó el hombre alto a los dos hermanos menores. Solo Sophee sonrió feliz cuando lo vio llegar a esta casa.

“¿Dónde has estado, hermano mayor? No te he visto durante casi un mes y he estado preocupada”

“Me voy a trabajar” respondió el otro joven, acompañado por un sonido de disgusto

“¡No me preguntaste a mí, le preguntaste a la persona que no tiene ni pies ni cabeza”

“¡Hermano Prom!” Sophee se giró para gritarle, agarrándose con fuerza del brazo de la otra persona

“Primero iré a ver al Señor Padre’ dijo el Señor, zafando la mano de Sophee y alejándose sin responder.

❖

Kaewta puso los ojos en blanco hacia el cielo como si estuviera harto, pero no disminuyó el paso en absoluto. Al contrario, aceleró el paso. La persona que acababa de recuperarse de una lesión hace menos de un mes era tan desvergonzada.

El joven señor ni siquiera esperó a que se curara la herida, sino que fue a sentarse y esperar a la encantadora persona en el hospital porque no podía soportar los latidos de su propio corazón. Además, la personita seguía evitándolo y se negaba a hablar.

“Oh, camina un poco más lento. Si te apresuras así, me dolerá la herida”, un gemido desde atrás hizo que el joven se detuviera.

“¿**Quién le dijo que me siguiera hasta aquí, señor?”** dijo una dulce voz con sarcasmo.

Kaewta acababa de regresar de visitar a su madre enferma. Tan pronto como entró en el hospital, vio al joven sentado y sonriendo ampliamente hablando con el paciente. No sería correcto que se diera la vuelta y saliera, por lo que tuvo que sentarse de mala gana en el lado opuesto para que su madre no sospechara. Pero el hecho de que se sentara allí tan silenciosamente que su saliva se estropeó, debe haber hecho sentir algo a su madre. Es por eso que le dijo que regresara a casa a pesar de que no había estado sentado allí ni siquiera durante media hora.

“**Si no te sigo, no podré hablar con Kaewta".**

"¡No hay necesidad de hablar!"

"¡Hablar, tenemos que hablar!" El joven insistió, sus ojos llenos de una mirada burlona.

"**No tengo nada que hablar contigo, Khun Muen Samo Jai Rai**", el pronombre cambiado dejó al joven sin palabras. A pesar de que Kaewta había estado muy enojado con él, nunca lo había llamado por su nombre con tanta indiferencia antes. "**Pensé que ya entendías todo".**

"¿Qué quieres que entienda, querido?" preguntó el hombre alto en voz baja.

"**El asunto... no lo entiendes. ¿No ves que no soy una dama? ¿Por qué me sigues importunando?"**

"¿**Kaewta me odia así?** preguntó la voz profunda, temblando—. **¿Es porque soy un hombre?"**

"Porque ambos somos hombres, señor. Eso es repugnante…"

"El amor es repugnante"

"¡Tú!" Kaewta abrió mucho los ojos y miró a la persona que hablaba con incredulidad. No creía que la otra parte lo dijera tan directamente.

“¿Realmente no sabes, Kaewta, lo que siento por ti? ¿Kaewta realmente no sabes que , te amo, querido?” El joven se acercó a él , mirando el rostro terso que se alejaba de él como si no quisieran escuchar lo que tenía que decir.

“¿Cómo podría saberlo?” El joven trató de controlar su voz para que no temblara. De repente, sus ojos se sintieron calientes como si las lágrimas estuvieran a punto de fluir. “**No te amo en absoluto”** *¿Por qué sintió que su corazón se iba a romper cuando lo dijo?*

"**Si no me amas, mírame a los ojos y dilo"** hombre alto se negó a darse por vencido. No creía que Kaewta estuviera hablando desde el corazón. Si la persona frente a él realmente lo odiaba como decía su boca, no lo habría dejado acercarse a él en primer lugar. Si Kaewta realmente no tuviera sentimientos por él El como decía su boca, no tendría esta expresión como si fuera a llorar. Y como no era cierto como decía, Kaewta no pudo levantar la cabeza para mirar a la persona frente a él.

“**Amo a Kaewta**", el hombre alto le agarró la mano y la sostuvo. La mano de Kaewta temblaba y la sostuvo así para hacerle saber que su corazón era fuerte e inquebrantable.

"Pero..." El joven finalmente levantó la vista y se encontró con los ojos claros del caballero.

“**Incluso si Kaewta es un hombre, no una dama, sigo insistiendo en mis palabras anteriores"** Antes de que Khun Phra Nai pudiera terminar su frase, el joven empujó el pequeño cuerpo para evitar el corte. La alta figura rápidamente sacó su espada de su vaina y usó la espada que lo había separado de Kaewta hace un momento.

“¡Ah!” El pequeño cuerpo fue empujado hacia atrás, casi gritando de la sorpresa ante la vista que hizo que el joven se detuviera. No menos de cinco hombres con el rostro cubierto,

todos sosteniendo espadas, atacaron al joven sin contenerse, ferozmente, sin dejar espacio para respirar. Kaewta, que había sido empujado fuera del cerco por el noble, se retiró para esconderse detrás de un gran árbol para no ser una carga para la otra parte. Se quedó conteniendo la respiración, mirando la vista frente a él, sin entender quién tenía la audacia de dañar a Chao Muen Samoen Chai Rat del Palacio Real sin temor a un delito como este.

La alta figura levantó su espada para recibir la espada frente a él antes de girarse para escapar de otra espada que cayó. Sin embargo, el número era demasiado diferente, creando una brecha. Cuando dio un paso atrás para esquivar, una espada desde atrás que venía se clavó en él. Afortunadamente, la esquivó a tiempo, por lo que solo le rozó la parte superior del brazo.

“¡Mi señor, tenga cuidado!” El villano esperó el momento adecuado y se abalanzó sobre la figura alta y herida. El joven levantó su espada para bloquear, pero el otro lado blandió su espada hacia él.

El choque de espadas del recién llegado hizo que Kaewta suspirara de alivio. San se apresuró a atrapar la espada que cortaba hacia su maestro con precisión antes de usar la fuerza para golpear a la otra parte. **"Está bien, señor".**

"¡Uh-huh!" El hombre alto estuvo de acuerdo. Cuando el número de personas aumentó, le dio más ánimo al joven señor. Sin embargo, en menos de un momento, su corazón casi se detuvo porque una de las personas que lo rodeaban giró su objetivo hacia la persona que se escondía detrás del árbol. **"¡Querido mio!"**

El señor saltó inmediatamente hacia Kaewta. Afortunadamente, su pequeño cuerpo fue lo suficientemente rápido para esquivar la espada del villano. Pero la otra parte no los iba a dejar ir fácilmente. Kaewta esquivó la espada. El señor inmediatamente se apresuró a tratar

de proteger al joven, pero esas personas aún levantaron sus espadas para bloquear el camino. Entonces, con ansiedad, golpeó con violencia.

Las cinco personas se dividieron en dos grupos, dos de ellos rodearon a San por un lado, los otros dos volvieron sus espadas hacia el Señor, formando tres, uno engañando, uno apuñalando y uno acuchillando. Entonces, el que engañaba se retiró, al mismo tiempo que el Señor blandió la espada antes de apuñalar al otro lado.

Cayó al suelo en el mismo momento en que Kaewta fue golpeado nuevamente por la espada.

"¡Querido mío!"

¡Zas!

Gotas rojas salpicaron de la ancha espalda que utilizó su cuerpo para bloquear, sosteniendo el pequeño cuerpo en sus brazos. El dolor se extendió por sus venas, pero su preocupación era mayor. El joven abrazó a su querido con un brazo, mientras la otra mano agarraba su espada con fuerza para protegerlo.

“Lamento haberte hecho pasar por esto"

El joven negó con la cabeza para decir que no era nada, porque ahora mismo Kaewta estaba realmente preocupado por Khun Phra Nai. Mucha sangre fluía, desprendiendo un fuerte olor que lo hizo temblar de miedo. Kaewta miró a San, quien parecía haber lidiado con éxito con esas dos personas y ahora se giró para atacar a las dos personas que habían rodeado a Khun Phra Nai. Kaewta sostuvo su alto cuerpo y se alejó.

"¡Khun Kaew, llévate a Khun Phra Nai!" San se giró para gritar y ordenó. Justo ahora, cuando vio que su maestro estaba siendo atacado, casi se volvió loco y usó toda su fuerza para golpear a las personas que en su camino se interpusieran para que cayeran, con el fin de ayudar a Khun Phra Nai.

"**Pero..."** Kaewta dudó porque el propio San estaba tirando bastante de su mano.

"¡Apúrese, señor!", gritó San de nuevo.

"**San estará a salvo, confía en mí",** le dijo el hombre alto a la persona que lo sostenía antes de mirar hacia arriba y gritarle a su confidente: **"¡San, no dejes que ninguno de los que están tratando de lastimar a Kaewta sobreviva!"**

"¡Sí, señor!", aceptó San, moviendo su cuerpo para evitar que siguieran a su maestro y al de Kaewta.

¡Incluso si eso significa arriesgar su vida, protegerá a Khun Phra Nai y Khun Kaewta!

PERÍODO 10

El sonido de las pisadas de las hojas secas era un ritmo agitado, mezclado con la respiración agitada del dueño de las pisadas y el aterrador olor a sangre. La prisa hizo que la alta figura tropezara y cayera, haciendo que la persona que lo sostenía también cayera.

"¡Su Majestad!"

"No... estoy bien". La voz profunda se entrecortó. El dolor de las heridas antiguas y nuevas lo golpeó, haciendo que su respiración se acelerara. Sin embargo, el dueño del rostro pálido todavía forzó una sonrisa para tranquilizar a la otra persona.

"Regresamos a la casa..."

"¡No! No podemos regresar a la casa, no importa dónde".

"¿Qué debo hacer entonces? Hay tanta sangre". La dulce voz tembló como si estuviera a punto de llorar. La persona herida sonrió suave y compasivamente.

"No llores, querido". Una mano fuerte se estiró para tocar la mejilla fría y suave del joven para consolarlo, pero frunció el ceño porque el dolor era insoportable.

"¡No lloré!" gritó el joven, secándose a toda prisa las lágrimas que estaban a punto de caer.

" Shh, no hables tan alto". El hombre alto apretó sus labios rojos para silenciarlos y miró a su alrededor. Estaba muy oscuro y no podían ver nada, pero eso podría facilitar

encontrarlos si hacían algún ruido. El joven frunció los labios con fuerza y siguió su mirada. "**Tenemos que ir al bosque".**

"¿Qué?"

"En…"

"**Su majestad**" ¿Entrar allí con semejante herida? El joven dudó. Miró el hermoso rostro apuesto, que ahora estaba pálido alternando contra la oscuridad del bosque, y sacudió la cabeza en señal de desaprobación. Al menos sería más seguro regresar a la residencia real de Sanae.

"En el lado este, hay una cabaña que San y yo hicimos para quedarnos cuando estábamos investigando asuntos secretos del gobierno. Estaremos más seguros volviendo a la casa porque definitivamente te estarán buscando si no ven mi cuerpo".

Esa frase hizo que Kaewta entrara en pánico. ¿Esa gente realmente iba a matarse entre sí?

No había mejor opción. Todo lo que decía el joven señor era cierto. Kaewta lo apoyó al señor en el bosque del lado este como quería el joven. Caminaron por la oscuridad, confiando en la Estrella del Norte para guiarlos hasta que pasaron al director. Cuando estuvieron seguros de que estaban lejos de sus perseguidores, el joven señor se quitó la camisa y la envolvió alrededor de un trozo de madera para encender un fuego. Hubo muchas veces en las que las rodillas del hombre alto cedieron y casi se desplomó al suelo. Kaewta se ofreció a sentarse y descansar, pero fue rechazado en un tono triste. Sentarse

en un bosque oscuro con una sola espada como arma era peligroso. El joven lo sabía, pero estaba más preocupado por el hombre alto.

"No muy lejos..." Su voz era profunda y ronca. Su Alteza tocó el árbol. El calor de la luz del sol que bañaba la madera se desvaneció y fue reemplazado por el frío del aire helado. La luna menguante se desplazaba por el cielo. Kaewta vio la silueta de una pequeña cabaña escondida bajo la sombra de un gran árbol que bloqueaba su vista. El joven aceleró un poco más el paso porque parecía que la fuerza que se apoyaba contra él se estaba volviendo cada vez más pesada. Cuando llegó al porche de la cabaña, la alta figura de Su Alteza cayó y perdió el conocimiento allí mismo.

La pequeña figura jadeaba y logró arrastrar y llevar al joven hasta la cabaña con éxito. Justo ahora, la figura alta casi le había parado el corazón cuando cayó inconsciente en el porche.

Kaewta estaba tan conmocionado que apenas podía mantener la cordura. Miró a su alrededor durante un largo rato, sin saber qué hacer ni cómo empezar. Antes de bajar la cabeza para descansar sobre su fuerte pecho, la conmoción finalmente se calmó cuando escuchó los latidos del corazón del joven. De repente, Kaewta se sintió tan aliviado que las lágrimas cayeron. Suspiró, sus labios rojos sonriendo, riendo a través de sus lágrimas. El joven se levantó, tratando de llevar el cuerpo inconsciente de Khun Phra Nai a la cabaña.

Kaewta buscó rápidamente una linterna primero porque la camisa que Khun Phra Nai había dejado como combustible se había agotado hacía mucho tiempo. Para cuando encontró lo que necesitaba, había dejado caer varias cosas en la oscuridad. El joven corrió apresuradamente para hacer un fuego, hervir agua, encontrar una manta para cubrir su fuerte cuerpo y rápidamente buscó cualquier medicina que pudiera haber allí.

El cielo comenzó a iluminarse. Kaewta detuvo su mano que había estado limpiando las manchas de sangre y aplicó la medicina herbal a la herida. Aunque no sabía qué era la medicina, estaba seguro de que no era veneno. De lo contrario, el Señor no la habría guardado en el estante de medicinas. El joven miró hacia arriba al rostro afilado que todavía estaba pálido y se tocó la frente ancha. Cuando vio que no tenía sentido, suspiró. Fue entonces cuando Kaewta sintió que su cuerpo anhelaba descansar. Estaba exhausto por tener que huir toda la noche y la presión de tener que cuidar a la persona herida. Ahora que todo parecía seguro, relajó su tensión y comenzó a quedarse sin energía. El pequeño cuerpo apretó la manta para la persona en el colchón y se sentó para quedarse dormido a su lado.

“Kaewta", una voz profunda llamó a la persona dormida con preocupación. Trató de levantarse y sentarse, pero el dolor lo hizo darse por vencido.

"¡Oh, Dios mío!" El lindo rostro miró hacia arriba, los pequeños ojos entrecerrados, los lindos labios fruncidos y bostezó.

"¿Por qué duermes así? ¿Por qué no vienes a dormir conmigo?"

"¿Hm?" Kaewta frunció el ceño. Acababa de despertarse y no comprendió la pregunta de la otra persona.

"¿Cuánto tiempo llevas inconsciente?" El joven cambió de tema cuando vio la expresión confusa de la persona que tenía delante. No quería discutir con la personita demasiado pronto.

La persona a la que le preguntaban se levantó y fue a abrir la ventana para dejar la luz, adivinando lo que responderá al joven.

"Probablemente sea mediodía" El joven giró su cuerpo para deshacerse de la rigidez.

“Iré a buscar algo de agua para que limpie su cuerpo, Su Alteza” dijo el joven y salió. Dejando al señor inclinarse para examinar la herida que ahora tenía medicina. Frunció el ceño, preguntándose de dónde había obtenido las hierbas medicinales, antes de mirar para ver mucho desorden alrededor de la habitación y el paquete de hierbas medicinales abiertos.

El maestro miró el paquete de medicinas alternando con su propia herida y luego envolvió la medicina así tres veces. Su hermoso rostro, que originalmente era pálido y verde, de repente se volvió duro. El joven quedó atónito y no pudo decir nada. Las comisuras de su pálida boca se torcieron. No me digas que Kaewta puso esa medicina en su herida. El joven maestro no podía sonreír ni llorar. Creo que eso es bastante posible.

Kaewta regresó, y levantó las cejas arqueadas en señal de interrogación cuando vio la expresión de pánico en el rostro de la otra parte. Sin embargo, el joven dijo primero que no había nada malo.

“¿Tiene alguna comida almacenada aquí, Alteza?”

"Kaewta, ¿qué?", Preguntó porque no pudo oír lo que preguntaba la pequeña persona. Porque el joven seguía mirando el suave rostro de la persona frente a él sin parpadear. Su largo cabello negro que caía sobre sus hombros estaba sostenido por dedos delgados y escondido detrás de sus orejas. Pestañas cubrían su rostro suave, la nariz redondeada, labios de color rojo…

“Pregunté si había algo para comer aquí”. Frunció el ceño mientras repetía sus palabras. Además, debido a que la mirada brillante de la persona frente a él hizo que su corazón latiera de manera extraña, gritó fuerte, ahogando el ruido en su propio pecho.

"Oh, debería haber."

“¿Debería?” En ese momento, Kaewta estaba realmente insatisfecho. ¿No dijo Su Alteza que esta cabaña se usaba a menudo para investigaciones secretas? ¿Por qué no hay artículos preparados?”.

“Eso es... del último trabajo, acabo de regresar de aquí. Ni siquiera ha pasado un mes todavía” respondió el hombre alto nervioso al ver la mirada aterradora de la persona pequeña. Esa no pareció ser una respuesta que satisficiera a Kaewta, porque sus brazos blancos se levantaron de inmediato para descansar sobre su cintura cuando terminó de hablar.

“¿Y nunca has preparado o agregado algo?”

“Por lo general, San es quien se las arregla, pero últimamente ha estado ocupado”

“¡Oh, maldita sea!” maldijo el pequeño antes de suspirar. “**Iré a buscar algo para que comas, Su Majestad”**

“¡Espera!” La figura alta agarró el pequeño brazo de Kaewta antes de que el joven pudiera levantarse e irse. **“¿A dónde vas? No hay nada aquí”**

“Si lo hubiera hecho, ¿te lo habría preguntado, Su Majestad?” El joven lo fulminó con la mirada.

“Entonces iré contigo”

“Te duele tanto que ni siquiera puedes quedarte quieto”. ¡No hables tanto!” dijo Kaewta con voz fría y una mirada de desdén. El joven maestro estaba tan callado que no se atrevió a pedirle acompañarlo de nuevo.

Aunque sabía que las personas enfermas necesitaban comer bien para nutrir sus cuerpos, Kaewta solo podía encontrar frutas y ñames en el mejor de los casos. Pensó que, si el Señor seguía tan enfermo que no podía permanecer de pie durante más de cinco días, los dos definitivamente morirían de hambre.

“Estoy muy bien. En realidad, comer fruta es bueno porque no tienes que matar animales y quitarles la vida”. El hombre alto sonrió ampliamente, levantó el plátano en su mano y lo comió con una mirada de deleite. Sin embargo, no hubo respuesta de la personita que estaba mordisqueando la batata asada, por lo que el joven tuvo que cerrar la boca y permanecer en silencio.

“Voy a buscar un poco de agua”

¡Yo iré contigo!” Esta vez, no hubo ningún comentario sarcástico por parte del joven, solo una mirada de desdén. El señor sonrió y trató de ponerse de pie. “**Yo iré contigo, querido mío. Puedo caminar un poco. Ya es tarde. Además, el bosque es peligroso. No quiero que vayas solo”**

“**Como si fuera seguro para nosotros dos ir juntos”**

"Si existe un peligro, no quiero que seas el único en peligro, si algo malo sucede, estoy listo para ir contigo"

Esas palabras profundas, no sabía si Kaewta debería estar feliz o no, porque no pensó en el peligro ni en las consecuencias que mencionó la otra parte. No estaba listo para abandonar a su madre que estaba enferma si él fallecía. Además, la persona que estaría en peligro por alguien que quisiera hacerle daño era la que le hablaba bien, ¿verdad?

Kaewta golpeó con fuerza su mano fuerte cuando el joven trató de ayudarlo a sacar agua. Además de eso, siguió buscando frutas y raíces para sostenerse para la siguiente comida. Al final, la herida en la que había aplicado con tanto esfuerzo la medicina herbal se abrió y Kaewta se enojó mucho.

El joven colocó el pequeño paño en su amplia frente y suspiró. Esta vez, no sabía por qué estaba tan cansado en comparación con la vez anterior que estaba cuidando a la persona enferma. Tal vez fue porque no tenía todas las cosas necesarias listas, o tal vez fue porque el paciente era terco. No lo sabía.

“¡Uf!”

Kaewta se sorprendió y se sentó derecho cuando escuchó un sonido extraño desde afuera de la cabaña. Agarró la espada del Señor y la sostuvo con fuerza, moviendo su cuerpo para cubrir el cuerpo de la persona en la cama. Si alguien entraba, estaba listo para hacer cualquier cosa para proteger al Señor, aunque ahora mismo sus manos temblaban y su corazón estaba extremadamente asustado.

Como si hubiera pasado el tiempo, el silbido se acercaba cada vez más. Gotas de sudor empapaban sus suaves sienes. El joven giró su espada hacia la puerta. La espada temblaba. Sus ojos no se atrevieron a parpadear. Cuando la puerta se abrió de golpe, el joven inmediatamente se abalanzó y blandió la espada en su mano hacia adelante.

"¡Oh!" exclamó una voz profunda y familiar antes de que el pequeño cuerpo cayera torpemente porque la otra parte lo esquivó rápidamente. **"¡Peligro!"**

"¡Ah!" Kaewta se volvió para mirar al dueño de la voz en estado de shock.

"¿Qué está haciendo ahí abajo, joven Kaew?" San lo saludó con una sonrisa, pero aun así se acercó y agarró su pequeño brazo para ayudarlo a levantarse.

"¡Fui a acostarme y jugar!" Kaewta abrió mucho los ojos y respondió con voz cortante. Admitió en su corazón que se sintió muy feliz cuando vio a la persona frente a él.

"**Hace mucho frío afuera. Creo que debería entrar y dormir, joven Kaew. Ah, y si va a ser aún mejor, debería dormir allí para que esté cálido"** San le mostró el espacio vacío al lado del joven maestro con una mirada traviesa en sus ojos. Sin embargo, Kaewta levantó la espada en su mano con disgusto. La figura alta mostró sus dientes.

"¡No hables amablemente! ¿Por qué no vienes y haces una escena? ¿Si fuera mejor con la espada, no habrías muerto con mi espada todavía en la mano?"

"Es porque sé que no eres hábil con una espada que me atrevo a abrir la puerta, señor" San sonrió ampliamente. En ese momento, Kaewta realmente quería levantar su espada contra la otra persona, pero no le quedaban fuerzas. Kaewta se arrojó al suelo,

agotado por el estrés y la presión del maestro. Después de eso, San asumió la responsabilidad de cuidar a la persona herida. Llevó algo de comida seca, ropa y medicina herbal.

"Mmmm, ¿por qué está abierto este paquete de medicina?" preguntó San cuando vio el paquete de medicina que estaba abierto.

"Oh, lo traje para ponerlo en su herida. ¿No es eso una hierba?".

"¿Qué estás haciendo con esto, Kaew?"

"Traje esto para ponerlo en la herida de Su Majestad..."

San no esperó a que Kaewta terminara de hablar. Inmediatamente corrió a ver cómo estaba Khun Phra Nai. Abrió la herida, sintió su pulso, escuchó su respiración. Cuando no vio nada inusual, dejó escapar un suspiro de alivio antes de revelar la respuesta que dejó al pequeño cuerpo sin aliento y con el corazón cayendo hasta los tobillos: lo que Kaewta pensó que era medicina y puso en la herida de Khun Phra Nai eran en realidad hierbas repelentes de mosquitos.

Al amanecer, San pidió irse. Planeaban hacer creer a esa gente que Khun Phra Nai todavía estaba vivo y bien y que no estaba herido en ninguna parte. San se disfrazó de Khun Phra Nai y siguió entrando y saliendo de la casa de Luang Sanae todas las noches.

“Oh, por favor, aliméntame", suplicó el paciente con una voz suave y lastimera, pero el oyente lo fulminó con la mirada.

"Su Majestad, su mano no está herida en absoluto."

"Pero la herida duele cuando muevo mi brazo hacia arriba y hacia abajo."

"¿Es esto una mentira?"

"¡No, no mentí!" El señor negó rápidamente con una mirada sospechosa. Los ojos entrecerrados del joven se entrecerraron con sospecha. Su corazón latió rápidamente por un momento antes de darse por vencido y dejar de mendigar.

"¡Solo te dejaré hacer esto por un tiempo!" Sus pequeñas manos agarraron el cuenco y recogieron un poco de arroz. Parecía disgustado, pero sus acciones fueron suaves. Sus labios rojos enfriaron el arroz caliente y lo presionaron contra los labios del joven. Su Alteza masticaba y sonreía con las mejillas hinchadas, haciendo que la persona que la miraba se sintiera extremadamente molesta.

"Esta comida es deliciosa."

¿Arroz con carne salada?" Kaewta arqueó las cejas al ver el plato de arroz que solo contenía carne salada, pasta de chile y las pocas verduras hervidas que pudo encontrar.

"Incluso si es arroz simple, si lo como contigo, sigue siendo el mejor del mundo" Aunque fingió estar insatisfecho, sus suaves mejillas no pudieron evitar ponerse rojas.

Quería saltar y agarrar a la persona y abrazarla con amor y cariño.

“Yo quiero bajar y ducharme ”

“¿Qué ha dicho, mi señor? Aunque preguntó como si no hubiera escuchado la frase anterior, sus ojos brillaron aterradoramente.

“¡Yo también quiero bajar allí y darme un baño!” El joven era terco como un niño ignorante y rápidamente se quitó la camisa, preparándose para saltar al agua.

“¡Basta!” gritó el joven, poniéndose de pie con las manos en las caderas y luciendo insatisfecho. **“¡¿Qué pasa si la herida se moja y se inflama de nuevo?!”**

“Pero…” Su Majestad quería discutir, pero la linda persona frente a él era realmente aterradora.

“¡Nada más que eso! ¡Me daré prisa y me daré una ducha y luego iré a limpiar el cuerpo para el señor!” dijo el joven antes de caminar hacia el arroyo. Después de estar seguro de que el joven obedecería, se sentó y esperó en silencio.

El joven señor se sentó con la cara hacia él frente porque estaba molesto. Solo quería darse una ducha para refrescarse, porque lo habían estado limpiando durante muchos días. Todos sus pensamientos se detuvieron cuando la piel blanca de alguien emergió del agua. Un hermoso cabello color azabache estaba mojado y caía en cascada por su esbelto cuello, invitando a mirarlo. Sus pequeños hombros no eran anchos como los de un hombre típico como él o San. Sus delgados y redondos brazos se levantaron para frotar diferentes partes de su cuerpo. Su pequeña cintura, si no delgada como la de una mujer joven, hizo que su corazón latiera irregularmente. El joven giró la cara con el corazón latiendo rápidamente antes de cambiarse para sentarse, dándole la espalda a la pequeña persona.

Sin embargo, no podía sacarse esas imágenes de la cabeza. El mismo rostro todavía estaba claro, por lo que su corazón no podía calmarse en absoluto.

"Su Majestad"

"Mmmm", el joven se estremeció cuando una mano fría aterrizó en su hombro. Se giró para mirar a la pequeña persona con miedo y vacilación antes de suspirar aliviado cuando Kaewta finalmente estaba con ropa limpia y seca.

"Te limpiaré. Ve a sentarte allí", asintió el joven señor. ¿Por qué su corazón seguía latiendo como un tambor de una orquesta tailandesa?

El aire de la noche era frío. La pequeña ventana estaba cerrada para evitar que el viento frío entrara. El colchón vacío estaba frío y no había ninguna persona enferma allí que debiera estar allí. Pero en el suelo, donde se había extendido una manta para mantener caliente al paciente, había dos cuerpos apoyados uno contra el otro. A primera vista, parecían haberse fusionado en uno.

"**Mm",** murmuró suavemente antes de acurrucarse en el calor de la persona que se había transformado en una manta voluntariamente. Sonrió con cariño, levantando su mano fuerte para acariciar el suave cabello con amor y suavidad. Dado que la herida había comenzado a sanar y podía mover su cuerpo libremente, esta no era la primera noche que se escabullía para dormir con alguien en el suelo.

Aquí solo había un pequeño colchón. Kaew lo levantó para que una persona enferma como él durmiera. Pero ¿cómo podría una persona como tú, Phra Nai, estar dispuesta a dormir cálidamente solo y dejar a la persona que amaba dormir en el duro y frío suelo de esta manera? El joven abrió la boca para invitar a la personita a dormir en el mismo colchón.

Incluso quiso levantar el colchón para dormir por él, pero la otra parte era terca y se negó a hacer lo que le decía. Así que resultó que tú, Phra Nai, tenías que escabullirte para abrazar a la personita para calentarte casi todas las noches. Cuando llegaba el amanecer, el joven se levantaba y se iba a dormir en el colchón antes de que el joven despertara. Pero esta vez, no pudo escapar a tiempo cuando el dueño de los ojos estrechos abrió los ojos sin que él tuviera tiempo de soltar sus brazos que abrazaban la pequeña cintura porque estaba demasiado ocupado mirando esa linda cara.

"**Uhm".** Kaewta yacía allí rígido. Al principio, pensó que estaba soñando por el clima frío, pero el dueño de esa calidez realmente lo estaba mirando, y estaba a solo una nariz de distancia**.**

"Eso es... tengo miedo de que Kaewta se enfríe"

Un golpe en el pecho del pequeño quedó vacío cuando el brazo fuerte hizo un movimiento para moverse desde su cintura. La voz suave y profunda sonaba vacilante, pero los hermosos ojos que lo miraban estaban llenos de expectación. No sabía si era el rincón de su corazón el que clamaba por calor, que el joven quería que se quedara, aunque fuera solo por un momento.

El Señor abrió mucho los ojos como si no pudiera creerlo porque Kaewta volvió a cerrar los ojos y acercó su cuerpo a su calor.

“Todavía no me he despertado, señor” Una dulce voz se apagó, un lindo rostro se hundió en su fuerte pecho. El joven señor relajó sus cejas fruncidas antes de sonreír ampliamente, incluidos sus ojos que brillaban con una felicidad desbordante. Su corazón latía tan rápido que daba miedo que la persona en sus brazos pudiera escucharlo claramente. Si el joven no tenía miedo, quería que la personita escuchara todo lo que había en su corazón. Quería que su pequeño escuchara todo eso.

Su Alteza apretó sus brazos a su alrededor. No quería que el frío alcanzara a la persona en sus brazos... ni siquiera un poco.

¿Qué diablos ha hecho?

El joven maldijo en su mente después de olvidarse de sí mismo y actuar de manera linda con la otra persona. Cuando abrió los ojos y se despertó de nuevo, ya era muy tarde, ¡y todavía estaba en los brazos del Señor! Kaewta sacó sus fuertes brazos de su cintura antes de huir y sentarse solo junto al arroyo. Hasta la tarde, todavía no se atrevió a volver a la cabaña. Hasta que finalmente, el Señor no pudo contenerlo más y tuvo que salir a buscarlo.

"Kaewta", el joven no respondió. Simplemente se sentó allí, sus suaves mejillas se sonrojaron de repente cuando el hombre alto se sentó a su lado. **"Esta vez el dolor no es tan fuerte, ¿me crees?"**

"¿**Cómo podría no ser fuerte? ¡Su Majestad se está muriendo**!" El pequeño se dio la vuelta y gritó, lo que provocó que el joven sonriera ampliamente porque había logrado llamar la atención del pequeño.

"Al menos tengo a mi precioso pequeño para cuidarme"

“Es algo que no se puede evitar"

"Entonces, Kaewta , al menos sabré cuánto te preocupas por mí"

"Eso..."

"¿Estás diciendo que es algo que no se puede evitar? ¿Que no lo creo?"

El Señor sonrió ampliamente, su mirada nunca dejó las suaves mejillas de la persona frente a él. Las mejillas eran blancas y tenían un color encantador, y los lindos lóbulos de las orejas estaban rojos, lo que hacía que el corazón del Señor sintiera picazón.

“Yo…”

“Querido mío, quiero que seamos así en el futuro” Su voz profunda ya no tenía un tono burlón. El joven se giró para mirar a la persona que había hablado. Sus hermosos y dulces ojos brillaban con una leve tristeza.

“Quiero hablarte así todos los días. Quiero despertarme y ver tu rostro por la mañana, verte sonreírme antes de acostarme. Quiero comer todas las comidas juntos, quiero tenerte en mis brazos. Quiero cuidarte por el resto de mi vida”

“Sería imposible”

“¿No te dije antes que incluso si mi querido es un hombre y no una dama, aún te amaré? Te amo por lo que eres, no por el tipo de persona que quiero o alguien quiere que seas” El joven interrumpió la frase de la personita. Ahora, sus anchos hombros temblaban por los abrumadores sentimientos en su interior. La felicidad, la tristeza y el dolor se mezclaban.

“Quiero estar contigo, para que podamos reír juntos, ser felices y cuidarnos el uno al otro de esta manera”

Kaewta no respondió. No podía mentirse a sí mismo que durante los últimos diez días, más o menos, había sido muy feliz. Todos los días había estado enojado con la otra persona, la había cuidado, había estado cerca de él, había visto sus puntos buenos y malos, había compartido abrazos para mantenerla caliente, había compartido respiraciones cuando se enfrentaban al ir a dormir, tenía un sentimiento cálido en su corazón que estaba firmemente arraigado, y había otro sentimiento enterrado profundamente en su corazón...

“La herida... ¿todavía duele?”

“Mmmm”.

“Cuando regrese, probablemente tendré que hacer que un médico extranjero le eche otro vistazo”

“¿Kaewta?”

“¿Su Majestad regresará hoy o mañana?”

“Kaewta, ¡te dije que nunca dejaré de amarte” Su voz profunda habló con firmeza. Agarró la pequeña mano de Kaewta y la sostuvo con fuerza. Su hermoso rostro parecía asustado y el joven levantó su pequeña mano hasta su áspera mejilla y suplicó: “**¿No puedes amarme, Kaew?”**

“Yo... “

“Sé que tienes miedo, yo también tenía miedo. Pero cuando te miré hacia otro lado y no te vi el día que intenté dejarte ir, sentí que iba a morir. Mi corazón casi se detuvo.

Lo intenté, pero me dolió. Justo aquí... en mi corazón" Su mano fuerte agarró el otro lado de la persona frente a él y lo colocó sobre su corazón. "**Si no lo quieres, querido, entonces haz que deje de latir ahora mismo"**

"Duele…" El joven miró hacia arriba, sus ojos estrechos se llenaron de lágrimas. Su alta figura abrió mucho los ojos. La mano de Kaewta apartó la mano que tocaba su hermoso rostro antes de colocarla sobre su pecho izquierdo.

"¿Kaewta?"

"También siento dolor aquí. Duele mucho. Aunque sé que no debería, mi corazón es terco, aunque he hecho lo mejor que he podido"

"Kaewta…"

"Pero todavía duele"

"Querido, lo siento, pero te amo de verdad" El señor levantó la mano para secarse las lágrimas. Eran suaves. El delicado rostro cerró los ojos y absorbió el calor de las palmas, exhausto. El joven asintió antes de abrir los ojos para encontrarse con los de él. El señor susurró, suplicando de nuevo: "**¿Puedo amarte, querido?"**

"Mmm" El joven asintió. En ese momento, sus ojos vieron la sonrisa más hermosa que jamás había visto.

***Querido Kwan... no me dejes.*

Mi amor, no nos alejemos demasiado.

En mi corazón soy tu amada

Por favor quédate conmigo como mi aliento.

***Canción: Different People*

❖

Un grito de pánico llegó a sus oídos. Trató de levantar sus párpados pesados para ver a quién pertenecía la voz, pero la oscuridad cayó una vez más y su conciencia y percepción se desvanecieron.

"¿Por qué no estás despierto todavía?" Una voz ronca de vejez preguntó con preocupación.

"**El médico dijo que no es peligroso. Tía, por favor, tómatelo con calma"** La voz que respondió era más joven, seguida de un suave suspiro. Abrió los ojos lentamente.

"¡Kaewta!" La voz que lo llamaba era la voz de una niña, seguida de otra. El joven no respondió. Miró a su alrededor y lentamente notó dónde estaba.

"¿Cómo estás, hijo? ¿Te sientes mal en algún lugar?" preguntó Chanphen, sintiéndose ansiosa al ver el comportamiento de su hijo.

"**Madre, Rudee"** respondió Kaewta con voz ronca. Miró por la ventana y se dio cuenta de que era de día y estaba en el hospital. El joven apoyó su cuerpo débil contra la cabecera con la ayuda de Rudee.

"¡¿Por qué me hiciste esto?!" Después de que la sensación de preocupación pasó, fue reemplazada por una sensación de ira que la hizo querer llorar. Nunca pensó que su hijo bien educado haría algo que ella nunca hubiera pensado.

"¿Qué estás diciendo, mamá?"

"No me tomes el pelo, ¿qué le diste a beber a Sale que le hizo dormir como un muerto, hasta que dejaste que el incienso se apagara, lo que hizo que te quedaras dormido hasta que la noche se hizo oscura? Si Rudee no hubiera sospechado algo y te hubiera seguido a la casa blanca, ¡ahora no estarías profundamente dormido!"

"**Era solo té de hongo",** respondió el joven en voz baja, sin atreverse a mirar a su madre a los ojos.

"¡Té de hongos! ¡Oye, oye, hijo mío!"

"Oh, mamá. No pensé que haría que mi hermano cayera en un sueño tan profundo. Solo quería ser amable. Vi a mi hermano sentado y mirando solo, así que le preparé té para beber mientras leía un libro, esperando que se apagara el incienso…" Esa excusa hizo que Chanphen se enojara aún más.

Miró a su hijo con incredulidad. Rara vez había visto unos ojos y un comportamiento tan traviesos en su hijo desde que tenía más de diez años. Había felicidad, ira y preocupación luchando en su corazón.

“¿Qué pasa con el té de hongos, tía?” preguntó Rudee, sin entender qué tenía que ver con que su hermano se quedara dormido.

“**También hizo que el joven cayera en un sueño profundo como cuando lo encontramos”**. Esta vez, Rudee se unió a Chanphen para mirar a Kaewta con enojo.

“**Oh, lo siento. No lo volveré a hacer, mamá, Rudee”.** Al final de la oración, se volvió para disculparse con su amiga, luciendo lastimero y triste.

“Deberías ir a disculparte con el joven maestro. En este momento, te sientes culpable por dejar que tu hermano duerma demasiado tiempo y causar peligro.”

“¡Sí!” respondió el joven antes de saltar a la cama, pero sus rodillas cedieron y se desplomó en el suelo, flácido.

“Vamos más tarde. No debes tener mucha energía después de dormir todo el día. Come algo de pescado y arroz primero, luego ve” dijo Chanphen con una débil sonrisa. Kaewta miró hacia arriba y le sonrió a su madre. Obedientemente regresó a sentarse en la cama y comió rápidamente.

Cuando tuvo algo de energía, fue con la otra persona con la que debía disculparse. “**Hermano mayor”** el joven se sorprendió y se giró para mirar al joven por un momento antes de darse la vuelta, dejando al hombre con la espalda encorvada con una mirada abatida en su rostro. **“Lo siento”** Kaewta juntó las manos en señal de disculpa.

“**No vuelvas a hacer esto. Sabes cuánto nos preocupamos todos por ti”**

“Sí”

“No iremos a la Casa Blanca la semana que viene”

“Porque"

"La tía Chanphen y yo hemos discutido cómo castigar a Kaew por ser tan terco"

"¡De ninguna manera!", gritó Kaewta, pensando en una excusa para convencer a la otra persona, pero la expresión seria del hombre mostró que hablaba en serio y definitivamente no cedería.

"**Ni siquiera pienses en escabullirte solo a la Casa Blanca. Ah, y deja de pensar en traerme algunas pastillas para dormir porque no volveré a beber ni comer nada de lo que Kaew me dé"** dijo el hombre y se alejó, dejando al joven con la boca abierta, mirando la amplia espalda del hombre, sin saber cómo responder. Después de recuperar el sentido, Kaewta estaba decidido a encontrar un nuevo medicamento para que el hombre tomara y lo hiciera dormir más.

El hombre se hundió exhausto. Cuando vio a Kaewta entrar para disculparse, se sintió aliviado y enojado de que el niño actuara como si no le importara la preocupación que tenía por él. Si Rudee no hubiera pensado en ello, habría seguido durmiendo profundamente y habría dejado que la otra persona corriera peligro. Fue su propia culpa por no ser lo suficientemente rápido. Se dio cuenta de que Kaewta quería saber más y más sobre el pasado. Incluso lo drogó para que se quedara dormido así.

Cuando abrió los ojos y vio el cuerpo pálido de Kaewta en los brazos de la tía Chanphen, su corazón casi se hundió. Estaba enojado y culpó al señor por querer hacer morir al joven para que pudieran estar juntos para siempre. Cuando volvió en sí, después de que Kaewta estuviera bajo el cuidado del médico, el hombre se dio cuenta de que no debía culpar al señor, el de esos ojos tristes y amorosos. El señor que vio nunca lastimaría a Kaewta.

❖

Kaewta se sentó inquieto frente al monje mientras éste lo miraba con una mirada de condena. Sin embargo, en su mente, todavía estaba preparando muchas excusas para argumentar si se le prohibía ir a la Casa Blanca.

"**Cada vez se parece más"**

"¿Qué?"

"Nada, nada", suspiró el monje antes de levantar el té para tomar un sorbo. ¿Cómo podía decir que este niño se parecía cada día más a ese niño?

"Um, padre, ¿no me prohibió ir a la Casa Blanca?" preguntó el joven.

"¿Entonces, ¿creerás en esa prohibición? Porque sé que prohibirlo es inútil. Esa naturaleza obstinada tuya, incluso si naces al otro lado y renaces, no desaparecerá fácilmente" dijo el monje y suspiró de nuevo. El joven sonrió con ironía ante esa frase.

"Eh... "

“¿Qué más?”

“Desde ese día, no los he visto a usted, a Khun Phra Nai y San. Ellos... ¿Siguen en este mundo?”

“¿Cuándo vendrás a hacer la meditación Vipassana?”

“Er... “ Kaewta miró hacia arriba confundido. *¿No era él quien hacía la pregunta?* Entonces, *¿por qué tenía que ser él quien respondiera?* Habían pasado casi diez días desde que regresó de la Casa Blanca esa vez, y el joven realmente había hecho lo que habían dicho, que no lo dejaron ir allí. Además de eso, las miradas de su madre y Rudee habían estado cambiando, observando cada uno de sus movimientos. Eso había significado que no había vuelto a ver a Khun Phra Nai y San. *¿Cuánto tiempo había pasado desde que los había visto?* Cinco días, diez días, o tal vez había sido más que eso…

"¿Qué dices?" preguntó el monje nuevamente.

"Mañana está bien, Reverendo Padre". Al menos podrá hacer méritos para Khun Phra Nai, San y Nomyam.

"¡Bien! Entonces, en unos momentos, vendrán a ti".

Phra Khun Nai o Luang Senae sonrieron con gratitud.

***Es peor que cualquier enfermedad, aunque*
No lo aprecie adecuadamente. No vi

la cara de mi amante durante un solo día

Pero esta enfermedad del amor no es menos poderosa.

Más que solo un resfriado que te hace sentir miserable

Como un fuego venenoso que quema mi corazón hasta el punto de la muerte

La mente de repente se volvió caliente como el fuego.

***Sakuntala, una composición real del rey Rama VI*

❖

¿Está él allí…?

La joven se sentó allí pensando, mirando la pintura frente a ella como si la persona dentro pudiera responder a su pregunta. Sus hermosos ojos brillaron y sus labios sonrieron. Tenía que ir allí.

Al día siguiente, Sophee apenas podía esperar. Pidió permiso antes de conducir hasta la casa blanca después de ver al niño Kaewta y al hombre ir allí todos los sábados. La joven creía que el hombre de sus sueños debía estar aquí con seguridad. Sus hermosas manos abrieron la puerta lentamente. Sus delgadas cejas se fruncieron cuando la casa parecía ruinosa como un edificio abandonado. Los árboles estaban cubiertos de maleza como si no hubieran sido cuidados. Los alrededores eran tranquilos y solitarios como si no hubiera otro ser vivo excepto Sophee.

"¡Hermano mayor, hermano mayor!" gritó la joven. Creía que debía estar escondido allí, pero aparte del aullido del viento, no hubo respuesta. Sophee rodeó la puerta. La casa, cerrada herméticamente, la golpeó y la sacudió hasta casi derrumbarse, pero no pudo entrar. Aunque la casa parecía ruinosa, como si estuviera a punto de derrumbarse, ¿por qué era tan difícil abrirla? Sophee dio un paso atrás y miró hacia el piso superior. En el

balcón de una de las habitaciones que estaba abierta, había cortinas blancas ondeando como burlándose de ella: **“¡Sube aquí!”**

O tal vez la llave esté con ese niño, pensó Sophee. Debe ser así porque viene aquí todos los sábados y entra. En ese caso, solo tiene que esperar hasta el próximo sábado.

¡Entonces puedes volver otra vez! ¡No, no solo el sábado, pero tienes que seguir a ese chico en cada paso del camino!

Sophee regresó con una sonrisa mientras pensaba en su próximo plan. Detrás de ella había una casa blanca que había regresado a su belleza original como si lo que Sophee había visto antes fuera solo una ilusión. En el balcón del segundo piso, una figura alta y bien formada del dueño de la casa estaba de pie mirando a la joven salir.

“Parece que la señorita Sophee nos ha encontrado, señor”.

"Quiero ir a buscar a Kaewta”

“¿Sí?”

"Tengo miedo de que Sophee lo lastime de nuevo como antes”.

“Esta noche, probablemente la veremos”.

"um”

Desde que Sophee entró en la casa blanca, el joven y San intentaron usar el poder que les quedaba para crear una imagen que impidiera que Sophee entrara con éxito en la casa blanca. Pero después de esto, probablemente no tendrá suficiente poder para proteger a Kaewta. Khun Phra Nai miró fijamente el brillante cielo de la tarde con miedo. No quería que la historia se repitiera, donde no pudiera proteger a su amante nuevamente. Por lo tanto, necesitaba tener más poder que esto.

"¿Vas a dormir en el templo otra vez esta noche?"

"Sí, también quiero hacer méritos para Khun Phra Nai, San y Nomyam también", respondió Kaewta. Su amigo sonrió ampliamente al recordar su sueño de la noche anterior. Aunque no vio ninguna imagen del pasado, al menos pudo hablar con Khun Phra Nai.

"¿Ya no les tienes miedo?"

"No, porque no pueden hacernos daño"

"Pero no son personas"

"¿Y qué, querida?"

"Nada…" Rudee lo negó en voz alta. No se atrevió a contarle a su amigo sobre sus preocupaciones, temiendo que su amigo se molestara porque ella se estaba entrometiendo. Kaewta miró la extraña expresión de su amiga y sonrió ampliamente.

“¿Qué quieres decir con esa sonrisa?” Rudee arqueó las cejas y miró a su amigo con sorpresa. Nunca antes había visto a su amigo sonreír tan ampliamente, sonriendo tanto con la boca como con los ojos de esta manera.

“Anoche, soñé con el Señor”

“¿Y ahora qué?”

“Dijo que estaba contento porque empecé a conocer la historia que quería contar, y luego vino a agradecer”

“¿Agradecer por qué?” Kaewta actuó feliz, pero a Rudee no le gustó. Después de todo, esa persona era un fantasma. No importaba lo guapo que fuera, ¡no era un humano! —

“Porque le hice méritos”

“¡Muy bien, vamos a clase! Oh, ¿sabías que hay un nuevo maestro que reemplaza al profesor Kitti?”

“¿Es así?” Kaewta ya no quería pensar en Kitti. En ese momento, estaba muy enojado porque le habían robado su pintura. Pero anoche, Khun Phra Nai le dijo que si quería dibujarlo de nuevo, debía dejar ir a Kitti. No importaba lo que pasara, la imagen volvería a él. Además, ahora podía dibujar el dibujo de Khun Phra Nai sin ningún problema. Sus manos se movían como si estuviera acostumbrado a dibujarlo.

Una conmoción en el pasillo llamó la atención de los dos. Antes de caminar hacia el grupo de personas, Rudee agarró el hombro de una de sus amigas que estaba espiando y giró la cara, haciendo una pregunta.

"¿Pasa algo?"

"El nuevo maestro está aquí"

"¿Entonces por qué eres tan ruidoso?"

"¡Porque se ve tan bien!" respondió su amiga

A antes de quitar la mano de Rudee y volverse para mirar en esa dirección. Kaewta negó con la cabeza ante los gritos de las chicas.

"¿Qué tan guapo es?" se quejó el joven y caminó hacia el salón de clases.

"Podría ser muy guapo, más guapo que tu señor, Kaewta" respondió Rudee.

"¿Mi señor, que es eso...?" Sus suaves mejillas se pusieron rojas y lo negó suavemente.

"**Kaewta, ¿puedo preguntarte algo?"**

"Vamos"

"¿Amas a tu señor o algo así?"

“¿Por qué preguntas? dijo la dulce y ronca voz secamente. Porque el tono de la pregunta de Rudee sonaba como si no le agradara y no quisiera que él sintiera lo mismo hacia Khun Phra Nai.

“Simplemente no quiero que te confundas”. Esta era una preocupación que siempre había molestado a la joven. ¿Y si su amigo no podía separar sus sueños de la realidad?

“¿Confundido?”

“El tú de ahora y el tú de tus sueños no son la misma persona”

“**Lo siento, Rudee. No quiero hablar de esto ahora mismo”**

“¡Kaewta!” Los ojos parpadeantes de Kaewta que vio la sobresaltaron.

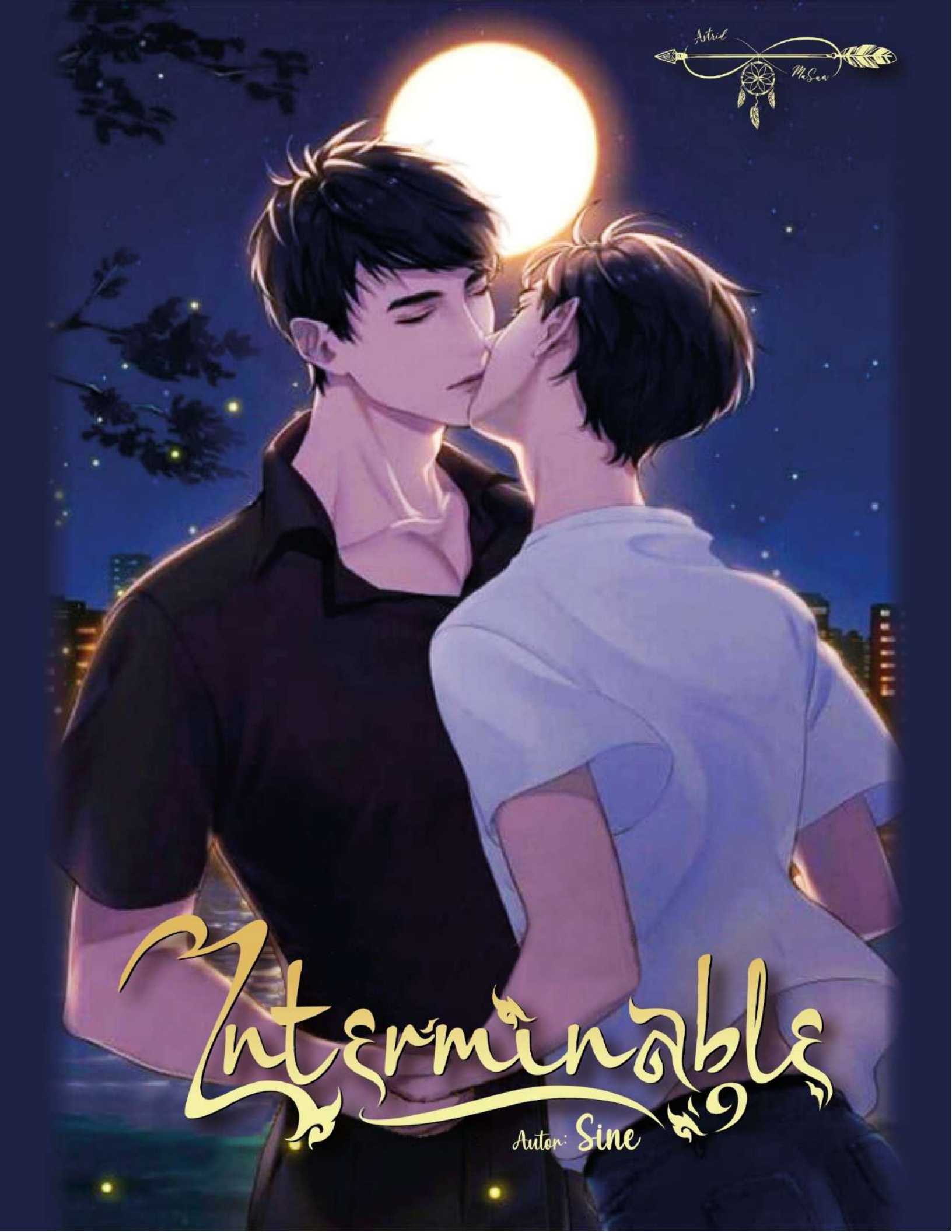
En el momento en que el joven se alejó de su amiga, llegó un nuevo maestro. Los dos se quedaron allí. Rudee abrió mucho los ojos y miró al recién llegado con incredulidad. Sus manos blancas agarraron el brazo de Kaewta y lo apretaron con fuerza.

"Rudee"

"¡ÉI!" Rudee señaló la espalda de su amigo con un dedo tembloroso. Kaewta se giró para mirar el dedo de la niña antes de que sus ojos también se abrieran.

"¡Su Majestad!"

FIN DEL VOL 1


Astrid
MaSan
Interminable
Autor: Sine

PERÍODO 11

"¡Oh, Dios mío!" La dulce voz exclamó con sorpresa porque el rostro le parecía tan familiar.

"¿Qué dices?"

"¿Eh?"

El tono que regresó con una sonrisa hizo que el joven levantara las cejas con sorpresa antes de que su mirada recorriera a la otra persona de pies a cabeza. Su atuendo era un elegante traje occidental gris, su cabello estaba corto y negro, y su hermoso rostro sonreía de manera amistosa. Sin embargo, sus ojos eran como los de un extraño, y cuando lo miró, hizo que los ojos de su amado vacilaran.

"¿Puedo pasar?" Una voz profunda y extraña lo devolvió a sus sentidos. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba bloqueando la puerta del aula. El joven movió su cuerpo para dejar pasar a la alta figura.

"¿Es su majestad?", Preguntó Rudee. Se giró para mirarlo con sospecha.

"**No lo es".**

"Kaewta, pero..."

"Él no es su majestad", interrumpió Kaewta antes de entrar al aula. Durante toda esa hora, Kaewta apenas había podido concentrarse en la lección. El hombre se presentó en un inglés fluido como el nuevo profesor de dibujo que reemplazaba al profesor Kiti, lo que le valió un aplauso interminable de los estudiantes. Su mirada penetrante recorrió la sala sin detenerse en nadie en especial.

Hubo momentos en que pasó al lado del joven, pero no se detuvo por mucho tiempo. Kaewta pasó una hora entera observando al nuevo maestro y apenas podía esperar hasta la noche, por lo que le mintió a Rudee diciéndole que tenía dolor de cabeza y se sentía mal, y le pidió irse a casa temprano.

El joven no se fue directamente a casa como le había dicho a su amigo. Kaewta tomó un barco postal antes de contratar un *samlor para ir directamente a la Casa Blanca. Su mente estaba inquieta, queriendo encontrar la respuesta, pero no se atrevió a olvidar las palabras de su madre y su hermano que le prohibieron regresar y conocer el pasado solo en la Casa Blanca. Era un castigo por lo que había hecho antes.

Samlor El tradicional samlor (Sam=tres; lor=rueda) es una bicicleta de tres ruedas en la que el conductor pedalea mientras el pasajero se sienta en la parte trasera.:

"Mi señor, mi señor, ¿estás ahí?", gritó Kaewta. Antes de que pudiera subir las escaleras, una figura alta apareció en el balcón del segundo piso.

"Querido, no te he visto aquí en muchos días".

"Estoy siendo castigado", respondió el joven, mirando hacia arriba, sorprendido de que ya no tuviera miedo de la otra parte. Era extraño.

“¿Por qué un castigo?” El señor levantó las cejas sorprendido.

“ Porque la última vez que drogué a mi hermano, estaba durmiendo tan profundamente que no pude despertarlo cuando él incienso se quemó”. Kaewta sacó la lengua cuando mencionó ese incidente. El joven maestro miró su expresión antes de sonreír levemente y desaparecer para aparecer al lado del joven. Kaewta se sobresaltó y dio un paso atrás.

“¿Todavía me tienes miedo?” preguntó el hombre alto, sintiéndose arrepentido por hacer esto. No quería dejar que tus ojos le tuvieran miedo de nuevo.

“**Estoy en shock!”**

“Lo siento, señor”.

“Uhm” es una disculpa que hace que te pique el corazón cuando la escuchas.

“**Kaewta”**

“Yo, uh, tú…”

“Solo dilo. Si puedo decirte o responderte algo, te lo diré todo” el joven sonrió gentilmente”.

“Señor, ¿puede hablar inglés?”

“Por supuesto. Cuando trabajaba, mi padre me envió a estudiar a un país extranjero durante varios años, junto con otros sirvientes”.

“**Oh, ¿así que fuiste a mi universidad hoy?”**

“Kaewta”

“¡Responde primero!”

“No, no fui”. Kaewta miró fijamente el rostro de la otra persona. Su cabello negro estaba cuidadosamente peinado, a diferencia del cabello corto de la otra persona. Los ojos de la persona frente a él también parecían ser negros, como su cabello, a diferencia de los de la otra persona, que eran de un color más claro. Sin embargo, su nariz alta y sus labios carnosos y oscuros eran muy similares.

….Suspiro…**”parece que no eres realmente el Señor”**

“¿Qué quieres decir?” La expresión de alivio del niño hizo reír suavemente a Phra Nai.”

“¡Hoy hay un nuevo profesor en la universidad que se parece exactamente a ti! Qué bueno que no seas tú” sonrió ampliamente el joven.

“¿Por qué?”

“¿Por qué, qué?”

“¿Por qué dijiste que era bueno que no fuera yo?”

“Oh, ese tipo no tiene los ojos de un caballero”

“ ¿Ojos? “

“ Sí, los ojos cálidos que simplemente me miran… Yo…”

Kaewta se dio de cuenta de que había mostrado su alegría abiertamente y casi todos sus sentimientos internos habían sido revelados. Abrió mucho los ojos y cerró la boca abruptamente antes de poder terminar la frase.

“Hmm”. El señor esperó en silencio para escuchar, pero las mejillas sonrojadas le hicieron comprender la frase inacabada de inmediato. El apuesto rostro del señor tenía una amplia sonrisa, decorada con satisfacción. Esta expresión era exactamente la misma que antes. Cuando elegía un problema, continuaba la frase o bromeaba, la personita soltaba la frase en su mente para que él la escuchara.

“¡Oh, hace mucho calor hoy¡” Kaewta levantó la mano para abanicarse y demostrar que hacía mucho calor.

“Je, ¿qué tal si nos sentamos en el pabellón junto al agua?” El hombre alto trató de contener la risa, invitando a la linda persona. El pabellón junto al agua era blanco, igual que la casa grande. Frente al pabellón, había un arco de flores de jazmín que, cuando caían el anochecer, esparcen su fragancia por toda la zona.

“La Casa Blanca solo tiene flores fragantes” Kaewta no pudo evitar decir, mirando hacia el arco de flores. En una tarde como esta, podía oler otro tipo de flor. Khun Phra Nai dijo que era la flor Buanak que estaba cerca.

"**Planta lo que quieras",** dijo la voz profunda con suavidad, mirando la pequeña espalda de la persona frente a él con profundos sentimientos. Su corazón todavía se sentía cálido cuando pensó en el día en que le preguntó a la encantadora persona qué plantas quería que plantara cuando construyera la casa blanca. Esa respuesta dejó a Kaewta sin palabras. Bajó la cabeza para ocultar su sonrisa para que la otra persona no la viera.

"Me gustaría preguntarle una cosa más, Su Majestad, ¿puedo?" Kaewta se sentó y miró a la figura alta que había llegado y se había sentado a su lado.

"Vamos"

"¿Por qué no me contó toda la historia, Su Majestad? ¿Por qué me hizo retroceder en el tiempo y experimentarlo yo mismo?"

"¿Conoce alguna novela, obra literaria o poemas como estos?" "Sí". Kaew miró a la persona que le preguntó con confusión.

"¿Te gusta leer o no?"

“Me gusta”

“ Entonces, entre leerlo tú mismo y escuchar a otros contarlo, ¿qué prefieres?”

“Tienes que leerlo tú mismo para disfrutarlo, ¿eh?”

“Sí, puedo contarte toda la historia, pero ¿cómo te sentirás? Las historias de otras personas se acaban una vez que se acaban. ¿Qué sentido tiene que te haga pensar en ellas? Porque al final, olvidarás todas esas historias y yo no existiré para ti”

“**Oh, Dios mío…**” Kaew miró el rostro de perfil de la figura alta que miraba fijamente al río. Esos ojos oscuros y tristes parecieron apretarle el corazón, provocando que le doliera.

“Cuando lo escuché por primera vez, todavía era divertido. Pero después de que terminé de escuchar, esas historias pasaron. Fue genial por un momento, como el viento en mi piel. Era solo una historia que había escuchado, pero no estaba profundamente impresa en mi corazón”

“Majestad…”

El joven se quedó sin palabras. Preguntó porque quería saber la razón, pero no tenía la intención de hacer que la persona frente a él se sintiera tan triste.

"Pero ahora, Kaewta está aquí, frente a mí". Kaewta no pudo alejarse cuando Phra Nai se giró para mirarlo. Miró esos ojos, sintiendo los sentimientos que se transmitían. Había amor, preocupación y dolor en los ojos de la persona frente a él, pero también había alegría oculta.

El hermoso rostro estaba a solo unos centímetros del rostro impecable del joven. El cuerpo de la otra persona era tan claro que parecía que se podía tocar. Kaewta quería poner a

prueba sus pensamientos, por lo que levantó la mano, con la esperanza de tocar el rostro. Pero se congeló cuando una imagen pasó por su mente.

¿Alguna vez ha habido un evento como este?

La pequeña figura bajó la mirada, solo para ver esos labios oscuros y llenos acercándose. Su corazón latía rápidamente y sus suaves mejillas de repente se sintieron calientes cuando parecía como si una brisa fresca hubiera tocado sus labios.

El joven miró hacia arriba con sorpresa, su hermoso rostro se alejó lentamente. ...

¿No es el calor del cuerpo que lo hace sentir frío? Los hermosos y tristes ojos del joven señor ahora se llenaron de lágrimas.

“Su Alteza..."

"Kaewta, no importa qué..." En esta vida, todavía no tiene suerte de estar con la persona que ama. Aunque sabe que al final, él y Kaewta tendrán que separarse nuevamente pronto, todavía no puede aceptarlo. Todavía quiere estar al lado de Kaewta. Todavía quiere que Kaewta lo ame.

"Mi Señor", gritó el joven. Extendió la mano para agarrar la fuerte mano que no podía tocar. El joven miró hacia abajo y sintió un escalofrío en el pecho. Ni siquiera menciona estar juntos, ni siquiera podía tocar como deseaba. Mi señor levantó la mano para apretar la pequeña mano de la otra persona que no podía tocar. Kaewta sonrió mientras observaba sus acciones.

“**Probablemente espero demasiado"**

"¿Se trata de mí?"

"Es asunto nuestro". La respuesta hizo que el corazón de Kaewta latiera más rápido de nuevo. Los ojos del joven brillaron inconscientemente con una luz suave. Sonrió y dijo: “**Sobre nosotros, ya no prometo nada. Pero quiero decírtelo, aquí mismo. Recordaré todas nuestras historias. Las recordaré por siempre. Incluso si al final, tenemos que separarnos de nuevo".**

Su Alteza miró de inmediato a la pequeña figura frente a él. Su corazón se sintió abrumado. **"Aunque no podamos tomarnos de la mano ahora, un día, el día en que estaremos juntos llegará".** Esos ojos estrechos se veían tan brillantes cuando habló. El joven reprimió la tristeza en su pecho y sonrió al mirar esos hermosos ojos. El amor de su vida, sin importar la vida o el mundo, siempre fue fuerte. Era la persona que amaba…

“Gracias, Kaewta”. El señor levantó la mano y presionó suavemente su suave mejilla. Aunque no podía tocarlo, aun así, mostró su abrumador amor por la otra persona. Su hermoso rostro se inclinó hacia abajo, sus labios carnosos presionaron un beso en su suave frente antes de bajar a su mejilla. Esta vez, Kaewta no apartó la mirada. Ese toque frío hizo que su corazón se calentara aún más.

De repente, una imagen apareció nuevamente en la cabeza del joven.

❖

La persona que quiere saber no puede quedarse quieta en su silla, a veces baja la cabeza para trabajar, a veces levanta la vista, mira al jefe, abre la boca para preguntar muchas

veces, luego la cierra abruptamente, hasta que la persona que no puede soportarlo más se convierte en el jefe mismo.

"¿Qué te pasa, San? Si tienes algo que decir, dilo"

"¡Me gustaría hacerte una pregunta!" El joven soltó de inmediato las palabras.

"¿Preguntar qué?"

"¿Pasó algo bueno mientras tú y Khun Kaew estaban en el bosque? Desde que regresaste, Khun Phra Nai ha estado sonriendo todo el tiempo. Tengo mucha curiosidad"

"Realmente tengo que decírtelo"

"Oh, me lo he estado preguntando durante muchos días, pero tenía miedo de que Su Alteza me pateara, así que mantuve la boca cerrada. Pero ahora mismo, Su Alteza me permitió preguntar, así que Su Alteza debe decírmelo"

"¡Uwa, este tipo!"

"¡Ay!" El joven travieso saltó de su silla y gritó, dispuesto a salir corriendo. Pero el señor permaneció en su posición original. Además de eso, se rió a carcajadas y no lo culpó.

"No te lo diré"

"Oh, Dios mío" dijo San en voz baja.

"Si te lo digo, y tú vienes y te burlas de mi querido, estoy seguro de que me volará la cabeza" murmuró Khun Phra Nai para sí mismo antes de bajar la cabeza para seguir trabajando. Sin embargo, su atención no estaba en el trabajo que tenía frente a él. Sus pensamientos vagaron de nuevo hacia el incidente que había hecho que San le preguntara hace un momento.

Después de ese día... después de que Kaewta le permitiera amar a la otra persona abiertamente, nunca más ocultó sus sentimientos. Por la noche, hacía dormir a la personita en el mismo colchón. La primera vez que hizo eso, Kaewta lo golpeó hasta que todo su cuerpo quedó magullado. Tuvo que jurar que no haría nada malo. Fue entonces cuando durmió abrazado a la personita, tal como había estado esperando. Cuando se despierta y tiene a una linda persona en sus brazos, lo hace extremadamente feliz.

"¿Por qué quieres papel y lápiz, querido?" preguntó cuando el joven se lo pidió. Buscó entre la pila de cosas hasta que lo encontró.

"Quiero hacer un dibujo" respondió el joven moviendo la mano.

"¿Puedes dibujar tú también, Kaewta?"

"Por supuesto que sí" respondió el joven con una sonrisa orgullosa.

"¿Entonces puedo hacerte un dibujo?" Khun Phra Nai se acercó para sentarse hasta que sus hombros estuvieron juntos

“... Nunca he hecho un dibujo de una persona”.

“Entonces, dibújame a mí primero. No tengo prisa”. El joven maestro hizo una mueca sombría, lo que hizo que la persona que tenía la intención de rechazarlo se sintiera ansiosa. Cuando trató de suplicar, hizo que la persona obstinada se ablandara, volviéndose tan suave como la cera quemada por el fuego.

“**Está bien, está bien. Lo intentaré, pero no puedo prometer que saldrá hermoso”.**

“Eso es verdad”, asintió el joven. El señor sonrió ampliamente y se movió para sentarse frente a Kaewta con entusiasmo.

“ Hoy no, por favor”.

“¿Qué?”

“**No voy a hacerte un dibujo hoy, Su Majestad”.**

“¿Por qué?” preguntó el joven y Kaewta no respondía. Al anochecer, San trajo un caballo para llevarlos. No sabía si San quería molestar a Kaewta o no, así que trajo solo dos caballos, uno para que San se sentara y otro para Khun Phra Nai. El joven tiró de la personita para que se sentara con él. Aunque al principio estaba molesto con la persona bajo su cuidado, cambió su expresión a una de agradecimiento cuando la punta de su nariz afilada olió el cabello de la persona en sus brazos.

La personita se sentó rígidamente, su amplio pecho tocando la pequeña espalda de la persona frente a él. Su postura era como la de un abrazo. Cuando el caballo se asustaba

en la oscuridad o había un sonido extraño, Khun Phra Nai tenía la oportunidad de abrazar la pequeña cintura con fuerza para que la persona en sus brazos no se cayera del caballo y terminara en el suelo.

Aunque el camino de regreso no debía ser tan largo, parecía que San tomaba otra ruta. A menudo, el joven estaba cerca de Kaewta, y Khun Phra Nai no quitaba su brazo de esa pequeña cintura hasta que llegaron a su destino.

Khun Phra Nai envió a Kaewta a la casa de Luang Sanae, advirtiendo al joven que no regresara a casa hasta que estuviera seguro de que nadie lo había seguido a la pequeña casa del otro. Luego regresó lentamente a su propia casa grande para tratar sus heridas, y soñó con Kaewta todas las noches después de eso.

"¡Mi señor, mi señor!"

"San, ¿qué pasa?"

"¿A dónde divaga?" preguntó el joven. San, que estaba sentado y enfurruñado a su amo, levantó la vista cuando no escuchó el sonido de un bolígrafo garabateando. Vio a Khun Phra Nai, sonriendo tan ampliamente que su boca estaba a punto de rasgarse hasta las orejas.

"No", negó el joven.

"¡Su Majestad, me está ocultando algo otra vez!" gritó San.

"¡Vaya, este niño!"

“¡Jeje!” San fingió estar insatisfecho. Como no sabía lo que su amo estaba escondiendo, le picaba el corazón, por lo que no podía dejar de gritar. ¡Otra razón era que no sabía nada, por lo que no tenía nada de qué burlarse de Khun Kaew de Khun Phra Nai!

“**En tres días, Su Majestad convocará a los nobles aquí”**

“**Sí, Su Majestad. Escuché que cambiará el sistema de títulos”,** respondió el joven, mirando a la persona que llevaba la bandeja de dulces y sonriendo ampliamente a la persona en la que estaba pensando.

“¿Cómo?”

“Su Majestad ha ordenado el establecimiento del Departamento de Policía Real. Probablemente estaré bajo la jurisdicción de los ocho Departamentos de Policía Real”.

“Oh, es cierto”. Luang Sanae, que tuvo que unirse a la recepción real esta vez, también tenía buenas noticias porque también sería ascendido de Luang Sanae Duriyang (asistente) a Luang Pradit Pairoh (subsecretario). “**Y el gran padre vino a mí solo para darme algunas noticias”.** Aunque lo sabía, Khun Luang no pudo evitar preguntar en tono de broma.

“**Hay algo más, señor”,** dijo el señor en voz baja, respiró hondo y luego dijo con voz clara: “**Me gustaría pedir permiso para llevar a Kaewta de viaje”.**

“¿Hm?” El joven que estaba de pie esperando al señor junto a la puerta miró a la persona que habló en estado de shock antes de girarse para mirar al anciano.

“**Viajar así”.**

“Sí, señor. El tren a Ayutthaya acaba de completarse, así que me gustaría llevar a Kaewta de viaje”.

“Vaya…”

“Um, llevaré a San conmigo. No somos solo los dos”.

“**No he dicho nada todavía. ¿Te sientes estresado o algo así?”**

Khun Luang se rio de la actitud del joven que tenía delante, que explicaba con ansiedad. Además, San, a quien se estaba refiriendo, tenía una expresión de desconcierto en su rostro, ya que no creía que se refirieran a él.

“No lo quiero"

"Está bien, lo permito"

"¡Gracias!" El joven maestro estaba encantado, sonriendo ampliamente antes de pedir permiso para irse y arrastrar al joven con él. San, que se rascó la cabeza y las orejas confundido, lo siguió a distancia, dejando a Khun Luang sacudiendo la cabeza ante eso.

Habiendo escuchado que Khun Phra Nai había estado desaparecido durante varios días y, para empeorar las cosas, el niño bajo su cuidado también había desaparecido, al principio estaba preocupado. Hasta que San vino a explicarle, Khun Luang se sintió aliviado y esperó que lo que había sucedido ayudara a los dos jóvenes a abrirse más el uno al otro.

"**Todavía no le he prometido a Su Majestad que iré con usted"**

"Oh, realmente quiero que te vayas de viaje. El tren a Ayutthaya acaba de terminarse"

"¿Vámos a tomar el tren?" preguntó el joven emocionado. Nunca había montado en tren desde que creció. Aunque había autos disponibles en toda la capital, era raro tener la oportunidad. Especialmente si no tenías un título o eras rico, no esperabas tocar esas cosas.

"**Sí, ¿quieres ir o no?"** dijo la voz profunda como si estuviera bromeando.

"¡Quiero ir!" El pequeño finalmente cayó en la trampa.

"Entonces vámonos. Empaca tus cosas. Nos quedaremos a pasar la noche"

"¿Nos quedaremos a pasar la noche? Pero mi madre acaba de regresar…" El joven vaciló porque estaba preocupado por su madre que acababa de regresar del hospital para recuperarse en la casa.

"Entonces lleva a Madre Phom contigo para que podamos adorar al Buda al mismo tiempo"

Kaewta sonrió feliz cuando la otra parte vio la importancia de su madre. Pero al final, Phayom pudo ver que la relación entre su hijo y el joven monje, si no fuera normal, podría negarse. Para no preocupar a su hijo, se fue temporalmente a vivir a la casa de una bailarina real.

Phayom estaba allí suspirando, viendo a su único hijo irse con otro joven. No obstaculizó la relación que se estaba desarrollando entre los dos, pero tampoco la apoyó, sabiendo que en el futuro su hijo definitivamente sufriría. Pero ¿qué podía hacer? Cuando vio la hermosa sonrisa de su hijo frente a ella, una sonrisa feliz como esa.

Si Kaewta fuera una dama, sería genial.

La linda cara miró el paisaje exterior con emoción, las pequeñas manos agarraron el alféizar de la ventana con fuerza como si estuviera asustado, pero todavía había una sonrisa en su rostro.

"¿Estás mareado, Kaewta?" Como era la primera vez que la otra parte viajaba en tren, Khun Phra Nai no pudo evitar preocuparse, temiendo que el joven se mareara y arruinara la diversión.

"No" respondió Kaewta, volviéndose para mirar por la ventana nuevamente. El hombre pequeño, que vestía de manera similar al joven que estaba a su lado hoy, se veía diferente de antes, con una camisa de cuello de color claro, pantalones oscuros suaves y zapatos tejidos. Sus pequeñas manos llevaban un sombrero popular, otro que Khun Phra Nai había elegido para él antes de abordar el tren.

"¡Ejem!" La persona del otro lado se aclaró la garganta, pero nadie pareció notarlo. Solo pudo poner los ojos en blanco, suspirar y continuar sentado en su rincón tranquilo.

San miró la cara de Khun Phra Nai y luego la cara de la persona pequeña , y no pudo evitar sentir pena por la persona que era su maestro. ¿Por qué lo invitó si solo iba a venir solo con Khun Kaew? Solo mira los ojos de Khun Yai. Si pudiera tragarse a Khun Kaew entero, lo habría hecho.

“Espera, querido. Primero vayamos a rendirle homenaje al Buda". La persona detrás de él agarró el brazo delgado antes de que pudiera mover los pies. Después de bajarse del tren, Khun Phra Nai lo llevó a tomar un bote para cruzar el río.

Tan pronto como llegaron al muelle, la persona que dijo que no quería venir se preparó para correr y ser el primero en salir. La persona que lo trajo tuvo que sacudir la cabeza con cariño.

"Oh, lo olvidé", el joven inclinó la cabeza y sacó la lengua cuando se lo recordó. El señor se rio ante el gesto.

"¿No dijiste que no querías venir al principio? Eres el primero en correr"

"¡Señor San!" El pequeño al que le estaban haciendo una broma puso sus manos en sus caderas y sus ojos eran desafiantes. Si no se metía en problemas, ¡moriría si se burlaba de él un día!

“Oh, Dios mío. No hablaré con un niño como tú, Kaew. Prefiero ir a rezarle al Buda" bromeó San, mirando a la persona más baja y sonriendo.

"¡Señor San!" Quería correr y patear al hombre malhablado para calmar su ira. Khun Phra Nai se aferró a su pequeño brazo y no lo soltó, sabiendo que si lo soltaba, el Sr. Saen definitivamente se lastimaría. El joven agarró la pequeña muñeca y tiró del joven para ir a adorar juntos. Es mejor hacer méritos antes de que se vuelva pecaminoso.

"**Tus mejillas están tan calientes. Te traeré un paraguas"**, dijo el señor, mirando sus mejillas rojas por el sol caliente y sintiendo pena por él.

"Está bien, Kaew puede soportarlo"

"¿Mmmm?", el joven maestro arqueó las cejas para mirar a la personita. La linda cara miró a su alrededor con curiosidad, como si no supiera lo que acababa de decir. **"Kaewta, ¿qué dijiste?",** preguntó el joven de nuevo. Estaba pensando que había escuchado mal.

"Está bien. Puedo soportarlo". El joven se giró para mirar a la figura alta que lo miraba. Los ojos agudos parpadearon mientras lo miraba expectante. El pequeño se dio cuenta de que accidentalmente se había llamado por su nombre como cuando estaba con su madre y la otra persona, y se sintió bastante avergonzado.

"**No, querido. Dilo como la frase anterior"**

"¿Cuál frase?" El joven arqueó las cejas, fingiendo no entender.

"**Es la frase donde Kaewta se refiere a sí mismo con su nombre"**. El joven permaneció en silencio y no respondió. Sin embargo, se dio la vuelta y continuó caminando, lo que provocó que el señor cayera de hombros en señal de decepción.

Después de caminar todo el día, el joven maestro llevó a Kaewta a una casa junto al río, que estaba lista porque San había venido y lo había preparado para él al mediodía.

"¿De quién es esta casa, señor? Es realmente bonita", preguntó el joven mientras se sentaba en el pabellón junto al agua. San estaba allí para poner la comida recién hecha en la mesa.

"Un pariente del señor", San luciendo una expresión orgullosa. La persona que acababa de felicitarlo fingió hacer pucheros. "**Ah, claro, cuando terminemos de comer, Kaewta, date prisa y date una ducha. Te llevaré a algún lado",** dijo el joven mientras servía *curry massaman en el plato de arroz de la persona frente a él.

Curry massaman, es un plato tailandés que se elabora con una salsa de curry en la que se cocina una carne (pollo, vaca, cerdo, pato) con verduras y que acostumbra a servirse con arroz. La mezcla de curry en sí se suele elaborar con cacahuetes, leche de coco, azúcar de palma, salsa de pescado, salsa de tamarindo, canela, cardamomo, clavo, chile, entre otros posibles ingredientes.

"¿A dónde, señor? Es tarde. ¿Aún hay un lugar al que ir?" La voz del joven sonaba emocionada.

"**Sí, lo hay. Es muy hermoso"**

"¿Dónde o por favor?"

"**Es un secreto".** El joven maestro sonrió ampliamente. Después de escuchar su respuesta, la persona frente a él hizo una expresión de disgusto. Sus mejillas rojas estaban hinchadas hasta el punto de que quería pellizcarlas hasta que se las amorataran. Esos labios rojos y lindos eran aún más molestos.

Kaewta se duchó rápidamente y se puso talco después de comer. Quería ir al lugar que Khun Phra Nai dijo que era tan hermoso. Khun Phra Nai acababa de terminar de ducharse y se detuvo antes de salir de la habitación. Luego se echó a reír cuando vio a la linda persona parada allí, esperando a que saliera.

"¡Su Majestad, es tan lento!"

"No es como si te hubieras bañado con verter un solo balde con agua sobre sí mismo, y te hayas enjuagado los ojos, ya estés listo, querido. Es por eso que eres tan rápido" dijo el joven, entregando la cesta a la persona que esperaban frente al palacio.

"Entonces tomaré otra ducha. Esta vez, me ducharé hasta dos horas, ¡luego iré!" El joven dio un pisotón, preparándose para tomar otra ducha. Diciendo realmente: " **hace calor",** así que el hombre alto tuvo que agarrar rápidamente el brazo pequeño antes de que la otra persona pudiera hacerlo.

"Oh, solo te estoy tomando el pelo, querido".

"¡Hee!" El joven cruzó los brazos y desvió la mirada.

"**Vamos, el señor San ya ha preparado el bote y está esperando en el muelle,**" Khun Phra Nai arrastró a la pequeña persona, que fingía estar enojada, hacia el muelle.

Acomodó el asiento del joven y, al ver que todo estaba seguro, tomó el remo.

"¿Va a remar usted mismo, mi señor? ¿No irá San con nosotros?" preguntó el joven, sorprendido.

"**No, San no irá.**"

"**Entonces deme el remo, yo mismo remaré**," dijo Kaewta, preocupado de que le criticaran por permitir que un joven noble remara por él mientras él solo se sentaba.

"**Yo puedo remar. Kaewta, siéntate adecuadamente,**" respondió el joven maestro con una ligera sonrisa. Sabía lo que pasaba por la mente de la persona frente a él y se negó a entregarle el remo, a pesar de su insistencia.

"**Por favor, señor. Si el tío, uh, Su Alteza, se entera de que dejé que el señor remara el bote por mí, ¡seguro que me regañará!**" argumentó la pequeña persona, pero el joven maestro seguía negándose con la cabeza.

"**Tu brazo es tan pequeño que probablemente se rompería antes de llegar a nuestro destino.**"

"**Tus manos son tan delicadas; están hechas para danzar frente a Su Majestad, no para sujetar un remo,**" dijo el joven con voz suave, lanzando una mirada preocupada a los brazos blancos y las pequeñas manos suaves de Kaewta. "**Déjame cuidar de ti, mi querido.**"

Tan pronto como el joven terminó de hablar, las mejillas pálidas de Kaewta se tornaron de un rojo brillante. No importaba lo fresca que estuviera la brisa de la tarde, Kaewta solo sentía calor en su rostro. Por si fuera poco, su corazón latía con fuerza, lleno de una felicidad que le hacía sonreír involuntariamente.

El joven maestro remó el bote alejándose cada vez más de la casa. Todo estaba oscuro, excepto por la luz de la lámpara de huracán que Kaewta sostenía para iluminar el camino. Finalmente, se detuvieron en la orilla, bajo la sombra de un gran árbol. El joven maestro amarró el bote y saltó a tierra firme.

"Querido, ven aquí." El joven extendió su mano para que el pequeño la tomara. Kaewta miró la gran palma y dudó un momento antes de decidirse a colocar su mano en la cálida palma. Su Alteza apretó suavemente su mano suave y levantó el pequeño cuerpo jaló hacia la orilla.

"¿**Qué lugar es este?"**

"Silencio, deja de hacer ruido y apaga la lámpara," el señor giró y dijo en voz baja.

Aunque no entendía por qué el señor le pedía eso, Kaewta cerró la boca y apagó la lámpara de huracán, dejando todo en la oscuridad. Su pequeña mano permaneció en la del otro, haciendo que su corazón se acelerara en medio del silencio.

El tiempo pasó tanto que el joven comenzó a preguntarse si la persona a su lado estaba intencionalmente jugando con él. Estaba a punto de abrir la boca para gritar, pero tuvo que cerrarla abruptamente cuando algo voló frente a él.

"¡Oh!" Pequeñas luces parpadeaban aquí y allá, volando a su alrededor. Primero una, luego dos, después diez, y así muchas más. El chico miró hacia arriba, hacia los lados, al frente, atrás, y casi exclamó: **¡Luciérnagas!**

“¿Es hermoso?” Una voz profunda susurró en su oído. Kaewta asintió rápidamente. Sus pequeñas manos apretaron instintivamente la del joven con emoción. Este sonrió ampliamente. Miró a su alrededor, fascinado. Los árboles eran incluso más hermosos con las luces revoloteando en ellos.

“Es muy hermoso, mi señor,” susurró Kaewta de vuelta. Se giró para mirar el rostro afilado, ahora oculto por la oscuridad, pero podía sentir que la alta figura frente a él lo estaba mirando a él, no a las cientos de luciérnagas.

“**Sí, es muy hermoso. Quería que Kaewta lo viera.”**

“…Gracias.”

Algunas pequeñas luciérnagas volaron y se posaron en el pequeño hombro, iluminando su rostro suave. Brillaron un momento antes de desvanecerse. Muchas otras revoloteaban a su alrededor. El señor dejó que el joven disfrutara de la vista hasta saciarse antes de preguntar nuevamente:

“**¿Te gusta, Kaewta?”**

“Me gusta. Me gusta mucho.”

“Entonces, ¿puedo pedirte una recompensa?”

“¿Un premio o algo? No tengo nada…”

“Solo quiero que te refieras a ti mismo como Kaewta y me llames Phi Yai, ¿de acuerdo?” Se inclinó para preguntar al pequeño, quien guardaba silencio con la cabeza baja. “**No importa, no tengo intención de obligarte…”**

“**Kaew… Kaew agradece a Khun Yai por traerme aquí. Es tan hermoso.”**

Los ojos del joven se agrandaron, y una hermosa sonrisa se extendió por su rostro apuesto. Tomó la otra pequeña mano libre y la sostuvo antes de acercar el pequeño cuerpo más cerca.

“¿Khun Yai?”

“Estoy tan feliz, mi querido. Nunca pensé que llegaría el día en que podría estar a tu lado así.”

“Um…”

“Te amo, Kaewta.”

Las dulces palabras de amor hicieron que su corazón temblara. El pequeño levantó la mirada para encontrarse con los ojos dulces del otro antes de cerrar sus párpados cuando el rostro afilado se inclinó hacia él. La punta de la nariz alta rozó su frente lisa, dejando un beso como una marca de amor, deslizándose suavemente por el puente de la nariz redonda. La fuerte mano soltó la pequeña para levantar su barbilla redonda y recibir el beso.

Los labios se tocaron suavemente, delicados como una brisa suave. Los labios firmes presionaron, repitiendo el gesto como si pidieran permiso, hasta que la persona besada, con el corazón temblando, permitió que la lengua cálida penetrara y se enredara con la suya. La primera vez que fue tocado, el joven se sobresaltó e intentó alejarse. Pero la mano fuerte que sostenía su barbilla no le permitió apartar la mirada. Su Excelencia estimuló un beso suave nuevamente, tirando de la pequeña lengua inexpertas, enseñándole a besar. Cuando el joven trató de corresponder como quería el hombre alto, esto hizo que el corazón de este se hinchara aún más.

El hombre alto profundizó el beso una y otra vez, enredándose y guiando al joven al punto de que casi no podía mantenerse en pie.

El señor soltó sus manos blancas y abrazó la pequeña cintura, atrayendo el cuerpo cerca del suyo, sosteniendo al débil en sus brazos. Lentamente separó sus labios, permitiendo que el pequeño recuperara el aliento.

Las manos blancas agarraron con fuerza el dobladillo de su camisa. Los labios hinchados, jugosos y de un rojo brillante. Los hermosos ojos estaban bajos y no podían ir más allá del pecho de la camisa del hombre alto. La respiración agitada hacía que el joven señor sintiera pena por él. Pero el atractivo de esos labios seguía atrayéndolo sin desvanecerse, así que tuvo que levantar de nuevo la barbilla del pequeño cuerpo que sostenía en sus brazos.

“Khun Yai, ¡ah!”

Porque no estaba preparado, el cuerpo pequeño, ya que apenas podía respirar, quería golpear a la persona burlona hasta que se atragantó. Pero, debido a ese beso suave y exigente, Kaewta casi perdió la conciencia. Permitió voluntariamente que el cuerpo alto tomara la dulzura de sus labios sin cansarse.

Kaewta no sabía cuánto tiempo había pasado. Cuando volvió en sí, estaba abrazado con fuerza por Khun Phra Nai. Su blanca palma estaba colocada contra el fuerte pecho del otro. Podía sentir la fuerza latiendo rápidamente bajo su mano. De repente, se dio cuenta de que en su propio pecho, aquello también latía igual de rápido.

Kaewta no podía decir qué clase de sentimiento lo acompañaba mientras remaban de regreso a casa, pero su pecho casi estallaba de felicidad. Sus labios aún sentían un dolor punzante por el beso que el señor le había dado. No sentía ninguna molestia hacia el joven por haber hecho eso. Y durante todo el camino, el joven estaba demasiado avergonzado para mirar a la otra persona. No fue hasta que llegaron a la casa que se atrevió a echar un vistazo a la figura alta.

El joven tomó la mano del pequeño y lo condujo hasta la habitación. Cuando Kaewta vio dónde estaba, se resistió y se negó a avanzar. La figura alta se rio ante ese gesto antes de inclinarse y susurrar suavemente:

"¿Tienes miedo de mi?"

"¡No tengo miedo!" El joven levantó la cabeza y siseó, haciendo que el joven maestro volviera a reír.

"**Oh, entonces entra en tu habitación. Te prometo que no haré nada malo."**

"¿Y lo de hace rato en la tarde?" El joven bajó la cabeza y replicó en voz baja.

“¿Acaso hice algo malo más temprano en la tarde?” preguntó el joven, sonriendo mientras lo miraba a los ojos, burlándose de él, lo que hizo que sus mejillas se tiñeran de un suave rosa mientras lo miraba. Él bajó la mirada hacia sus labios rojos e hinchados, como si lo tentaran a probarlos de nuevo, pero se contuvo.

“¡Kaew no hablará más con Khun Yai!” Khun Phra Nai rió a carcajadas y siguió a la pequeña persona dentro de la habitación. El joven se giró para cerrar la puerta, pero se detuvo en seco. Miró hacia el pilar de la casa donde una figura alta y grande estaba escondida, así que carraspeó e hizo ruido.

“¡Si vienes y te escondes frente a mi habitación! ¡Voy a echarte de la casa!”

San se sobresaltó, levantó la mano para cubrirse la boca y rápidamente se arrastró lejos. Cuando se dio cuenta de por qué había tenido que huir tan rápido, pensó que Khun Yai jamás habría salido de la habitación para empujarlo por las escaleras, especialmente porque Khun Kaew estaba adentro.

“**Ji…”** San se rio para sí mismo y se felicitó. Khun Kaew se había referido a sí mismo por su nombre e incluso había llamado a su Khun Yai en lugar de Khun Phra Nai. Algo bueno debió haber pasado más temprano en la tarde. Miró hacia la puerta cerrada de la habitación y luego se acercó sigilosamente, pegando la oreja a la puerta para escuchar…

“¡**Oh**!” San cayó al suelo porque la puerta se abrió con fuerza.

“¡**San**!” El joven maestro se quedó de pie con la cabeza en alto, mirando fríamente a su confidente que desobedeció la orden antes de… ¡patearlo!

Khun Phra Nai cerró la puerta de golpe y suspiró, frustrado. Caminó hacia la cama que San había preparado para él desde temprano. Quedó atónito al ver a la pequeña persona envuelta en una tela de seda, rodando y casi cayendo de la cama. Por suerte, el joven lo vio a tiempo y logró atrapar el cuerpo envuelto justo a tiempo.

"¿¡Qué estás haciendo, mi querido!?" reprendió el joven al pequeño en sus brazos con voz firme.

"**Pues…**" El joven bajó la mirada, sin atreverse a mirarlo.

"**No confío en ti."** La expresión decepcionada del joven hizo que el corazón del otro se hundiera. Rápidamente agarró el fuerte brazo cuando el dueño estaba a punto de huir, presa del pánico.

"No, no es que no confíe en ti, pero… solo tengo miedo."

"¿De qué tienes miedo,mi pequeño?" Khun Phra Nai se dio la vuelta para preguntar.

"Si esto es un sueño, debe ser aterrador cuando despierte."

"Kaew…"

"Si pudiera retroceder el tiempo, no estoy seguro de si querría que estas cosas sucedieran," dijo con ojos brillantes y chispeantes. La persona que lo miraba sonrió levemente y se inclinó para apoyar su frente contra la frente suave de la otra persona.

“**Si pudiera retroceder el tiempo, estoy seguro de que aún te amaría. No importa cuándo, te amaré. Así que no tengas miedo de nada, mi querido. Solo te amo a ti.”**

“**Mmm**,” el joven asintió. Su Excelencia se apartó por un momento antes de inclinarse para besarle la frente suave.

“**Duerme bien, mi querido. Quiero que tengas dulces sueños esta noche.”**

“Kaew también te desea dulces sueños, Khun Yai.”

❖

"¡Kaewta! ¡Kaewta!" La pequeña figura dio un salto y se apartó de la figura frente a él, mirando a su alrededor. ¿Había visto una escena del pasado, aunque no estuviera dormido? Kaewta miró a la figura transparente a su lado y asintió en respuesta.

"**¡Kaew! ¿Estás aquí?"** El llamado de Rudee hizo que el joven frunciera el ceño, sin entender por qué su amiga lo había seguido hasta allí, cuando le había dicho que iría a casa, no a la casa blanca.

“**Tu amiga debe estar preocupada y te siguió. Apresúrate y ve,”** dijo el joven, asintiendo en señal de comprensión antes de levantarse e ir a buscar a su amiga.

"Estoy aquí, amiga."

"¡Kaew! Nos hiciste preocupar mucho," Rudee tomó el brazo de su amigo y lo sacudió.

"¿Y qué haces aquí?"

"Nosotros... ¿lo trajiste aquí, Rudee?" Kaewta estaba a punto de explicar, pero sus ojos se deslizaron y vio a alguien caminando detrás de ella. La explicación se convirtió en una pregunta que contenía insatisfacción, hasta que fue Rudee quien tuvo que apresurarse y explicarlo ella misma.

"Bueno, realmente me preocupaba por ti. Tenía miedo de que estuvieras muy enfermo, así que pedí permiso para irme primero. Además, el maestro iba a la galería de mi hermano. Cuando le dije que lo conocía, él se ofreció a llevarme de vuelta primero."

"Hola, nos volvemos a ver," saludó al joven, quien frunció el ceño y miró hacia atrás.

"¿De quién es esta casa? Parece vieja y verde." No esperó a que el otro le respondiera, sino que se dio la vuelta para mirar la casa blanca y preguntó.

" Mía."

¿Es tuya? Es extraño, porque no parece que alguien viva allí."

"¿Entonces qué vas a hacer, Maestro Prem?" Kaewta gritó fuerte, mirando al otro con intensidad antes de recordar algo y mirar a su alrededor. En su corazón, se sentía ansioso y preocupado por cómo se sentiría el otro dueño de la casa blanca al ver que alguien que se parecía a él entraba a la casa.

"**Nada, ¿por qué? ¿A quién estás buscando?"**

“Nadie," negó el joven suavemente, con una sensación de tristeza en su pecho al darse vuelta y no ver a nadie de quien se preocupaba.

"**Entonces volvamos. La tía Phen aún no ha dado permiso para que vengas a la Casa Blanca solo."**

"**Umm**," dijo Kaewta tristemente. Aceptó tomar el coche del nuevo maestro de vuelta a la casa de Rudee después de ser instado inevitablemente, porque su amiga tenía que llevarlo a la galería de su hermano.

Él se quedó atónito cuando vio la cara de la persona que su hermana había traído. Tenía una figura alta y delgada, un rostro atractivo que le resultaba familiar, ojos claros, labios llenos con una sonrisa constante, al igual que ese apuesto caballero. ¡No había duda! Si no hubiera escuchado de boca de Kaewta que esta persona no era el caballero, habría creído que él realmente se había convertido en una persona real.

De una preocupación, pasó a ser dos, porque apareció una persona que se parecía al ser que Kaewta amaba. Además, estaba vivo y tenía una vida real. Su corazón se llenó aún más de ansiedad cuando descubrió que la otra persona era el nuevo profesor de dibujo de la universidad donde su hermana y Kaewta estudiaban.

“Realmente me gusta esa casa blanca."

"¿Cuál?" Sale levantó su café para beber y preguntó al visitante de su galería, casi todos los días desde el día que dejó a Rudee en casa. Esto hizo que Sale se sintiera aún más insatisfecho, porque este maestro parecía ver a Kaewta todos los días, de lunes a domingo.

"La casa blanca a la que fui la última vez."

"¿Hm?" Las palabras de la persona frente a él hicieron que el hombre frunciera el ceño. ¿Kaewta se escabulló en esa casa solo?

“Quiero dibujar esa casa."

"¿Dibujar una pintura?"

"Sí, pero parece que Khun Kaew no me quiere mucho. ¿Podrías hablar con Khun Kaew para que me deje dibujar esa casa?"

"Ve tú a hablar con Kaew," el hombre se negó.

"Está bien." Luego, el nuevo maestro siguió a Kaewta por toda la universidad para convencer al joven de que le dejara dibujar la casa blanca.

"¡No!" respondió el joven por centésima vez, exhausto.

"Está bien, no, no."

"Gracias por finalmente entender."

“Pero tengo una condición a cambio” Esa oración hizo que el joven saltara por terquedad de la otra parte.

“¿Qué pasa?”

“Déjame hablar contigo y te llevo a comer.”

“¡No!”

“Entonces iré en secreto a dibujar la casa blanca que tanto aprecias”

“¡Tú!”

Hoy, ven a Wang Burapha conmigo."

“Entonces tendrás que prometerme que no intentarás dibujar la casa blanca si no te lo permito.”

"Está bien, lo prometo." El joven sonrió ampliamente, satisfecho. Aunque no pudo dibujar la casa blanca como quería, había establecido una relación con la persona que le había atraído desde el primer día que la vio, lo cual valía la pena.

El nuevo maestro llevó a Kaewta tanto a hacer compras como a ver una película que estaba en cartelera, pero parecía que no podía captar la atención del joven.

"Kaewta, ¿no te gusta?"

"Prem..."

"Oh, Kaew," el saludo dulce hizo que ambos se giraran a mirar. Una figura esbelta caminó hacia ellos para saludarlos con una sonrisa.

"**Hola, tía Sophee."**

“Hola, ¿estás aquí de visita? ¿Por qué no vino contigo Rudee? Y…” La joven miró al hombre que estaba junto al joven con una mirada sospechosa.

"El maestro Prem, él es el nuevo maestro de dibujo," Kaewta presentó.

"Hola, soy la tía de Rudee, amiga de Kaew."

"Hola."

“Te ves tan familiar.”

“¿De verdad?”

"Yo..."

Kaewta no sabía de qué estaba hablando Sophee con el nuevo maestro, porque tan pronto como el joven a su lado se giró para hablar con la joven, este inmediatamente se dio la vuelta y se alejó.

“Suspiro,” la pequeña figura suspiró. Era tan difícil deshacerse de ese hombre molesto. El joven sonrió ampliamente y decidió que debería ir a la casa blanca durante el tiempo que quedaba. Al menos allí encontraría a alguien con quien quería encontrarse.

Sophee echó un vistazo a la espalda de la persona que se alejaba con una sonrisa satisfecha, intentando hablar y atraer la atención de la persona frente a ella para que no supiera que el joven había desaparecido. Sophee no podía esperar para venir a hablar con el joven frente a ella. Unos días atrás, cuando había seguido en secreto al arrogante chico hasta la casa blanca, finalmente lo vio. El hombre que había estado en sus sueños durante mucho tiempo, por fin lo había encontrado.

¡No dudó en hacer que fuera suyo!

PERÍODO 12

La esbelta figura que entró en el aula se tambaleó cuando alguien lo agarró del codo. Afortunadamente, la persona no parecía tener ninguna mala intención, ya que usó su pecho para sostener a la desprevenida figura con sus brazos.

"¡**Tú**!", exclamó el joven en estado de shock. Cuando vio quién era, le gritó con voz severa.

"Perdón por asustarte", dijo el joven alto en voz baja, mirando a la persona pequeña, alejándose de él y luego mirando el rostro terso. **"¿Por qué hiciste eso ayer?"**

"¿Qué estás diciendo?" Aunque sabía lo que la otra parte estaba preguntando, el joven todavía fingió no entender la pregunta.

"Ayer, te escapaste regresando primero. ¿Cómo pudiste dejarme con la señorita Sophee?"

“Oh, ya que ustedes dos parecen llevarse bien, no creo que sea una buena idea ser una espina en el costado, así que me fuí", respondió el joven con una cara seria.

“No quiero salir con la señorita Sophee” dijo el joven.

“¿Y cómo?”

“Kaewta…”

“Yo tampoco quiero salir contigo” respondió el joven. Se quedó mirando el hermoso rostro, aunque pensó que se parecía al de su señoría. Sin embargo, eso ya no le hacía querer mirar más al joven.

“Dijiste que me darías una oportunidad” protestó el apuesto maestro.

“Solo me dijiste que saliéramos a comer y a visitar a Wang Burapha contigo. No mencionaste ninguna oportunidad” El joven maestro se quedó atónito cuando escuchó este truco. Respiró profundamente antes de hablar.

“**Tú rompiste tu promesa primero, Kaewta”** Después de terminar de hablar, el joven maestro se dio la vuelta y se alejó. Para cuando el joven entendió lo que significaban esas palabras, ya no había visto la espalda de la otra persona. Después de eso, el joven nunca tuvo la oportunidad de volver a encontrarse con su nuevo maestro de dibujo.

Kaewta lo pensó. El nuevo maestro le prometió que no pintaría la casa blanca si él no lo permitía y tuvo que ir a cenar con la otra parte. Pero cuando se escapó y regresó primero, no estaba satisfecho. No sabía si el nuevo maestro cumpliría su promesa.

No sabía por qué no quería que nadie dibujara la Casa Blanca... No era posesivo, pero no quería que este nuevo maestro dibujara la Casa Blanca. El maestro cuyo rostro se parecía al de Khun Phra Nai, como si fueran el mismo molde, pero Kaewta sabía que la otra persona no era Khun Phra Nai. No importaba cuánto se pareciera su rostro al de Khun Phra Nai, no era el verdadero. El joven se sentía posesivo del lugar que le pertenecía a él y a Khun Phra Nai, el lugar entre solo ellos dos.

Kaew miró la casa blanca que se erguía alta y sonrió ampliamente cuando miró hacia el piso superior y vio quién estaba de pie en el balcón allí.

"Viniste temprano hoy" sonó una voz profunda a su lado. El joven no se inmutó como lo había hecho la última vez porque el Señor siempre aparecería a su lado izquierdo.

"Terminé la escuela temprano hoy" respondió el joven mientras caminaba hacia el arco de la hiedra.

"**El joven maestro y la madre del niño todavía no dejan que el niño venga solo a la Casa Blanca",** el dueño, una figura translúcida, se sentó junto al joven.

"**Vine en secreto".** Se volvió para mirar a la figura a su lado. Su cuerpo no era transparente, pero era difícil tocarlo. El joven levantó la mano para tocar ese rostro.

Los hermosos y tristes ojos del Señor lo miraron. No se apartó, sino que le dio una cálida y ligera sonrisa. Kaewta miró la imagen frente a él y pensó en el libro que acababa de tomar prestado de la biblioteca la última vez, la historia de Sakuntala.

***Mira su piel, tan suave y tersa.*

Sus ojos son más hermosos que un ciervo.

Sus labios son tan hermosos como una hoja joven.

Su hermosa figura es un encanto para los cielos.

Las flores de jazmín son todas negras

Esta mujer es un arma del mundo.

Hermosa como la letra de una secretaria

Más hermosa que las flores florecientes

** Sakuntala, una composición real del rey Rama VI*

"Kaew quiere... tocarte".

"¿**Hm**?" El hermoso rostro levantó una ceja cuando escuchó las palabras. Su corazón latía rápidamente con el pronombre que dijo la otra parte... igual que antes...

"¡Realmente está aquí!" El joven se sorprendió. Se dio la vuelta para mirar hacia atrás y abrió mucho los ojos. ¡Maestro Prem!

"¡**Tú**!" Kaewta se puso de pie. Sin saberlo, se usó a sí mismo para cubrir el cuerpo del Señor. Tan pronto como el joven maestro se acercó.

"Pensé que podrías estar aquí. ¿Con quién estás?", preguntó, sonriendo ante el extraño comportamiento de la persona frente a él.

"**Uh**", el joven no respondió, pero continuó usando su cuerpo para bloquear el cuerpo detrás de él.

"¿Qué estás escondiendo?", preguntó el joven maestro, acercando un poco más sus pies. El pequeño cuerpo de Kaewta siguió su ejemplo, lo que le hizo sonreír ampliamente. Trató de mirar lo que el joven frente a él estaba escondiendo y sus ojos se abrieron. "No veo nada", dijo.

"¿Eh?" La pequeña figura bajó los brazos y se giró para mirar detrás de él.

Khun Yai seguía de pie en el mismo lugar... con la nariz afilada del profesor Prem rondando cerca. El nuevo profesor trató de ver si había algo que Kaewta quisiera ocultarle. Aparte del vacío, no vio nada. **"No veo nada aquí".**

Kaewta no respondió. Las delgadas cejas del joven se fruncieron mientras miraba la escena frente a él. Sintió una sensación pesada y triste en su pecho. La imagen del Señor parado y sin moverse, y el Maestro Prem, que parecía confundido, parados uno al lado del otro...

No había casi nada diferente, pero sabía que era diferente, nunca podría ser lo mismo.

"¿Viniste aquí solo?" preguntó el joven maestro.

"¿Entonces por qué viniste a esta casa?" preguntó el joven.

"No". Esa respuesta hizo que la pequeña figura mirara a la otra persona con desconfianza. Una mirada hostil fue enviada a la figura alta sin ocultarla. "**En realidad, solo quería venir a ver esta casa, eso es todo".** El joven maestro finalmente se rindió.

"¿Por qué estás mirando?" Una dulce sacudió su cabeza.

"¿Por qué eres tan protector con esta casa?" El joven suspiró. Incluso si trató de burlarse, parecía que la persona frente a él no tenía ganas de jugar.

“**No hay nada”.**

“¿Qué estás escondiendo en la casa blanca que no quieres que vea?”

“¡Tú!” La expresión de sorpresa de Kaewta lo hizo mirar a su alrededor.

“ ¿No hay nadie aquí? Entonces, ¿por qué eres tan protector?” dijo el joven mientras sacaba los pies del pabellón de hiedras. Dio un paso hacia la casa blanca frente a él. El joven corrió tras él y extendió los brazos frente a él.

“La Casa Blanca no tiene nada para que veas”.

“Por qué no? Mira esta casa. Es toda blanca... El diseño también es muy intrincado. Muestra que el constructor debe haber amado mucho esta casa. La estructura es muy hermosa. Mírala. Es hermosa”.

“¡Dios mío! Ese árbol, aunque no sé su nombre, sé que sus flores son muy fragantes”. Señaló el árbol champaka en la esquina de la casa y el pabellón de guirnaldas en el muelle. "**Oh, esa pequeña casa también se ve hermosa**". El joven se volvió hacia el salón de baile e hizo un movimiento para caminar hacia él. Kaewta se sobresaltó y agarró el brazo del joven maestro con fuerza.

"¡Oye! Esta es mi casa. No tienes derecho a venir y caminar así".

"Oh, tu casa. Si eres tan protector, ¿por qué no te quedas aquí? Escuché que vives en la casa de Rudee. La casa blanca no es tan vieja como para ser inhabitable",

preguntó, mirando el rostro del joven, que ahora estaba pálido y sus ojos entrecerrados se negaban a encontrarse con los suyos.

"Tengo una razón".

“Puedes dejarme solo si no quieres decirme la razón”.

“¿Eh?” —Kaewta miró a la otra persona

“Simplemente no entiendo por qué no me dejas dibujar esta casa. No planeo construir una casa que imite la casa blanca. Como dije, esta casa es muy hermosa. Solo quiero dibujarla”, explicó el joven profesor su razón. Sonrió sinceramente a la persona frente a él. “**Sobre todo, quiero intentar conocerte mejor. Cuanto más sé que eres el dueño de esta casa, más quiero dibujarla. Tanto la casa blanca como tú”.**

Kaewta no respondió. El joven miró a la persona frente a él por un momento antes de desviar su mirada hacia el balcón del segundo piso. Una figura vaga parpadeó. El par de ojos tristes lo miraron antes de que la figura desapareciera. Se desvaneció, dejando atrás solo una suave brisa mezclada con el aroma de las flores de champaka.

❖

"Kaew sabe que estás por aquí", dijo una voz ronca y dulce en voz baja. Él se quedó quieto, mirando por la ventana la oscuridad de la noche, sin mirar fijamente a ningún punto en particular. Aguzó el oído para escuchar los leves susurros que se acercaban por detrás.

"¿Por qué estás enojado conmigo?", preguntó una voz grave y fría en un susurro.

"Me enoja que Khun Yai piense así".

"¿Sabes lo que estoy pensando?".

"¿Me dirá Khun Yai lo que está pensando?", Kaewta seguía con los brazos cruzados. El joven suspiró cuando la otra persona no pareció querer responder.

"¿De qué tienes miedo, Khun Yai?", Kaewta se giró para mirar al dueño de la figura transparente que estaba de pie con una expresión triste en su rostro detrás de él.

"Tú deberías tener miedo. Se ve exactamente igual que yo".

"¡**Él no es Khun Yai**!", el joven espetó, interrumpiéndolo. **"Khun Yai ¿acaso no confías en Kaew?"** Una dulce voz susurró con irritación. Sus pequeños ojos miraban al hombre más alto con expectación.

"Lo siento, querido. No te enojes conmigo. Sabes que no existo."

"**¡Pero estás aquí!",** Kaewta agarró el aire vacío y frío frente a él. El dueño de los ojos tristes observó la escena y sonrió. Antes, había podido tocar y abrazar el pequeño cuerpo. No hacía mucho tiempo, pero Kaewta no lo sabía. Él nunca supo que podía hacerlo. Su Excelencia levantó los brazos y abrazó el pequeño cuerpo. Si no podía tocar…

"**Él no eres tú, así que si existe o no, no me importa."** Kaew levantó los brazos para corresponder al abrazo. Aunque sabía que era como abrazar el vacío, quería que Khun Yai supiera que él también quería abrazarlo así.

"Te amo, mi querido... te amo mucho."

Lágrimas caen de sus hermosos ojos. ¿Qué hará cuando llegue ese momento? ¿Quedarse obstinadamente aquí, sin poder tocar a la persona que ama? ¿O desaparecer como debe ser?

El joven levantó su mano para apoyarla en su barbilla, sus delgados dedos golpeaban el lápiz y lo hacían girar antes de dejarlo. Suspiró y pensó en los acontecimientos de la noche en la Casa Blanca. Había ido a esa casa solo porque realmente quería mirar, no tenía intención de entrar en ella. Pero debido a que vio la familiar espalda de alguien que entraba en la casa, inconscientemente lo siguió.

Vio a Kaew de pie mirando la casa y sonrió. Esos labios rojos y brillantes sonrieron y hablaron. Si no escuchó lo que dijo el joven, lo siguió hasta el pabellón de la enredadera. El joven se sentó. Su rostro claro ahora tenía un ligero rubor en sus tersas mejillas, lo cual era agradable a la vista. Ese par de labios seguía hablando.

"*Vine en secreto.*

"Kaew quiere...

Él escuchó esas palabras, pero ¿con quién estaba hablando Kaewta? Además, se veía anhelante, con ganas de volver a tocarlo. ¿Con quién estaba hablando Kaewta? ¿Qué estaba haciendo cuando no había nadie allí?

"**No veo nada aquí"**

“Eh"

Cuando dijo esa frase, Kaewta levantó la vista. Sí... mirándolo a él, pero no realmente. Esos ojos miraban detrás de él. Una mirada triste llenó de inmediato los hermosos ojos del joven.

Y antes de irse, le dijo a Kaewta que quería dibujar un cuadro de una casa blanca y que quería conocerla mejor. Quería dibujar un cuadro. El joven miró hacia el balcón del segundo piso. Siguió su mirada. En sus ojos, solo se veía el vacío.

Pero, ¿qué hay en los ojos de Kaew?

Ese rostro encantador se volvió sombrío.

Debe haber algo en esa casa blanca. ¿Por qué Kaewta no está en esa casa, a pesar de que es tan protectora con ella? Y el extraño comportamiento de Kaewta hoy, ¡él debe saberlo!

❖

El sonido de garabatear hizo que la persona que acababa de entrar se detuviera en seco, curioso por saber qué estaba haciendo la persona adentro. Lentamente se apoyó contra la pared antes de asomar la cabeza para espiar. Entonces, lo que quería ver apareció ante sus ojos.

"¿Ese es tu dibujo?”

“¡Khun Yai!" El dueño de la mano blanca que sostenía el lápiz se sobresaltó. Intentó mover su cuerpo para bloquear el dibujo con todas sus fuerzas, pero fue demasiado tarde para el hombre alto que movió su cuerpo para tomar el tablero de dibujo y ponerlo en su mano.

“**Dime primero, ¿este dibujo es mío o no?"** El joven levantó su brazo en alto cuando la personita saltó para intentar arrebatárselo. Al ver que probablemente no serviría de nada, se quedó quieto y miró el rostro apuesto con una expresión muy hosca.

"**¡No, señor!"**

"**Entonces, ¿por qué la persona en el dibujo tiene la misma cara que yo?”**

“**¡No se parece en nada, señor!"** La persona malhumorada siguió enfurruñada. Kaewta agitó los brazos y los cruzó abruptamente, girando la cara.

"**Oh, ¿entonces la habilidad del artista no es buena?"**

"¡Quién dijo que te dibujé así! ¡Ah!" El hombre alto sonrió ampliamente cuando hizo que la persona linda lo soltara. El joven que acababa de darse cuenta de lo que había dicho no pudo encontrar las palabras para responder. Solo pudo continuar mostrando su insatisfacción y alejarse así.

"¿Por qué estás enojado conmigo, Kaewta?" El hombre alto lo siguió, abrazando fuertemente el cuadro.

"**¡No estoy enojado!"** La dulce voz respondió. El dueño del rostro blanco aún no se rendía. Se giró para mirar a la persona detrás de él. Era tan contrario a lo que dijo que la persona que lo estaba provocando no pudo evitar sonreír con cariño.

“Entonces, ¿por qué tus labios rojos están tan curvados hacia arriba? Tus mejillas blancas también están rojas. Y… tus hermosos ojos no me están mirando..." El último tono de su voz estaba lleno de tristeza, lo que provocó que la persona que quería estar enojada se detuviera en seco antes de girarse rápidamente.

"¡No uses ese tono!"

"Hm."

"**No hagas ese sonido tan triste, señor. A Kaew no le gusta."** La personita levantó la vista, hizo contacto visual, se acercó al señor y luego levantó su pequeña mano para tocar los labios bien formados de la persona frente a él. "**No hagas ese sonido tan triste de nuevo, señor.**" Era una petición que conmovió el corazón del oyente. La persona alta sonrió, levantó su gran mano para tocar la pequeña mano en sus labios, y presionó las pequeñas yemas de los dedos ligera y suavemente.

"**No volveré a usar ese tono**", fue como una promesa que le hizo a la persona frente a él. Khun Phra Nai sonrió dulcemente y se inclinó para tocar la punta de su nariz redonda suavemente, con afecto.

“¡Uf! Alguien verá", la pequeñi lo regañó suavemente. Sin embargo, sus suaves mejillas estaban sonrojadas. El joven no pudo evitar inclinarse y presionar su nariz para inhalar el suave aroma de su cuerpo de nuevo.

"**No importa. Es bueno. Puedo decirles a otras personas cuánto te amo"** dijo el señor, sonriendo ampliamente.

“¡No es bueno, señor!", argumentó el joven con voz severa. "**No es bueno anunciarlo a los demás. Será una pérdida para ti, Hermano Mayor**". Al final de la frase, la dulce voz murmuró suavemente para el oyente. Su corazón se hundió. Suspiró y alejó su cuerpo de la personita.

"**No más. Dejemos de hablar de esto. ¿Estás libre hoy?"** El joven lo tomó del brazo y Kaewta regresó a la casa, dejando el tablero de dibujo sin terminar.

"Libre, por favor."

"Entonces dile a Mae Phayom que hoy que llegarás tarde.”

No solo eso, sino que el Señor tomó el sombrero que compró para al pequeño cuando fue a Ayutthaya y se lo puso en la cabeza de la otra persona.

"¿A dónde vamos?”

“¡Secreto!" El joven sonrió y no respondió.

El hombre alto arrastró a Kaewta al bote. Charló con el joven sin parar hasta que pasó mucho tiempo. El joven preguntó hasta que le dio pereza preguntar adónde iba, pero el señor se negó a responder. Hasta que llegaron a su destino, el joven extendió su mano para que la personita la tomara y ayudarlo a llegar a la orilla.

La casa de madera estaba en construcción y aún no estaba terminada. Muchos trabajadores estaban trabajando sin parar. Pero estaba claro lo hermosa que sería cuando la casa estuviera terminada. Kaewta miró hacia arriba y luego se giró para preguntarle a la persona a su lado.

"¿De quién es esta casa?"

"**Adivina**" El joven sonrió y preguntó de vuelta.

"¿Cómo va a saber Kaew?"

"Esta es la casa mía y de Kaewta."

"¿Qué quieres decir?"

"**La casa mía y de Kaewta",** enfatizó el señor de nuevo. La sonrisa juguetona de antes fue reemplazada por una mirada seria que lo miraba fijamente.

"**Le pedí al artesano que la diseñara. La casa es blanca. Al lado hay una pequeña casa para que Kaewta practique pintura. Construiré un pabellón junto al agua para que Kaewta pinte. Será un pabellón. Cuando Kaewta pinte por la tarde, tendrá una fragancia refrescante. Habrá un pabellón blanco frente a la casa para que Mae Phyom se siente y se relaje cuando no esté bailando... Plantaré un jardín y flores para que Noom Yaem haga guirnaldas..."** El joven hablaba mientras señalaba diferentes rincones del área, recitando sus planes sobre lo que quería hacer para la otra persona en un tono feliz.

"...¿Desde cuándo?" El joven siguió el dedo antes de mirar el rostro de la persona que sonreía feliz.

“Desde el día en que me di cuenta de que te amo, Kaewta ."

"En ese momento, ¿pensaste que Kaew te amaría también?", preguntó. El nudo de un sollozo que estaba atascado en su garganta era difícil de tragar. Sus ojos entrecerrados no miraban la casa que se estaba construyendo, sino que miraban fijamente el rostro de la persona a su lado que sostenía su mano. La otra persona se giró, sus ojos parecían temblar.

"No…nunca pensé en eso", la voz profunda tembló.

"¿Pero aun así construiste esta casa así?"

"Quiero construir una casa para ti, Kaewta, para que te quedes conmigo. Si no quieres que nadie lo sepa, le diré al carpintero que construya una valla para bloquearla y que nadie pueda ver. Si quieres practicar baile, construiré una casita para ti, aunque no tenga forma de saber si querrás venir a quedarte conmigo.”

“¿Qué pasa si Kaew no quiere venir?"

"Cerraré esta casa." En ese momento, se dedicó, esperando algo que no podía saber si sería verdad o solo un sueño. No sabía si el pequeño cuerpo frente a él lo amaría de vuelta como él había esperado. Pero aún quería construir esta casa para que él y Kaewta pudieran estar juntos**.**

"**Khun Yai.**" Su mano blanca tocó suavemente su hermoso rostro. Sonrió con dificultad porque estaba tratando de contener sus sollozos. La otra persona se dedicó a él a pesar de que no sabía si él le correspondería en su amor o no.

¿Khun Yai lo ama tanto?

¿Y qué hay de su corazón?

El dueño de los ojos tristes sonrió y se inclinó para besar su frente tersa. Se separó y preguntó.

"¿Qué vas a decir?"

"**Esta casa no se cerrará",** la respuesta trajo una sonrisa y alegría al oyente. El señor atrajo el pequeño cuerpo a sus brazos como si amara a alguien. La persona lo abrazó fuertemente y lo abrazó de vuelta con un corazón rebosante del mismo sentimiento.

"**Te amo, Kaewta. Te amo mucho.**"

❖

Los fríos vientos del invierno han pasado, trayendo consigo los cálidos vientos del verano y el sol abrasador que hace que el sudor fluya por todo el cuerpo. Una pequeña figura, cuya sombra se proyectaba sobre ella, levantó la vista hacia el dueño de la figura antes de esbozar una leve sonrisa.

"¿Qué estás haciendo?", preguntó una voz grave. La persona pequeña dejó de lado su trabajo y se levantó para dar la bienvenida. Phayom, al ver quién los visitaba, se levantó para recoger agua de lluvia con flores de jazmín en un gran cuenco para ofrecerla.

"**Estoy arreglando el traje que tengo que usar para bailar hoy",** respondió el joven. Dejó su trabajo y se acercó al otro.

"Ah, este Songkran, Su Majestad planea organizar un gran evento. El Departamento de Música tailandesa probablemente estará muy ocupado esta vez", dijo el joven mientras tomaba el cuenco de agua de lluvia y bebía antes de dárselo a San para que siguiera bebiendo.

"¿Y tu trabajo, Khun Yai? Estos días están cambiando los rangos y títulos. ¿No estás ocupado con eso también?, **¿O no?",** dijo el joven en tono de broma, mientras enviaba un plato de postre a la mesa frente a la persona que acababa de llegar.

"**Un poco, porque hay transferencias de trabajo de un lado a otro",** respondió Khun Phra Nai. Extendió la mano para tomar un paño humedecido con agua fría del joven y se limpió la cara y los ojos. San, que estaba sentado detrás, no pudo ocultar su amplia sonrisa mientras observaba la escena frente a él, la imagen de su Khun Phra Nai y Khun Kaew.

La conversación y las bromas eran tan lindas. Además, la atención de Khun Kaeo hacia Khun Phra Nai parecía tan natural, como si así debiera ser.

No desentona en absoluto cuando estas dos personas están juntas...

El Departamento de Música tailandesa, que estaba ocupado preparando el trabajo, impidió que Khun Phra Nai viera a su amado durante muchos días, hasta el punto de que se sintió frustrado. El joven fue a la casa a ver a la persona linda, pero se extrañaban el uno al otro muy a menudo.

Cuando fue a la casa de Luang Sanae, no pudo hablar con él ni una sola vez. Cuanto más se acercaba el día del evento, más ocupado estaba todo, hasta que no pudo evitar

quejarse. Porque parecía que esta vez Su Majestad quería ver una representación de Khon sobre el Ramakien, la historia de Nang Loi, que él mismo había escrito. Y la persona linda que amaba parecía tener un papel importante, tanto que tenía que ir a comer y dormir en el Departamento de Música tailandesa.

"¿Por qué Kaewta fue a actuar en Khon?", Khun Phra Nai dejó el cuenco de agua de lluvia y pregunto sin entender

"Oye, ¿no sabes que adopté a Kaew como mi hijo cuando su padre murió? Lo envié a aprender Khon desde que era pequeño. Lo que viste bailar Chui Chai el día que Su Majestad nombró a los funcionarios, fue cuando lo llamé de vuelta. Esta vez es por el maestro Nuttakanurak que permití que Kaew actuara en Khon de nuevo" respondió Luang Sanae mientras sonreía ante la expresión del joven.

"¿Y por qué no recuerdo haberlo visto antes?", preguntó. "**A tu padre nunca le ha interesado ver Khon, ¿verdad? Cada vez que hay una actuación, siempre se excusa para volver antes",** las palabras en tono de burla hicieron que las mejillas curtidas se sonrojaran porque era cierto lo que el otro decía. Las palabras de Luang Sanae le hicieron saber que tenía la oportunidad de conocer a Kaewta muchas veces, innumerables veces, pero siempre la había perdido.

Así que después de hablar con Luang Sanae, el joven decidió ir a comer y dormir en la pequeña casa del joven. Se llevó su trabajo allí y trabajó hasta tarde, luego se levantaba temprano para recoger a su amado del ensayo de Khon, para poder verse antes de cerrar los ojos, pero apenas podían hablar. Solo se besaron ligeramente en la mejilla y se abrazaron para dormir porque ambos estaban exhaustos por el trabajo ocupado de todo el día. Ahora no puede evitar expresar su preocupación al ver la imagen

---

**O la época en que Benjakai se transformó, una obra real del Príncipe Krom Phraya Narisara Nuwattiwong.*

*** La representación de Khon en ese momento, en su mayoría tenían que ser hijos de nobles. Luang Sanae adoptó a Kaewta como su hijo y lo envió a aprender Khon.*

****El maestro que enseñó Khon en la parte del rey, Departamento de Entretenimiento.*

Frente a Khun Phra Nai, el joven levantó la cabeza de su trabajo de libros y miró a la persona pequeña que estaba preparando para empacar su ropa y muchas cosas para el Departamento de Khon.

"¿Vas a practicar danza hoy?", preguntó con voz grave, como si estuviera un poco molesto.

"Sí, ¿o Khun Yai va a ir también?", respondió con voz dulce y ronca, sus hermosos ojos brillaban de alegría que no podía ocultar cuando escuchó la invitación

"¿Esta vez me dejarás ir contigo?", preguntó, porque la vez anterior le había rogado que lo dejara ir, pero Kaewta, ya sea por timidez o por alguna otra razón, se lo había prohibido con voz firme. Además, el Departamento de Khon no es la casa de Luang Sanae, donde todos allí ya conocen a Khun Phra Nai.

"¿Quién dice que Kaeo no te dejará ir, Khun Yai? Si otros te ven..."

"Eres cruel de verdad"

"Cuando regrese, bailaré lo que practiqué para que lo veas. ¿Es bueno o no?" preguntó la persona que sonreía mientras se deslizaba para sentarse a su lado, apoyando su mejilla en el hombro ancho en un gesto cariñoso. El dueño de los hermosos y dulces ojos, que lo miraba, pellizcó suavemente la mejilla suave con fastidio hacia la persona cariñosa.

"Te pones cariñoso. Si no me controlo, serás tú quien sufra"

"No sufriré. Sé que Khun Yai no me hará nada"

"¿Quién se atreverá a contradecirte si me pones en esta situación?" los labios oscuros se apretaron cuando el dueño de esos ojos lo miró con amor.

"Khun Yai, espérame, volveré enseguida."

Una mano pequeña tocó suavemente el dorso de la mano blanca del otro. El joven giró su mano para apretarla con fuerza antes de levantar la mano suave hasta sus labios.

"Te esperaré. Si no veo tu cara antes de dormir esta noche, probablemente no podré dormir. Así que te esperaré", dijo el que estaba siendo consentido con una gran sonrisa, dejando que la persona linda se fuera a practicar danza con felicidad.

Cuando llegó el día del evento, Khun Phra Nai también estaba muy ocupado, hasta que llegó un momento en que tuvo tiempo para respirar. El joven se separó y se dirigió a la carpa de espectáculos del Departamento de Música Tailandesa para buscar a alguien a quien extrañaba, pero no pudo encontrarlo por ningún lado.

"**Creo que Khun Yai debería ir a sentarse. Si Su Majestad llega, no llegará a tiempo"** dijo San, viendo al hombre preocupado porque no había visto a su amado en solo medio día, y no pudo evitar sentir fastidio.

"¡Bah! ¡San! Yo solo…"

“…Solo quiero ver a Khun Kaew", dijo el joven, interrumpiendo a Khun Phra Nai antes de que pudiera terminar de hablar. **"Oh, Khun Yai, cuando comience la actuación, podrás ver a Khun Kaew",** dijo**.**

“Bien”

“Pronto, los mayores ya han entrado y se han sentado. ¿Cómo puede Khun Yai tardar tanto? Sería una falta de respeto", advirtió San. Khun Phra Nai lo miró mal antes de aceptar seguir su consejo al ver que los asientos comenzaban a llenarse.

"**El Khon real parece divertido**", dijo San para iniciar una conversación, pero al no obtener respuesta de su amo, se sintió un poco dolido. El joven estiró el cuello para observar el espectáculo con gran atención, tanto que San, que originalmente se sentía un poco dolido, tuvo que suspirar. La música de introducción ya había comenzado, y todo lo demás también, pero nada parecía captar la atención de Khun Phra Nai.

Mira, Khun Phra Nai está muy grave, solo por no ver a Khun Kaew por un momento…

---

*El Khon real ha sido modernizado y combina elementos del Khon y el Lakon Nai, incorporando canciones al estilo del Lakon Nai que se cantan durante el Khon. También incluye bailes y danzas similares al Lakon Nai, por lo que se le llama Khon real. El Khon real requiere un teatro para su representación y tiene un telón de fondo similar al del Lakon Nai. La representación incluye diálogo hablado al estilo del Khon y canciones al estilo del Lakon Nai. Tiene un sofá para que los actores se sienten, como en el Lakon Nai. Al cantar y tocar el Piphat, se utilizan castañuelas para marcar el ritmo, como en el Lakon Nai.

Antes de que San pudiera terminar sus pensamientos, se quedó boquiabierto al ver a su amo, al darse cuenta de lo hermosa que era la persona que Khun Phra Nai había estado anhelando cuando salió de detrás del telón. Esta es una escena de Khon donde Tosakanth cree erróneamente que Nang Benjakai se ha transformado en Nang Sida y ha venido a

verlo en el salón del trono, por lo que sale a cortejar a la Nang Sida transformada. Los gestos torpes de Tosakanth provocan risas entre los espectadores, sin incluir al joven Khun Phra Nai. Esto se debe a que sus ojos están fijos en la Nang Sida transformada, esa persona y solo esa persona.

El joven disfrazado de Nang Benjakai transformada en Nang Sida se veía increíblemente hermoso. Su rostro radiante y hermoso tenía una leve sonrisa. Su pequeño cuerpo llevaba una blusa interior de manga corta como capa interior, con brazaletes y un chal superpuesto, dejando que el borde cayera hacia atrás hasta sus pantorrillas, adornado con cuentas. Llevaba un collar, adornos y colgantes. También llevaba un faldellín con pliegues frontales y un cinturón enjoyado. Su cabeza estaba cubierta con una corona, un adorno para el cabello y una llama de la corona adornada con flores en el lado izquierdo. Las flores en el lado derecho tenían borlas. Llevaba varias joyas, incluyendo anillos, tobilleras, anillos, pulseras de lagarto, adornos para el cabello y brazaletes. Todo esto hacía que su pequeño cuerpo pareciera tan deslumbrante como la verdadera Nang Sida.

Es por esta belleza que los corazones de algunos hombres en la ciudad se agitan hasta casi volverse locos, se calientan hasta el punto de no poder soportarlo.

Chui Chai,
Tu elegante porte es una transformación.
Cuando Phra Ram ve a la joven,
¡Qué hermosa es!
Incluso dormido, uno sueña, y al despertar, uno piensa (en ella).
Su belleza es como una flecha victoriosa.
Oh, Mae Sri Aey
Dondequiera que vayas, te mueves con gracia,

Tan delicada y parecida a la bella Sida.
(Ella) asombrará el corazón (de Phra Ram) hasta la perplejidad,
Quien vea su rostro, amará y deseará (tenerla).
(Quisiera) verla un poco más para alegrar mi corazón,
(Pero su belleza) me atraviesa por fuera y por dentro, hiriendo mi corazón.
Oh, Mae Sri Raksa Sri
La madre se transforma en un ser celestial,
Tosaphan la ve y piensa que está bromeando, volviéndose loco.
¡Oh, qué figura tan elegante!
Su cintura es delgada, se balancea y se mueve con gracia hacia el palacio de joyas.
Es la madre Sri Sida, emocionada en su espíritu. ¡Oh, madre Sri! Es tan esbelta y delicada como una Kinaree,
moviéndose con elegancia para visitar a su padre.

**Ramakien, la historia de la transformación de Benjakai, obra real del Príncipe Krom Phraya Narisara Nuwattiwong.*

Como la primera vez que vio su rostro, su corazón fue robado sin previo aviso. Esta vez fue igual. Cuando esos hermosos ojos rasgados lo miraron, su corazón casi se detuvo. Sus labios de color bermellón, cuando sonreían, eran aún más fascinantes.

El cuerpo esbelto con el traje de Nang Sida se movía y esquivaba a Tosakanth, pero la persona que lo observaba no podía controlar su corazón. El joven Khun Phra Nai sonrió tímidamente cuando la otra persona lo vio, dándose cuenta de su expresión de enamoramiento. Los labios de Nang Sida esbozaron una sonrisa y rieron suavemente antes de recuperar rápidamente la compostura y seguir actuando.

Su apariencia era como la de Tosakanth, que estaba enamorado de Nang Sida.

Si se dijera que él estaba enamorado de la apariencia del joven, lo aceptaría al principio, pero cuanto más lo conocía, más veía la personalidad del joven, y entonces se atrevió a decir que no era solo la apariencia lo que amaba. Khun Phra Nai amaba todo lo que era Kaewta, su ser, su alma...

Después de que terminó el Khon real, el joven se escabulló y se dirigió a la zona de vestuario del Departamento de Khon, donde algunos actores ya habían comenzado a cambiarse a ropa normal. Al ver una figura familiar de alguien que pasaba, se levantó y rápidamente agarró a la persona que acababa de cambiarse de ropa

"¡Oye! ¡Suéltame!", dijo la persona pequeña sorprendida. Se levantó y no quiso seguirlo.

"¡Shh! Soy yo", dijo la voz grave, y el dueño del hermoso rostro se giró.

"Khun Yai", dijo el joven en voz baja al ver claramente quién lo había agarrado.

"Te extrañé mucho, Kaewta", dijo el joven, atrayendo al pequeño detrás de un gran árbol. Sus fuertes brazos lo acorralaron contra el árbol detrás de él. Miró fijamente el rostro suave, que ahora no tenía adornos de maquillaje ni pintura roja. Aún así, la belleza natural del pequeño hizo que su corazón latiera sin parar.

"¿Qué pasa? Solo han sido unos días... ¡Uf!", la dulce voz que bromeaba se interrumpió abruptamente cuando los labios cálidos se abalanzaron sobre los suyos. Debido a que no estaba preparado, la lengua caliente de la persona alta invadió y barrió, dejándolo sin poder

responder. Los labios suaves fueron presionados y estimulados, indicando el anhelo del otro. Debido a que no estaba acostumbrado, el joven trató de escapar. La mano grande sostuvo la nuca del cuerpo pequeño, obligándolo a levantar la cabeza para recibir su beso. Su lengua se enredó, incitando al pequeño a responder.

“Mmm..." Un sonido grave gimió cuando recibió una respuesta. Otra mano se levantó y tocó suavemente la mejilla sonrosada. El cabello negro cuervo, que comenzaba a crecer, cayó bajo la fuerza de la mano grande que lo acariciaba. La suave fragancia flotaba cerca de su nariz aguileña. Sus emociones ardían hasta el punto de ser difíciles de controlar. La fragancia de su delicado cuerpo era más fragante que las flores. Incluso el olor a polvo que se decía que era fragante no se podía comparar.

Las pequeñas manos arrugaron la tela del pecho del cuerpo alto hasta que se arrugó, sintiéndose como si le faltara el aire. El joven Khun Phra Nai separó sus labios lentamente, pero aún permaneció cerca, sin querer separarse. Sus hermosos ojos miraron los labios suaves y rojos que estaban magullados por su beso, y sintió culpa en su corazón. El dueño del hermoso rostro sonrió.

"**Lo siento, te extrañaba demasiado, Kaewta**", dijo con voz grave y ronca. La imagen frente a él era tan seductora. Los pequeños ojos rasgados del cuerpo en sus brazos, que estaban sin fuerzas por su beso, intentaron fulminarlo con la mirada. Los labios rojos, hinchados y dulces se entreabrieron como si lo invitaran a probarlos de nuevo.

Alguien podría vernos." Una mano blanca golpeó su hombro fuerte una vez, no muy fuerte**.**

"Nadie nos verá, está oscuro", respondió Khun Phra Nai con una sonrisa. "**Además, es porque te extraño mucho, Kaewta".**

"Volveremos a casa pronto", dijo el pequeño cuerpo mientras trataba de liberarse de sus brazos fuertes, pero parecía que la otra persona no lo permitiría, ya que el joven lo abrazó aún más fuerte.

"¿No me extrañas?", preguntó con las cejas levantadas. Las suaves mejillas de la persona en sus brazos se sonrojaron

"**No**", susurró la dulce voz en respuesta.

"**Me siento herido si dices eso. ¿No puedes decir algo para hacerme feliz?",** dijo mientras levantaba suavemente el mentón de la persona que estaba mirando hacia abajo para que lo mirara a los ojos, antes de acariciar suavemente sus mejillas suaves.

"**Si no lo dices, puedo preguntártelo con tus labios",** dijo, e inmediatamente acercó su hermoso rostro. Sus cálidos labios tocaron suavemente, separándose solo un poco antes de presionar con insistencia, hasta que el dueño de los suaves labios permitió que su lengua cálida invadiera y tomara la dulzura del interior. Un sonido resonó en su pecho izquierdo, compitiendo con la música del evento, pero ninguno de los dos escuchó ningún sonido más que el de sus propios corazones y sus labios tocándose. El beso esta vez no fue tan apasionado e intenso como antes, sino dulce y suave.

Sus labios carnosos se apretaron y juguetearon sin separarse, saboreando la dulzura en toda la pequeña boca. Cuando la persona en sus brazos trató de responder con su lengua, hizo que el joven Khun Phra Nai casi se derritiera. El pequeño cuerpo se quedó sin fuerzas y se apoyó en Khun Phra Nai. El joven lo sostuvo en sus brazos y se sentó junto a la base del gran árbol. El joven separó sus labios y lo miró fijamente al rostro suave, luego se inclinó de nuevo...

Incontables veces, el joven Khun Phra Nai siguió besándolo una y otra vez. Los labios suaves estaban hinchados y magullados, sus hermosos ojos lo miraban dulcemente. El joven acarició el cabello negro azabache de la persona frente a él

Levantó su mano para acomodar el cabello detrás de su oreja y acarició su mejilla sonrosada. El rostro suave se inclinó como si estuviera pidiendo afecto, haciendo que el corazón de quien lo miraba temblara. El joven acercó su rostro y presionó la punta de su nariz sobre la frente suave, besó sus cejas delgadas, el rabillo del ojo y la punta de su nariz redonda. Acarició suavemente su mejilla sonrosada y luego volvió a sus labios rojos, besándolos de nuevo, entrelazando sus lenguas y sin querer separarse durante mucho tiempo…

❖

“**¡Kaew! ¡Kaewta!"**

"¿**Por qué no te despiertas?"**

"¡Hijo mío!"

Un ruido sordo, urgente y ansioso resonó débilmente, y luego se desvaneció, volviendo a la oscuridad... El hombre que estaba levantando el cuerpo de la persona en la cama se detuvo porque la mano blanca no soltaba el dibujo que tenía. Rudee, al ver esto, intentó quitárselo, pero fue en vano. Los dos hermanos se miraron por un momento antes de decidir cargar el cuerpo inconsciente de Kaewta tal como estaba.

Por la tarde, fue a recoger a Chanphen, que había ido a ofrecer comida a los monjes, para llevarla a casa. Mientras el monje estaba rezando, de repente se giró y les dijo que se

apresuraran a volver a casa, y le dijo a Chanphen: "**Llama a tu hijo a menudo, llámalo con el corazón. No dejes que se vaya".**

Al principio, no entendieron por qué les dijo eso, hasta que llegaron a casa. De repente, Kaewta vino a sus mentes al mismo tiempo. Chanphen casi se cae al ver a su hijo inmóvil en la cama. Su rostro blanco estaba casi sin sangre, su cuerpo helado. Su pecho se movía levemente, como si no se moviera. En su mano, abrazaba la foto de alguien con fuerza.

“¿Qué pasó?”

El hombre apretó los puños, mirando a la persona que yacía inmóvil en la cama del hospital. Sintió un dolor tan intenso en el pecho que tuvo que desahogarse golpeando la pared de la habitación. Rudee frunció el ceño a su hermano antes de girarse para abanicar a Chanphen, que se había desmayado a un lado.

Hizo un gran esfuerzo para quitar el dibujo de la mano del joven. A pesar de estar inconsciente, ¿Kaewta todavía lo amaba tanto?

"¡Qué le has hecho! ¡Sal de ahí! ¡Sé que estás por aquí!", gritó el hombre. Miró el vacío que lo rodeaba con una mirada resentida, pero no hubo respuesta, solo una suave brisa fría, como si respondiera.

“¿Por qué haces esto? ¿Quieres que muera y te siga?" Al terminar estas palabras, la ráfaga de viento se hizo más fuerte, como si estuviera enojada, y pasó zumbando. El hombre se giró rápidamente hacia la cama del hospital. Una figura sombría apareció junto a la cama.

"**No**", respondió una mirada triste. Las palabras no estaban claras y la figura parecía desvanecerse aún más.

"¿Qué estás diciendo?", preguntó el hombre. Rudee se giró para mirar en la misma dirección que su hermano, pero solo vio el vacío.

"¿Está aquí?", preguntó ella.

"¿No lo ves?", el hombre frunció el ceño cuando su hermana negó con la cabeza. Miró la figura que comenzaba a desaparecer, como una señal intermitente, frente a él sin entender. Su hermoso rostro se ensombreció mientras miraba a la persona en la cama.

Con el corazón apesadumbrado, como si estuviera a punto de llorar... Esa figura se inclinó y besó suavemente la frente de Kaewta. Si no estuviera viendo cosas, parecía ver una lágrima caer de esa figura, sintiendo un dolor como si su corazón se rompiera...

"Él podría no haber causado esto a Kaew", le dijo el hombre a su hermana, mientras miraba el dibujo junto a la cama del hospital.

"Pero...", respondió Ruedee.

"Él estaba llorando."

"¿Qué?"

"Khun Phra Nai estaba allí, pero ahora no puedo verlo. Él estaba llorando", respondió el hombre. Miró el vacío que quedaba, pero aun así estaba seguro de que la otra persona debía seguir allí, solo que nadie podía verlo, y no sabía por qué. A pesar de que antes había podido hablar e interactuar con él como si la otra persona realmente existiera.

"¿Y cómo es que Kaew está así?"

"Sophee"

"¿Qué?" Rudee pensó que había escuchado mal el nombre.

"No escuché claramente, pero por lo que leí en los labios, parece que Khun Phra Nai dijo Sophee."

"¿Tía Sophee?", la joven arqueó las cejas con extrañeza, sin entender por qué el nombre de su hermosa tía estaba involucrado.

"Iré a preguntarle al médico sobre el estado de Kaew de nuevo."

"Yo también iré."

"Tú quédate a cuidar a tía Phen."

"Déjenme ir un momento, por favor", Rudee estaba preocupada por su amigo. Quería escuchar con sus propios oídos lo que decía el médico. **"También quiero que el médico revise a tía Phen."**

El hombre asintió antes de salir de la habitación.

La puerta de la habitación se abrió suavemente. Una figura alta miró a la persona en la cama mientras fruncía el ceño. Extendió su mano blanca y tocó suavemente la mejilla blanca y pálida.

"¿Qué te pasa, Kaewta?", dijo el nuevo profesor de dibujo. Miró a la persona que dormía profundamente con preocupación.

Desde ayer, cuando se separó de Kaewta, no ha dejado de pensar en la expresión del joven, en la casa blanca. Hoy no ha podido concentrarse en el trabajo, así que condujo hasta la galería del hermano de Rudee. Vio que la otra persona ya había regresado a casa, así que lo siguió porque quería saber más sobre la casa blanca. Justo entonces, vio la agitación de todos y al hombre que llevaba el cuerpo inconsciente de Kaewta al hospital, así que lo siguió. No entró al principio porque vio que todos estaban ocupados y no quería molestar.

"¿**Podría estar relacionado con esa casa?",** se preguntó antes de mirar alrededor de la habitación, y se quedó paralizado por lo que vio. Un retrato de alguien que se parecía a él como si fuera una copia...

"¿Es un retrato mío?", la figura alta se acercó, extendiendo la mano para tomar el cuadro y examinarlo. La estructura facial, el puente de la nariz, los labios, todo era casi idéntico a él. Pero este no era él. Aunque eran idénticos en todo, había algo que no era él: esos ojos tristes. ¿Y quién era la persona en el cuadro? ¿Alguien a quien Kaewta amaba?

La imagen del día en que conoció al joven por primera vez en la universidad pasó por su mente. En ese momento, Kaewta lo miró con sorpresa mezclada con alegría antes de llamarlo…

“¿Khun Phra Nai?”

PERÍODO 13

“¡Señor, señor! ¡Luang Senae! ¡Por favor, ayuda a mi amado!" Una voz grave y agitada gritó, una figura translúcida apareció junto al monje que estaba encendiendo incienso, se giró para mirar, su hermoso rostro estaba alarmado y agitado. "Mi amado está en peligro, señor, ¡no puedo ayudarlo!”

"¿Qué pasa?"

"No puedo tocarlo, no puedo ayudarlo."

"**Váyanse a casa rápidamente**" dijo el monje a Chanphen y a los dos jóvenes que lo miraban sin entender cuando de repente se dio la vuelta para hablar con ellos. **"¿Qué pasa?" "¡Váyanse, rápido!"** Aunque no entendían muy bien, los tres se inclinaron y se despidieron. El monje inmediatamente dijo: **"Ah, Chanphen, llama a tu hijo repetidamente, llámalo con el corazón. No lo dejes ir".** En ese momento, los tres salieron corriendo de vuelta a casa rápidamente. En sus corazones, todos pensaban en Kaewta, que se había separado de Rudee para volver a casa desde la tarde.

❖

"¿Oh, estás solo?" Una voz dulce preguntó. El joven que estaba sentado leyendo un libro levantó la vista para mirar a la joven y le sonrió, aunque en su interior pensaba que la pariente de Rudee Esta persona es muy parecida a "Khun Sophee", pero pensó que era imposible.

"Sí, Rudee salió con su hermano. ¿Necesitas algo?" El joven preguntó mientras se levantaba para mover una silla para que la otra persona se sentara.

"**No es nada importante, solo hice unos postres. Quería que mis sobrinos los probaran"** dijo con una dulce sonrisa.

"Estarán de vuelta pronto" dijo Kaewta antes de cerrar el libro y prepararse para salir.

"¿Podrías esperarlos conmigo un rato? ¿O tienes algo que hacer?"

"No, no tengo."

"Oh, entonces prueba los postres que hice. No sé si les gustarán a mis sobrinos." Sophee sonrió, abrió la fiambrera y puso los postres frente al joven. Kaewta dudó por un momento. Ella lo animó a probarlos. Él pensó que no pasaría nada, así que se vio obligado a tomar un par de trozos para no ser descortés**.**

¿Está rico?" Sophee preguntó con los ojos brillantes.

"Sí, está delicioso."

"De verdad. Tengo algo que quiero mostrarte porque creo que te resultará familiar" dijo Sophee. Ella sonrió ampliamente y se giró para recoger algo que estaba muy bien envuelto en tela. A juzgar por el tamaño y la forma, Kaewta pensó que debía ser un marco de fotos. La tela que lo envolvía fue desatada, revelando lo que estaba oculto a la vista. Abrió mucho los ojos con sorpresa.

"¡Eso es...!"

"¿No es cierto que las líneas se parecen a las tuyas?" Sophee preguntó mientras se levantaba. Puso la pintura en la silla en la que acababa de sentarse y se puso de pie junto a ella para mirarla.

"¿De dónde sacaste esta pintura?" preguntó con voz temblorosa. La pequeña figura se levantó y extendió la mano hacia la pintura.

"Hmm, alguien me la vendió."

"¿Perdón?" El joven se giró para mirar a la tía de su amiga. La dulce sonrisa parecía poco atractiva cuando su dueña habló.

"Alguien me la vendió. ¿Sabes cuánto pagué por esta pintura?"

"¿Por qué?"

"No es por tu habilidad. No te hagas ilusiones. Lo que me hizo pagar tanto es la persona en la pintura."

"¿Sabes quién es la persona en la pintura?" Kaewta arqueó las cejas y le preguntó a la persona frente a ella con desconfianza.

"¿Quién más podría ser sino mi hermano?" Golpeó la mesa con fuerza, haciendo que Kaewta diera un salto hacia atrás y tropezara con la silla donde estaba la foto. El joven miró a la persona frente a él con incredulidad. Su expresión se volvió furiosa, la sonrisa que

tenía hace un momento se distorsionó con rabia. Sus ojos lo miraban con odio. Sus delgados dedos presionaron la mesa hasta que se pusieron blancos.

"¡No puedes arrebatármelo!" La dulce voz gritó. Kaewta retrocedió bruscamente, su mano golpeó la pintura que estaba a su lado. Entonces, "Khun Nu Sophee", esa persona, vino a su mente.

“¡Khun Nu Sophee!"

"¡Pase lo que pase, no dejaré que te lo quedes!" La esbelta figura se abalanzó sobre Kaewta, quien se giró para tomar su pintura antes de darse la vuelta y correr hacia la casa. El joven corrió al dormitorio, cerró la puerta con llave y abrazó el cuadro con fuerza.

¡Khun Sophee es esa joven, Khun Sophee!

“*¿Qué pasa?*”

Su mano blanca se apretó contra su pecho. Su respiración se entrecortó. La imagen en sus ojos se volvió borrosa. Podía oír los golpes en la puerta, como si la persona de afuera estuviera a punto de derribarla. A pesar de que sentía que todos sus músculos comenzaban a debilitarse, Kaewta apretó el cuadro en sus brazos con fuerza. En ese momento, apenas tenía fuerzas para respirar.

“**Khun Yai…”**

“Khun Yai…”

Lo último que vio antes de que su conciencia se desvaneciera fue un rostro hermoso inclinándose, preocupado y sorprendido. Los tristes ojos se llenaban de lágrimas claras. Esos labios carnosos estaban llamando su nombre...

“Kaewta…”

“Querido mío…”

…una y otra vez…

❖

En el día sagrado importante, el día de Inicio del Retiro de Lluvia, el joven noble Phra Nai le pidió a Nomyam que preparara un gran juego de ofrendas de comida para los monjes. Pensó que este año tenía que invitar a una linda persona a hacer méritos y visitar la feria del templo. Antes de caminar con una gran sonrisa hacia la casa pequeña, con San cargando las pesadas ofrendas de comida detrás.

"**Kaew no irá con usted, Khun Yai**" dijo.

La respuesta dejó al joven noble Phra Nai paralizado.

"¿Qué?" preguntó.

"**Kaew no irá a hacer méritos y ofrecer comida a los monjes con usted en el templo"** repitió el joven, lenta y claramente, para que la persona detrás lo escuchara. Luego se giró para seguir doblando pétalos de loto.

Payhom levantó la vista al hermoso rostro y soltó una carcajada.

"**Kaewta ¿hasta cuándo vas a seguir molestando a Khun Phra Nai?"**

"**Eso mismo, Khun Kaew es cruel y siempre le gusta molestar a mi Khun Yai"** dijo San, quien había estado observando todo el tiempo, rápidamente apoyando las palabras de Payhom, asintiendo enérgicamente para enfatizar una vez más. Al ver la expresión abatida de Khun Phra Nai, no pudo evitar sentir lástima, así que Kaewtaa lo fulminó con la mirada.

"…Trae las ofrendas de comida" dijo el joven mientras tomaba las cosas de las manos de San. El hombre pequeño levantó las cosas hasta su frente, cerró los ojos para rezar y luego se las entregó a Khun Phra Nai. **"Tómalo, reza"** dijo**.**

"¿Kaewta?" Khun Phra Nai, que aún no entendía, se quedó paralizado hasta que Kaewta lo regañó de nuevo, entonces levantó las cosas y rezó.

"Vamos, ahora San, llévalo a los monjes" dijo el joven, entregándole las cosas en su mano grande a San, quien las recibió confundido.

"¿Yo, señor?" preguntó San.

"¿Quieres que Khun Phra Nai lo lleve él mismo?" Kaewta se puso las manos en la cintura, arqueando una ceja inquisitivamente. En su corazón, San quería decir, *¿por qué no te pones como ejemplo tú mismo? ¿Por qué mencionas a Khun Phra Nai?*

"No quiero ir a ofrecer comida a los monjes con Khun Yai en el templo porque si otros ven al hijo mayor de Chao Phraya haciendo méritos con otro hombre, no solo Khun Yai se verá perjudicado, sino también Chao Phraya."

Las palabras de la persona frente a él dejaron al joven atónito. Miró al joven frente a él, agradecido por su amabilidad y consideración por él.

"**Lo siento, querido, por no entender, y gracias, mi querido Kaewta, por pensar tanto en mí"** La pequeña figura negó con la cabeza, diciendo que no importaba.

"Si Khun Yai quiere ir a ver la feria del templo, ¿podría esperar hasta más tarde en la noche? Si es así, habrá menos gente, entonces..."

"**Entonces nadie verá que Phra Nai viene con un hombre"** continuó el joven, mirando a los ojos rasgados de Kaew. "**Gracias.**" El joven Phra Nai sintió el impulso de abrazar a la linda persona con fuerza, pero como la madre de la otra persona estaba presente, solo tomó su pequeña mano y ayudó al pequeño y a su madre a preparar las cosas para hacer méritos al día siguiente.

Después de que el día de Cuaresma pasó hace un tiempo, parece que otros trabajos también disminuyeron. Kaew dejó de dibujar con el lápiz y se giró hacia el sonido que venía del frente de la casa. Al salir, descubrió que San había llegado con Nomyam y sirvientes con muchas cosas.

“**Nomyam**" Kaew levantó las manos para saludar.

"Qué cara tan linda y adorable" Nomyam examinó el rostro de la persona más joven, sonriendo. La última vez, cuando el joven fue engañado para alimentar con medicina a Khun Phra Nai, no tuvo tiempo de observar a la persona frente a ella Hoy, quiere verlo a sus anchas. Con razón Khun Phra Nai lo ama y lo adora. Su comportamiento es humilde y su personalidad no parece diferente de su apariencia.

"Sí, señora."

"Oh, entra en la casa. ¿Nuestra madre no está aquí?" dijo la anciana, caminando al frente como si fuera la dueña de la casa, dejando al joven perplejo. Al ver que San no tenía buen semblante, no preguntó nada más.

“**Fue a ayudar con el trabajo en la casa de Luang Sanae, señora."**

"Entonces, no importa. Bien, muchachos, cuando terminen de dejar esas cosas, pueden regresar." Nomyam se giró para despedir a los niños que cargaban muchas cosas, quienes regresaron después de dejarlas en el patio.

“¿Eh? ¿Qué trae Nomyam?" preguntó mientras miraba las cosas.”

"Son flores, cosas que se usarán para hacer guirnaldas y guirnaldas de flores."

"¿Qué? ¿Y por qué las trajiste?" preguntó.

"Para que tú las hagas" Nomyam señaló al joven con la barbilla.

"¿Yo?" Kaew se señaló a sí mismo para enfatizar que no había entendido mal.

"Sí, tú. ¿Quién más? Vamos, siéntate."

"Espera, no sé cómo hacerlas."

"¡Pues yo te voy a enseñar!" Nomyam se puso las manos en la cintura y lo regañó hasta que Kaew se sentó casi sin darse cuenta.

"¿Y por qué tengo que hacerlo yo?" preguntó mientras tomaba las cosas que Nomyam le entregaba.

"¡Uf!, para que cuando Khun Yai regrese del trabajo, tengas una guirnalda para él. En cuanto al polvo de arroz, tienes que practicar para que no se desperdicie. Cuando Khun Yai te abrace y te bese, se sentirá feliz. ¿Y si bailas con una flor deja que Khun Yai lo lleve consigo?" Las largas razones que Kaew no entendió, solo captó una cosa: *Para Khun Yai eso fue todo.*

!Golpe!

"¡**Auch**!"

"¡Te dije que lo agarraras con cuidado! ¡Mira, los pétalos están todos magullados!" Antes de que pudiera hacer una guirnalda, tenía heridas en siete de cada diez dedos finos,

y su rostro estaba tan enrojecido que apenas se le podía reconocer. Nomyam miró el trabajo y negó con la cabeza, antes de regresar a la casa con la guirnalda mal hecha.

El joven Kaew se sentó murmurando sin saber que la guirnalda había sido colocada en la cabecera de la cama del joven Khun Phra Nai. Al verlo por primera vez, el joven incluso regañó a los sirvientes de la casa por qué habían puesto una guirnalda tan mal hecha en su cama, hasta que San vino a susurrarle. Fue entonces cuando se aclaró la garganta y fingió estar tranquilo antes de acostarse esa noche.

Khun Phra Nai sonrió ampliamente a la guirnalda mal hecha, sabiendo de quién eran las manos que la habían hecho. Solo eso la hizo ver tan hermosa que ninguna otra podía compararse.

“Khun Yai, el honorable maestro te ha llamado." La mano blanca que abotonaba la camisa se detuvo bruscamente mientras fruncía el ceño preguntándose qué asunto tendría su padre con él, ya que el caso de Nai Phrom había sido transferido a la policía.

"¿Qué asunto tiene papá conmigo?" preguntó el joven, dejándose caer en la silla frente a su padre.

"Se trata del matrimonio." respondió el padre, con un tono que reflejaba su propia preocupación.

“Hijo, Mae Sophee ha llegado a la edad de casarse y yo mismo tengo la intención de que se case contigo para que pueda cuidar de sus hermanos."

"Padre, yo solo pienso en Sophee como una hermana."

"Cásense y se amarán con el tiempo."

"Dame algo de tiempo, por favor."

"¿Ya tienes a alguien en mente? Si es así, puedes aceptarla como concubina. Si dejas que Mae Sophee sea la esposa principal, probablemente no le importará." El bienintencionado padre tomó la decisión por sí mismo, pero el joven Khun Phra Nai no se atrevió a negarse rotundamente por respeto a su padre adoptivo, quien le había confiado todo. Además, su verdadero hijo, Phrom, estaba enfrentando cargos por conspirar con los estafadores del tesoro real. ¿Cómo podría ser ingrato con el padre que lo crio?

Mientras uno estaba preocupado por encontrar una manera de rechazar este matrimonio, el otro, que estaba escuchando, al otro lado, alguien sonreía con satisfacción, ya que ella misma fue quien instó a su padre a hablar. Sophee sonrió e invitó a su sirvienta de confianza a elegir la tela que usarían para confeccionar el vestido de novia. Ella creía que, dentro de poco, su "hermano" (en este contexto, se refiere a Khun Phra Nai) cedería con seguridad, ya que no se atrevería a rechazar a su padre.

Si eso sucedía, tanto mejor, porque así no tendría que tomar medidas drásticas contra ese bailarín.

❖

El cuerpo pequeño se cruzó de brazos, observó lo que tenía enfrente y sonrió, antes de sobresaltarse al ser abrazado por detrás. Dejó escapar un suave grito al ver que el dueño de los brazos era Khun Yai.

"¡Khun Yai!"

"¿Qué estás haciendo?"

El joven apretó el abrazo, presionó su nariz contra el suave cabello y aspiró su suave aroma. Kaew no respondió, sino que volvió a mirar lo que estaba viendo.

"¿Has terminado de dibujar?" Khun Phra Nai aflojó el abrazo y se acercó a mirar. **"Es hermoso. Por cierto, ¿Quién es más hermoso, el original o el dibujo?"**

El hombre alto se puso de pie junto al dibujo y preguntó. Kaew se rio antes de fingir que estaba pensando.

"Mmm..."

"¿Rápido, ¿quién es más hermoso, el original o el dibujo?"

"Mmm..." Cuanto más lo presionaba el otro, más fingía el joven no poder decidirse, lo que hizo que la otra persona se sintiera molesta hasta que tuvo que abalanzarse sobre el pequeño y abrazarlo.

"Estás bromeando conmigo."

"No, ¡Oof!"

El joven presionó sus labios contra los labios de color bermellón con fuerza, como castigándolo, antes de aflojar la presión juguetonamente, mordiendo el labio inferior de la persona en sus brazos. El pequeño se estremeció hasta que sus labios se abrieron, permitiéndole entrar para saborear la dulzura. Las gruesas manos se levantaron para acunar su rostro suave en ambos lados. Se separó y lo miró a los ojos castaños dulces y profundos. El rostro apuesto se inclinó hasta que sus frentes se tocaron. La punta de su nariz prominente rozó tiernamente contra la nariz respingona. Tocó sus labios suavemente.

"¿Cuándo me dibujaste, Ree?"

"**Desde que regresamos al bosque, cuando Khun Yai se lastimó aquella vez."** respondió, y sus mejillas se sonrojaron. El hombre alto lo miró y no pudo evitar sentirse conmovido en su corazón. Tuvo que inclinarse y besar sus mejillas suaves hasta saciarse, mientras decía…

"**Prométeme Kaew, que solo me dibujarás a mí."**

"Lo prometo."

La mano gruesa se deslizó para rodear su pequeña cintura, acercándolo, antes de inclinarse para besarlo de nuevo. Esta vez no fue un beso brusco o de burla, sino suave y dulce, tan dulce que el pequeño cuerpo tuvo que levantar los brazos para abrazar al más alto. El hombre respondió al beso, lo que hizo que los delgados hombros temblaran. Había algo dando vueltas en su pecho hasta que se quedó sordo. El joven separó sus labios para que el otro pudiera respirar. Los labios de color bermellón estaban aún más rojos, húmedos y atractivos, lo que provocó que la persona que lo miraba volviera a presionar sus labios sobre ellos una y otra vez, sin cansarse.

Kaew, que aún no había podido tomar aire por completo, tuvo que levantar la cabeza para recibir ese beso con entusiasmo. Una vez que recuperó la compostura, respondió al beso.

"Mmm…" un sonido grave y ronco salió de su garganta. El joven se separó justo antes de que el cuerpo en sus brazos se tambaleara sin fuerzas contra su pecho firme.

"Quiero besarte todo el día y toda la noche, Kaew."

"... ¡Estás loco, *Kiew!" La dulce voz, con un toque de cansancio, respondió entrecortadamente. El hombre alto rio suavemente. El joven apretó sus brazos alrededor del cuerpo pequeño con cariño, antes de darse la vuelta para apoyarse contra la pared. Se agachó para sentarse sin soltar el abrazo, haciendo que Kaew se sentara también, con el cuerpo grueso abrazándolo de nuevo. Khun Phra Nai apoyó su barbilla en el pequeño hombro, miró fijamente el dibujo hecho por su amado y sonrió.

**N/T: Khieo (เขียว) es una palabra tailandesa que significa verde. También puede ser usado como un apodo o nombre propio. parece ser un apodo cariñoso o familiar.*

"Creo que la persona real es mucho mejor que el dibujo. ¿Kaew está de acuerdo?"

"Sí."

"Porque la persona real me está abrazando así."

"¡Ah!" Kaew se giró para mirar a la persona que hablaba, poniendo los ojos en blanco mientras sus mejillas se sonrojaban.

"Y también puedo besarte ¿verdad?" Esta vez, el rojo se extendió desde sus mejillas suaves hasta sus dos orejas. Khun Phra Nai miró a la persona frente a él y se rio con los ojos brillantes y centelleantes, antes de tomar su barbilla y hacer que su rostro se girara para recibir su beso una vez más.

La casa blanca, casi terminada, fue azotada por la lluvia torrencial y el fuerte viento, hasta el punto de que la gente empapada temblaba de frío. El hombre alto saltó a la orilla antes de extender su mano para que el otro se agarrara y se levantara. Todo el tiempo, también estaba sosteniendo un paraguas para proteger al pequeño de la lluvia, pero fue en vano porque todo su cuerpo ya estaba empapado. A pesar de que cuando hacía mucho calor había invitado a Kaew a ver juntos la casa blanca, pero a mitad de camino el cielo comenzó a oscurecer y luego la lluvia cayó a cántaros. Kaew le había dicho a su madre hace apenas unos días sobre la existencia de la casa blanca y su decisión. Phayom no dijo nada en contra.

“Probablemente estará terminado durante la estación seca, Khun Phra Nai" informó el capataz. Se apresuraron, pero no llegaron a tiempo para la primera lluvia que cayó. El trabajo que quedaba era solo unos pocos detalles, pero tuvo que detenerse debido a la llegada de la temporada de lluvias. El joven simplemente asintió en respuesta, antes de ordenar a todos los trabajadores que dejaran de trabajar, porque parecía que la lluvia no dejaría de caer fácilmente.

"Kaew, entra y báñate primero. Te vas a resfriar." Khun Phra Nai se giró para llamar a la pequeña persona que estaba temblando junto a la puerta, negándose a entrar.

"El piso estará mojado." los labios de color bermellón ahora estaban pálidos por el clima frío, y también estaban temblando hasta que se podía escuchar el sonido de los dientes castañear.

“No importa si estás mojado, entra. ¿O quieres que te cargue?" El joven que todavía dudaba abrió mucho los ojos antes de correr hacia el otro. El hombre alto se rio ante esa acción. Levantó la mano y revolvió el cabello mojado con cariño.

"¿Dónde me voy a bañar?" Kaew preguntó, levantando la cabeza.

"Pues, en el baño, por supuesto." respondió, riendo.

"¿Pero no está todavía terminado?"

"**Está casi terminado. Además, ya les pedí a los sirvientes que trajeran algunas de las cosas."** respondió el joven mientras abría el armario y sacaba ropa para que Kaew se cambiara.

"¿Y tú, Khun Yai?”

"¿Hmm? ¿Quieres que me bañe contigo?" El joven bromeó hasta que las mejillas suaves se sonrojaron.

"Khun Yai, por favor, báñese primero."

"No, tú báñate primero. Mira, estás helado." La mano blanca se levantó para tocar el brazo delgado con preocupación.

"**Tú también estás frío.**" replicó el joven mientras tomaba el brazo fuerte.

"**Si dices eso, te estarás poniendo de tu lado."**

"¿Poniéndome de qué lado?" Kaew miró la sonrisa astuta con un brillo travieso en los ojos de la persona frente a él sin entender.

"Pensé que Kaew quiere invitarme a ducharnos juntos."

"¡¿Eh?!" Sin esperar a que el pequeño cuerpo preguntara de nuevo, el joven Khun Phra Nai lo llevó al baño juntos.

"¡Khun Yai!"

"¿Qué pasa?" El joven sonrió con astucia, dejando suavemente el cuerpo en sus brazos.

"Eh..."

"**Vamos, quítate la ropa rápido. Si te resfrías, será terrible."** Sin decir nada más, la mano grande agarró el dobladillo de la camisa del otro y lo levantó rápidamente. La persona a la que le quitaron la camisa, sin siquiera pensar en sus palabras, levantó los brazos para que el hombre alto le quitara la camisa de la cabeza con facilidad, seguido del pantalón hasta que quedó desnudo. Fue entonces cuando recuperó el sentido.

"¡Khun Yai!" La voz dulce gritó, con el rostro enrojecido por la vergüenza. Las pequeñas manos se movieron para cubrir sus partes íntimas de inmediato.

"¿Qué pasa?" El joven tiró la ropa del otro a la canasta mientras sonreía.

"¡Khun Yai se está burlando de mí!" Ahora, la piel blanca estaba sonrojada por la mirada lasciva del hombre alto.

"No me estoy burlando." dijo, y luego se acercó al pequeño cuerpo, tan cerca que su aliento caliente rozaba su mejilla. Los pequeños hombros temblaron. La cercanía que nunca había considerado estaba haciendo que su corazón latiera con fuerza.

"Kaew." la voz grave y ronca lo llamó. La mano fuerte levantó su barbilla redonda, haciendo que el dueño del rostro suave lo mirara a los ojos. Le dio un suave beso en la mejilla.

“Umm..." Las pequeñas manos se levantaron para tocar su pecho ancho, pero no lo empujaron. Khun Phra Nai sonrió con los ojos antes de inclinarse y presionar un beso en sus labios suaves. Se separó, mirándolo a los ojos, esos ojos temblorosos y dulces.

"Te amo… ¿lo sabes?" El rostro dulce asintió, sus dulces ojos se levantaron para mirar. La acción hizo que el corazón del joven Khun Phra Nai latiera tan fuerte que le dolía el pecho. Inclinó su cuerpo y presionó sus labios calientes sobre su mejilla suave, moviéndose lentamente hacia sus dulces labios de color bermellón, presionando con insistencia.

Con permiso, se tomó la libertad de lamer suavemente. La mano gruesa se deslizó sobre la piel de sus hombros redondeados, un toque ligero que hizo que Kaew se estremeciera por todo el cuerpo mientras esa mano se deslizaba hacia su pequeña cintura.

"**Umm…**", un dulce gemido. La mano caliente se deslizó sobre sus caderas firmes, amasándolas, haciéndolo estremecerse e intentar alejarse, pero como estaba en un

abrazo, no pudo ir a ninguna parte. Las pequeñas manos se aferraron con fuerza al pecho de la otra persona. Cuando la sensación de calor recorrió todo su cuerpo, cada centímetro de piel por la que pasó la mano caliente se sintió como si estuviera marcada con carbón caliente hasta que ardió.

"**Khun Yai."** la dulce voz gritó, con un tono tan dulce que el corazón del oyente casi se derritió. Cuando la mano áspera se deslizó y agarró la parte inferior, moviéndose y tirando, el pequeño cuerpo se estremeció, abrazando con fuerza al dueño de la mano. La respiración se entrecortó, acelerándose y deteniéndose, siguiendo el ritmo del movimiento de la mano grande. La pequeña cintura se retorció y se balanceó como si tratara de escapar, pero a veces se presionaba contra el calor, como si lo estuviera pidiendo. Khun Phra Nai apretó la mandíbula, reprimiendo sus propias emociones turbulentas como agua hirviendo, queriendo calmarse para no presionar demasiado al pequeño.

No se sabe cuándo se abrió el agua fría, salpicando el suelo compitiendo con el sonido de la lluvia afuera que aún no ha parado de caer, pero no pudo ahogar los dulces gemidos del pequeño cuerpo que temblaba en los brazos de Khun Phra Nai. Los labios calientes besaron su sien sudorosa antes de que el dulce sonido gritara cuando el joven aceleró la punta de sus dedos, apretando y moviéndose con fuerza hasta que la persona adorable se estremeció como si cayera desde lo alto con un anhelo y deseo liberado, goteando por toda la palma de su mano gruesa. El sonido del corazón latiendo con fuerza llenó ambos oídos, sonando ensordecedor. Los labios rojos y húmedos se abrieron, jadeando, como alguien que ha corrido un largo camino. Las piernas blancas perdieron la fuerza para sostenerlo, por lo que Khun Phra Nai lo abrazó y lo levantó en sus brazos.

El joven colocó el pequeño cuerpo sobre la cama grande antes de presionar se sobre él. Su mano grande se levantó para apartar los mechones de cabello color cuervo del rostro suave. Las mejillas blancas se sonrojaron y su respiración aún era entrecortada. Sus ojos rasgados y somnolientos miraban a la persona de arriba con dulzura, sin saber que

estaban expresando una exigencia de la otra persona. Los labios rojos, hinchados y dulces invitaban a que los besaran.

Beso tras beso, Khun Phra Nai tomó su dulzura durante mucho tiempo hasta que el de abajo casi se quedó sin aliento. Sin embargo, no hubo objeción. Las pequeñas manos se levantaron para tocar sus anchos hombros mientras levantaba la cabeza para recibir el beso sin dudarlo. El joven se acercó más, y el de abajo se movió para que ambos cuerpos se tocaran aún más. Kaew se estremeció cuando la dureza caliente de Khun Phra Nai tocó su abdomen. El joven lo miró con timidez, sus mejillas rojas y brillantes mientras el otro se movía y frotaba hasta que sus partes íntimas se tocaron. La mano caliente los cubrió a ambos, luego movió su muñeca, de lento a rápido siguiendo las emociones que se elevaban.

"¡Umm!" Un sonido grave salió de su garganta. Su mano se detuvo, impidiendo que el pequeño cuerpo llegara a su destino final. Kaew lo miró suplicante, sin entender. El rostro apuesto sonrió, besando a la persona debajo de él antes de que su mano se moviera como el amado le pedía. El joven se retorció cuando la sensación se elevó hasta el borde del cielo. Un dulce grito sonó en su oído, lo que provocó que Khun Phra Nai acelerara el movimiento de su mano.

El pequeño cuerpo, aún sin aliento, jadeaba, queriendo protestar cuando el de arriba se levantó y le levantó las piernas blancas sobre sus anchos hombros, pero carecía de la fuerza para hablar o moverse. La mano caliente que lo había llevado al clímax estaba tocando y agarrando sus caderas llenas, haciéndolo tensarse y asustarse. Luego, esa mano se movió hacia su retaguardia oculta. Kaew levantó los brazos para taparse la boca cuando los dedos fuertes se deslizaron por primera vez a través de la estrechez, lentamente, pero con firmeza, sin ceder ni un poco. A pesar de que las gotas anteriores ayudaron a abrir el camino, la estrechez aún lo hacía difícil y doloroso.

Los labios calientes besaron suavemente desde la pantorrilla hasta la parte interna del muslo. El toque fue tan caliente que el joven se estremeció. La otra mano pequeña apretó la sábana con fuerza, como si fuera a rasgarla. Cuando su retaguardia fue completamente invadida por los dedos fuertes, el calor de las puntas de los dedos se movió lentamente, creando familiaridad y luego aumentando la cantidad de uno a dos, girando y aumentando…

De dos a tres, acariciando y buscando antes de que el pequeño cuerpo se estremezca cuando toca un punto sensible.

"¡Ugh!" El rostro lindo se sacude, expresando la excitación que ha sido provocada hasta que el largo cabello negro azabache se extiende por toda la almohada. Se escucha un dulce y suave sollozo de los labios apretados. Los pequeños hombros tiemblan por el deseo que se ha despertado. Las piernas blancas sobre los anchos hombros se contraen y tiemblan. La piel blanca como el marfil se vuelve de un rojo intenso por las emociones que se elevan. El joven aprieta la mandíbula hasta que las crestas sobresalen, apenas capaz de controlarse con la imagen frente a él. Khun Phra Nai tira del brazo blanco, alejándolo de los hermosos labios.

"Kaew, por favor, déjame escuchar tu voz" la voz suplicante era muy dulce. Cada vez que su cuerpo era tocado, un dulce gemido resonaba, y cuanto más lo besaban, más parecía ser seducido hasta quedar embriagado. Cuando le quitaron los dedos, el de abajo apretó y se estremeció, como si no quisiera que se fueran.

"Kaew..." El hombre alto lo llamó cerca de sus labios rojos e hinchados, suplicando con voz ronca. Su mano grande acunó sus caderas redondas antes de acercarse. Los pequeños hombros se tensaron y resistieron cuando el joven Khun Phra Nai presionó su dureza caliente a través de su entrada inferior, retrocediendo, presionando y penetrando su cuerpo.

"¡Uf!" El pequeño cuerpo se estremeció. Esa parte del hombre de arriba se endureció como el acero, caliente como carbón. El dolor punzante lo hizo apretar los dientes para contener un grito. El deseo anterior desapareció por completo, dejando solo dolor, hasta que sollozó. La parte inferior fue penetrada, doliendo como si su cuerpo se fuera a desgarrar.

"Amor..." Los labios calientes se unieron en un beso, seduciendo, enredando la punta de la lengua, consolando el cuerpo debajo. Rozó suavemente la oreja delgada, mordisqueando, creando una sensación punzante en el pequeño hombro, la nuca, antes de detenerse en el lado izquierdo del pecho. La mano áspera acarició cada centímetro de la superficie de la piel. Las cejas delgadas se fruncieron con fuerza, relajándose lentamente cuando la mano caliente envolvió su calor nuevamente, moviéndose una y otra vez hasta que el pequeño cuerpo tuvo que encoger los hombros debido al deseo, mientras que las caderas delgadas se quedaron quietas cuando entró hasta el final. El joven exhaló, levantándose para observar el rostro y la piel roja y suave de la persona de abajo...

Él presionó un beso para limpiar el sudor que empapaba la línea del cabello de la persona linda, movió sus manos para entrelazarlas y presionó la dureza profundamente, las caderas fuertes se presionaron juntas con fuerza, moviendo y moviendo el cuerpo.

"Te amo, mi querido." susurró en su oído, sus pequeños hombros temblaron cuando se pronunciaron las palabras.

"Khun Yai."

Se movió lentamente y con suavidad para que se acostumbrara. Las pequeñas manos se aferraron a la mano grande hasta que sintió dolor cuando el de arriba movió su cuerpo y

penetró en el dulce y cálido canal, apretándolo hasta casi derretirlo. El joven Khun Phra Nai apretó la mandíbula con fuerza para contenerse porque no podía moverse. Tuvo que seducirlo nuevamente con la punta de sus dedos y la parte sensible hasta que el cuerpo de abajo se retorció con deseo. Las gotas de sudor se fusionaron con las de abajo. Su pecho delgado tembló cuando fue excitado innumerables veces. De lento a pesado, la presión aumentó. El dolor se convirtió en una sensación de vértigo y deseo…

“Más" la dulce voz se quebró con un sollozo, un sonido dulce que lo impulsó a moverse con mayor rapidez. Khun Phra Nai apretó sus pequeñas manos con fuerza, presionando su cuerpo contra él con más fuerza a medida que sus emociones se elevaban. Cálidas lágrimas brotaron de sus ojos rasgados. Él presionó un beso para limpiar las lágrimas saladas.

El cuerpo grueso se movió rápidamente, incitando al cuerpo de abajo a retorcerse y responder. El cuerpo se estrelló, se elevó y se movió con fuerza hasta que la persona debajo se retorció debido al deseo en cada toque. El anhelo se llenó antes de liberar cada gota en ese canal caliente. Un sonido grave y ronco se mezcló con el dulce grito de la persona de abajo que llegó al borde del cielo de la misma manera. Khun Phra Nai se quedó quieto, recuperando el aliento antes de levantarse y besar suavemente al joven en sus brazos. El pequeño cuerpo tembló cuando esa ola de emoción lo golpeó y lo derrotó, luego su conciencia se desvaneció por el cansancio. El joven sonrió felizmente, sus dedos delgados acariciaron el cabello enredado y húmedo con cariño, besó su frente redonda, sus mejillas sonrojadas y finalmente sus labios hinchados antes de moverse suavemente…

Movió su cuerpo para levantarse, abrazó el pequeño cuerpo, atrayéndolo para que se recostara en su pecho y lo abrazó fuertemente con felicidad desbordante. El hermoso rostro mostró una gran sonrisa, presionó sus labios sobre la frente tersa una vez más, abrazando a su amada persona, recordó un poema que lo hizo sentir avergonzado. El noble príncipe se rio suavemente al darse cuenta de que era tan cierto.

*"El abrazo se superpone, los brazos se entrelazan, se acarician,
sin torpeza ni timidez, como si fuera algo natural.
Se agitan, se mueven, se giran, se tuercen, se doblan,
como un bote atascado en el barro, tratando de avanzar.
Ocurre un milagro sin que uno se dé cuenta,
como si pusiera la boca de un pájaro en una roca, tierra en sus oídos.
El sonido es suave, difuso, retumbante, resonando.
Qué otro sabor se puede comparar.

Pero los jóvenes, hombres y mujeres, están húmedos, frescos y tranquilos,
con la velocidad de un fuego destructor de la pasión.
Tan pronto como se dispara el gatillo, el fuego brota,
todos se olvidan, disfrutan del placer y el gozo.
La esposa seduce, el esposo bromea, se abrazan y se acarician,
hasta que se cansan y se duermen profundamente."*

---

*Phra Aphai Mani, Sunthorn Phu

El pequeño cuerpo se giró, sus finas cejas se fruncieron al sentir el dolor que subía desde abajo, hasta que tuvo que quedarse quieto. La calidez que lo rodeaba lo hizo detenerse y levantar la cabeza para mirar, dándose cuenta de que estaba acostado sobre el cuerpo desnudo de alguien, y que él mismo tampoco tenía ropa. Su terso rostro se sintió caliente al recordar lo que acababa de pasar y que lo había dejado inconsciente. El joven respiró hondo, apoyándose lentamente sobre su cuerpo. Apenas había logrado sentarse, fue arrastrado de nuevo a la misma posición, con una mano caliente que acariciaba su espalda desnuda, bajando lentamente hacia sus caderas.

"¡Hmph, Khun Yai!" La pequeña mano golpeó el ancho pecho, no muy fuerte. La mano grande se detuvo, seguida de una suave risa. Kaewta levantó la cabeza para mirar al otro, que sonreía con los ojos brillantes, y sintió ganas de golpear su hermoso rostro una vez, por ser demasiado feliz.

"¿Qué dices?"

"¡Todavía tienes cara para preguntar!" El joven de cuerpo esbelto se apartó, intentando levantarse y huir, si era más lento, el que tenía los ojos brillantes antes lo atraparía. Cuando Kaewta se levantó, el trozo de tela que cubría su cuerpo cayó hasta su pequeña cintura, revelando su piel blanca y suave con marcas rojas en su pecho delgado. El joven amo se giró y se abalanzó sobre él, quedando encima.

"¡**Ay!",** Kaewta abrió la boca sorprendido porque no estaba preparado.

"¡**Oh**!" Los ojos de Kaewta se abrieron con sorpresa porque no lo esperaba.

"¿A dónde vas?"

"Regreso a la casa, señor. Es muy tarde." Su voz se debilitó al ser mirado por esos ojos brillantes. Sus mejillas se sonrojaron cuando sus ojos captaron el pecho duro del hombre encima de él sin darse cuenta. La piel blanca del joven solo tenía marcas de arañazos, sin necesidad de decir de quién eran.

"Regresa más tarde." Su voz se volvió ronca. Por el reciente combate, sus cuerpos desnudos se tocaron y rozaron entre sí, trayendo calor a todo su cuerpo que era difícil de reprimir. Además, el cuerpo cálido, blanco, suave y rojizo en sus brazos era tan tentador que quería entregar su amor una y otra vez.

El noble se lamió los labios y bajó los ojos a los labios rojos de su amado. Su respiración se volvió más agitada. El joven se inclinó y besó a la persona debajo de él, y los eventos como antes se repitieron de nuevo.

La dulce voz gimió suavemente, llorando, pero ocultando un deseo estremecedor hasta casi el amanecer.

Los ojos de Kaewta no tenían fuerzas para regañar a la persona que lo abrazaba y lo besaba desde los hombros, el cuello y las mejillas. Solo podía dejar que la otra parte lo acariciara hasta que estuviera satisfecho mientras se apoyaba en su pecho exhausto.

"Es suficiente, duele..." El dueño de la voz grave se rio suavemente, rodeando con sus brazos el cuerpo suave y terso amorosamente cuando la persona pequeña habló. Besó su sien sudorosa una vez antes de dejar de molestar el cuerpo débil de la persona en sus brazos. La mano pequeña fue tomada y volteada hacia arriba por la mano grande.

Un ligero apretón, la frialdad en la palma de la mano hizo que el joven abriera los ojos.

"¿Eh?" Kaewta miró lo que tenía en la mano y luego levantó la vista para mirar a la persona que lo abrazaba por detrás.

"**Este anillo, quiero que Kaewta lo use."** No respondió de inmediato. Su pequeña mano levantó el anillo para examinarlo. Vio un patrón en el interior del anillo, así que bajó la cabeza para observarlo por un momento.

“Para siempre..."

"¿Puedes aceptar este anillo, mi amor?" El joven se giró para mirar a la persona detrás de él con los ojos llenos. Quedó atónito durante un largo rato antes de asentir. El sentimiento abrumador lo golpeó hasta que su pecho se llenó. Sus ojos se entrecerraron, las lágrimas brotaron, permitiendo que la persona detrás de él le diera un beso reconfortante. Su mano grande tomó el anillo, levantó la mano izquierda de la persona en sus brazos antes de ponérselo cuidadosamente en el dedo anular y levantar esa mano para tocar sus labios. Presionó un suave beso en el dedo anular y dijo las palabras que ataron su corazón y su alma.

"**Juro que mi amor por ti, mi amor, durará para siempre."**

¡Sollozos !

Los pequeños hombros temblaron, y la otra mano pequeña se levantó para cubrir su boca y reprimir sus sollozos. Sin embargo, las lágrimas seguían cayendo continuamente. El joven sonrió levemente y apretó sus brazos alrededor de él.

"¿No vas a ponerme un anillo?" La persona detrás de él extendió su otra mano, revelando otro anillo de oro, solo que más grande. Las mismas palabras estaban grabadas en el anillo. Su pequeña mano temblorosa tomó el anillo más grande, sostuvo la mano derecha del joven y le puso el anillo en el dedo anular. Ella presionó un ligero beso en el anillo, tal como la otra persona lo había hecho. Las dos palmas que tenían los anillos entrelazados, sus delgados dedos presionados juntos fuertemente, se dieron un ligero y dulce beso.

Eternidad...grabada profundamente en el corazón…

La persona en la cama solo podía mirar la alta figura que estaba sentada con una amplia sonrisa, y eso lo hacía sentir irritado y molesto.

"¿**De qué te ríes, Ree?"** preguntó una dulce voz. Frunció el ceño cada vez que intentaba moverse, porque todo su cuerpo estaba adolorido y también tenía fiebre. Y la causa de todo esto provenía de la persona que estaba sonriendo alegremente frente a él.

“De nada" negó con la cabeza, pero el joven en la cama todavía lo miraba con severidad. El joven suspiró y sonrió. "**Lo siento, pero es por mi hermano que tengo fiebre."** La voz profunda y gentil hizo que el hombre enojado apartara la cara porque estaba más avergonzado.

Kaewta miró la ancha espalda de la persona que estaba preparando gachas de pescado para él. Su pecho de repente se sintió cálido. Bajó la mirada para ver el anillo de oro en su dedo anular izquierdo. Su corazón latía salvajemente.

“Khun Yai."

"**Hmm**". El joven dejó el tazón de gachas de arroz y se giró para mirar a la persona en la cama. **"Oh, tu cara está roja. ¿Estás bien?"** Su mano blanca tocó su frente suave para verificar su temperatura. Kaewta negó con la cabeza y tomó la mano de la otra persona.

"**Gracias, señor."**

“Humm.”

"Gracias por amar tanto a Kaew." el joven presionó su gruesa palma contra su mejilla, cerrando los ojos para absorber el calor.

“Yo también te lo agradezco, Kaewta. Gracias por dejarme amarte así." El joven se inclinó y presionó un suave beso en los labios suaves, mezclado con el sentimiento de amor, y luego se apartó. Su mano derecha que llevaba un anillo levantó la mano izquierda de la persona en la cama y rápidamente presionó un beso en el dedo anular antes de sonreír ampliamente. Kaewta se rio de ese gesto antes de imitar a la otra persona tirando de la mano derecha de la persona más grande, besando el dedo anular de ese lado rápidamente, y luego también se apartó.

❖

El Señor Chao Phraya se sentó en silencio, mirando a su hijo mayor que lo miraba a los ojos sin temor. Suspiró. También estaba preocupado porque no sabía cómo transmitir las palabras del maestro a su única hija de una manera que le causara el menor dolor posible. Sabía cuáles eran los verdaderos sentimientos de su hijo adoptivo y cuáles eran los sentimientos de Sophee.

“¿Quién te dio el valor para rechazar este matrimonio?"

"..." El señor no respondió.

"**Si no son adecuados el uno para el otro, no pienses que papá te dejará registrarte con otra esposa tan fácilmente."**

El joven maestro, que ahora era un maestro policía, quedó atónito. No es que nunca hubiera pensado en este problema, sino que, precisamente por haberlo pensado, estaba preocupado.

“En cualquier caso, no me casaré con Sophee."

"Muy bien, lo dejaré en suspenso por ahora." Dejarlo en suspenso no significaba que lo aceptaría para siempre. Sin embargo, esto hizo sonreír al joven. Tenía la intención de seguir negándose, o tal vez algún día Sophee se casaría con otra persona. Ya no tendría que preocuparse.

El joven maestro bajó las escaleras con el corazón alegre. Durante los últimos meses, a menudo había ido a quedarse en la pequeña casa de Kaewta casi todas las noches. A veces, cuando tenía trabajo que traer, hacía que San lo llevara por él y se sentaba a ver a la personita dibujar o practicar canciones. Cuando se hacía tarde, durante la noche, cuando Mae Phayom no estaba en casa, encontraba la manera de molestar a la persona linda hasta que él emitía dulces gemidos en su oído hasta que se desmayaba en sus brazos a menudo.

El joven maestro sostuvo su mano derecha y amasó el anillo en su dedo anular con el corazón alegre. Cuando pensaba en lo que Kaewta estaba haciendo en ese momento, dónde había estado y si lo había extrañado, se sentía aún más feliz. San, que salía de la casa con Nomyam, negó con la cabeza. Sin embargo, San todavía sonreía junto con su amo.

Las lluvias eran escasas y distantes. La Casa Blanca acababa de ser terminada. Si el día auspicioso para hacer méritos sería a finales de año, el joven señor estaba muy irritado porque sentía que era demasiado tiempo comparado con el calor en su pecho. Quería estar con Kaewta todos los días, todo el tiempo. Lo que obtenía no era suficiente comparado con el amor que ardía en su corazón en ese momento. Quería compartir todo con el joven, ya fuera felicidad, tristeza, sonrisas, risas o lágrimas. Quería abrazar a Kaewta cuando se iba a dormir, y cuando se despertaba, quería ver su rostro.

La otra persona en sus brazos susurra amor cada día, compartiendo respiraciones bajo el mismo techo.

En la casa blanca, en nuestra casa...

Debido a que ese sentimiento aún estaba en su corazón, cuando el joven llegó a la pequeña casa, San estaba de pie y le entregó una carta de trabajo, por lo que frunció el ceño disgustado. Desde que su rango cambió al de maestro policía, tenía el deber de cuidar de toda la unidad de patrulla. Esta vez, tal vez tenga que irse de viaje oficial por muchos días. Desde el día en que abrazó a Kaewta por primera vez, no había ido de viaje oficial por más de dos días ni una sola vez.

“Tía Phom" gritó San en voz alta cuando vio a Kaewta sentado con su madre. Corrió y la abrazó del brazo, sonriendo ampliamente.

"¿Qué dices, padre? ¿Qué estás tratando de hacerme al molestarme así?" Phayom se rio de ese gesto y tosió histéricamente, su cuerpo ya estaba débil.

"Tía ¿puedes llevarme al mercado? Escuché que hay una nueva compañía de música que estrena un espectáculo" Phayom miró a Khun Phra Nai y a su hijo y entendió la intención de la persona que la invitó antes de aceptar.

Después de abrazar al joven muchas veces hasta que estuvo débil y se apoyó en su pecho, el hombre alto seguía aferrándose a su preciosa joya sin soltarla. Porque después de esto, pasarían muchos días antes de que pudiera abrazar a esta persona encantadora de nuevo. Esta vez, lo acumularía por ahora. No haría mucho daño. Sus cálidas palmas

acariciaron suavemente su espalda lisa y desnuda. No tenía la intención de excitarlo como antes. Solo quería tocarlo, abrazarlo así para siempre.

Su largo cabello, negro como el cuervo, ahora le llegaba hasta la mitad de la espalda, y estaba siendo jugueteado por dedos fuertes, contrastando alegremente con su piel blanca y tersa. Su Excelencia presionó su fragante cabello contra su frente redonda y mejilla, luego levantó su barbilla para que la persona en sus brazos pudiera mirarlo a los ojos.

El rostro es suave y rojo, los ojos son dulces y amorosos, los labios rojos están hinchados y magullados, cuanto más los miras, más te enamoras de ellos. Los ojos son gentiles, pero al mismo tiempo son fuertes. Los ojos son dulces.

Una persona talentosa a veces es sensible, un amor dulce y perfumado a veces es dulce. *¿Cuántas decenas de miles de veces tiene que decirlo para igualar este sentimiento? Amor, amor...*

"Te amo, mi amor. ¿Puedes decirme que sientes lo mismo?" preguntó. No importa cuántas veces él y su novio se fusionaron, el joven nunca una sola vez había dicho que lo amaba.

"..."

"No puedo" El joven suspiró. Incluso cuando estaba siendo molestado al máximo, en lo más profundo de la emoción, Kaewta lo atraía para un beso para evitar decir algo accidentalmente.

"¿No es esto suficiente para presumir?" Una voz ronca y dulce dijo suavemente. El dueño de los labios rojos bajó la cabeza para ocultar sus mejillas sonrosadas hasta que su barbilla tocó su pecho.

"Aunque lo sé, todavía quiero escucharlo de tu boca. Dime algo" dijo en un tono suplicante cerca de su oído. La punta de su afilada nariz rozó su mejilla suave, haciéndola aún más caliente.

"Si vuelves..."

"...Kaewta..."

"Cuando regreses del servicio oficial esta vez, te lo diré. Te lo diré."

“De verdad, Ree." El dueño del hermoso rostro sonrió ampliamente con felicidad y apretó su abrazo. Al principio, tenía la intención de renunciar a la esperanza porque no quería forzarse. Solo tener a Kaewta en sus brazos así era suficiente. Incluso si no escuchaba la palabra amor a cambio, no importaba.

"Um."

"Prométemelo. Cuando regrese del servicio oficial esta vez, escucharé esas palabras de ti, mi amor", el joven pidió una promesa. La persona en sus brazos sonrió ampliamente y enterró su rostro en su fuerte pecho, ocultando su vergüenza.

"Primero, si regresas, te lo diré.”

*Aunque seas un árbol, quiero ser un pájaro.
Aunque seas una mujer hermosa con la luna,
Aunque es un loto es un abejorro.
Aunque estés enfermo, quiero ser un dragón.
Aunque seas una cueva, quiero ser un cisne.
Aunque seas una diosa de sangre fría.

Déjame ser una ramita en el bosque.
Déjame ser Phraya de Wichathorn.
Que pueda ser alabado y admirado.
Que pueda ver el mar todo el tiempo.
Que pueda bajar a vivir en la cueva.
Que pueda usar mi encanto para convertirme en un dios.

---

*Poema Nirat Phra Prathom, Sunthorn Phu.

N/T: El poema está clasificado como "Nirat", que es un género de poesía tailandesa que expresa añoranza y tristeza por una separación o un viaje. En "Nirat Phra Prathom", Sunthorn Phu describe su viaje a Phra Pathom Chedi, un importante templo budista en la provincia de Nakhon Pathom. El poema refleja sus sentimientos: nostalgia, amor y devoción hacia su tierra natal.

PERÍODO 14

…Amor…

¡Plash!

El vaso transparente se cayó y se rompió en pedazos, sobresaltando al joven Khun Phra Nai. Asustado, salió de su trance. Miró el vaso roto con el corazón latiendo descontroladamente. Un sentimiento extraño e inexplicable lo invadió, tanto que la persona sentada a su lado tuvo que girarse para mirarlo. Su rostro afilado estaba pálido, sin una gota de sangre. Miró fijamente los pedazos de vidrio en el suelo.

Su mano blanca tocó los fragmentos de vidrio. Sus cejas delgadas se fruncieron en un ceño preocupado. Este vaso era su favorito, lo había comprado en Francia. Era un recuerdo de cuando fue a estudiar allá y regresó a su país para servir al gobierno. Hace un momento, no dejaba de pensar en su amado sin saber por qué. No era un pensamiento como los de siempre, sino una preocupación, una inquietud, un malestar.

“¿Kaewta?"

"¿Qué has dicho, Khun Yai?" San levantó la vista de su trabajo para preguntar.

"Hace un momento escuché la voz de Kaewta."

"**Khun Yai debe estar escuchando cosas por pensar demasiado en Khun Kaew."** bromeó San.

"San, apúrate y termina el trabajo. Quiero volver a ver a Kaewta pronto."

"¿Ves? Apenas han pasado dos o tres días..."

San cerró la boca de golpe, mirando el hermoso rostro del joven Khun Phra Nai que no le devolvió la sonrisa. Parecía que ni siquiera había escuchado sus palabras en tono de burla. Sus cejas delgadas y oscuras estaban fruncidas en un ceño fruncido y tenso.

Su rostro estaba tan preocupado que San se apresuró a terminar el trabajo que tenía entre manos, tal como su amo quería.

"Aunque apresuremos el trabajo aquí, Khun Yai tendrá que quedarse a recibir al Señor de la ciudad de Ban Sema de todos modos." señaló San, echando un vistazo al reloj occidental que estaba colgado en la pared, el cual marcaba las dos de la mañana, indicando que ya había entrado un nuevo día.

"**Aunque sea por un instante, quiero apresurarme.**" suspiró el joven. Su corazón se sentía pesado y no encontraba alivio alguno.

No fue hasta diez días después que el trabajo que le habían encomendado finalmente se completó. Khun Phra Nai fue invitado a asistir a un banquete organizado por el señor de la ciudad de Ban Sema. Si él se excusara diciendo que no se sentía bien, pidiera permiso para regresar a su alojamiento y rápidamente empacara sus pertenencias para contratar un barco de vuelta a Phra Nakhon de inmediato...

Si pudiera encender el motor del barco aquí como si fuera un coche en el área de Phra Nakhon, lo haría ahora mismo. Porque a pesar de que instó a los remeros a que se dieran prisa, no podían ir tan rápido como él deseaba. El joven solo podía sentarse preocupado en la proa del barco.

San se rascó la cabeza mientras pensaba en qué podría estar molestando a su amo, Khun Phra Nai, para que se comportara de esta manera. Entendía que se apresurara a terminar el trabajo porque quería volver a ver a Khun Kaew; sabía que Khun Phra Nai estaba en un período de dulce romance con la pequeña persona. Pero cuando se trataba de asuntos oficiales, Khun Phra Nai nunca se apresuraba tanto. Todo el trabajo de Khun Phra Nai tenía

que ser meticuloso, correcto hasta el último detalle, sin margen de error. Y ahora, ¡hasta había contratado un barco para que lo llevara de vuelta a pesar de lo tarde que fuera!

.....Que extraño.

❖

¡Calor!

El sol es demasiado fuerte. Duele por todas partes.

¡Agua...!

El dolor punzante le quemaba la muñeca. Sus labios estaban resecos y agrietados, su garganta ardía como si estuviera a punto de convertirse en polvo. Su pequeña muñeca intentó moverse para liberarse de las ataduras, pero cuanto más se retorcía, más sentía como si su carne se desgarrara. La aspereza de la cuerda gruesa le lastimaba la piel hasta sangrar. Su rostro terso, ahora oscuro y quemado por el sol, se levantó para mirar el cielo y las sombras de los árboles que se proyectaban sobre él con desesperación y desesperanza.

"¡Ayuda!" su voz ronca apenas salió de su garganta. Solo pudo gritar en su interior con miedo.

"¡Ayuda!"

"¡Que alguien me ayude! ¡Es muy doloroso!"

El joven ni siquiera sabe por qué lo capturaron. *¿Alguna vez odió a alguien?* Ahora está aterrorizado. La noche se convirtió en día. Después de ser atacado por la espalda anoche, nadie lo ha encontrado ni lo ha liberado todavía.

El verdor de las grandes copas de los árboles que antes disfrutaba no le sirve de nada ahora. El joven llora y reza para que alguien lo encuentre y lo ayude….

Alguien....

“¡Ayuda!”

Khun Yai....

“¡Khun Yai, ayuda a Kaewta!”

"¿Kaew, quieres que te acompañe a casa?"

"¿Qué te pasa, Phi Kan? Siempre he vuelto solo a casa. ¿Por qué hoy me vas a acompañar?" El joven se rio del reparador de tambores de la banda Piphat, con quien era muy cercano.

"No sé. Solo me preocupo por ti."

"**No pasa nada, Phi Kan. Puedo volver solo. Vuelve a casa pronto. Tu esposa te espera"** dijo Kaewta, sabiendo que su esposa e hijos lo estarían esperando a esas horas.

“Pero…" no sabía por qué el corazón de Kan seguía preocupado. Miró al joven frente a él y suspiró. **"Siendo así, mañana ven a practicar danza. Si te veo, me quedaré tranquilo."** Kan se despidió con la mano antes de darse la vuelta para irse en el barco. El joven le devolvió la sonrisa, riéndose de la preocupación de Phi Kan, preguntándose por qué se preocupaba tanto que lo invitó a practicar danza.

Su pequeña mano apresuró la lámpara que tenía en la mano para que brillara un poco más. De repente, recordó el rostro astuto de la persona que fue a trabajar para el gobierno

y no pudo evitar reír. No sabía si Khun Phra Nai estaría durmiendo a estas alturas, o si estaría trabajando duro hasta no poder dormir como cuando fue a Ayutthaya el mes anterior. Pero la razón por la que esa persona tenía tanta prisa probablemente era por él. Al pensar en esto, el corazón de Kaew Ta latió con fuerza y se hinchó de alegría.

El rostro y los gestos tiernos de la persona corpulenta cuando él se hacía el indiferente al enojarse con el joven... Al final, tenía que dejar de enojarse debido a sus súplicas... Tanto suplicando con abrazos como suplicando con besos hasta que él se derretía cada vez. Cuando discutían sobre temas serios o sin importancia, el otro solía ceder y disculparse primero, hasta que a veces él mismo se sentía culpable y se disculpaba también. Después de eso, sus disculpas eran "recompensadas" con su cuerpo a cambio.

Kaewta sonrió, recordando la primera vez que vio al dueño de ese rostro hermoso sentado con su madre en el patio, preguntando por la persona que bailó Chui Chai el día del evento en que Su Alteza salió a recibir a los funcionarios, con un rostro lleno de esperanza, que luego se transformó en decepción al saber que esa persona era un hombre. Su madre le dijo que le había mentido diciendo que ella misma era quien había bailado Chui Chai ese día, pensando que Khun Phra Nai se habría enamorado de la bailarina y por eso la buscaba. Su madre temía que Kaewta se metiera en problemas, así que hizo eso. Al pensarlo detenidamente, se dio cuenta de que era cierto, porque después del día en que le dio un puñetazo en la xara hasta caer de espaldas, no volvió a ver al joven durante varias semanas.

La vez que se encontraron por casualidad cuando acompañó a su tío a un evento, el rostro hermoso estaba pálido al verlo, lo miró y luego apartó la mirada, y cuando no se daba cuenta, lo espiaba, lo que lo irritaba muchas veces. Hasta que lo vio en la casa de su tío con frecuencia, lo vio discutir y pelear con el joven y con San hasta que se convirtió en algo habitual.

Cuando no veía su rostro en un día, su corazón latía lentamente, solo y triste. O en los días en que escuchaba su voz, su corazón latía tan fuerte y rápido que no sabía cuándo había

comenzado. Tanto ansioso como dolorido, mezclado con algo de felicidad en cada día, y finalmente se volvió así.

Sus pensamientos se detuvieron cuando fue bloqueado por el cuerpo alto y grande de dos hombres corpulentos. Kaewta retrocedió porque esas personas ocultaban sus rostros, acercándose a él con claras intenciones. Se dio la vuelta para huir, pero fue bloqueado por otra persona. La lámpara de huracán fue robada y arrebatada de su mano.

"¿Qué quieren?" preguntó la dulce voz. Intentó controlar su temblor, pero aun así no pudo controlar el miedo.

"¡Alguien quiere que desaparezcas por un tiempo!" gritó la persona.

"¿**Quién?"** preguntó. Su pequeña mano se movió para tocar el anillo en su dedo, como si rogara que la persona que se lo dio estuviera allí.

"¡No necesitas saberlo!" gritaron las dos personas detrás y lo agarraron de la mano con fuerza.

"¡Hermanos! Les ruego que no me hagan nada. No les he hecho nada malo. ¿No están equivocados?"

"No nos has hecho nada a nosotros, pero se lo has hecho a quien nos envió."

"Les ruego, por favor, déjenme ir." suplicó con las pequeñas manos. No importa lo bien que peleara, no podría contra los hombres corpulentos que se acercaron a él los tres a la vez. En su corazón, pensó en su madre, que probablemente lo estaría esperando.

"No podemos hacerlo." Al escuchar eso, el joven se quedó paralizado antes de forcejear con todas sus fuerzas para liberarse del agarre de ellos.

"¡Ayuda...!" el grito de ayuda se cortó. Sus labios fueron cubiertos por una mano áspera. Un dolor agudo recorrió su nuca y su percepción se oscureció lentamente.

"¡Ayuda! ¿Hay alguien que me escuche? ¡Ayuda!" la dulce voz gritó hasta quedar ronca, resonando una y otra vez en medio de la oscuridad. Su corazón estaba lleno de miedo hasta el punto de que apenas podía mantener la cordura. Su rostro dulce estaba pálido, sin una gota de sangre. Intentó mover su cuerpo, que estaba atado a un gran árbol, desesperadamente. La cuerda afilada le lastimaba la piel hasta que le ardía, antes de que la cuerda se tiñera de un rojo pálido por la sangre que goteaba.

"Quédate aquí por un par de días y luego volveremos a liberarte."

"Hermano, te lo ruego, déjame ir. A estas alturas, mi madre debe estar esperándome. Ella no está bien de salud, no sé qué le pasará si no tiene a nadie que la cuide." suplicó Kaewta entre lágrimas, preocupándose por su madre. A estas alturas, ella debe estar preocupada por él hasta la locura. Uno de los hombres pareció dudar al escuchar sus palabras, pero el otro se acercó y lo miró fijamente a la cara mientras decía:

"Volveremos a liberarte, pero después de que vayamos a recoger nuestra recompensa."

"¿Pueden decirme quién les ordenó hacer esto?" Los hombres se miraron el uno al otro.

"No podemos decirlo porque pronto serás liberado. No puedes hacer nada al respecto."

"Se los ruego."

"Khun Phra Nai... Khun Phra Nai fue quien nos lo ordenó."

Esa respuesta fue como un rayo que cayó en su corazón. Kaew Ta se quedó paralizado, atónito. Sus ojos rasgados se abrieron de par en par, sus oídos zumbaban, no escuchaba ningún sonido más que el de su propio corazón latiendo tan fuerte que le dolía. Lentamente, las lágrimas brotaron y le empaparon las mejillas sin un solo sollozo.

“**¡Están mintiendo!”**

Sus manos estaban atadas a la espalda rodeando el árbol, y sus tobillos también estaban atados. Parecía que estaban muy seguros de que nadie lo encontraría, por eso no lo amordazaron. No sabía cómo estaría su madre a estas alturas, al no ver a su único hijo regresar a casa.

Gritó tan fuerte como pudo hasta que su voz se volvió ronca. El aire frío de la noche fue reemplazado por el calor del sol. El sudor claro goteaba y lo empapaba. El hambre, la sed y la deshidratación hicieron que sus labios se agrietaran. Cuando perdió el conocimiento y se despertó de nuevo, seguía moviendo los labios pidiendo ayuda, aunque ningún sonido salía.

Las heridas causadas por la cuerda se abrieron más. Las manchas de sangre que antes estaban secas y costradas volvieron a fluir, tiñéndolas de rojo otra vez. La poca conciencia que le quedaba seguía pensando en su amada madre y en el otro hombre que le preocupaba.

"¡Ayuda!"

"¡Que alguien me ayude! ¡Estoy sufriendo demasiado!"

El joven ni siquiera sabe por qué lo capturaron. ¿Alguna vez odió a alguien? Ahora está aterrorizado. La noche se convirtió en día. Después de ser atacado por la espalda anoche, nadie lo ha encontrado ni lo ha liberado todavía.

El verdor de las grandes copas de los árboles que antes disfrutaba no le sirve de nada ahora. El joven llora y reza para que alguien lo encuentre y lo ayude....

"¡Madre...! ¡Khun Yai...! ¡Ayuda...!"

Incluso las lágrimas que brotaban se secaron por el calor. Levantó la cabeza para mirar al cielo, como si suplicara. Cuando la noche pasó y llegó un nuevo día, ellos no regresaron para liberar a Kaewta como habían prometido.

Su cuerpo, débil y sin fuerzas para siquiera estar de pie, estaba sujeto al árbol por una cuerda gruesa. Su rostro terso estaba seco, descarapelado y manchado de lágrimas. Sus labios estaban agrietados y cubiertos de costras, hasta el punto de sangrar. Su hermoso cabello negro azabache, antes hermoso, estaba suelto, seco y quebradizo. Su piel blanca y tersa estaba quemada por el sol, agrietada y roja por todo el cuerpo. Su corazón latía rápido por la deshidratación, pero el ritmo se volvía lento... Las imágenes que veía se volvían borrosas a cada momento. Su respiración era caliente y dolorosa en su pecho. Aun así, seguía intentando inhalar, pero sus fuerzas lo abandonaban hasta el punto de que no podía moverse.

Kaewta lloró hasta que se le acabaron las lágrimas. Aun así, sus labios seguían moviéndose débilmente.

"**Khun Yai..."** El dueño de los ojos tristes y la hermosa sonrisa apareció frente a él, no claramente. Ese rostro hermoso estaba bañado en lágrimas. Quería extender la mano para secar esas lágrimas.

"Ayuda..."

Él se está muriendo...

Kaewta gimió en su interior, sin fuerzas para aferrarse a su propia vida, que se extinguía lentamente.

Probablemente ya no tenga la oportunidad de regresar. Regresar para decir lo que la otra persona quería escuchar

... Te amo….

❖

*Nang Som miró de reojo la figura esbelta de **Khun Nu Sophee mientras la observaba con el ceño fruncido y disimulo, llena de fastidio.

**Nang (นาง) es un prefijo honorífico que se utiliza para referirse a mujeres. No tiene una traducción literal directa al español, pero se podría entender como un "señorita" o "doña" en algunos contextos, aunque su uso y connotación son culturalmente específicos*

***Khun Nu (คุณหนู) es un término tailandés que se utiliza para referirse a una mujer joven de una familia adinerada o de clase alta. Es similar a los términos ingleses "Miss" o "Young Lady", pero conlleva una connotación más fuerte de estatus social y educación.*

"¿**No se suponía que Khun Phi regresaría hoy, Phi Som?"** preguntó Sophee a su confidente con cierto disgusto. Estaba ansiosa por ver el rostro de Khun Phi hasta el punto de que su corazón casi se rompía, pero hasta ahora, ¿por qué aún no había llegado a la residencia?

"**Khun Yai podría haber ido al palacio primero, Khun Nu.**" respondió Som.

"¿Y qué asuntos tendría en el palacio tan tarde en la noche que aún no ha regresado?" replicó Sophee.

"¿Cómo voy a saberlo, Khun Nu? No soy Ai San que sigue a Khun Yai a todas partes." respondió Som.

“¡Phi Som!" Sophee se giró para gritarle a su niñera con voz furiosa.

"**Sí, sí."** Nang Som cerró la boca de golpe de inmediato porque conocía la personalidad de su amo. Si seguía entrometiéndose en asuntos ajenos, Khun Nu Sophee probablemente

agarraría cualquier cosa y la golpearía en la cabeza hasta matarla. ¡Mira a esos tres hombres! Después de ordenarles que capturaran al niño bailarín Kaewta y lo escondieran, los mató a los tres para evitar que nadie lo ayudara o supiera dónde estaba el niño. Han pasado muchos días, a estas alturas el niño probablemente ya esté muerto.

"¿O Khun Phi se detendrá para ver a ese bailarín?" murmuró Sophee, dibujando una sonrisa burlona en sus labios. ¡*Pero incluso si fuera a buscarlo de verdad, no lo encontraría!*

"Es verdad, Khun Nu" Nang Som se apresuró a adularla.

"Dentro de poco, Khun Phi tendrá que casarse conmigo" Sophee sonrió alegremente. Nang Som no pudo evitarlo, le picaban los labios por preguntar.

"¿Y si Khun Yai aún no acepta casarse con Khun Nu?" preguntó Nang Som.

"¡Nang Som! ¿Quieres morir?"

"¡No, no, Khun Nu! ¡No quiero morir!" dijo ella atropelladamente. **"Pero solo me pregunto, ¿por qué Khun Nu no deja que un médico de magia nos ayude? Khun Yai será tuyo más rápido."**

"Quiero el corazón de Khun Phi que esté dispuesto a dármelo de verdad, ¡no por trucos de magia negra!"

Nang Som puso los ojos en blanco a espaldas de Sophee, mientras pensaba para sí misma que esperaría ver cuándo llegaría ese día para Khun Nu Sophee. ¡*Quién sabe si tendrá que esperar hasta la próxima vida para que Khun Phra Nai le dé su corazón!*

❖

El hombre alto apresuró el paso antes de empezar a correr cuando su corazón se llenó de agitación. La persona detrás de él se quedó boquiabierta sin entender por qué Khun Phra

Nai tenía tanta prisa. En un momento, antes de que pudiera cansarse, ya había llegado a la residencia de la persona pequeña...

La residencia estaba a oscuras, lo que hizo que su corazón temblara. Su mano blanca abrió la valla de inmediato.

“¡Kaewta! ¡Kaewta! ¡Mae Phayom!" la voz grave llamó. El silencio sepulcral hizo que su voz resonara. San, que lo seguía, frunció el ceño porque no vio a nadie salir a recibirlos antes de seguir a Khun Phra Nai a la residencia. No había nadie en la pequeña residencia. El hermoso rostro de Khun Phra Nai palideció. Su corazón clamaba por la persona en la que pensaba a cada momento.

Kaewta, ¿dónde estás?

“¿Por qué está así? Es como si nadie hubiera estado aquí durante días" expresó San sus dudas. Miró el rostro de su amo y sintió ganas de abofetearse a sí mismo. El hombre alto se dio la vuelta y salió corriendo de inmediato al pensar que Kaewta y su madre podrían estar en la residencia de Luang Sanae.

Khun Phra Nai corrió sin aliento. Las bailarinas en el área de la residencia de Luang Sanae, al ver quién venía, se emocionaron y alegraron. Una de ellas salió corriendo a buscar a Luang Sanae detrás de la casa, mientras que otra se apresuró a invitar a Khun Phra Nai a subir a la residencia. El joven observó el comportamiento de la gente en la residencia mientras fruncía el ceño. Las expresiones de todos parecían extremadamente sombrías.

“¡Su Majestad!" Luang Sanae llegó corriendo sin aliento después de que un sirviente de la residencia fuera a avisarle. El anciano abrazó a Khun Phra Nai con alegría. **"¡Qué bueno que has regresado!"**

"¿Dónde están Kaewta y Mae Phayom? Fui a su residencia y no encontré a nadie. Mi corazón está tan agitado que tuve que correr hasta aquí" preguntó Khun Phra Nai.

“Esa es la razón por la que me alegro tanto de verte regresar. Vamos, entra a beber algo y descansa para que se te pase el cansancio" dijo Luang Sanae mientras tomaba del brazo al joven y lo llevaba a la sala de estar. Le ofreció un vaso de agua de jazmín. El joven tomó un sorbo antes de instar a Luang Sanae a que le contara la historia.

"¿Dónde está Kaewta?" preguntó.

"...No lo sé.”

"¿Eh?"

"Hemos estado buscando a Kaew durante varios días."

"¿Qué?" su corazón casi se detiene con esas palabras. El presentimiento que lo había estado atormentando durante varios días regresó y golpeó su pecho con fuerza, casi lo derrumba. Pensó que lo había preguntado en voz alta, pero el sonido que salió fue tan débil que apenas se escuchó.

“Kaew desapareció desde el día en que Su Majestad fue a trabajar. Lo hemos estado buscando durante días, pero aún no lo hemos encontrado." dijo Luang Sanae con voz temblorosa y ojos llorosos.

"¿Cómo sucedió todo?" preguntó el joven, tratando de recuperar la compostura.

"Ese día, Kaew vino a practicar danza como de costumbre, aunque terminó un poco tarde porque había una nueva canción. Kan regresó con él; tuvo un mal presentimiento y quiso acompañar a Kaew a su casa. Kaew, el chico terco, hizo que Kan regresara a casa. Kan le dijo que viniera a practicar danza temprano, pero ese día esperó hasta la tarde y…”

“...No lo vio venir. Kan, preocupado, fue a buscarlo a su casa y solo encontró a Mae Phayom sentada sola. Al preguntarle, se enteró de que Kaew aún no había regresado

a casa desde la noche anterior. Así que fue a buscarme para que movilizara gente para buscarlo, pero por mucho que buscaron, no lo encontraron hasta que su padre regresó" dijo con voz ronca y temblorosa, pensando en el destino del chico terco al que amaba como a su propio nieto**.**

"¿Cómo está Mae Phayom?" preguntó Khun Phra Nai.

"Se ha dormido" Luang Sanae negó con la cabeza.

"Iré al departamento para que la patrulla ayude en la búsqueda."

"**Entonces date prisa, hijo. Yo mismo denuncié en el departamento el día en que Kaew desapareció, pero nadie lo ha encontrado."**

El joven estaba inquieto. Pensó en dónde podría estar Kaewta, o quién podría haber llevado a su amado para esconderlo en alguna parte. Ordenó a la patrulla que buscara por toda la zona, con la ayuda de algunos hombres de Luang Sanae. Especialmente Nai Kan, quien ahora estaba lloroso mientras gritaba y llamaba a su hermanito.

Khun Phra Nai ordenó que se extendiera la búsqueda lo más posible, sin importar si se trataba de áreas boscosas o casas, sin dejar pasar ningún escondite, por pequeño que fuera. Su corazón estaba angustiado y oprimido. Gritaba y llamaba a Kaewta... Kaewta hasta que se quedó sin voz. Tanto la fuerza de las personas como la de los caballos se utilizaron para buscar hasta casi voltear la tierra. Cuando llegó un nuevo día, la luz dorada del sol brillaba intensamente, junto con el sonido de los cascos de un caballo que galopaba.

"¡Khun Yai! ¡Khun Yai!", San tiró de las riendas del caballo con todas sus fuerzas cuando se acercó a toda velocidad para dar la noticia a su amo. Su rostro curtido estaba lleno de desesperación. No quería ver a Khun Phra Nai sufrir, pero lo que vio con sus propios ojos no podía ser otra cosa.

"¿Encontraron a Kaewta?"

"Sí, pero…"

"¡Pero ¿qué?!" El joven gritó, la expresión de la persona a su cargo, como si estuviera a punto de llorar, casi lo enloqueció. Su fuerte brazo levantó el cuerpo corpulento de San, haciéndolo retroceder tambaleándose, antes de galopar su caballo en la dirección de la que Saen acababa de venir.

El grupo de la patrulla, que estaba rodeando algo, se hizo a un lado cuando vieron quién se bajaba del caballo. Entonces, la imagen que casi hizo caer a Khun Phra Nai apareció ante sus ojos…

Su hermoso rostro se distorsionó, pálido. Su cuerpo temblaba por el shock, transformándose en un dolor que lo apuñaló en el pecho. Sus fuertes piernas temblaban, apenas podía dar un paso. Aun así, arrastró los pies hacia ese cuerpo. Sus labios bien formados temblaban.

…¿Es él?
"¿El cuerpo que está allí es realmente Kaewta?"

El hombre alto se desplomó. Sus ojos se fijaron en ese cuerpo sin parpadear. San se apresuró a sostener a Khun Phra Nai mientras sollozaba suavemente. La mano grande empujó el cuerpo de la persona a su cargo, susurrando con voz entrecortada:

"No es él, ¿verdad? No es él..." La voz seca que escapó temblaba.

"¡Sí! Es él, Khun Yai" respondió San sollozando, sin atreverse a mirar a Khun Phra Nai a la cara.

"¡Estás mintiendo!" La voz era tan dolorosa que los que estaban alrededor apartaron la mirada por lástima. San negó con la cabeza y sollozó violentamente antes de acercarse lentamente al cuerpo. Desató cuidadosamente la cuerda que lo ataba y lo acostó suavemente en el suelo. Levantó la mano izquierda del cuerpo.

La luz dorada reflejaba la luz del sol, brillando intensamente.

Él recordaba muy bien ese objeto. El anillo grabado que él mismo había colocado en el dedo del otro ahora brillaba bajo el sol, permitiéndole verlo. El joven sostuvo el cuerpo sin fuerzas y se acercó. Sus oídos zumbaban, no escuchaba nada. A pesar de que el sol brillaba intensamente, todo estaba oscuro como si fuera ciego. Lo único que podía ver era el cuerpo sin aliento y el pequeño anillo de oro. Se dejó caer junto al cuerpo que yacía extendido, tomó la mano izquierda, fría y pálida, de la mano de San.

Lo examinó... lágrimas corrían por sus mejillas.

Su cabello negro azabache estaba seco y quebradizo, algunas partes se habían caído. Su piel, antes blanca y tersa, se había vuelto oscura, cetrina y pegada a los huesos. Los labios de color bermellón que antes siempre sonreían, las mejillas blancas que antes se sonrojaban cuando se avergonzaba, la nariz respingona que ya no tenía su forma original. Sus dedos fuertes tocaron suavemente su rostro antes de detenerse en su dedo anular izquierdo.

Anillos con este diseño grabado solo hay dos. Uno está en su dedo anular derecho, el otro está en el dedo anular izquierdo de Kaewta.

“¿Kaewta?" el joven se inclinó para abrazar el cuerpo demacrado contra su pecho, llamándolo repetidamente. **"Kaewta..."**

San sollozó desconsoladamente. La gente alrededor se secó las lágrimas al escuchar la voz de Khun Phra Nai. El joven abrazó el cuerpo con fuerza mientras lloraba, sintiendo un dolor tan intenso que sentía que su corazón se rompía. El sonido de su llanto resonó, haciendo que los que lo escuchaban sintieran un dolor similar en el pecho. Las lágrimas casi se convirtieron en sangre. El joven apoyó su frente contra el cuerpo en sus brazos y susurró con voz entrecortada por los sollozos.

“Kaewta, mi amor, despierta y dame un beso de bienvenida. ¿Sabes cuánto te he extrañado? Kaewta... por favor, responde a mi llamado, susurra que me extrañas, que me amas. ¿Sientes mi abrazo? Levanta tus brazos y abrázame, Kaewta. Kaew, por favor, abre los ojos un poco. He regresado, he regresado por ti. ¿Me escuchas, mi amor? Kaewta, Kaewta…”

N/T: que impotencia, que rabia, que tristeza, media noche y, estoy llorando y traduciendo….

Brazos abrazan, que él mismo le dio con todo su corazón, sin esperar que lo separaran de su vida. Su pecho está destrozado, su corazón roto. La tristeza lo invade. Su espíritu pide morir y seguirlo.

Besa el anillo de oro que una vez brilló intensamente en el dedo izquierdo de su amada. De un corazón lleno de alegría y felicidad, ahora está casi muerto, sin aliento. Y luego, de repente, llora y solloza, lleno de tristeza y dolor.

Me duele el pecho hasta el punto de romperse.
Con solo pensar en que no estás a mi lado.
El dolor no cesa, el anhelo es eterno.
Prefiero morir contigo, mi amado.

❖

El ambiente circundante estaba lleno de tristeza, especialmente Nai Kan, que no paraba de llorar. Tanto que Luang Sanae tuvo que ordenar que alguien lo acompañara, porque temía que se culpara a sí mismo y se suicidara tirándose al río. El anciano se giró para mirar la figura esbelta del joven Khun Phra Nai antes de suspirar con tristeza. Su hermoso rostro estaba pálido, sin una gota de sangre. Sus ojos estaban rojos e hinchados de tanto llorar. Aun así, esa noche el joven se sentó a escuchar los rezos sin falta. A su lado, Nai San lo observaba de vez en cuando con preocupación. Luang Sanae recordó los acontecimientos de la noche anterior y sintió un vuelco en el corazón.

Tan pronto como Mae Phayom se enteró de que Luang Sanae había regresado a la residencia con Khun Phra Nai y su hijo, salió corriendo a recibirlos con alegría. Sin

embargo, tan pronto como sus ojos captaron la imagen frente a ella con claridad, se derrumbó allí mismo, llorando desconsoladamente mientras abrazaba el cuerpo sin vida de su hijo con fuerza, más allá de lo que nadie hubiera podido imaginar. Mae Phayom se desmayó y falleció esa misma noche, siguiendo a su hijo.

Luang Sanae miró el ataúd frente a él mientras se limpiaba las lágrimas con la mano, sollozando suavemente. Si él también se derrumbara, Khun Phra Nai no podría llevar a cabo los asuntos con éxito.

“Encárguense del trabajo aquí con Khun Luang." dijo Khun Phra Nai.

"¿Vas a regresar a esa residencia?" preguntó Luang Sanae, mirando el rostro triste. Luego suspiró. *¿Cómo podría ayudar al joven?*

"**Sí.**" respondió Khun Phra Nai. Si no regresaba, Kaewta estaría esperando lo peor...

"**San, cuida de Khun Yai."** le encargó Khun Luang al joven.

❖

San asintió con la cabeza mientras sonreía con tristeza. Los acontecimientos de la noche anterior todavía lo asustaban. Estaba lleno de miedo hasta el punto de que apenas se atrevía a separarse de Khun Phra Nai por más de cinco pasos.

Khun Phra Nai abrazó con fuerza el cuerpo demacrado de su amado. Nadie, ni siquiera una persona, podía acercarse. Esto se debía a que Luang Sanae quería terminar los preparativos del funeral

“¡No se lo lleven de mí!" gritó la voz grave, suplicando con desesperación. Lloraba mientras abrazaba y acunaba el pequeño cuerpo sin cesar.

"Khun Yai, Khun Kaew ha fallecido" dijo San con dificultad, conteniendo un sollozo.

"**No... ¡Mira San, ¡Kaewta está aquí! ¡Lo estoy abrazando!"** el hermoso rostro se acercó a donde estaba su cara.

“Sí, él realmente ha fallecido" sollozó San, levantando el brazo para secarse las lágrimas.

El joven se quedó paralizado, mirando el cuerpo en sus brazos. Su hermoso rostro se distorsionó por el dolor. Abrazó el cuerpo con más fuerza antes de levantarse. **"¡Vamos, Saen!"**

"¿A dónde vamos?" preguntó San.

“¡La casa blanca!"

"¿Eh?"

"¡Prepara el barco ahora mismo!" El hombre alto salió de la residencia. Luang Sanae se sobresaltó y corrió para detenerlo.

"¿A dónde vas?"

"Llevaré a Kaewta a la casa blanca."

"¡Espera! Sabes que Kaew ya ha fallecido. ¿Por qué no organizas el funeral...?"

"¡No!" gritó el joven. **"¡Kaewta se quedará conmigo!"** Luang Sanae se quedó boquiabierto al escuchar eso. *¿Acaso Khun Phra Nai estaba tan triste que había perdido la cabeza? No importa…*

No importa quién intentara detenerlo, el joven se llevó el cuerpo de Kaewta. Dejándolo a él a cargo de todos los asuntos de Mae Phayom.

La residencia blanca, donde solo quedaban los preparativos para el funeral, ahora estaba desolada y silenciosa. El pequeño cuerpo fue colocado en un ataúd de cristal en medio de la residencia. Khun Phra Nai se sentó mirando el cuerpo fijamente, sin levantarse, sin moverse, sin comer, sin dormir, llamando el nombre de su amado una y otra vez en voz baja. El sonido de su llamado resonaba en la habitación, haciendo que los que lo escuchaban sintieran pena y compasión.

“Khun Yai, por favor, coma algo." dijo alguien. El joven permaneció inmóvil, sin responder. Su hermoso rostro estaba delgado y demacrado, lo que causaba preocupación. Se retiró para preparar la comida, pero apenas cruzó la puerta de la residencia, tuvo un presentimiento que le hizo regresar al salón principal. San se asustó y corrió hacia el cuerpo de su amo rápidamente. Lo agarró del brazo con fuerza, tirando de él con todas sus fuerzas.

"¡Suelta!"

"¡No, Khun Yai! ¿Qué va a hacer? ¿Va a suicidarse para seguir a Khun Kaew?" San gritó con furia. Intentó arrebatarle el arma de fuego de las manos al hombre alto con todas sus fuerzas, pero aun así no pudo igualar la fuerza de Khun Phra Nai.

"¡Sí! ¡Sin Kaewta, no tengo razón para vivir!" gritó el joven con voz entrecortada por los sollozos.

“Por... por tu padre! ¿Qué hay de Su Señoría?" respondió San.

"**Él te ha cuidado desde que eras pequeño. ¿Vas a ser tan cruel como para abandonarlo así? Khun Phrom también le ha causado mucho dolor a Su Señoría. ¿Vas a quitarte la vida y abandonarlo así?"** El cuerpo alto se quedó paralizado. Las palabras de Saen detuvieron las acciones del joven Khun Phra Nai abruptamente. Pero Saen aún no confiaba en él. Intentó arrebatarle el arma de fuego de sus manos con todas sus fuerzas.

"¿Cómo voy a vivir sin Kaewta...?" Khun Phra Nai se dejó caer al suelo y gimió. "**Khun Yai, por favor, regresa con Su Señoría"** lo consoló San.

“Yo..."

"Seguramente estará esperando noticias sobre el trabajo de la patrulla que fuiste a hacer en el norte.”

“...”

“A estas alturas, Su Señoría probablemente esté esperando para cenar contigo." El joven pensó en el rostro de su padre y se quedó en silencio. **"Yo me encargaré de esto, Khun Yai. Yo cuidaré de Khun Kaew. No tienes que preocuparte.**" lo consoló San. Guio el cuerpo de Khun Phra Nai hacia el bote que estaba atracado y luego regresó para cerrar suavemente las puertas de la residencia blanca. Durante el día, el joven realizaba sus tareas oficiales como siempre, mientras investigaba a los criminales que habían atacado a Kaewta. Por la noche, navegaba hasta la residencia blanca, se acostaba a mirar el ataúd de cristal y murmuraba con lágrimas en los ojos…

…Kaew Ta…

❖

Un sonido de tos fuerte se escuchó, haciendo que la niñera Yam frunciera el ceño con gran preocupación antes de salir corriendo a buscar un médico occidental para que examinara a Khun Phra Nai con urgencia, siguiendo las órdenes de Su Señoría al enterarse de que su hijo mayor estaba enfermo.

"**Su Señoría, su hijo no está grave.**" dijo alguien.

Su Señoría miró a la persona que hablaba con gran lástima. Observen, su cuerpo alto y grande ahora está peligrosamente delgado, sus ojos antes brillantes ahora están secos y sin brillo. Su rostro demacrado parece el de un enfermo grave, sin la compostura de antes.

"¿Y todavía dices que no está grave? Pareces una persona al borde de la muerte cada día." dijo Su Señoría. El joven escuchó las palabras de su padre y sonrió irónicamente. Si él muriera, sería mejor, así no tendría que sufrir así. "**Toma la medicina."** le dijo Su Señoría a San, indicándole que lo ayudara a sentarse.

La niñera Yam se levantó lentamente para darle la medicina al paciente, pero en un instante el enfermo vomitó todo, sin dejar nada. Yam se asustó, se puso pálida y se tapó la boca, llorando de pena. San se giró para mirar a Su Señoría y negó con la cabeza, sin saber qué hacer.

"Khun Yai, ¿por qué está tan mal?" dijo Yam mientras se acercaba y limpiaba la cara y la boca de la persona en la cama antes de abrazarlo con profunda compasión. Su Señoría asintió y llamó a San para que saliera después de ver que la persona en la cama cerraba los ojos.

"¿Ocurrió algo mientras estabas en el trabajo oficial en el norte?" San se sobresaltó al escuchar la pregunta. Negó con la cabeza, diciendo que no sabía nada.

Su Señoría suspiró, sin saber cómo resolver la causa del problema. El otro día, Sophee vino llorando a quejarse de que Khun Yai no la dejaba cuidarlo, y que incluso se había arrastrado para asistir al funeral del bailarin de Luang Sanae. Aunque sabía que su hijo era bastante cercano a Luang Sanae, probablemente no tanto como para arrastrarse para asistir al funeral de un bailarin, a menos que el bailarin fuera muy importante para él.

"¿**Khun Yai amaba a la bailarina de Luang Sanae que murió?"** San se sobresaltó por segunda vez cuando Su Señoría le preguntó.

"¿Qué?"

"¡Responde!"

"Sí, señor."

"Pero ya está muerta, ¿no es así?" San no respondió. Su Señoría se frotó la barbilla mientras miraba pensativamente la habitación de su hijo. **"Parece que tendré que apresurarme y organizar la boda de Khun Yai con Mae Sophee."**

"¿**Qué?"** San se sorprendió y levantó la cabeza para preguntarle a su amo en voz alta.

"¿Por qué te sorprendes, Ai Saen?"

"Pero…"

"¡No hay peros que valgan! ¡No soportaré ver a mi hijo sufrir por una mujer que ya está muerta!" dijo antes de dejar a Saen boquiabierto y sorprendido, para luego frotarse la cabeza con frustración.

"**Todavía no estoy listo."**

"¡No voy a esperar más! ¡De todas formas, te casarás con Mae Sophee!" respondió Su Señoría, sin escuchar a su hijo, quien ahora se había arrastrado para sentarse a trabajar en los documentos que había obligado a San a traer del Departamento de Policía Real.

"**No, señor.**"

"¡Tú!" Su Señoría se enfureció y tembló por todo el cuerpo. Miró el rostro de su amado hijo y se sintió extremadamente molesto, ya que este último no mostraba ninguna emoción ni sentimiento.

El cuerpo delgado se dejó caer en la silla, exhausto después de alejarse de su padre. San se apresuró a sostenerlo al ver que Khun Phra Nai respiraba con dificultad. Cuando le acercó

la taza de medicina, este la rechazó. Los ojos de San se llenaron de lágrimas. ¡Miren! Su Khun Phra Nai estaba intentando suicidarse a propósito.

"Khun Yai, por favor, toma la medicina. Te lo suplico." dijo San llorando y suplicando, arrodillándose hasta que el otro accedió a beber la medicina. Al poco rato, el joven vomitó todo, como la comida que había comido en las últimas ocasiones.

"¿Cree usted que esta tela es hermosa?" preguntó Sophee mientras sostenía una hermosa pieza de seda frente al joven. Él permaneció indiferente, sin siquiera mirarla.

Solo hubo un suave **"Mmm."** en respuesta.

Sophee se levantó furiosa, ya que en los últimos días su "Khun Phi" seguía actuando como un cuerpo sin alma y no cambiaba su actitud hacia ella. Sophee agarró el brazo que una vez fue fuerte, pero que ahora estaba delgado y demacrado, lo que la asustó. Sin embargo, su enojo era aún mayor. Apretó los labios con fuerza antes de decir con reproche:

"**Khun Phi, no me está mostrando ningún respeto. ¡Estamos a punto de casarnos!"**

"¿Casarse?", sus cejas se fruncieron ante esas palabras. Tosió violentamente. Cuando su voz logró salir, Sophee lo miró con lágrimas en los ojos. El cuerpo alto que una vez fue fuerte ahora se veía demacrado y marchito en todo momento. Su piel blanca y suave se había vuelto pálida y enfermiza. Sus ojos hundidos ya no eran tan hermosos como antes.

"Sí, nuestra boda. ¡Tu boda y la mía!" respondió Sophee, secándose las lágrimas y gritando.

"No te amo de esa manera." Por muy suave que fuera esa voz, Sophee la escuchó claramente. Es más, le atravesó el corazón como una daga**.**

“Khun Phi!" gritó Sophee. Le dolía mucho cuando el hombre frente a ella pronunció esas palabras. **"¡Tienes que amarme!"** Se abalanzó sobre él, golpeando sus anchos y delgados hombros con rabia. El joven se quedó inmóvil, permitiéndole golpearlo, antes de pronunciar una frase desgarradora:

"Lo siento, pero amo a Kaewta. Amo solo a Kaewta.”

“¡Pero está muerto! ¡Está muerto! ¿Me escuchas?" gritó Sophee. Se olvidó de sí misma, llena de furia. Los celos la hicieron perder la cabeza. Lo que había estado ocultando ahora escapó de sus labios.

El hombre alto se giró para mirar a la que llamaba su hermana con incredulidad. Nadie sabía que Kaew Ta había muerto, excepto él, San, la niñera Yam y la gente de la residencia de Luang Sanae. El funeral que se celebró fue solo el de Mae Phayom. *¿Cómo sabía Sophee que Kaewta había muerto?*

"¿Sophee?"

"¡Tienes que amarme a mí, no a él! ¡Aunque esté muerto, sigue atormentándonos!" gritó ella por toda la casa. San y la niñera Yaem entraron corriendo, asustados. Habían escuchado claramente lo que Sophee había gritado.

¿Khun Nu Sophee mató a Khun Kaew Ta?

"¿Tú lo mataste?" el joven se levantó, mirándola fijamente con incredulidad, preguntando con voz ronca

“¡Sí! ¡Se lo merecía! ¡Por su culpa, tú no me amas!" Sophee seguía furiosa. Aunque se asustó de lo que había dicho, ya no le tenía miedo a nada. *¡Khun Phi tenía que ser solo suyo!*

"¡Sophee!" el joven gruñó amenazadoramente, sus manos se apretaron en puños. Su cuerpo alto se abalanzó sobre la joven, sus delgadas manos agarraron su esbelto cuello y lo apretaron con fuerza.

"¡Khun Yai!" gritaron San y la niñera Yae, asustados por las acciones del hombre frente a ellos.

"¿Vas a matarme, Khun Phi?" preguntó la joven con los ojos muy abiertos, mirando a la persona que amaba con incredulidad. Sus ojos estaban rojos e inyectados en sangre. La presión en su cuello no hacía más que aumentar. Sophee le agarró la muñeca al joven, esperando que la soltara.

"¡Khun Yai, detente! ¡Es tu hermana! ¡Khun Sophee es la hija de Su Señoría, tu padre!" dijo San, tratando de detenerlo. En su interior, esperaba que Sophee muriera, temiendo que su Khun Phra Nai se convirtiera en un asesino. Además del dolor por la pérdida de Khun Kaew, seguramente sentiría culpa y pecado en su corazón.

"¡Vete! ¡Vete de mí vista ahora mismo! " El joven la apartó con un movimiento de su mano, haciéndola caer al suelo. Sophee tosió con dificultad hasta que su rostro se puso rojo. Miró con reproche y lágrimas en los ojos. La niñera Yam se acercó para ayudar a Sophee a levantarse y sacarla de la habitación. Pero cuando la joven intentó apoyarse en el hombro de Yam para llorar, Yam la empujó, haciéndola caer al suelo de nuevo. ¡*Odiaba a Khun Nu Sophee con todo su corazón!*

"¡Esta mujer no es mi hermana!" cálidas lágrimas corrían por sus mejillas curtidas. Sus ojos mostraban dolor, odio y resentimiento mientras miraba a la persona que sollozaba en el suelo.

"¡Khun Phi!"

"San, llévame lejos de aquí. Llévenme lejos de este lugar." dijo el joven con voz débil. Su corazón sentía un dolor terrible. Había estado buscando quién le había roto el corazón, sin

imaginar ni por un momento que la persona que lo hizo era alguien cercano a él. Sabía que Sophee odiaba a Kaew Ta, pero no pensó que ella se atrevería a hacer algo así. Sophee una vez fue una hermana dulce.

Él no sospechaba nada. Hoy, Sophee lo dijo ella misma. Quería matarla, pero no podía hacerlo. Después de todo, su padre le había hecho un gran favor al criarlo como un huérfano.

❖

El sonido de una flauta dulce y triste le traspasó el corazón. San se limpió las lágrimas con el brazo, permaneciendo al lado de su amo sin apartarse. De repente, el sonido se detuvo, reemplazado por un sonido de tos. San se apresuró a sostener el cuerpo demacrado de Khun Phra Nai y las lágrimas brotaron de nuevo. El pequeño pañuelo que usaba para taparse la boca ahora estaba manchado de sangre, todo oscuro. Su corazón dio un vuelco al ver a Khun Phra Nai desplomarse sobre la mesa, respirando con dificultad. Sus ojos, profundos y tristes, estaban vacíos y sin brillo. Sus labios carnosos estaban secos y agrietados, moviéndose suavemente sin emitir sonido. Aun así, San sabía a quién llamaba Khun Phra Nai.

…**"Kaewta"** su último pensamiento era solo para su hermosa Kaewta.

"Extraño tanto tu sonrisa. Fue tan difícil amarnos…
¿por qué el cielo te arrebató de mí? Si hubiera estado contigo ese día, esto no habría sucedido ¿verdad?...
¿Cuánto miedo tendrías en ese momento?...
Probablemente habrías gritado pidiendo ayuda hasta quedarte sin voz.
Probablemente habrías sentido hambre, dolor y agonía...
Mi Kaewta, lo siento mucho.
Si pudiera, te abrazaría por el resto de mi vida.
No quiero que llores ni sientas dolor ni siquiera por un momento.
Quiero acariciar tu suave cabello negro cuando estés en mis brazos.
Quiero decirte que te amo todos los días.
Pero ahora que no estás, ya no quiero vivir más.

Mi amor, espérame un poco más. Pronto iré a buscarte."

La niñera Yam entró mientras lo miraba con interrogación. San negó con la cabeza mientras se esforzaba por no sollozar. No importa cuántos médicos haya traído para tratarlo, nadie pudo curar a su Khun Phra Nai. Una enfermedad del corazón... su Khun Phra Nai estaba desconsolado. Su cuerpo no aceptaba comida ni medicinas. Con el paso de los días, la respiración de Khun Phra Nai se volvía cada vez más débil.

San se llevó a Khun Phra Nai y a la niñera Yam de la residencia de Chao Phraya ese mismo día. Hasta el día de hoy, a pesar de que han pasado muchos días, Khun Nu Sophee sigue buscándolo sin cesar. Su Señoría también está muy preocupado, pero San no lo llevará de vuelta allí. La gente de esa residencia lastimó el corazón de Khun Phra Nai hasta el punto de que casi muere.

“San."

"**Sí, Khun Yai"** respondió San mientras tomaba la mano delgada y tensa de Khun Phra Nai y la acercaba a su mejilla. Sus lágrimas corrían por su rostro.

"Si...” “si...” ¡tos!...
“sí me quedo sin aliento, que mi cuerpo descanse junto a Kaewta" dijo con voz entrecortada.

"**Khun Yai",** lloró la niñera Yam, tomando la otra mano del joven y abrazándola contra su pecho.

“Niñera, lo siento" dijo Khun Phra Nai.

La niñera Yam negó con la cabeza, sollozando con profunda compasión por su amo.

Su respiración, que había sido agitada y entrecortada, se volvió lenta y pausada. Su cuerpo delgado y tenso se convulsionó un par de veces antes de quedar en silencio. San y la niñera Yam gritaron llamando a su amo con voz temblorosa.

¡*Khun Yai había fallecido!*

San se secó las lágrimas y miró a su amo por última vez. Lentamente colocó el cuerpo frío de Khun Phra Nai junto al de Kaewta, acomodándolos para que ambos estuvieran en los brazos del otro.

Escribió una carta para informar solo a Luang Sanae. Si le informaría o no a Su Señoría, el padre de Khun Phra Nai, dependía de Luang Sanae. Solo pedía una cosa: que no lo buscaran ni intentaran separar a Khun Yai de Khun Kaew nunca más.

Después de eso, San y la niñera Yam se encerraron en la casa blanca, cerrándola para siempre.

Nadie los volvió a ver nunca más…

El cuerpo en la cama blanca se movió. Un brazo pequeño se levantó para cubrir su rostro mientras sollozaba. El dolor lo atravesaba el pecho, casi rompiéndolo. Las lágrimas no pudieron evitar derramarse. Lloraba... lloraba por la pena que sentía por Khun Phra Nai y por ese hombre que sentía tanto dolor.

¡*Ese hombre era él mismo!*

"¡Kaew! ¡Kaew ha despertado!" recordaba haber oído esa voz. Era la de Rudee, pero Kaewta no le prestó atención.

Seguía llorando…

PERÍODO 15

Ella llora desconsoladamente, casi enloqueciendo.

Busca sin cesar dónde está él. Esto es así porque ella lo ama demasiado. ¿Por qué él es tan cruel y la rechaza de esta manera? ¡Sí, es por él, es por ese chico de la casa de la bailarina! ¡Alguien como él merece morir! ¡Nadie, quien sea, puede arrebatárselo! ¡Él tiene que ser solo para ella!

"**Sophee, hija, ¿de verdad mataste a alguien?"** Una voz ronca y temblorosa. Un cuerpo que una vez fue elegante ahora está encorvado por la tristeza. En su mano, sostiene una carta, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

"¡Él se lo merecía! ¡Me lo arrebató!"

"¡Tú!" El noble padre sollozó ante la respuesta. La condición de su amadísima hija ya no era hermosa como antes. Ahora parecía una loca, sin sentido ni razón

"**Padre, ¿dónde está mi hermano? Padre, por favor, ayúdame a encontrarlo. ¡Me casaré con él!"**

El noble padre se dejó caer y se sentó, extendiendo su brazo a través de los barrotes de hierro frente a él, acariciando suavemente el cabello de su hija.

"Él ya no está, Sophee."

"**No está. ¿A dónde ha ido mi hermano? ¿Se ha ido a trabajar?"**

"El mayor... ha fallecido."

“Padre, me estás mintiendo.”

La joven se quedó paralizada ante lo que escuchó, tratando de negar que no era verdad.

"No, Sophee, no te estoy mintiendo. El mayor ha fallecido de verdad. Murió de pena siguiendo a esa bailarina.”

Al final de la frase, un grito de dolor y llanto resonó por toda la prisión real.

Ella gritó y lo llamó por su nombre hasta el último día...

❖

Él entendió toda la historia. Por qué se sentía tan conectado a esa casa. Por qué le tenía miedo al jardín detrás de la facultad. Por qué Khun Phra Nai tenía esos ojos tan tristes y esa sonrisa tan melancólica. La razón por la que Khun Phra Nai ha estado sufriendo por tanto tiempo.

"¡Kaew! ¡Kaew se ha despertado!" Él reconoció que esa era la voz de Rudee, pero Kaewta no le prestó atención.

Él seguía llorando...

Sin importar lo que le preguntaran, él solo podía negar con la cabeza. Las lágrimas no cesaban de fluir. Pasaron muchos minutos antes de que Kaewta dejara de sollozar y detuviera sus lágrimas. Aun así, la tristeza seguía flotando, inundando su pecho sin cesar.

"**Kaewta, estamos muy contentos de que hayas despertado por fin. Tu tía ha regresado para cambiarse de ropa y volverá pronto. El profesor Prem también vino a visitarte, se fue hace un momento. ¿Tienes hambre?"** Rudee dijo rápidamente, mirando fijamente el rostro de su amigo. Sale, que acababa de llegar, también sonrió feliz, se acercó y acarició los brazos de Kaewta con preocupación, mientras suspiraba aliviado de que el joven hubiera recuperado el conocimiento por fin, después de haber estado inconsciente durante tres días y tres noches. Sin embargo, la primera pregunta que Kaewta pronunció dejó a los dos hermanos paralizados, sin saber qué responder.

"¿Y Khun Phra Nai?" Rudee levantó la vista para mirar a su hermano. Este último tenía una expresión de dificultad. **"¿Dónde está Khun Phra Nai?"**

"Él ha desaparecido."

"¡Qué!" El pequeño cuerpo se levantó de golpe para sentarse, pero tuvo que volver a acostarse de nuevo porque se mareó. Rudee regañó a su amigo antes de llamar al médico para que lo examinara.

No importa cuánto suplicara, a Kaewta no se le permitió salir del hospital. Todos querían asegurarse de que realmente no le pasaría nada. Aun así, el joven no podía quedarse quieto. Ya que no había visto a Khun Phra Nai ni una sola vez desde que abrió los ojos. Su pecho ardía de preocupación e inquietud sin saber por qué.

“***Khun Yai, ¿dónde estás?"*** No dejaba de llamarlo en su mente, una y otra vez. Temiendo que si mostraba más de lo que sentía, la gente a su alrededor pensaría que estaba loco, el joven solo podía sentarse en silencio, mirando fijamente el retrato de Khun Phra Nai, sin moverse.

"**Te has despertado."** Kaewta se giró hacia la voz. Por un momento, su corazón se llenó de alegría al ver un rostro familiar, antes de que sus ojos se desviaran hacia abajo porque no era la persona que estaba esperando.

“**Profesor Prem..."**

"**No te ves muy bien."** Prem siguió la mirada de la persona en la cama hacia el retrato.

"¿De quién es esa pintura?" Aunque pensaba que sabía la respuesta, aun así preguntó.

"**Profesor, ¿puede ayudarme?"** Kaewta no respondió a la pregunta anterior, sino que hizo una petición en su lugar. **"Ayúdeme a ir a la Casa Blanca."**

"¿Qué? Pero..."

"Se lo ruego. Por favor.”

El joven observó la figura demacrada entrar apresuradamente en la hermosa casa con incomprensión. *¿A quién había venido a buscar el joven aquí? ¿A la persona del cuadro?*

"¡Khun Yai! ¡Khun Yai, estás aquí?" Su voz dulce y ronca gritó en voz alta por toda la casa.

"¿Kaewta, ¿a quién llamas?" Prem tiró del brazo del joven para que se girara. "**No hay nadie aquí."**

"**Sí que lo hay. ¿Dónde está mi Khun Yai? ¡Él tiene que estar aquí!"** El joven se giró y gritó en voz alta, sin dejar de llamar a esa persona. No se dio cuenta de que el corazón de alguien se marchitaba con las palabras "*mi Khun Yai"* que acababa de pronunciar. El joven profesor bajó al vestíbulo, con el corazón apesadumbrado, y se dejó caer en el sofá verde oscuro, exhausto. Parecía que se había enamorado de Kaewta perdidamente…

El profesor entró en la habitación que suponía que era la biblioteca para ayudar a Kaewta a buscar a esa persona. En la habitación había estanterías llenas de libros, un escritorio grande y una gran foto detrás de ese escritorio. Se acercó a la imagen frente a él con incredulidad. ¡La foto de un joven con un rostro impecable y hermoso, ojos tristes, vestido con un uniforme de funcionario antiguo, una chaqueta Raj pattern blanca con un phasin (tela tradicional tailandesa) morado verdoso... el mismo que en la foto que Kaewta tiene!

Una foto amarilla y vieja. La Casa Blanca, desolada y solitaria como una casa abandonada. *¿Entonces esa persona no existe realmente?*

"**¡Kaewta! ¿A quién estás buscando exactamente?"** Prem subió corriendo las escaleras, agarró el brazo del joven y lo obligó a responder a la pregunta.

"**¡Ya te lo dije, Khun Yai! ¡Mi Khun Yai!"** El pequeño cuerpo se sacudió el agarre, sintiéndose extremadamente molesto con la actitud de la persona frente a él. ¡Ahora mismo, él está ansioso por ver a su Khun Yai!

"**La persona en la pintura es él.**"

"**¡Sí!**"

"**Pero... esa es una foto de hace muchas décadas. ¿Cómo podría existir?**" Debido a la duda, el joven profesor preguntó, aunque ya adivinaba la respuesta en su corazón.

"**¡Él existe para mí!**" Como una persona sin sentido, el joven gritó y buscó a esa persona sin parar, las lágrimas corrían por sus mejillas. Él sabía, como el joven profesor había dicho, que su Khun Yai ya no estaba allí.

"**Es imposible. Aunque nunca lo he visto, sé que no es una persona.**"

"**¿Cómo puedes saberlo mejor que yo?**" Kaewta gritó. "**¡Antes, él estaba aquí, conmigo!**"

"**¡Si realmente lo viste, entonces es un fantasma!**"

"**¡Para!**"

"**¿Dónde está? ¿Dónde está ahora? ¿Por qué no aparece?**" El joven profesor alzó la voz, pero al ver la expresión de dolor en el rostro del joven frente a él, sintió un dolor en su corazón.

"**Él tiene que estar aquí, tiene que estar...**" Los pequeños hombros temblaban con la fuerza del sollozo, los labios oscuros pronunciaban su nombre una y otra vez, con voz temblorosa y ronca.

"**Kaewta...**" El joven no sabía... que se había quedado sin fuerzas y se había refugiado en el ancho pecho de alguien para llorar. Esa persona, que acababa de darse cuenta de que se había enamorado de la persona en sus brazos. Esa persona que sentía un dolor punzante al verlo derramar lágrimas.

"¿Puedo ser yo, Kaewta?" Susurró suavemente

❖

El monje miró al joven y suspiró profundamente. En los últimos días, este joven terco lo había estado visitando casi todos los días. Quería evitarlo, pero no era apropiado, ya que la persona frente a él afirmaba venir a hacer méritos y ofrecer comida a los monjes.

"¿Quién es ese?" Preguntó, asintiendo con la cabeza hacia la parte de atrás del joven, donde alguien estaba sentado. Ese rostro hermoso y afilado le preocupó por segunda vez.

"Soy el profesor de la universidad donde estudia Kaewta" respondió el hombre.

El monje asintió en respuesta.

"**Por favor, dígame, Luang Por, dónde están. Tanto Khun Yai, como Nomyam, como Nai San.**" La pregunta que ha escuchado durante los últimos cuatro o cinco días es siempre la misma.

"Todavía están en esa casa."

"¿Y por qué no puedo verlos?" La respuesta hizo que sus ojos apagados brillaran con esperanza.

"**Profano, ¿por qué quieres retenerlos? Dentro de poco, terminarán su karma en este reino.”**

“¿Qué quiere decir con eso, Luang Por? ¿Que han terminado su karma?" El monje no respondió, sino que se limitó a mirar fijamente a Kaewta. **"¿Quiere decir que no volveré a verlos nunca más?"** Esta vez, el monje asintió lentamente.

La esperanza que había surgido hace un momento se desvaneció rápidamente.

“¿No puedo ser yo?"

"¿**Qué quieres decir?"** El joven se giró para preguntarle a la persona detrás de él. El cuerpo alto se acercó, tomó su pequeña muñeca y la sostuvo, hablando con ojos suplicantes. No importa si lo seguía, lo recogía, hablaba con él o lo rondaba, el otro nunca lo rechazaba, pero tampoco lo aceptaba.

"¿No puedo ser yo quien ame a Kaewta en lugar de él? ¿Ese Khun Phra Nai?" El joven profesor preguntó. Él sabía las historias sobre Khun Phra Nai, la persona en la pintura, al escuchar lo que Rudee le contó.

"Tú no eres él" dijo Kaew Ta con voz firme. Esa frase fue más como un recordatorio para sí mismo. Lo miró con frialdad, pero en el fondo no se atrevía a ahuyentar al joven cruelmente.

"**Lo sé, pero yo…"**

"No sabes lo difícil que fue para nosotros dos amarnos." El joven se liberó del agarre de la mano grande y se dio la vuelta. Si seguía mirando el rostro del hombre frente a él por más tiempo, probablemente lloraría. La razón por la que permite que el profesor Prem lo siga y lo rodee así, Kaewta lo sabe muy bien... es un egoísta.

"Sí, no sé lo difícil que fue para ti y él amarse, pero tú tampoco sabes cuánto te amo."

"...." Kaewta se quedó en silencio, atónito. Sus pequeños hombros se encogieron, temblaron, antes de enderezarse y marcharse.

El hombre miró la imagen frente a él con el corazón apesadumbrado. Aunque sabía la respuesta, no pudo evitar tener esperanza. El cuerpo alto se dejó caer junto a la persona abstraída, levantó la mano y apartó suavemente el cabello de su frente lisa. Llamó suavemente. El joven se giró para mirarlo.

"**No espero que olvides a ese hombre, Kaew"** dijo el hombre, tomando su mano blanca entre las suyas. **"Porque sé que probablemente es imposible. Pero quiero que abras un poco tu corazón."**

"Hermano... te amo como a un hermano de sangre." La respuesta que ya sabía desde el principio, cuando la escuchó de labios de la persona frente a él, dolió incluso más de lo que había imaginado. El hombre esbozó una sonrisa triste, sus labios apretados para contener su tristeza.

"**Sé lo que estás pensando, hermano, pero no es posible."**

"**Lo sé, lo sé."** El hombre apartó la mirada, sintiendo un dolor agudo en el pecho que lo entumeció. Sin embargo, su mano aún no soltó la pequeña mano, dejándola libre. **"Déjame cuidar de ti así, Kaew."**

"**Gracias. Gracias."** Kaewta lloró. Se sintió arrepentido de no poder corresponder a los sentimientos de ese joven y del profesor Prem. Pero él realmente no podía amar a nadie más.

❖

Él seguía viniendo a la Casa Blanca todos los días sin falta. Aunque no podía ver ni oír como antes, pensaba que la otra persona aún debía estar allí, tal como el monje le había dicho.

"**Khun Yai, ¿me oyes?"** Una suave brisa soplaba. El corazón de Kaewta latía con fuerza. Entró en el dormitorio principal. Todo aquí seguía igual, nada había cambiado, sin importar cuánto tiempo hubiera pasado. El joven se dejó caer en la cama, acariciando la tela fría y pálida con anhelo.

"Te echo mucho de menos, Khun Yai. Por favor, aparece. Tengo algo que decirte. Tengo que decírtelo." La suave brisa de hace un momento se volvió más fuerte. Las delgadas cortinas ondeaban ruidosamente. Kaewta... como un susurro, una voz grave lo

llamaba. El pequeño cuerpo se levantó de un salto, buscando... ¿o estaría en la sala de práctica de danza?

"¿Estás buscando a alguien?"

"¡Tú!" El pequeño cuerpo se sobresaltó, se giró para mirar a la dueña de la voz y abrió mucho los ojos. La figura esbelta vestida de rosa pálido se acercó lentamente sin hacer ruido. En su mano, arrastraba un tronco de madera. Sus ojos rasgados y aterradores no dejaban de mirar al joven. Sus delgados labios, cubiertos de lápiz labial oscuro, esbozaron una sonrisa. **"Tú, Sophee."**

"¡Sí, soy yo!" Kaewta retrocedió con cautela**.**

"¿Tienes miedo?" La joven levantó lentamente el tronco de madera, lo acarició suavemente y ladeó la cabeza para mirar al joven frente a ella.

"¿Qué vas a hacer?"

"¿Qué voy a hacer? ¡Pues hacer que desaparezcas de este mundo!" Sophee declaró con rabia, su hermoso rostro distorsionado**. "¡Mi hermano tiene que ser mío!"**

"¡Él no es tuyo!"

"¡Cállate! Ese día, cuando lo conocí en Phahurat por primera vez, ¡mi corazón me dijo que lo había encontrado!" Sophee se llevó la mano al pecho izquierdo.

Kaewta recordó el incidente de ese día. ¡*La persona que Sophee conoció fue el profesor Prem!*

“Después de eso, lo seguí viendo una y otra vez. Aunque no era exactamente como en mis sueños, no importa, no importa. Me alegro de haberlo encontrado."

"Él no es..."

"¡Pero es por tu culpa! Sin importar el tiempo, él sigue amándote sin cesar. Por eso, tengo que deshacerme de ti."

"Khun Sophee, por favor, detente. No sigas con esta venganza y este karma. Te lo ruego.”

“Nunca. Mientras estés aquí, mi hermano no me mirará. ¡No lo permitiré!" Ella gritó. Ahora, sus hermosos ojos se abrieron de par en par, mirando fijamente a Kaewa con odio y venganza.

"Pero yo te perdonaré." El joven trató de mantener la calma y buscar una vía de escape, pero Sophee estaba bloqueando la puerta.

"¿Ah, sí? ¡Entonces yo te perdonaré a ti si has de morir en esta vida!" Justo cuando terminó de hablar, la joven se abalanzó sobre él con el tronco de madera en alto. Kaewta se apartó, pero la punta del tronco golpeó su brazo con todas sus fuerzas, haciéndolo caer ruidosamente al suelo.

"Khun Sophee, por favor, no hagas esto" suplicó. Su brazo le dolía mucho; temía que el hueso estuviera roto.

"**¡Entonces muere!"** Sophee volvió a atacar, el tronco de madera golpeó la cabeza del hombre en el suelo con todas sus fuerzas. El cuerpo quedó inmóvil, sin moverse. Ella sonrió triunfalmente, se acercó y lo pateó con la punta del pie. La sonrisa se convirtió en una risa loca.

¡A partir de ahora, mi hermano será solo mío!

"¡Kaewta! ¿Estás aquí?" Una voz grave gritó. Los ojos de Sophee se abrieron de par en par, y corrió hacia la ventana. El cuerpo alto de un joven entraba en la Casa Blanca. Tenía que hacer algo.

¡*Sí! ¡Quemadlo! ¡Quemad esta casa con él dentro!*

Sophee corrió a agarrar el bote de gasolina que había preparado y lo roció por toda la habitación apresuradamente. El sonido de pasos se acercaba.

"¿Khun Sophee? ¿Qué vas a hacer?" El joven profesor gritó al ver el cuerpo inmóvil de Kaewta en el suelo. Dio un paso, pero tuvo que detenerse cuando Sophee lo amenazó.

"¡No te acerques!" Ella encendió un fósforo.

El cuerpo alto se quedó inmóvil, sin atreverse a moverse. El fuerte olor a gasolina era abrumador, casi sofocante. Hoy, desde la mañana, no sabía por qué se sentía preocupado por el joven sin motivo aparente. Cuando no pudo soportarlo más, tuvo que conducir hasta

la casa de Rudee, aun sabiendo que podría volver a sentir el dolor ante la mirada indiferente del otro cuando lo miraba. Aun sabiendo que su propio corazón dolería, aun así, se preocupaba mucho por Kaewta. No encontró al joven allí, así que pensó que probablemente estaría en la Casa Blanca. Por eso condujo como un torbellino, con el corazón lleno de ansiedad.

"**No hagas ninguna locura."** Trató de mantener la calma a pesar de que estaba muy preocupado por la persona en el suelo. Su frente estaba manchada de sangre roja brillante, pero su pecho aún se movía, lo que indicaba que estaba vivo, así que suspiró aliviado.

"¿Locura? ¡Estoy loca por ti hermano!"

"¿Qué?"

"¡Ya sea antes o ahora, mi hermano solo lo mira a él!"

Prem frunció el ceño, sin entender lo que Sophee estaba diciendo, pero cuando recordó las historias que Rudee le había contado, pudo juntar las piezas. Sophee podría estar recordando historias de vidas pasadas a través de sus sueños, y ahora está mezclando sueños y realidad.

"**Yo no soy él."**

"¡Mientes! Tú eres mi hermano, mi hermano. ¡Eres mío, no suyo!" El cuerpo alto trató de acercarse para arrebatarle el fósforo de la mano. Una vez a una distancia prudente, se abalanzó sobre ella, forcejeando y arrastrando el cuerpo delgado de Sophee lejos del área

empapada en gasolina. Ella gritó, forcejeó y se resistió, negándose a ceder. Los dos cuerpos forcejearon hasta llegar a la puerta arriba de las escaleras

Sophee arrojó el fósforo al interior de la habitación con fuerza. De repente, el fuego se encendió rápidamente. El joven profesor se sobresaltó al verlo. Apartó su cuerpo, pero Sophee lo sujetó, impidiéndole entrar en la habitación.

"¡Kaewta!" El cuerpo alto trató de sacudirse a la joven de encima. Ella lo arrastró con una fuerza de celos inconmensurable. Los dos cuerpos cayeron al suelo...

"¡**Kaewta**!" Gritó en su mente, antes de que la imagen de la persona que yacía inconsciente en el suelo desapareciera de su vista... Cayó…

El dolor punzaba por todo su cuerpo. Sus brazos y piernas estaban pesados, no podía moverlos. Con solo respirar suavemente, le dolía todo el pecho. Un olor a sangre rancia flotaba a su alrededor. Tosió, ahogándose, y salió un coágulo de sangre. Todavía no podía ayudar a Kaewta.

¡*Tenía que ayudar*! Sus ojos nublados captaron una imagen borrosa. Esa silueta se acercaba. El dueño de ese cuerpo alto y delgado estaba de pie sobre él. Ese rostro... lo recordaba claramente.

"**Khun Phra Nai... eres tú, ¿verdad?"** Preguntó. El otro asintió con un rostro triste. **"¿Te sientes culpable por no poder ayudarnos a Kaewta y a mí?"** Ese rostro asintió de

nuevo. Apenas sonrió, le resultaba muy difícil. “**Ayuda a Kaewta... ayúdalo también”.** Las lágrimas brotaron de ese rostro hermoso y borroso. Prem vio esa imagen y sonrió…

Por última vez….

Las llamas furiosas rugían y se extendían, la hermosa Casa Blanca ardía y se propagaba rápidamente por todo el edificio, incluyendo las estructuras cercanas, como la pequeña sala de práctica de danza al lado. Todo se hundió en las grandes llamas del fuego, consumidas por la furia de los celos.

"Kaewta, mi amor." una voz grave y resonante susurró, haciendo que los delgados párpados se movieran. **"Khun Yai."**

"**Estás a salvo."** el dueño del hermoso rostro sonrió y susurró suavemente para consolarlo.

“¿Dónde has estado?" Kaewta preguntó con voz ronca y seca.

"**He estado aquí, cerca de ti todo el tiempo."**

"**No te vayas de nuevo. No te vayas. Porque te amo."**

"¿Kaewta?" Sus delgados labios se curvaron en una sonrisa.

"Kaew ama a Khun Yai."

"**Yo también te amo, Kaewta. Te amo muchísimo...**" Susurró en respuesta, su rostro pálido y liso esbozó una sonrisa antes de que sus pesados párpados se cerraran. Se escuchó un suave sollozo grave.

"Adiós, mi querido Kaewta."

❖

Han pasado 5 meses y todo sigue igual, nada ha cambiado. Él gira el pequeño anillo de oro en su dedo anular izquierdo mientras suspira. El día que despertó en el hospital, después de escuchar toda la historia, se dio cuenta de que el anillo había vuelto a su dedo. Kaewta recuerda que una vez se perdió y lo encontró en el dedo del cuerpo en el ataúd de cristal. Él no lo quería de vuelta, pero de repente, un día, simplemente regresó.

Después de salir del hospital, Kaewta se llevó a su madre de la casa de Rudee y alquilaron una casa pequeña. Sin importar cuánto le rogaran su amiga y su hermano, no pudieron convencerlo.

Alguien, que no quería seguir siendo una carga, empezó a trabajar en todo lo que sus fuerzas le permitían. Trabajaba duro para no tener la mente dispersa, para que al apoyar la cabeza en la almohada pudiera dormir profundamente y despertar por la mañana para ir a la universidad. Por la tarde, volvía a trabajar, repitiendo el mismo ciclo una y otra vez. Estaba escapando y tratando de aceptar.

Aceptar que ya no tenía a su gran persona...

La casa blanca quedó reducida a cenizas, incluyendo la casa pequeña. No quedó nada. Solo recuerdos para recordar. A menudo se paraba aquí y dejaba que las lágrimas

corrieran sin sollozos, mordiéndose los labios con fuerza para no pronunciar el nombre de la persona en sus pensamientos.

Que termine el sufrimiento y la desgracia de una vez. Que no lo atormenten más.

El monje dijo que los tres se habían ido, a un reino mejor, sin ataduras, sin más sufrimiento. Así que Keawta solo podía llorar en silencio cuando los recordaba, y hacer méritos para ellos.

Y al final, ese profesor Prem renunció, sin quedarse a esperar su agradecimiento.

"Este lugar, una vez dijiste que no querías venir" dijo Rudee cuando se detuvo junto al cuerpo esbelto de su pequeña amigo... el jardín del bosque detrás del edificio de la facultad.

"Sí, pero ahora estoy bien."

La joven arqueó las cejas ante esas palabras, antes de seguir a su amigo para sentarse bajo un árbol grande, desplegando su caballete de dibujo.

El cuerpo pequeño se recostó contra el árbol y cerró los ojos en silencio. Sí, una vez tuvo miedo de este lugar, el lugar donde murió hace mucho tiempo. Sin embargo, ahora se siente indiferente al respecto porque conoce la causa de ese miedo y elige dejarlo ir.

"Por cierto, olvidé decirle a Kaew que hay un paquete para ti." dijo. Él arqueó las cejas ante la noticia de su amiga, pero no se levantó para ir a la oficina de administración de inmediato.

El paquete, con forma de cilindro como los que usaban para guardar bocetos, fue levantado y examinado. Buscó el nombre del remitente, pero no lo encontró. Era como si alguien lo hubiera dejado en esta habitación en lugar de que lo trajera el cartero. Rudee se encogió de hombros cuando él la miró como preguntando. Kaewta abrió lentamente la tapa del cilindro. Dentro había una gran hoja de papel. Lentamente la desplegó...

¡Esto es!

Las manos que sostenían el papel temblaban. Sus ojos rasgados se abrieron de par en par con incredulidad. La emoción y la sorpresa se convirtieron lentamente en ira.

¡El plano de la estructura de la casa blanca!

"¿Vio el profesor a la persona que trajo el paquete a esta habitación?" preguntó, volviéndose hacia el profesor en la habitación. El otro dijo que no lo vio, solo les informó a los estudiantes que había un paquete para ellos.

"¿Pasa algo, Kaew?"

"¡Esta imagen! ¡La dibujó después de todo!" dijo el joven entre dientes con resentimiento.

"¿Quién?"

"¡Pues el profesor Prem! ¡quién más!" A pesar de que prometió que no dibujaría la casa blanca si él no lo permitía. ¡Hacer esto es claramente mentir!

Finalmente, Kaewta encontró la antigua dirección del ex joven maestro. Aunque no estaba seguro de si la otra parte había regresado de Estados Unidos, quería intentarlo de todos modos.

"**Oye, no estés tan enojado con el profesor Prem."** dijo Rudee. **"Al menos él te salvó la vida aquella vez."**

"Ah, sí. En ese caso, le daré las gracias primero, ¡y luego le daré un puñetazo en la cara por romper su promesa!"

Los delgados dedos presionaron el timbre de la puerta de la casa sin parar. Rudee tuvo que agarrar la mano de su amigo porque temía que el timbre se quemara. Sin embargo, en un instante, el joven cambió a golpear la puerta y la cerca.

"¡Oye, profesor Prem! ¿Está ahí? ¡Salga ahora mismo!" gritó el joven, enojado y ansioso. Gritaba mientras presionaba el timbre repetidamente, sin sentir el toque de su amiga, hasta que este último no pudo soportarlo más y lo agarró del hombro para que se diera la vuelta.

"¿Qué... pasa?" antes de que terminara la frase, sus ojos se posaron en la figura familiar de alguien. La figura alta se detuvo bruscamente, alejándose después de verlos a los dos, y luego se dio la vuelta y se alejó rápidamente.

"¡Detente!" tan pronto como gritó eso, el joven comenzó a correr de inmediato. **"¡Oye!"** Resultó que tuvo que perseguirlo.

"..."

“¿Por qué huye?" preguntó Kaewta. Finalmente alcanzó a la otra parte. El joven saltó y lo agarró del cuello con fuerza, casi haciéndolo caer antes de arrastrar al hombre alto a una cafetería de por ahí.

"No…" dijo, negando con la cabeza, pero antes de que pudiera terminar, la pequeña mano golpeó la mesa con un fuerte golpe que hizo que el joven saltara, incluyendo a Rudee. La mano grande empujó los enormes lentes de sol que se habían deslizado hacia abajo para cubrir sus ojos de nuevo.

“¿Te atreves a mentir?" el sudor brotó en la frente ancha cuando vio los ojos del cuerpo pequeño frente a él, mientras pensaba para sí mismo por qué Kaewta, la persona linda, se había vuelto tan feroz ahora.

"No, eh, no, señor" se corrigió rápidamente. Empujó las gafas hacia arriba de nuevo porque sintió que el sudor las hacía resbalar y deslizarse hacia abajo.

"Rompiste tu promesa conmigo."

"¿Eh?”

“No te hagas el olvidadizo. Dijiste que no dibujarías la casa blanca si no recibías permiso... ¿Qué?" Kaewta interrumpió la frase cuando Rudee lo tiró de la manga con fuerza.

"Deberías decir otra frase primero."

"Ah, gracias por salvarme de aquella vez." dijo Kaewta. Antes de que el joven pudiera asentir, Kaewta dijo la siguiente frase, dejándolo atónito: **"Aunque te vea como otra persona que no eres tú."**

"¡Kaew!"

"Ehm" el hermoso rostro bajo las gafas de sol palideció de inmediato.

"Ahora, vayamos al grano. Ah, ¿puedes quitarte las gafas de sol, por favor?", Kaewta se cruzó de brazos y señaló las gafas de sol en el rostro de la persona frente a él. El otro negó con la cabeza de inmediato.

"Oye, esto es una falta de respeto. ¿Por qué usas gafas de sol en un lugar cerrado?" como la otra parte no respondió y permaneció en silencio, el pequeño solo pudo respirar hondo para reprimir la ira que surgió de nuevo. No sabía por qué, pero cada vez que veía la cara de esta persona, no podía controlar sus emociones, aunque antes no se irritaba con el joven maestro cada vez que se encontraban. Era una sensación familiar de ira, irritación y ganas de molestar.

"Vayamos al grano. Ahora sabes que estoy muy enojado, ¿verdad?"

"..." el joven negó con la cabeza en respuesta, antes de cambiar a asentir rápidamente cuando se encontró con los ojos brillantes y furiosos.

"¿Sabes por qué?" esta vez el dueño del rostro lindo sonrió dulcemente, pero la persona que lo miraba sintió un escalofrío en la espalda y negó con la cabeza. **"¿Eres mudo o qué?"**

"No."

"Como solo te veo negar con la cabeza y asentir, pensé que te habías quedado mudo."

"Eres muy malhablado." murmuró en voz baja, pero la persona que lo estaba provocando tenía muy buen oído. El joven preguntó bruscamente.

"¿Qué?"

"Eh, ¿será mejor que vayamos al grano?" intervino Rudee, temiendo que el profesor Prem, que una vez fue seguro de sí mismo, fuera intimidado aún más por el pequeño.

"¡Sí! ¡Voy a decir que estoy muy enojado porque rompiste tu promesa!"

"¿Promesa?"

"¡La promesa que me hiciste de que no dibujarías la casa blanca si no te daba permiso!"

"**Eh**" la expresión como si lo hubiera olvidado hizo que el joven golpeara la mesa ruidosamente, haciéndolos saltar de nuevo.

"¿Qué quieres decir con esto?"

"Bueno, yo, eh, yo solo quería que la casa blanca siguiera igual."

"¿Así que rompiste tu promesa y dibujaste esta imagen?"

"Te lo prometí, Ree." el uso de un lenguaje formal hizo que el joven frunciera el ceño.

"Aún no lo has corregido, no creo que tengas mala memoria, ¿verdad?"

"..." el joven se quedó en silencio sin responder. Kaewta sacó el papel del tubo marrón con un tirón.

"¡Como castigo por romper tu promesa, voy a romperlo!"

"¡No!" el cuerpo alto se levantó de un salto, extendiendo la mano para arrebatar la imagen de las manos del pequeño. Fue en ese momento que las gafas de sol se cayeron del hermoso rostro.

"¡Eh!" el cuerpo pequeño se quedó paralizado al mirar a la persona frente a él, dejando que el papel en sus manos fuera arrebatado con facilidad.

"Me voy" el cuerpo alto tomó las gafas de sol y se las puso, luego salió corriendo de la tienda rápidamente, dejando al joven paralizado allí. ¡Pero dentro de su pecho, su corazón latía con fuerza!

"Ruedee, ¿viste lo que vi?"

"¿Qué?"

“Khun Yai”

“¿Dónde?" La joven estiró el cuello para mirar alrededor de la tienda, pero no vio ni rastro de Khun Phra Nai, de quien su amigo había hablado.

"Justo en frente de nosotros."

"¿Eh?"

"Hace un momento."

"¿Estás soñando, Kaew?"

"¡No estoy soñando, Rudee! ¡Estoy seguro de que era él!”

“¿Qué quieres decir?"

" no era el profesor Prem, Rudee."

"Probablemente lo extrañas mucho." La amiga no estuvo de acuerdo. Era obvio que era una persona viva, *¿cómo podría ser ese Khun Phra Nai?* Parecía que su amigo estaba delirando porque extrañaba demasiado a Khun Phra Nai.

El joven se mordió el labio... ¿o tal vez estaba delirando como dijo Rudee?

“¿No crees que lo que estamos haciendo parece una locura?" Rudee le preguntó a la persona a su lado.

"¿Por qué no conduce un coche?"

"Tal vez esté aburrido y por eso se subió a un tuk-tuk así." Sin esperar a que su amiga terminara de analizar, la figura esbelta corrió hacia la persona que estaba a punto de subirse al tuk-tuk de inmediato.

"¡Ah!" El joven se estremeció cuando de repente su brazo fue agarrado.

"¿A dónde va, señor?"

"Kaewta! Eh... voy a pasear."

"¿Pasear? Entonces yo también voy."

"¿Eh?”

“Lleva tu coche, así podremos ir todos juntos." El joven sacudió el brazo del hombre mayor con súplicas, haciendo que el hombre alto se sintiera incómodo.

"¿Coche? ¿ coche o qué?"

"Sí, te he visto conducir a la universidad."

"Eh, bueno, hermano, eh, quiero probar a montar en tuk-tuk."

"Entonces, ¿a dónde vas? Yo también voy."

"Ir de viaje, eh, ir de viaje..."

"**Puedes ir al lugar al que me llevaste antes."** El joven insistió, tratando de hacer contacto visual con el hombre alto, que estaba tratando de evitarlo. **"¿Te acuerdas?"**

"¿A dónde?"

"..."

Al final, fue Kaewta quien dijo el lugar. Por supuesto, no fueron en tuk-tuk como el joven quería, sino en el coche de Rudee, quien actuó como conductora. El profesor observó la actitud de la joven con interés y preguntó si las mujeres también conducían coches. Rudee se rió alegremente ante esa pregunta, mientras que Kaewta no podía quitar los ojos de la extraña actitud del hombre alto. Intentaba mirar sus grandes manos para encontrar algo, pero parecía que él se daba cuenta y mantenía las manos en los bolsillos del pantalón todo el tiempo.

Durante toda la semana, el joven se convenció más de lo que pensaba. Incluso Rudee notó la anormalidad, como le dijo su amigo. Por ejemplo, sin importar la hora, el profesor siempre llevaba gafas de sol, incluso en días nublados. O cuando lo invitó a visitar la universidad, el profesor Prem no pudo recordar a ninguno de sus compañeros. A veces,

para disimular, el joven fingía toser, tener dolor de garganta y no hablaba, solo sonreía. Cuando lo llevó a Pahurat a ver películas, actuó como si nunca las hubiera visto antes. Todo parecía extraño y nuevo para este joven profesor.

“No es como antes en absoluto" Sale lo comentó porque los dos lo arrastraron a esta operación de búsqueda de errores. Esto se debe a que él también es una persona cercana al joven profesor.

"¿Podría decirme cómo es diferente?"

"**Se ve más sereno, habla menos, no sonríe ni bromea y no socializa fácilmente como antes"** Los dos jóvenes asintieron con la cabeza en señal de acuerdo.

“"El profesor Prem tiene ojos marrones, sus ojos son juguetones y no le gusta usar gafas de sol"

"¿Y ahora?"

"Yo... yo creo que sus ojos son como los de Khun Yai."

Todos guardaron silencio después de escuchar la frase de Kaewta. Todos miraron al hombre alto que entraba en la casa, mientras ellos se escondían en el coche del hombre.

"Tiene que haber más pruebas que esto." El hombre suspiró. No pensaba como Kaewta, porque veía que esa persona estaba viva, no era un fantasma.

El venerable monje miró fijamente a la persona frente a él durante mucho tiempo, tanto que la persona que estaba siendo observada se sintió incómoda. Las otras tres personas detrás de él casi se olvidaron de respirar ante la actitud del anciano monje.

"**Eh, eh, ¿tengo algo... algo raro en mi cara, Luang Por?"** El joven preguntó, tratando de controlar su voz para que no temblara.

"No, joven. ¿Y dónde has estado? No te he visto en mucho tiempo."

"En una casa en Estados Unidos."

"Oh, ya veo. ¿Entonces, Ree, has vuelto para quedarte o solo estás de visita?" preguntó, sin apartar la vista de la persona frente a él.

"**Probablemente me quede si puedo."**

"Entonces, Ree, ven, acércate." Cuando el hombre alto se acercó, el monje roció agua bendita antes de entregarle algo para que el joven lo tomara. "**Que seas feliz y estés libre de todo sufrimiento, joven. No desperdicies el tiempo que te queda."**

"Sí, Luang Por." El joven se inclinó y saludó. En su corazón, reflexionó sobre esas palabras y suspiró. El venerable monje debió haberlo notado…

El joven lo siguió en silencio antes de acelerar el paso y caminar a su lado. El hombre mayor se giró, sonrió y luego evitó la mirada del joven.

"¿Tiene algo que decirme?"

"¿Qué?"

"Si no me lo dices, yo preguntaré. ¿Cómo pudiste dibujar el plano de la casa blanca?"

"Eh..."

"Aunque no conoces la estructura en detalle. He vivido allí durante mucho tiempo y sé que el dibujo que hiciste no se desvía del original en lo más mínimo."

"Yo... yo creo que fue una coincidencia."

"¿Por qué no dices que eres un profesor de dibujo? Con solo mirar cuidadosamente unas pocas veces, puedes dibujarlo."

"Eh" El hombre alto se detuvo. El sudor frío goteaba de sus sienes a pesar de que el clima era fresco.

"Y otra cosa, el día que te pedí que no dibujaras la casa blanca, ¿recuerdas lo que me pediste a cambio?"

"Yo..." Las grandes manos sudaban. Estaba pensando en muchas excusas, pero parecía que no podía encontrar ninguna razón para alegar.

"Y la última pregunta, ¿por qué tienes que usar gafas de sol todo el tiempo cuando estás conmigo?"

"..." El joven se acercó y se paró frente al hombre alto, suavemente le quitó las gafas de sol. Con un dejo de tristeza familiar, los ojos que antes eran marrones ahora eran negros.

"¿Porque tenías miedo de que lo supiera? ¿Que no eres el verdadero profesor Prem?"

"¡Eh!"

"¿Verdad, Khun Yai?"

❖

Miró el cuerpo sin aliento con un sentimiento de lástima. El que tenía un rostro idéntico, e incluso tenía el mismo afecto por la misma persona, Kaewta. Derramó lágrimas por el otro hombre que sacrificó su propia vida para proteger a la persona que amaba.

El joven cerró los ojos con fuerza antes de tomar una decisión final y poseer el cuerpo que acababa de fallecer. Como no tenía la energía suficiente para ayudar a nadie más si permanecía en este cuerpo, se levantó, miró el cuerpo tosco que se movía según sus órdenes. La cabeza bien formada todavía estaba empapada de sangre. Se giró para mirar el cuerpo que yacía a su lado... que aún respiraba débilmente. Lo que le preocupaba era la otra persona que estaba en llamas... Kaewta. Se levantó y corrió hacia el piso de arriba. La persona inconsciente aún no daba señales de despertarse.

“¡Kaewta!" Saltó y cruzó las llamas, sin importarle que sus brazos y piernas se quemaran y ampollaran. El sonido de la escalera de la casa crujió cuando el fuego la alcanzó y se derrumbó.

“¡Sophee!" Estaba preocupado y ansioso, pero tuvo que resignarse después de ver que las llamas envolvían su cuerpo por completo.

"¡Khun Yai, el balcón!" San apareció tenuemente y gritó. Tiró de las sábanas y telas de seda, las ató juntas en una cuerda larga, la pasó por debajo de las axilas de Kaewta y dejó caer el cuerpo inconsciente del joven, donde San lo esperaba. Luego bajó rápidamente mientras toda la habitación ardía y se extendía por toda la casa...

"**Kaewta, mi amor."** Gritó después de sacar al joven de la zona de peligro.

“**Khun Yai."**

"Estás a salvo ahora." Susurró para consolar al pequeño cuerpo en sus brazos.

"¿Dónde has estado?"

"Estuve aquí, cerca de ti todo el tiempo."

"No te desaparezcas de nuevo, no te desaparezcas... porque te amo."

"¿Kaewta?" Sonrió al escuchar eso, su corazón se llenó de felicidad.

"Kaew te ama, Khun Yai."

"Yo también te amo, Kaewta, te amo mucho..."

Susurró en respuesta, su rostro pálido y sonriente, antes de que sus pesados párpados se cerraran. Luego levantó la vista para ver el cuerpo translúcido del joven profesor, cuyo rostro era el mismo que el suyo, y que aún conservaba una sonrisa. Esa figura se acercó a la persona en sus brazos, se inclinó y besó su frente, susurrando suavemente con un sollozo.

"Adiós, mi querido Kaewta."

Intentó encontrar una forma de salir de este cuerpo, pero parecía que no lo lograría. Miró el cuerpo de Saen, que estaba de pie sonriendo a un lado, con alarma.

"San, ¿qué voy a hacer? ¿Por qué no puedo salir de este cuerpo?"

"Khun Yai, este podría ser el destino."

"¿Qué quieres decir?" Sae seguía sonriendo, aunque ahora su cuerpo se estaba volviendo cada vez más tenue y borroso.

"¿Cómo que el destino te dio la oportunidad de vivir de nuevo?"

"Pero…"

"Estoy muy triste de no poder quedarme a ver tu felicidad con Kaew, como deseo."

"¿San?"

“Tengo que seguir a Nomyam."

"Yo…"

"**No te sientas culpable por nada, Khun Yai. Este Sen es muy feliz de haber estado a tu lado, compartiendo alegrías y tristezas contigo. Aunque lamento no poder ver tu felicidad después de esto"** Saen colocó dos anillos de oro en la cama del paciente.

"San..."

"**Adiós, Khun Yai. Si tenemos algún destino juntos, espero poder nacer para apoyarte de nuevo. Por favor, sé feliz"** El cuerpo se inclinó y saludó sus pies antes de desaparecer, dejando solo el vacío y su propio llanto…

Con cuidado, deslizó el pequeño anillo en el dedo anular de la persona inconsciente y luego besó su mano con amor. La confusión era tan grande que no sabía por dónde empezar. Justo en ese momento, los familiares del joven profesor llegaron desde Estados Unidos al enterarse de la noticia de su lesión y se lo llevaron para que recibiera tratamiento allí. Pensó que era bueno estar lejos de Kaewta por un tiempo mientras no supiera cómo manejar esta situación.

Poco a poco fue aprendiendo a vivir la vida de este joven profesor desde el principio. Tenían el mismo rostro y cuerpo, como gemelos. Sin embargo, la sociedad que los rodeaba lo obligó a adaptarse a muchas cosas. Tardó cinco meses completos en acostumbrarse.

Regresó a Tailandia una vez más. Al ver las ruinas de la casa blanca en llamas, se sintió desconsolado. Así que se puso a dibujar el plano de la casa blanca de nuevo como en el pasado, sin saber que el joven maestro una vez hizo una promesa a Kaewta, hasta que el joven recibió lo que había pedido y salió a buscarlo. Eso le hizo darse cuenta de que lo que había hecho era un gran error porque no estaba preparado para encontrarse con Kaewta, ya que no sabía por dónde empezar. Hasta que finalmente la otra parte vio la anormalidad y lo acorraló hasta que no tuvo escapatoria…

“¿Es porque tienes miedo de que yo sepa eso, que no eres el verdadero maestro Prem?"

"¿Eh?"

"¿Verdad, Khun Yai?" Se quedó atónito, inmóvil, mirando al dueño de ese rostro delicado con una mirada de temor.

"¿De qué estás hablando?", La voz grave temblaba hasta que se notaba.

"¿Hmm?" El joven frunció el ceño al escuchar eso. Se mordió el labio antes de levantar la mano izquierda a la altura de los ojos para que el hombre alto viera lo que llevaba en el dedo anular. La mano derecha se quitó lentamente ese anillo.

"¡No!" El joven se abalanzó para agarrar la mano pequeña que estaba a punto de tirar el anillo y envolvió el cuerpo delgado en sus brazos con alarma. **"¡Lo siento! Lo siento..."**

"¿Por qué mentir una y otra vez? ¿Por qué ocultarlo?" El cuerpo pequeño hundió su rostro en el pecho ancho, sollozando hasta que su cuerpo se sacudió. Los sentimientos que había estado reprimiendo se derrumbaron.

“Mi amor, lo siento mucho."

"¿Sabes cuánto te he extrañado? Me dolía el pecho hasta casi reventar al pensar que no volvería a verte."

"Lo siento, mi amor, yo también te he extrañado muchísimo." Las manos fuertes acunaron el rostro suave, besando la frente tersa suavemente. Bajó los besos para secar las lágrimas, y finalmente se detuvo en los labios oscuros... durante mucho tiempo, con anhelo profundo.

“Khun Yai."

"Kaewta."

"Te amo."

El joven abrió mucho los ojos antes de sonreír brillantemente, besó la punta de su nariz redonda y susurró:

"Yo también te amo, Kaewta.”

Amor...
Amor inmenso...
mi corazón**...**

♫ "Flotando, oh, desde el palacio celestial a través del mar, deslumbrante,
hacia la tierra de Tailandia, mi amada, mi corazón está atado, firme.
A través de muchas vidas y muchos nacimientos, no cambiará, no se desvanecerá,
no se separará de ti. Luna brillante, espíritu del cielo, que los dioses sean testigos.
En este día auspicioso, nosotros dos nos uniremos.

Te amaré, hermosa, hasta que ese amor sea eterno.

Oh, flor, oh, flor de champaca de Laos, te amo tanto como el cielo." ♪ ๒๕

_____

Canción: Lao Man Kaew

Sin saber por qué razón, el espíritu de Khun Phra Nai permaneció en este cuerpo. Después de que todo se resolvió, Kaewta y Khun Phra Nai se ordenaron monjes por un año cada uno para el maestro Prem, porque estaban agradecidos y lo recordaban sin cesar.

Después de eso, ambos vivieron juntos durante diez años. Diez años... se podría decir que es corto, o se podría decir que es mucho tiempo para sanar el dolor en el corazón. Hasta que a principios de este año, ese cuerpo se debilitó gradualmente, desmoronándose con el tiempo. Lloró sorprendido, pero Khun Phra Nai le sonrió y lo consoló mientras lloraba en su pecho, pidiéndole que aceptara lo que estaba sucediendo. Incluso agradeció al cielo por el tiempo de diez años que les había concedido, por haber estado con Khun Phra Nai en esta vida, por haber estado juntos, por haberse amado.

Él lo consideró como una compensación después de haber sufrido durante mucho tiempo, y él mismo debería estar satisfecho con lo que había recibido. Hasta que llegó el día en que Khun Phra Nai falleció... ya no lloró.

Levantó la cabeza y miró las volutas de humo blanco que ascendían al cielo junto con las lágrimas que corrían lentamente por sus mejillas, sin sollozos. Ya no estaba angustiado ni desconsolado como si su corazón se fuera a romper por lo que sucedió. El tiempo que compartieron juntos fue muy valioso para ambos, porque el cuerpo físico no le pertenecía a Khun Phra Nai desde el principio, sino que era un cuerpo que había llegado al final de su vida según la causa del karma que había tomado prestado.

"Adiós, Khun Yai. No pasará mucho tiempo antes de que nos volvamos a encontrar" Kaewta sonrió y susurró suavemente. No pronunció ninguna promesa de estar juntos en cada vida. No quería que sus palabras se convirtieran en un lazo que arrastrara a la otra parte al sufrimiento. Kaewta estaba seguro de que sin importar cuántas veces volvieran a nacer, ambos se encontrarían y se amarían...

Incontables eones…

N/T: Un eón es un período de tiempo extremadamente largo, específicamente un período de mil millones de años.

FIN DEL VOL 2

EPISODIO ESPECIAL 1

Un joven alto y delgado estaba sentado inquieto en su asiento, mirando de reojo a la persona a su lado antes de preguntar, haciendo reír a la otra persona.

"¿Esta cosa puede volar?"

"¿Eh? ¿Qué dices, Phi Prem?", preguntó su tía con una sonrisa.

"Esta cosa en la que estamos sentados, ¿puede volar?" Cuando la otra persona pidió repetir la pregunta, él volvió a preguntar.

"¿Por qué no volaría? He volado en aviones muchas veces. ¿O estás herido? ¿Tu cabeza también se vio afectada esta vez?" Al final de la oración, ella murmuró, volviéndose para mirar a su sobrino a los ojos.

“Probablemente... probablemente sea así... sí. Me duele mucho la cabeza. Además, no recuerdo nada."

"¡Dios mío, P Prem!" La tía Sao decidió que cuando bajaran del avión y llegaran a casa, llevaría a su sobrino a un examen médico completo. La razón por la que se apresuró a recoger a su sobrino fue porque escuchó que el joven había ayudado a una casa que se había incendiado y que también había resultado herido. Todos los parientes estaban preocupados y la enviaron a recoger a su sobrino. Pero ahora parece que hay un gran problema.

El joven fue llevado al mejor médico, pero no se encontraron anomalías en su cerebro que indicaran cómo pudo haber perdido la memoria. Solo pudieron concluir que sufrió un shock por el susto debido al incendio.

Aprendió y recordó los nombres de todos sus parientes, así como su propia historia y la vida del hombre llamado Prem. Después de solo seis meses, no pudo evitar extrañar a alguien que estaba al otro lado del mundo. Así que trató de convencer a su familia de que regresara a Tailandia, argumentando que tal vez las historias de allí podrían refrescar su memoria.

Lo primero que hizo fue encontrar la casa de alquiler del profesor Prem y se hizo pasar por él, viviendo su vida. Pero no fue fácil. Desde la ropa hasta el transporte y la comida, nunca había preparado nada por sí mismo desde que era pequeño hasta que se convirtió en fantasma...

¿Qué debería hacer primero?, se preguntó, mientras garabateaba en un papel en blanco. Cuanto más tarde se hacía, más pensaba en la persona que anhelaba su corazón.

"Mi querida Kaewta, ¿cuándo podré verte de nuevo?"

El joven bajó la mirada al rollo de papel que tenía en la mano, frunciendo el ceño. Su corazón se oprimía por un miedo inmenso. ¿Estaba listo para encontrarse con la persona que anhelaba en sus pensamientos? No, no estaba listo en absoluto.

Pero ¿qué podía hacer? Ahora, la casa blanca se reducía a cenizas, dejando a la persona que la observaba con una expresión sombría. ¿Podía soportar ver a Kaewta llorar al estar frente al lugar donde una vez estuvo la casa blanca?

"No pasará nada." Esto es solo un plano de la casa blanca, esperaba, solo quería ver a Kaewta aliviada de su dolor, aunque solo fuera por un momento. Así que el joven dejó el plano de la casa blanca con su amigo profesor para que se lo entregara a Kaewta, ¡sin pensar que las consecuencias que seguirían lo alarmarían tanto!

"¡Detente!"

"¡Oye!" El joven gritó sorprendido cuando regresó del puerto y descubrió que alguien estaba derribando la puerta de su casa. Presa del pánico, se dio la vuelta y salió corriendo sin pensarlo, lo que provocó que la persona pequeña corriera tras él.

Solo podía sentarse con la cabeza gacha, el corazón latiendo con fuerza, preguntándose qué hacer para que la persona frente a él no supiera que era él.

"¿Por qué huyes?", preguntó Kaewta, después de verlo limpiarse el sudor de la frente por tercera vez.

"No...!" ¡Bang! Apenas había comenzado a negar, la mano pequeña golpeó la mesa con un fuerte golpe, haciéndolo sobresaltar. Su mano grande empujó los enormes lentes de montura que se habían deslizado para cubrir sus ojos nuevamente a su posición original.

"¿Te atreves a mentir?" El sudor brotó en su frente ancha cuando vio la mirada de la pequeña figura frente a él, mientras pensaba para sí mismo por qué su adorable Kaewta se había vuelto tan feroz ahora.

"No, no lo hice... digo, no, no lo hice", dijo mientras se subía las gafas de nuevo porque seguían resbalando.

"Rompiste tu promesa conmigo."

"¿Eh?" *¿Qué tipo de promesa le había hecho el profesor Prem a Kaewta?* El joven se levantó la mano para limpiarse el sudor de nuevo, todavía ansioso.

"No te hagas el olvidadizo. Dijiste que no dibujarías la casa blanca si no recibías permi... ¿qué?", Kaewta interrumpió la frase cuando la niña Rudee le tiró de la manga con fuerza.

"Deberías decir otra frase primero", el joven miró a la niña y le sonrió en agradecimiento cuando ella lo ayudó a salir de la situación.

"Ah, gracias por salvarme la vida de aquello", no había terminado de asentir, Kaewta dijo la siguiente frase antes. **"Aunque me hayas visto como otra persona que no eres tú."**

"¡Kaew!"

"Uh..." El hermoso rostro bajo las gafas de sol palideció al instante. *¿Debería estar feliz de que Kaewta supiera que él era quien la ayudó aquella vez, o debería estar triste?*

...Triste por el profesor Prem, quien sacrificó su vida y alma por la persona frente a él…

"Ahora, entremos en el tema principal de una vez. Ah, ¿puedes quitarte las gafas de sol?" Kaewta se cruzó de brazos y señaló las gafas de sol en su rostro. El joven negó con la cabeza de inmediato. **"Oye, es de mala educación. ¿Por qué usas gafas de sol en un lugar cerrado?"** Al verlo negarse, la pequeña solo pudo respirar hondo para reprimir la ira

que brotaba, pero ¿qué podía hacer? Sintió lástima por el profesor Prem. Kaewta lo amaba con seguridad, y él estaba feliz por eso, pero no pudo evitar sentir lástima por el dueño de este cuerpo. Cuanto más pensaba en la última imagen de él inclinándose para besar su frente suave antes de desaparecer, más sentía lástima. Era como si él le hubiera arrebatado este cuerpo…

"Mejor vayamos al grano. Ahora sabes que estoy muy enojado, ¿verdad?" El joven negó con la cabeza como respuesta, antes de cambiar a un rápido asentimiento cuando se encontró con los ojos brillantes y feroces. **"¿Sabes por qué?",** esta vez el dueño del lindo rostro sonrió dulcemente, pero la persona que lo miraba sintió un escalofrío en la espalda y negó con la cabeza. **"¿Eres mudo o qué?"**

"No."

"Al verte solo negar y asentir con la cabeza, pensé que te habías quedado mudo."

"Qué mala boca tienes", murmuró suavemente, pero la persona que lo estaba provocando tenía muy buen oído. El joven preguntó bruscamente:

"¿Qué dijiste?"

"Uh, ¿por qué no vamos al grano?", intervino Rudee, si lo dejaba continuar, el profesor Prem, que una vez tuvo confianza en sí mismo, probablemente sería intimidado aún más por la pequeña figura.

"¡Sí! Voy a decir que estoy muy enojado porque rompiste tu promesa."

"¿Promesa?"

"¡Pues la que me prometiste que no dibujarías la casa blanca si no te daba permiso!"

"¿Eh?" La expresión de su rostro, como si lo hubiera olvidado, hizo que el joven golpeara la mesa ruidosamente, sobresaltándolos a ambos una vez más.

"¿Qué quieres decir con esto?"

"Es que, yo... solo... solo quería que la casa blanca fuera como antes", se le escapó.

"¿Así que rompiste la promesa y dibujaste esto?"

"¿Hice esa promesa?", replicó.

"**No eres viejo, no deberías tener mala memoria**", la pequeña figura frunció el ceño y lo miró con sospecha. Él solo pudo sentarse en silencio sin responder. Kaewta tomó el dibujo del tubo marrón.

"¡Por tu incumplimiento de la promesa, voy a romperlo!"

"¡No!", presa del pánico, se levantó y extendió la mano para arrebatarle el dibujo de las manos. Fue justo en el momento en que las gafas de sol se le cayeron de la cara.

"¡Eh!" El joven se quedó paralizado, mirando su rostro, permitiéndole recuperar lo que tenía en sus manos con facilidad.

"Me voy", dijo el joven, agarrando sus gafas de sol y saliendo rápidamente de la tienda, dejando al joven allí parado.

¿Qué debería hacer? ¿Kaewta lo notará?

¿Esa mirada llena de amor y afecto?

¿El mismo par de ojos que lo han estado observando todo el tiempo?

"¡Ah!" El joven se estremeció cuando de repente lo agarraron del brazo.

"¿A dónde vas?"

"¡Kaewta! Eh... de viaje."

"¿De viaje? Si es así, yo también voy."

"¿Eh?" ¿Qué debería hacer? Conocía muy bien la terquedad de Kaewta, si la pequeña figura se volvía terca, sería muy difícil que la otra parte lo soltara.

"Ve en tu coche, ¿sí? Así podremos ir muchas personas", el joven sacudió su brazo suplicando, haciendo que la figura alta se pusiera nerviosa.

¿Coche? ¿Coche?", ¡Él no sabía conducir!

"Sí, te he visto conducir a la universidad."

"Eh, yo... yo quiero probar a montar en tuk-tuk."

"Entonces, ¿a dónde vas de viaje? Yo voy contigo."

El joven se secó el sudor de la frente. ¿Y a dónde iba a llevar a Kaewta de viaje? No conocía ningún lugar.

"Viaje, eh... viaje..."

"Puedes ir al lugar al que me llevaste antes, ¿te acuerdas?"

¿A dónde llevó este profesor Prem a su Kaewta de viaje?

"...¿A dónde?"

"..." Al final, fue Kaewta quien mencionó un lugar. Por supuesto, no fueron en tuk-tuk, sino en el coche de Rudee, quien actuó como conductora. Él la observó con interés hasta que se le escapó preguntar si las mujeres también podían conducir. Rudee se echó a reír ante esa pregunta, mientras que Kaewta lo miraba fijamente, como si lo estuviera examinando.

¿O Kaewta ya lo recordaba? Metió las manos en los bolsillos del pantalón con el corazón inquieto... ¿O sería mejor que se quitara las gafas?

Durante los últimos días, Kaewta lo había estado siguiendo de cerca, sin dejarlo ni por un segundo, excepto cuando volvía a casa a dormir. ¿O Kaewta realmente lo recordaba, a pesar de que él llevaba gafas de sol todo el tiempo para ocultar sus ojos? A veces se quedaba en silencio cuando la otra persona lo invitaba a conversar para que no supiera que no recordaba nada... Pero Kaewta se esforzaba en llevarlo de un lado a otro.

Con demasiada frecuencia, no podía evitar sorprenderse por lo que veía cada vez. Lo llevaba a ver películas, bailes e incluso restaurantes.

"...¿Por qué estás tan callado? ¿No es divertida la película?", Kaewta se giró para preguntar. No sabía de dónde sacaba Kaewta el dinero para llevarlo a pasear así. Apenas abría la boca para preguntar, lo regañaban.

"Es divertido. No es como las películas japonesas que solía ver."

"¿Películas japonesas?"**

"Sí, en aquel entonces, los japoneses solían venir a menudo a proyectar películas ambulantes. Yo también las veía a veces, cuando tenía tiempo libre del trabajo."

"Esto es un cine hecho por tailandeses. No hay japoneses aquí", explicó Kaewta con una sonrisa.

*** En el pasado, se les llamaba películas japonesas porque los japoneses fueron los primeros en proyectarlas en Siam en la primera época, antes de que los tailandeses construyeran cines.)*

"Ya veo." Kaewta no siguió conversando con él, ya que no quería molestar a los demás. Mientras él se concentraba en la pantalla de la película frente a él, la persona a su lado solía mirarlo y hacer un gesto de reflexión. Cuando él lo miraba porque sentía la mirada, la persona a su lado lo invitaba a conversar sobre lo divertida que era la película.

"¿Cómo estás?" La pequeña figura no se veía muy bien después de ver su expresión. Debido a que estuvo en el cine oscuro y estrecho durante demasiado tiempo, se sintió incómodo y muy mareado, como si el viento lo hubiera golpeado en la cabeza.

"**No volveré la próxima vez. Es muy estrecho y oscuro, me marea de verdad",** dijo. Kaewta se rio alegremente al escucharlo, así que él también sonrió. Si a cambio de marearse, Kaewta se reía así, de vez en cuando no le importaba.

"Hmm." Miró el disco negro que giraba sin parar, preguntándose si lo que recordaba antes era diferente.

"¿Qué pasa?", preguntó Kaewta.

"Este disco ¿ha cambiado? Antes recuerdo que era mucho más grueso y pesado",** frunció el ceño y preguntó con curiosidad.

"Hmm."

“¿Ya han grabado otras canciones? ¿Ya no son canciones de Piphat las que se escuchan?", preguntó, volviéndose hacia la persona a su lado con curiosidad, e inmediatamente sintió un escalofrío en el corazón porque sin darse cuenta había revelado su actitud. Kaewta levantó la cabeza para mirarlo mientras le dedicaba una sonrisa, haciéndolo sentir inquieto, pero la pequeña figura tosió un poco antes de girar la cabeza.

"Rudee te está esperando para bailar" dijo.

"¿Bailar?"

"Esta canción no es solo para escuchar, Ree.”

“No me digas que no sabes bailar", la pequeña figura arqueó una ceja y preguntó. El joven se quedó en silencio por un momento. ¿Qué debía decir? Que en realidad no sabía bailar. Cuando fue a estudiar a Occidente, se dedicaba a evitar este tipo de actividades. ¿Cómo iba a saber bailar?

"Antes te he visto bailar."

"Eh..." ¡Qué mal! ¿Qué debería hacer? El joven se mordió el labio mientras pensaba en una salida, sin darse cuenta de que la otra persona estaba bromeando con él.

"Está bien, si no vas, iré yo", dijo. El joven suspiró aliviado de que la pequeña figura no lo presionara para que fuera a bailar de verdad, antes de volver a interesarse por el disco que tenía detrás.

"Los tiempos cambian, ¿los discos son más delgados ahora?", murmuró para sí mismo, sin darse cuenta de las miradas de reojo de los dos que estaban bailando

---

**A finales del reinado del rey Rama IV, comenzaron a aparecer los discos, pero eran gruesos y pesados, y se utilizaban para grabar música Piphat y música tradicional tailandesa en discos de cera. No fue hasta el reinado del rey Rama V que se cambiaron a discos de laca. La razón por la que Phra Nai preguntó sobre el adelgazamiento de los discos es porque cambiaron con el tiempo y comenzaron a grabar música de baile.

"Qué calor", murmuró mientras se estiraba la camisa para que entrara aire.

"¿Qué tal si vamos a comer postre? Hay una tienda deliciosa en el mercado flotante de enfrente", dijo Kaewta mientras se acercaba. El joven se detuvo a pensar. Hoy Kaewta lo ha estado siguiendo como una sombra otra vez. ¿O ha mostrado alguna actitud sospechosa? "¿No vas a ir?", el dueño de los ojos negros lo miró de reojo, haciendo que su corazón latiera con fuerza, impidiéndole negar con la boca.

Miró su muñeca, que estaba siendo tirada por el joven para que lo siguiera, y frunció el ceño. ¿Kaewta está incluso tomando de la mano y abrazando a otro hombre? Su corazón se llenó de celos, preguntándose cuán íntima era la relación entre este profesor Prem y su Kaewta. *¿Por qué Kaewta lo tocaba así?*

"**Aquí, huevos de rana, pájaros liberados, bolas de loto, **Ai Tue, con hielo, refrescante."**

"¿Hielo?"

"Sí, es hielo. ¿Cómo es esto? Estos pequeños cubos transparentes", dijo Kaewta mientras usaba una cuchara para sacar un cubo de hielo del tazón y mostrárselo al joven.

"No es algo que los nobles en el palacio coman. ¿Por qué está disponible afuera para que la gente lo coma?"

"¿Qué has dicho?", preguntó Kaewta, ladeando la cabeza.

"Eh, yo... Pensé que le pondrían alcanfor para que esté fresco", respondió.

"¿Alcanfor? Ahora usan hielo en lugar de alcanfor. Es igual de refrescante", explicó Kaewta.

**Huevos de rana son semillas de albahaca, pájaros liberados son Lod Chong, bolas de loto son arroz inflado y Ai Tue es arroz glutinoso. Estos 4 tipos de postres se comen con agua de coco.

Llegó a Tailandia por primera vez durante el reinado del rey Rama IV en un barco de correo que viajaba de Singapur a Bangkok. Solo la gente en el palacio y los grandes nobles tenían la oportunidad de comerlo. La sensación de frescura al comer postres se debía principalmente al alcanfor.

Los postres tailandeses antiguos contenían un poco de alcanfor para dar una sensación de frescura, pero si se agrega demasiado, tendrá un sabor amargo. Ejemplos de postres que contienen alcanfor son: Sa Rim, Rubies crujientes, Lod Chong, arroz en agua, etc.

"¿Hmm?", miró el cubo de hielo en el tazón de postre fijamente antes de tomarlo y metérselo en la boca.

"¿Cómo es? ¿Es tan fresco como el alcanfor?", sonrió Kaewta al ver su expresión de sorpresa.

"Es fresco, pero no como el alcanfor. No tiene sabor, pero es refrescante cuando se come con el postre", dijo mientras se metía el postre en la boca.

"¿Sabe bien el alcanfor en los postres? ¿Cómo sabe?"

"Es fresco como esto. Los sah-rim* suelen contener alcanfor. Cuando lo comes, se siente fresco. Si pones demasiado, sabrá amargo...", se interrumpió al ver la mirada brillante de la persona frente a él. ¿Había vuelto a decir algo extraño?

"¿A dónde más me vas a llevar ahora?"

"¿No quieres ir?", preguntó Kaewta mientras sacaba dinero para pagar el bote a medias con Rudee, después de que él lo cuestionara.

"Nong... Es muy difícil para ti sacarme a pasear todos los fines de semana."

"Solo quiero agradecerte por salvarme la vida. ¿No puedo?"

"Pero…"

"Vamos, vamos a adorar al Buda."

"¿Orar?", miró la entrada del templo y su corazón dio un vuelco, porque conocía muy bien este templo. **"¿Será mejor otro día?"**

---

*ซ่าหริ่ม (Sah-rim) es un postre tailandés tradicional que consiste en fideos de frijol mungo de colores en leche de coco. El postre es conocido por su sabor dulce y fragante, y se disfruta comúnmente durante los meses de verano.

"¿Vas a volver ahora que hemos llegado al templo?", preguntó Kaewta mientras caminaba adelante, con Rudee corriendo a su lado, girándose para mirarlo antes de enviarle una sonrisa. Al final, al verse acorralado, tuvo que sentarse frente al monje de esta manera.

"**Eh, uh... ¿Tengo algo... algo raro en mi cara, Luang Por?",** preguntó el joven, tratando de controlar su voz temblorosa después de que el monje lo mirara fijamente durante un rato, haciéndolo sentir incómodo.

"No, no lo tienes, joven. ¿Dónde has estado? Hace mucho que no te veo", dijo el monje. Él le agradeció al monje en su corazón que no dijera nada más.

"En casa, en Estados Unidos", respondió.

"**Ah, ya veo. ¿Y has vuelto para quedarte o solo estás de visita?",** preguntó el monje, sin apartar la mirada de él.

"Probablemente me quede si puedo", respondió.

"**En ese caso, ven, acércate**", dijo el monje. Cuando el joven se acercó, el monje roció agua bendita sobre él antes de entregarle algo. **"Que seas feliz y estés libre de sufrimiento y tristeza, joven. No desperdicies el tiempo que te queda",** dijo el monje.

"Si, Luang Por", dijo el joven, inclinándose en señal de respeto. En su corazón, consideró esas palabras y suspiró. El monje debió haberlo notado…

"¿Tienes algo que decirme?", se detuvo en seco antes de girarse para mirar a la persona detrás de él, evitando su mirada inquisitiva.

"¿Qué cosa?"

"**Si no me lo dices, entonces preguntaré. ¿Cómo pudiste dibujar el plano de la casa blanca?"**

"¿Eh?", ¿Qué trama Kaewta ahora?

"**A pesar de que no conoces la estructura en detalle, yo viví allí durante mucho tiempo y sé que el dibujo que hiciste no se desvía del original en lo más mínimo."**

"Yo... yo creo que fue una coincidencia", intentó negarlo hasta el final... ¿Qué pasaría?

"¿Por qué no dices que eres incluso un profesor de dibujo? Con solo mirar detenidamente unas pocas veces, puedes dibujarlo."

"¿Eh?"

"Otra cosa, el día que te pedí que prometieras no dibujar la casa blanca, ¿recuerdas lo que me pediste a cambio?"

"Yo...", sus manos sudaban. Estaba pensando en muchas excusas, pero parecía que no podía encontrar ninguna razón para justificar.

“Y por último, ¿por qué tienes que usar gafas de sol todo el tiempo cuando estás conmigo?", la pequeña figura se acercó para pararse frente a él, quitándole suavemente las gafas de sol. **"¿Es porque tienes miedo de que me dé cuenta de que no eres el verdadero profesor Prem?"**

"¿Eh?”

“¿Verdad que sí, Khun Yai?"

"¿Qué estás diciendo?", él, que estaba atónito, se quedó inmóvil, mirando al dueño de ese rostro encantador con una mirada temerosa. Sabía que su voz temblaba hasta el punto de ser notorio.

El joven frunció el ceño ante sus palabras. Kaewta se mordió el labio mientras levantaba su mano izquierda a la altura de los ojos para que él viera lo que llevaba puesto en su dedo anular, antes de que su mano derecha le quitara lentamente ese anillo.

"¡No!", el joven se abalanzó para agarrar la mano pequeña que estaba a punto de tirar el anillo, atrayendo el cuerpo frágil a sus brazos con alarma. **"¡Lo siento! Lo siento..." Me rindió... Me rindió ante ti, cariño...**

"¿Por qué tienes que mentir? Hip ¿Por qué tienes que ocultarlo?", el pequeño cuerpo hundió su rostro en su pecho mientras sollozaba hasta temblar.

"Cariño, lo siento", dijo él.

“¿Sabes cuánto te he extrañado? Mi corazón duele hasta casi romperse al pensar que no podré verte de nuevo."

"Lo siento mucho, mi amor. Yo también te he extrañado muchísimo." Él suavemente sostuvo su delicado rostro entre sus manos, besó su frente suavemente, y luego besó sus lágrimas hasta que se secaron. Finalmente, sus labios se unieron en un beso profundo y anhelante.

"Khun Yai"

"Te amo."

El joven abrió mucho los ojos antes de sonreír alegremente, besó la punta de su nariz y susurró: **"Yo también te amo, mi Kaewta."**

"La promesa que escucharás de sus labios cuando regrese..."

"Te amo demasiado... mi corazón..."

EPISODIO ESPECIAL 2

Desde el principio, él solo estaba interesado en el rostro claro y hermoso, los ojos brillantes y hermosos, aunque con un rastro de tristeza. Quién hubiera pensado que ese simple comienzo lo ataría de corazón y alma, tan firmemente que no podría escapar.

Quería ese amor.

Quería que esa sonrisa fuera suya.

"Khun Phra Nai"

"What do you say" Por un momento, ese rostro lo miró, los ojos parpadearon, los labios parecían sonreír, pero solo por un momento se quedaron quietos. Esa expresión hizo imposible apartar la mirada por la curiosidad. ¿La otra persona vio la sombra de alguien cuando lo miraba?

Él lo persiguió, pero Kaewta corrió aún más, diciendo que él no era el verdadero. Y luego, las lágrimas brotaron en sus hermosos ojos. Sorprendentemente, eso pudo hacer que su corazón se apretara como nunca antes. Él lo buscó persistentemente. Cuando vio el rostro blanco y claro adornado con una sonrisa, él también sonrió. No sabía por qué. Tal vez fue por la terquedad desde la primera vez que se conocieron, o la arrogancia cuando él inadvertidamente mostró lástima cuando lo vio en dificultades. Todo... todo sobre Kaewta siempre atraía su mirada.

¿Por qué será? Se preguntaba y se preguntaba a sí mismo.

“**No puedes dibujar la casa blanca a menos que yo te lo permita."** Él quería molestarlo para ver si podía mostrar más expresiones en su rostro. Pero como él es una persona que siempre cumple sus promesas, solo puede prometerse a sí mismo que algún día dibujará el plano de esa casa. No para ganarle, sino para dársela a esa persona.

Parece que esa casa esconde a alguien o algo. Kaewta no le permite acercarse. Y son muy pocas las veces que él puede ver esa hermosa casa.

“**¡Estás sangrando!"** La dulce voz gritó asustada al ver la sangre roja en su mano. Él es muy torpe, porque cuando trató de tomar el tubo de las imágenes, se cayó y él trató de atraparlo, pero golpeó la esquina de la mesa. Estaba tan adolorido que se tambaleó hacia la pared de la habitación y las imágenes que estaban colgadas se cayeron y se rompieron. Kaewta tomó su mano y rápidamente sacó un pañuelo de su bolsillo para vendar su mano. Sus mejillas sonrosadas ahora estaban pálidas. Él suavemente tocó la punta de sus dedos sobre su mejilla blanca para consolarla.

"Estoy bien, no me duele mucho", dijo. El dueño de las mejillas se alejó asustado. Él sonrió por esa reacción, así que la persona frente a él frunció el ceño antes de darse la vuelta y alejarse. Él guardó ese pañuelo en el bolsillo de su camisa, en el lado izquierdo de su pecho. Lo guardó y no lo devolvió…

¿Por qué será?

Él buscó una excusa para ir a la galería de arte de Khun Sale, el hermano de la joven Rudee, esperando ver ese rostro dulce. Si no tiene clases o tiene más de dos o tres días libres, su corazón anhela ver a la otra persona más y más. Una vez fue a la casa del joven. Esa vez no esperaba verlo. El cuerpo esbelto estaba sentado en una silla bajo la sombra de un árbol. Frente a él había un lienzo. Sus delgados brazos se movían dibujando líneas sobre el lienzo. Sus labios rojos mostraban una sonrisa ligera, viéndose feliz. Él se detuvo y no pudo evitar acercarse.

¿Esa sonrisa algún día se la enviará a él?

Esa noche, el joven maestro lo invitó a cenar. La pequeña figura lo miró por un momento antes de apartar la mirada. Él hizo una pregunta larga, pero el joven solo respondió con unas pocas palabras. Él se rio, así que la otra persona levantó la vista para mirarlo, frunciendo el ceño, preguntándose de qué se reía.

"Tus palabras son como flores de jazmín doradas. Eres tan parco en palabras que no puedo formar una oración."

"**Si las palabras hicieran caer flores de jazmin dorado, sería genial. Me haría rico en poco tiempo porque estaría hablando todo el día."**

"Eres tan codicioso", se rio de nuevo. De repente, Kaewta, que había estado escuchando, se echó a reír también. Él se quedó paralizado ante esa sonrisa. Sus ojos brillaban con humor, haciendo que su corazón latiera con fuerza una vez más.

Parecía haber algo que apartaba a Kaewta de todo lo que lo rodeaba. Sus ojos a menudo miraban más allá de él, con una sonrisa triste y una mirada anhelante. Quería preguntarle a quién estaba buscando Kaewta, hasta que un día su corazón casi se cae después de escuchar que el joven había enfermado y tuvo que ser hospitalizado. Quería ir a verlo, quería cuidarlo, pero era muy difícil acercarse. ¿Y cómo iba a ir?

"Te has despertado." Finalmente, no pudo evitarlo. Sus dos pies se detuvieron frente a la puerta de la habitación del paciente. Ese rostro suave estaba blanco y pálido. Esos hermosos ojos brillaron con alegría por un momento cuando lo vieron, antes de que la luz se atenuara.

“¿ De quién Esa es una foto?", sus ojos se desviaron para ver el marco de fotos que estaba cerca de la cama. Él sonrió ampliamente cuando vio la imagen claramente. ¿Su rostro? Pero... había algo que no encajaba... Así que su sonrisa se desvaneció lentamente.

"Por favor, llévame a la casa blanca", suplicó la persona en la cama.

Quería preguntar, ¿para qué ir? ¿A quién va a ver?

“¡**Khun Phra Nai! ¡Khun Phra Nai! ¿Estás aquí?",** gritó Kaewta, llamando a alguien que esperaba que estuviera en la casa blanca. Pero, ¿cómo podría ser posible si ahora toda la casa estaba en silencio, descuidada, como si no hubiera ningún ser vivo?

"Kaewta, ¿a quién llamas? No hay nadie aquí."

"Sí que lo hay. ¿Dónde está mi Khun Phra Nai? ¡Él tiene que estar aquí!”

Ese nombre, Khun Phra Nai. La primera vez que se conocieron, Kaewta lo llamó así, pero no era él. Las palabras "mi Khun Phra Nai" que Kaewta dijo casi le desgarraron el corazón. Caminó por las habitaciones con la esperanza de ayudar al joven a encontrar a ese Khun Phra Nai. De repente, sus ojos vieron una gran pintura que estaba colgada detrás de un escritorio grande. La sangre en su cuerpo se heló. Su vello se erizó antes de subir corriendo al segundo piso para preguntarle a Kaewta de nuevo.

"Kaewta, ¿a quién estás buscando?"

"¡Ya te dije, Khun Phra Nai! ¡Mi Khun Phra Nai!"

"¿A la persona en la pintura?

"¡Sí!"

"Pero... esa es una pintura de hace décadas. ¿Cómo puede seguir existiendo?", preguntó, temiendo la respuesta.

"¡Él existe para mí!" Al final de esas palabras, las lágrimas brotaron de sus mejillas. Sus hermosos ojos estaban adoloridos por el dolor.

"Es imposible. Aunque nunca lo he visto, sé que no es una persona", por la mirada en los ojos de Kaewta, pronunció una frase que fue como una flecha que apuñaló el corazón del otro, empeorándolo.

“Él tiene que estar aquí, tiene que estar..." La persona frente a él lloraba, sus labios pronunciaban ese nombre sin cesar.

"Kaewta, ¿puedo ser yo?", sus pequeños hombros temblaban por los sollozos. Él lo abrazó, esperando que estos brazos pudieran compartir ese dolor, que su abrazo pudiera contener las lágrimas, aunque su corazón doliera como si se fuera a romper también.

Después de eso, él cuidó de Kaewta sin apartarse. A veces era rechazado, a veces era mirado con anhelo, aunque solo fuera como un sustituto, ahora estaba dispuesto a aceptarlo.

"**Kaew**."

"**Sí**", el joven frente a él levantó la vista antes de sonreír levemente. Esta era la primera vez que la persona frente a él le sonreía sinceramente. Su corazón en el lado izquierdo de su pecho latía con fuerza. Él le devolvió la sonrisa, extendiendo los brazos para abrazar el cuerpo esbelto frente a él, pero solo sintió el vacío.

Se despertó sobresaltado de un sueño.

❖

"¿No puedo ser yo?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿No puedo ser yo quien te ame en lugar de él, de ese Khun Phra Nai?", suplicó. Deseaba que la persona frente a él volviera a sonreír. Él ya sabía toda la historia por la joven Rudee, sobre cómo era el amor entre ellos dos.

"Tú no eres él."

"Lo sé, pero yo..."

"No sabes lo difícil que fue para nosotros dos amarnos."

La persona frente a él torció su muñeca para liberarse de su agarre.

“Sí, no sé lo difícil que fue para ti y para él amarse, pero tú tampoco sabes cuánto te amo yo."

"...." Esos pequeños hombros temblaban, pero Kaewta no se giró.

Esa figura se alejó, alejándose lentamente de su vista. De repente, cálidas lágrimas corrieron por sus mejillas. Lloró, con el corazón adolorido hasta el punto de casi no poder respirar.

¿Cuántos días han pasado desde que no ha visto a Kaewta?

Después de ese día, se derrumbó y tuvo que volver a cuidarse a sí mismo. Extrañaba los ojos brillantes y hermosos de Kaewta. Extrañaba la sonrisa que rara vez le dedicaba. Extrañaba los hermosos trazos de pincel y líneas de Kaewta. Extrañaba la fuerza cuando esa persona enfrentaba problemas. Extrañaba la voz ronca y dulce cuando lo llamaba por su nombre. Extrañaba la gentileza que se escondía en la indiferencia del otro. Extrañaba a Kaewta. Lo extrañaba mucho.

Hoy... quiero ver su rostro.

Fue a buscar a Kaewta a la casa de Khun Chai, pero le dijeron que Kaewta había salido de casa temprano. ¿Adónde habrá ido? ¡Claro, la casa blanca!

Vio un hermoso coche europeo familiar estacionado frente a la casa. Le resultaba familiar, pero no recordaba de quién era, antes de entrar en la zona de la casa blanca.

“***Entra, rápido."*** Era como si una voz susurrante desde lejos le dijera. El sentimiento de preocupación latió con fuerza en su pecho. Corrió mientras llamaba a Kaewta, Kaewta, llamando con el corazón ansioso. ¿Dónde estaba?

"***Allí está."*** Corrió siguiendo el susurro.

"Khun Sophee, ¡qué estás haciendo!" La figura de una joven que solía hablar con él hace unos meses estaba allí con un fósforo. El olor a gasolina le alarmó.

De repente, sus ojos vieron el cuerpo de Kaewta, que yacía inmóvil en el suelo. Su corazón dio un vuelco de preocupación. Trató de detener a Sophee y ganar tiempo mientras observaba si Kaewta aún respiraba. Al ver que su pecho aún se movía, se sintió aliviado por un momento.

"¡No importa antes o ahora, mi hermano solo lo mira a él!"

"Yo no soy él", dijo, aunque lo deseaba con todo su corazón.

“¡Mientes! ¡Mi hermano me pertenece a mí, no a él!"

Él se acercó a la persona frente a él para arrebatarle el fósforo de la mano. Ella no se rindió. Al final, ella encendió el fuego y lo arrojó sobre el suelo empapado en gasolina. Él se abalanzó para alcanzar a la persona inconsciente en el suelo. Sophee lo detuvo. Él se sacudió, pero ella lo arrastró con más fuerza, hasta que él y ella cayeron por las escaleras juntos.

Le dolía, le dolía mucho, le dolía todo el cuerpo. El aliento se mezclaba con el olor a sangre. En su mente, pensó en Kaewta.

¡*Ayuda! ¡Tiene que ayudar a Kaewta!* Gritó en su mente. El dolor lo abrumó con fuerza en todo el pecho. Se atragantó con su propia respiración, tosió junto con la sangre que brotaba lentamente. Kaewta…

De repente, sus ojos vieron a alguien. Alguien que había visto solo en pinturas. Alguien que se parecía a él como si fuera una copia.

"¿Eres Khun Phra Nai?", dijo. Esa figura asintió. Sus ojos tristes lo miraron con lástima.

"¿Te sientes culpable por no poder ayudarnos a Kaewta y a mí?", Khun Phra Nai asintió de nuevo. "**Ayuda a Kaewta, ayúdalo",** las lágrimas brotaron de ese rostro.

“Lo siento", le dedicó una leve sonrisa antes de que todo se apagara, incluso su respiración...

Pudo ver su propio cuerpo ensangrentado moverse lentamente, subir los escalones en medio de las llamas. El grito de la otra figura lo instaba a llevar a Kaewta.

Fuera del fuego, la viga de la casa se quemó antes de caer y bloquear el camino de escape. Él miró ansiosamente a Kaewta en sus brazos, quien una vez fue su cuerpo. Esa persona se giró para mirar el cuerpo de Sophee con sorpresa cuando otra viga de madera cayó sobre ella y la mató.

¡Khun Phra Nai, el balcón!

Él miró a Kaewta, quien estaba abrazado en sus brazos.

"Kaewta, mi amor."

“Khun Phra Nai."

"Estás a salvo." Esa persona besó suavemente su frente suave.

"¿Dónde has estado?"

"He estado aquí, cerca de Kaewta todo el tiempo."

"No te desaparezcas de nuevo, no te desaparezcas, porque te amo."

"¿Kaewta?"

“Kaew ama a Khun Phra Nai."

"Yo también te amo, Kaewta, te amo mucho…"

Él se quedó mirando la imagen.

Cálidas lágrimas corrían por sus mejillas, pero aún sonreía, sonreía al ver a Kaewta a salvo, aunque... aunque ya no pudiera cuidarlo más. Se acercó y se dejó caer, mirando ese rostro suave una vez más con amor antes de inclinarse lentamente y besar esa frente lisa. Las lágrimas cayeron sobre su piel suave**.**

"Adiós, mi amado Kaewta."

"Lo siento", una voz grave salió de los labios carnosos. Khun Phra Nai lo miró y se disculpó. Él negó con la cabeza, diciendo que no importaba.

"Gracias", dijo. Gracias por proteger a Kaewta.

Si tan solo hubiera una próxima vida, él desea... amar de nuevo.

Al atardecer, cuando el sol se pone, mi corazón se llena de lágrimas.
Mi corazón, Matri, gime con añoranza.
No hay corazón como el mío, pensando y deseando.
Mi amado, mi alegría, sé que no me ama.
Aún lo alabo, esperando su admiración.
¿Qué karma me entristece el corazón?
Confío mi corazón a la tierra, el cielo y el viento,
para que mi amado y yo nos encontremos.
Que me ayuden a atraer el amor de inmediato.
Llevo mi amor firme como un collar, lo llevo en mi corazón.
Matri llora sin cesar, ¡oh, corazón mío!
Desde la mañana hasta la noche, el rocío rocía, frío y húmedo.

Como lágrimas de añoranza.

Oh, la tierra y el cielo deben estar tristes.

Mi corazón se aflige aún más.

La tierra seguirá admirando y amando sin cesar.

Nosotros seguiremos llorando, lamentando y sufriendo.

Hasta que el cielo y la tierra lleguen a su fin,

la luna llena no deje de anhelar el amor en mi corazón.

Oh, el sol se pone, trayendo dolor.

Como si el amor se hubiera roto, dejando el corazón desolado.

**มัทรี (Matri): Es un personaje femenino en la mitología tailandesa, conocida por su amor y devoción a su esposo.*

EPISODIO ESPECIAL 3

El joven miró lo que tenía en sus manos mientras fruncía el ceño, a punto de preguntarle a su madre, pero ella lo instó a que terminara de preparar las cosas rápidamente. Había muchos postres auspiciosos que su madre le había dado para que los preparara, y las guirnaldas que él mismo había hecho también eran obra suya.

Kaewta se preguntaba por qué la inauguración de la nueva casa tenía comida dulce y salada y guirnaldas de flores como una boda. Cuando se giró para preguntarle a un amiga, este le dijo que estaba pensando demasiado. Cuando le preguntó a su madre, ella le dijo que era demasiado exigente y que terminara de hacerlo. Al final, solo pudo sentarse confundido y ponerse a trabajar, guardando sus dudas en su corazón.

"**Vamos, ve a ayudar a tu hermano a levantar la comida para ofrecérsela a los monjes",** dijo Chanphen, empujando a su hijo para que ayudara a Khun Yai a levantar la mesa de comida para ofrecérsela a los monjes. El monje lo miró sonriendo, sin decir nada. Kaewta levantó la bandeja de comida para que el joven la sostuviera, pero este se quedó paralizado, sin querer dejarla.

"**Kaewta"**

"Hermano, sostén la bandeja conmigo."

Aunque Kaewta tenía dudas, levantó las manos para ayudar a Khun Yai a sostener la bandeja de comida para ofrecérsela a los monjes. Después de recibir las bendiciones, no permitió que se alejara. Lo retuvo para que se sentara a su lado mientras el monje rociaba agua bendita.

"Extraño"

"¿Qué es extraño?", preguntó el joven a su amado que estaba bajando el mosquitero de cuatro postes sobre la cama.

"La ceremonia de mérito de hoy", dijo Kaewta mientras golpeaba la almohada.

"¿Cómo es eso?", Khun Yai se rio suavemente antes de subir a la cama y subir también al pequeño cuerpo.

"¿Por qué tanto la comida salada como los postres son como los de una boda?", preguntó inclinando la cabeza, luciendo tan adorable que la persona que lo miraba no pudo evitar besar su mejilla suave.

"No pienses más en eso. Duerme. Mañana tienes que levantarte temprano para ir a poner comida en los cuencos de los monjes de nuevo", dijo Khun Yai. Aunque quería que la otra persona sintiera curiosidad como él, al ser interrumpido de esta manera, Kaewta solo pudo suspirar y acostarse.

❖

El paisaje a lo largo del camino pasó ante sus ojos. El olor a sal llegó a su nariz, indicando que en unos minutos llegarían a su destino después de conducir durante muchas horas desde la tarde. La pequeña figura miró al hermoso conductor de al lado y sonrió. Al llegar a la casa de descanso de destino, ambos ayudaron a cargar las maletas.

"¿Estás cansado?"

"Para nada. ¿Y tú?"

"Estoy muy bien."

La pequeña figura respondió antes de hacer un gesto de flexión de músculos para que el joven lo viera. El dueño de la voz grave se rio ante esa acción antes de tomar la mano del pequeño y salir a caminar juntos. La brisa del mar soplaba hasta que se sintieron pegajosos. La luz del sol al atardecer pintaba el cielo de colores. Sus manos se entrelazaron sin soltarse**.**

"En realidad, Rudee no tenía que ser tan mandona y hacernos venir hasta Hua Hin. Mira, el trabajo está terminado y ¡ni siquiera hemos recogido las cosas!", se quejó Kaewta, pero, aun así, su lindo rostro seguía mostrando una sonrisa.

Después de que se construyó la casa blanca, ayer fue un día auspicioso para la inauguración. Todos estuvieron ocupados con la fiesta para los monjes sin parar. Además, él, que no lo sabía de antemano, ¡*fue engañado por todos a su alrededor, incluido el hombre alto que estaba sonriendo!*

Kaewta pensó que era solo una fiesta de inauguración de la casa y no se dio cuenta de que todos estaban preparando ¡una ceremonia para atarle las manos con hilo a él y a Khun Phra Nai!

Cuando vio la comida dulce y salada que su madre había preparado, todavía se preguntaba por qué su madre había preparado comida como para una boda. Incluso lo empujaron para que se sentara a recibir bendiciones frente a los mayores junto con Khun Yai. Después de eso, estuvo encerrado en la casa blanca con el joven toda la noche. La respuesta apareció hasta ahora. Tan pronto como entró, su buena amiga se encargó de

arrastrarlos para ofrecer comida a los monjes y luego le arrojó las llaves del auto a Khun Yai para que lo llevara a una "luna de miel" a Hua Hin.

"**Pero a mí me gusta",** dijo el joven, lanzándole una mirada fulminante.

"¡Vamos a nadar!" La pequeña figura se quitó los zapatos y corrió por la playa riendo a carcajadas. El hombre alto negó con la cabeza con una sonrisa cariñosa. ¿No había dicho que no quería venir?

"**Kaewta, ponte los zapatos antes de que las conchas te corten."**

"¡Ay!"

Ahí está. Apenas había terminado de hablar. El joven corrió hacia la persona que se había desplomado y estaba sentada agarrándose el pie. El hombre alto se arrodilló y levantó el pie para examinarlo. El corte no era muy grande, pero sangraba mucho y se veía aterrador. La mano gruesa quitó la arena antes de darse la vuelta para que la otra persona lo cargara en su espalda.

"**Vamos, volvamos para lavarte la herida."**

"**Yo... puedo caminar**", dijo el dueño de las mejillas sonrosadas, negándose. ¿Que lo cargara en su espalda así? ¡De ninguna manera!

"¡Kaewta, no seas terco!"

"Está muy cerca", intentó insistir.

"Si es así, entonces te cargaré…"

"**No, no, ya me subiré**." La pequeña figura se abalanzó y rápidamente rodeó con sus brazos el cuello fuerte.

"**Eso es todo**", dijo el joven mientras reía, haciendo que la persona detrás de él lo mirara mal. Subirse a su espalda es mejor que ser cargado, pero ¡es vergonzoso!

En el sofá mullido en medio de la sala de estar de la casa de descanso, las mejillas suaves se sonrojaron. Sus manos sostuvieron su pie con delicadeza, como si temiera que le doliera mucho. El agua fría fluyó suavemente sobre la herida, luego aplicó medicina y envolvió su pie con una tela blanca para cubrir la herida.

Kaewta observó el rostro hermoso de la persona que estaba sentada más abajo con una mirada de amor. No hubo un solo día en que no recibiera amor y atención de esta persona. Incluso por las cosas más pequeñas, la otra persona se preocupaba y lo cuidaba sin apartarse. Se preguntaba si el joven alguna vez se había sentido cansado de lo que hacía. Si la respuesta volvía clara por sí sola, al ver al hombre alto sonreír cuando él se preocupaba, al ver la mirada amorosa cuando él lo consentía, al escuchar su risa cuando él hablaba o cuando lo cuidaba, él era muy feliz. Nunca pensó que fuera agotador porque hacía esas cosas por la persona que amaba.

"**Khun Phra Nai."**

"..." El hombre alto aún no levantaba la cabeza, aunque su mano se detuvo por un momento cuando lo llamó.

"**Ka…**"

"**...**"

"**Khun Yai**", la pequeña figura respiró hondo, tratando de obligar a su corazón a latir más lento, aunque no pudo controlar el calor en su rostro.

"¿Qué pasa?", el joven levantó una hermosa sonrisa y preguntó. Kaewta se mordió el labio, sintiéndose molesto con el otro en su corazón. ¡Mira, tan pronto como lo llamó Khun Yai, levantó la cabeza de inmediato!

"Gracias", dijo Kaewta.

"Por qué", respondió el joven.

"Por todo."

"**Hermano está feliz de hacerlo porque ama a Kaewta",** respondió el joven, aún sentado en su lugar.

"**Kaew también ama a Khun Yai",** la pequeña figura bajó la cabeza después de terminar la frase. No importa cuántas veces lo diga, todavía no se acostumbra a decir *"te amo"* de esta

manera. Su corazón late con fuerza como si fuera a salirse de su pecho. Sus mejillas también están calientes como si estuvieran a punto de arder.

El joven sonrió al escuchar eso. Su hermoso rostro se inclinó lentamente. Los ojos de Kaewta se abrieron ante lo que sucedió. Los hermosos labios presionaron un beso en su tobillo. El joven trató de retirar su tobillo de esa acción, pero la mano grande aún sostenía su pequeño tobillo. Los labios calientes se movieron lentamente hacia su pantorrilla blanca.

"**No...",** la voz ronca y dulce tembló. El calor de los hermosos labios del joven parecía extenderse lentamente... a lo largo de su pierna. La pequeña figura tembló, sintiendo una sensación de excitación recorriendo su piel. Su pequeña mano empujó su hombro ancho, pero no lo hizo con seriedad.

La mano grande se apartó de su pie blanco y se deslizó para agarrar su cintura delgada a través de la tela de la persona en el sofá. El joven se levantó para besar sus labios suaves, presionando y acariciando, deslizando su lengua para tomar la dulzura del hueco de su boca, saboreando suavemente, pidiendo que se calentara por todo el cuerpo. El hermoso rostro se separó, mirando el rostro suave que se había sonrojado, y no pudo evitar que su corazón latiera. Su Kaewta, sin importar cuándo, siempre era hermoso.

Él lo besó de nuevo. La palma de su mano apretó y amasó la carne suave con más fuerza a medida que aumentaba su excitación. La respiración de la pequeña figura se volvió agitada, sus ojos rasgados se entrecerraron y flotaron con la tormenta.

Su lindo rostro se inclinó suavemente para corresponder al beso del hombre alto. Las manos blancas que antes lo habían empujado ahora se aferraban con pequeños dedos a sus anchos hombros con fuerza. El sonido de su respiración agitada compitió hasta ensordecer. Kaewta levantó las manos para acunar sus mejillas ásperas, apartando su hermoso rostro. Sintió como si estuviera a punto de quedarse sin aire. Sus labios rojos,

húmedos y dulces se entreabrieron invitando al joven a servirse. Sus fuertes brazos lo levantaron y lo abrazaron contra su pecho sin soltar sus labios. El joven se aferró a su cuello con fuerza.

Su espalda tocó la suave superficie de la cama. Sus pequeños hombros se estremecieron. Las manos ásperas y cálidas se deslizaron y acariciaron su piel suave debajo de la tela de su camisa. Las yemas de sus dedos tocaron un pequeño punto en su pecho blanco, provocando que se estremeciera y emitiera un sonido de queja en su garganta. Sus labios aún no se habían separado.

El hombre alto se apartó, mirando a la persona adorable que ahora tenía el rostro sonrojado, los ojos rasgados y soñolientos, seductores. Sus labios rojos y húmedos se entreabrieron respirando. Todo eso incitó al joven a querer tragarse al joven por completo. Su nariz prominente tocó y aspiró el aroma de su cuello esbelto, sus hombros redondos, su pecho pequeño. Mordió suavemente hasta que el dueño de los ojos color rubí se estremeció y arqueó la espalda. Sus pequeñas manos se entrelazaron en el cabello de la persona encima de él, queriendo empujar, pero también queriendo que lo poseyera aún más. Kaewta emitió un sonido sordo en su garganta, tan tortuoso como dulce hasta que casi se quedó sin aliento.

Las manos gruesas amasaron su piel suave, dejando marcas rojas causadas por la pasión por todas partes. Besó y mordió suavemente mientras sus manos acariciaban cada centímetro de su piel. Ninguna parte escapó de ser poseída por los labios del hombre alto hasta abajo. El pequeño cuerpo se estremeció cuando sus labios calientes se apoderaron de su parte sensible, complaciendo con caricias lentas y dulces alternadas con caricias rápidas y excitantes hasta que tuvo que gritar al llegar al clímax.

Khun Yai se levantó y lo besó suavemente, usando sus labios para abrir el camino. Detrás de él, presionó la punta de sus dedos poco a poco, haciendo que la persona en sus brazos

hundiera las uñas en su espalda ancha para liberar el dolor. Cuando se hundió más profundo, los anchos hombros fueron mordidos por los dientes afilados hasta doler. El joven se inclinó y besó las lágrimas de la persona en sus brazos, moviendo sus labios hacia sus sienes suaves y sudorosas, luego bajando a sus mejillas suaves y sonrosadas, deteniéndose en sus pequeños labios, mientras su cuerpo se movía sin cesar. De lento a rápido, acelerando con la fuerza de la pasión... La persona encima presionó su cuerpo cerca, abrazando su cintura delgada, sin dejarlo escapar, empujando su fuerza en el calor de su amado una y otra vez.

El dueño de los labios rojos e hinchados gritó, sintiéndose sofocado y excitado hasta casi morir. Quería alejarse de la ferocidad de la persona encima, pero no tenía fuerzas. Sus caderas redondas fueron acariciadas con fuerza por las grandes manos porque no podía controlar sus emociones que se elevaban. Sus piernas blancas que estaban sobre sus hombros fuertes temblaban.

El joven se inclinó y lo besó con la esperanza de consolarlo, pero en cambio, eso hizo que su ser se adentrara aún más profundamente. Kaewta abrazó a Khun Yai con fuerza. Las lágrimas cayeron. La felicidad corrió hasta la punta de sus dedos. El joven tomó a la pequeña persona en sus brazos con fuerza, dejando su ser quieto por un largo tiempo con las gotas de amor más profundas.

❖

La casa de descanso estaba tan alejada de los demás que casi se podría llamar una playa privada, lo que complacía mucho al joven, porque sin importar cómo bromeara o molestara a su amado, podía hacerlo al máximo sin tener que ocultarse de nadie.

"**Khun Yai, ven a comer primero",** llamó Kaewta a la persona que estaba de pie tomando el aire en el balcón para que entrara en la cocina.

"**Se ve delicioso**", Khun Yai sonrió al mirar la comida en la mesa frente a él. Kaewta sirvió agua en un vaso y se sentó enfrente.

"**Mariscos. Kaew hizo lo que pudo. No sé si Khun Yai podrá comerlos."**

"**Es delicioso y no huele a pescado**", dijo el joven con una sonrisa, elogiándolo después de probar la comida, haciendo que el que la preparó sonriera tímidamente.

"**Por cierto, ¿vamos a nadar esta tarde?",** propuso Kaewta. Desde que llegaron ayer, no ha podido nadar ni una sola vez. ¡Es culpa del joven frente a él por hacer que no pudiera jugar! Después de que le curaron la herida y lo subieron a la cama, casi no bajó en toda la noche. Esta mañana, al despertar, secretamente decidió que si no volvía a nadar en el mar, ¡golpearía a Khun Yai hasta dejarlo magullado por todo el cuerpo!

"¿La herida en tu pie está mejor? Si se moja, podría infectarse más...", respondió el joven.

"**Khun Yai! ¡Hoy voy a nadar en el mar y tú también tienes que hacerlo! ¡Cómo es posible que vengamos hasta Hua Hin y te quedes sentado y durmiendo en la casa de descanso!",** Kaewta arqueó una ceja y preguntó, su lindo rostro frunció el ceño disgustado hasta que el hombre corpulento se rindió.

"Kaewta, ten cuidado, hay muchas rocas allí", dijo Khun Yai, preocupado de que la pequeña figura pudiera lastimarse más el pie que había sido cortado por una concha ayer. Por eso, le gritó que no se alejara demasiado, pero ¿acaso Kaewta, que es tan terco, le haría caso? Una vez que se metió en el agua del mar, nadó alegremente sin escuchar las palabras del otro.

El joven negó con la cabeza cuando su amado no le hizo caso, e incluso nadó más lejos. Khun Yai lo siguió con preocupación y lo abrazó con fuerza.

"Ten cuidado de no lastimarte el pie con las rocas otra vez", dijo el joven con sus labios cerca de la mejilla suave del otro.

“Pero allí hay muchos corales hermosos. Khun Yai, deberías ir a verlos", respondió Kaewta.

"¿Cómo sabes que hay corales hermosos allí? ¿Ya habías estado aquí antes?", preguntó Khun Yai.

“Sí, Kaew estuvo aquí con Rudee el año pasado. Los corales son hermosos. Quería que Khun Yai los viera", dijo el pequeño, persuadiendo al joven hasta que este accedió. Finalmente, siguió a Kaewta hasta que lo alcanzó. No muy lejos de las rocas, se podía ver la variedad de colores de los corales bajo el agua clara. El joven abrió mucho los ojos con placer. Kaewta vio su expresión y se alegró de que su intención de que Khun Yai los viera se hubiera cumplido.

Después de nadar y bucear para ver los corales hasta quedar satisfechos, Khun Yai nadó y llevó a Kaewta a descansar en una gran roca plana. El pequeño estaba encantado de apoyar su rostro contra la superficie cálida de la roca, ya que estaba bañada por el sol.

"¿Tienes frío?"

"Un poco", respondió Kaewta, aún con los ojos cerrados y la mejilla apoyada en la roca. El joven lo miró y se acercó, antes de presionar su nariz contra su mejilla fresca y húmeda, haciendo que el dueño de la mejilla abriera los ojos.

“¡Humm! ¿Qué estás haciendo, Khun Yai?", preguntó Kaewta, fingiendo una mirada severa, pero sus labios esbozaron una leve sonrisa y no lo impidió.

“Para darte calor, Kaewta", respondió Khun Yai mientras se acercaba. Kaewta apartó su rostro de la roca y miró a la persona frente a él.

"No me siento más cálido."

"Entonces... ¿debería abrazarte? Así te calentarás", dijo Khun Yai con una sonrisa astuta. Kaewta se apartó un poco, tratando de pensar en lo que la otra persona había dicho.

"¿Aquí en el agua?"

"Aunque estemos en el agua, puedo hacer que te calientes."

"¿Cómo?”

Khun Yai bajó la mirada a los labios de su amado antes de acercarse y atraer el pequeño cuerpo de Kaewta hacia él. El joven ladeó la cabeza, un poco confundido, pero en un instante, el cuerpo de Khun Yai lo empujó contra la roca. Sus labios carnosos descendieron sobre sus labios suaves, mordisqueándolos suavemente antes de profundizar el beso. Sus manos gruesas se deslizaron y se metieron debajo de su fina camisa. Su cuerpo fuerte se

superpuso a cada parte del suyo, frotándose y presionándose hasta que el pequeño jadeó. Cuando sus labios se separaron, Kaewta solo pudo mirar aturdido antes de ser besado de nuevo. Dulce, lento, acariciando suavemente a veces y con fuerza otras veces. Del frío que sentía hace un momento, de repente su cuerpo comenzó a calentarse. Sus mejillas suaves se sonrojaron, haciendo que el joven presionara su nariz para disfrutar del aroma.

“Esto es en el mar. ¿Qué dirán si alguien nos ve?", dijo Kaewta, ya que las grandes manos comenzaron a acariciar sus caderas redondas, apretándolas y haciéndolo estremecer hasta que tuvo que acurrucarse en el calor del dueño de las manos.

“El sol está a punto de ponerse", respondió el dueño de la voz grave, mientras su nariz prominente se hundía en el hueco del cuello del cuerpo en sus brazos. La fina camisa del pequeño cuerpo se pegaba a su piel, dejando ver los pezones de color rubí. Khun Yai se lamió los labios antes de inclinarse y mordisquear ese pezón de rubí irresistiblemente. El otro lado también fue pellizcado por sus dedos. Kaewta gritó. El dolor agudo se transformó en una sensación excitante que lo obligó a taparse la boca para no gritar más fuerte. Kaewta bajó la mirada a la cabeza bien formada de Khun Yai, que estaba mordisqueando y chupando el pezón de su pecho.

Su respiración se volvió aún más difícil después de que el joven se sintió satisfecho. Su ropa fue levantada. El calor de sus manos y sus labios calientes lo invadió una vez más. Esta vez, se turnaron. Kaewta apretó los labios con fuerza, su respiración se volvió agitada. Sus pequeñas manos empujaron sus anchos hombros, pero sus labios parecían estar pegados. Cuando lo empujaba, el otro lo mordisqueaba. Cuando se relajaba, usaba su lengua caliente para consolarlo. Kaewta fue mimado así, ¿cómo podría seguir sintiendo frío como antes?

Un gemido débil resonó en su garganta. Kaewta quería golpear a Khun Yai por hacer algo así en un lugar público. Aunque el cielo comenzaba a oscurecer, no era un lugar privado.

¿Cómo podía hacer algo así? Cuando intentó protestar, fue besado hasta casi perder el conocimiento. Su pequeño cuerpo fue presionado hasta que su espalda tocó el calor de la roca. Sus piernas blancas fueron levantadas y entrelazadas alrededor de su cintura delgada antes de que un dolor agudo corriera desde abajo, haciéndolo empujar su pecho fuerte.

"¡Ugh! ¡Duele!" Cuanto más Kaewta se alejaba, más se acercaba la parte inferior. El hombre alto apretó los dientes y lo acercó para besarlo y consolarlo, presionando sus labios calientes contra su sien, sus mejillas suaves y sus labios bermellón, mientras acariciaba su cuerpo, haciéndolo estremecer. Mordisqueó y lamió sus pequeños pezones, mientras tomaba la calidez en la parte delantera de su pequeño cuerpo para despertar sus emociones excitadas. Al darse cuenta de que la persona en sus brazos se había relajado, se movió lenta y suavemente, acelerando y presionando hasta que el joven en sus brazos gimió suavemente.

El joven se quitó la camisa y la colocó debajo de la espalda de Kaewta antes de acelerar y profundizar el movimiento hasta el final. Kaewta abrazó con fuerza el cuerpo de la persona encima de él. La excitación recorrió todo su cuerpo hasta que sintió la necesidad de clavar sus uñas en su espalda ancha. Sus pantorrillas blancas se rozaron contra su cintura delgada, moviéndose al compás del impulso. Sus dedos blancos se curvaron cuando su excitación llegó al clímax. Sus pequeños labios se abrieron, jadeando, emitiendo un débil gemido en su garganta porque no se atrevía a hacerlo más fuerte. Sus pestañas temblaron. Pequeñas lágrimas cayeron debido a las abrumadoras emociones que hicieron que su pequeño cuerpo casi perdiera el conocimiento. Khun Yai deslizó sus brazos debajo de las corvas de sus rodillas, abrazando su pequeño cuerpo exhausto contra su pecho, y luego se apresuró a alcanzar su propio clímax de deseo junto a su amado.

***Jóvenes amantes en su primer encuentro amoroso,*

El amor se vuelve irresistible, insoportable, ardiente,

Como si una gran tormenta se desatara en olas,
Cuando el relámpago ilumina el cielo,
El río golpea la espuma en la orilla,
El mundo tiembla en mi corazón.
No había experimentado el amor antes,
Pero al compartir la almohada, lo vi como un milagro.
El trueno retumba en el cielo,
Sacudiendo la tierra y el cielo, causando caos.
El cielo rocía con lluvia,
Y ambos corazones conocen el amor.

*** El poema épico Khun Chang Khun Phaen Cuando Phlai Ngam consiguió a Nang Sri Mala Los escritos de Su Alteza Real el Príncipe Damrong Rajanubhab*

Sus labios calientes besaron suavemente las marcas rojas en la espalda de Kaewta en señal de disculpa, moviéndose hacia su nuca, mejillas y labios hinchados. La persona exhausta solo pudo lanzar una mirada de reproche con voz débil. Después de que se quedó sin fuerzas, solo pudo dejar que Khun Yai lo complaciera. El hombre alto lo llevó de vuelta a la casa. Kaewta pensó que podría descansar ahora, pero el dueño de ese abrazo no lo dejó ir tan fácilmente. En toda la habitación, no había ningún lugar que no tuviera rastros de los dos. Kaewta, que fue volteado como un muñeco, solo pudo protestar con voz ronca una y otra vez.

“Lo siento, mi amor", dijo el joven.

"¡Estás loco, Khun Yai! ¿Por qué lo hiciste en un lugar así? ¡Y no te detuviste! ¡Casi me dejas sin aliento!", Kaewta clavó sus uñas en la mano de Khun Yai que estaba apoyada cerca de su rostro.

"**Eres tan lindo**", susurró Khun Yai con voz ronca, besando suavemente su hombro redondo y luego volviendo a su espalda. Su otra mano caliente tocó su costado suavemente, haciendo que la persona debajo de él se tensara y levantara la vista.

"Khun Yai...", Kaewta solo pudo llamarlo suavemente antes de ser abrazado de nuevo.

El dulce sonido de la flauta hizo que el pequeño cuerpo parpadeara, mirara al espacio vacío a su lado y se apoyara para sentarse. Pero apenas movió su cuerpo, el dolor se extendió desde abajo, subiendo por la columna vertebral hasta que tuvo que dejar el cuerpo quieto en la misma posición durante varios minutos antes de que disminuyera. Las delgadas cejas se fruncieron con fuerza, y apretó los labios para contener un gemido, sintiéndose irritado con la otra persona que le causó tal dolor. Las manos blancas agarraron la tela y la envolvieron alrededor del cuerpo, moviendo lentamente los pies porque el dolor aún no había cedido hasta el balcón de la habitación donde alguien más estaba de pie tocando la flauta. Cuando el cuerpo alto sintió que el cuerpo se movía detrás de él, apartó sus labios y se dio la vuelta.

"¿Por qué te detuviste? Estaba escuchando y disfrutando," el joven acercó sus pies para sostener el pequeño cuerpo en sus brazos y besó su sien suave afectuosamente.

"¿Por qué te levantas? ¿Aún no te duele?", sus pequeñas manos golpearon su ancho pecho al escuchar esto. Sus suaves mejillas se sonrojaron de vergüenza.

"¿Por qué dices eso?"

Cuanto más veía a la persona en sus brazos sonrojarse, más el hombre alto lo provocaba y lo molestaba.

"Déjame ver." No solo lo dijo, sino que sus grandes manos se movieron para agarrar sus caderas redondas, e incluso hizo un movimiento para insertar sus dedos dentro.

"¡Qué loco eres!", Kaewta golpeó y dio puñetazos al grandullón sin parar.

Khun Yai se rio, rodeó con sus brazos a la personita y lo cargó de vuelta a la cama. Lo acostó suavemente y se sentó a su lado. Acercó el pequeño cuerpo para que se recostara en su pecho y besó su frente suavemente.

"Te amo, Kaewta."

"**Um, yo también te amo, Khun Yai. Te amo",** respondió Kaewta, levantándose para besar su barbilla áspera antes de que el dulce sonido de la flauta comenzara a sonar de nuevo.

***Te amo tanto como a mi propia vida,*
te amaré por siempre jamás.
Aunque estés lejos, mi corazón te anhela y se preocupa,
aunque muera, mi amor por ti no se extinguirá.
Mi amor es tan firme como el sol que ama el cielo,
como los peces que aman el agua,
como un anillo que ama una gema preciosa,
como una montaña que ama la misma tierra.
Es tan vasto como el océano,
no tiene fin como si tuviera una presa,
pero es tan firme como una montaña sobre la tierra.

Con toda mi lealtad,
mi corazón es tan firme como el sol que es leal al cielo,
te amo con sinceridad, sin engaños.
Mi amor es tan firme como mis palabras,
ten piedad de mí, te lo prometo,
te veneraré por siempre jamás,
por siempre jamás, por siempre jamás."

***Eternal Songs*